

# Pensar los mundos juveniles desde la Comunicación/Cultura

Medios, discursos y participación juvenil en Argentina



Natalia Ferrante  
Juan Guzmán  
Georgina Remondino  
(Coord.)

Prólogo de Florencia Saintout



**tiraxi**ediciones



# **Pensar los mundos juveniles desde la Comunicación/Cultura**

Medios, discursos y participación juvenil en Argentina

Natalia Ferrante  
Juan Guzmán  
Georgina Remondino  
(Coord.)

**Prólogo de Florencia Saintout**



**tiraxi**ediciones

*Pensar los mundos juveniles desde la comunicación-cultura: medios, discursos y participación juvenil en Argentina* / Florencia Saintout. [et al.]; dirigido por Georgina Remondino; Juan Armando Guzmán; Natalia Belén Ferrante; prólogo de Florencia Saintout. 1a ed. - San Salvador de Jujuy: Tiraxi Ediciones, 2019.

Libro impreso y digital.

ISBN 978-987-47377-1-7

1. Juventud. 2. Cultura Contemporánea. 3. Comunicación. I. Saintout, Florencia. II. Remondino, Georgina, dir. III. Guzmán, Juan Armando, dir. IV. Ferrante, Natalia Belén, dir.

CDD 305.23



## PRÓLOGO

El libro que proponen Natalia Ferrante, Juan Guzmán y Georgina Remondino es una compilación de artículos que nos permiten de una manera pausada y reflexiva volver la mirada a algunos tópicos que atravesaron y atraviesan las culturas juveniles. Temas que hoy, en periodo de retroceso de las políticas del mercado que instauró el macrismo, nos ayudan a comprender cómo se (re)definen las relaciones de los jóvenes entre ellos/ellas, y las relaciones de ellos y ellas con el contexto social / político / cultural / tecnológico y con las instituciones propias de esta época.

Las investigaciones acá presentes nos invitan a un recorrido posible por ciertas áreas de la agenda contemporánea de los estudios sobre jóvenes en Argentina, pero también se plantean nuevos temas y preguntas para esta agenda. Cada artículo reflexiona en torno a los modos en que los jóvenes construyen sus sentidos de vida y también sobre cómo son construidos por el poder mediático, el Estado o la industria cultural. Si bien, se nos presenta como insoslayable la referencia al periodo macrista que (re) instauró un mundo social donde el mercado y las lógicas del capital primaron por sobre las instituciones del país; algunos artículos que describen y analizan paisajes tecnológicos, políticos y culturales entre el 2015 y el 2019 posibilitan entender cómo los jóvenes participaron en las políticas públicas de un Estado que estuvo presente en sus vidas. Este último punto puede servir de pivote para reflexionar cómo después de un periodo de exclusión, los derechos ciudadanos vuelven a ser materia de políticas públicas; derechos que en su gran mayoría atraviesan los mundos juveniles.

Los autores nos invitan a reflexionar en torno a las problemáticas que se les plantean a las juventudes, pero que

también los y las jóvenes colocan en agenda. Vemos en cada artículo cómo se ponen en cuestión las culturas juveniles desde distintas perspectivas; perspectivas que se insertan y dialogan regionalmente. Si bien cada artículo habla de los mundos juveniles, son mundos que se insertan en diferentes escenarios regionales de Argentina desde donde reflexionan los autores. Estas marcas regionales y epocales que se inscriben en los textos posibilitan la comprensión de las luchas históricas y políticas que configuran las desiguales formas de pertenencia que tienen los y las jóvenes a un Estado-Nación.

De esta manera, las culturas juveniles se nos presentan como una puerta de entrada que nos hablará de las diferenciales formas de ser jóvenes en Argentina, en este sentido - como dice Rossana Reguillo- investigar las culturas juveniles no es una opción temática, sino que es una modalidad de acercamiento a la(s) realidad(es). Representa, entonces, una entrada particular a los problemas de la(s) cultura(s) contemporánea(s). Si bien remarcamos esas variadas realidades juveniles, también es necesario dar cuenta que los jóvenes acá relatados/as son herederos de una memoria colectiva nacional, comparten una marca epocal caracterizada por memorias de distintos modelos económicos y políticos que han oscilado entre períodos de ampliación de derechos y crisis económicas cíclicas, inscribiendo en las trayectorias históricas de una sociedad (y sus agentes) marcadas secuelas de rupturas.

Podemos situar epistemológicamente los trabajos acá reunidos dentro de los estudios culturales (que han generado un riquísimo acervo de conocimiento sobre las juventudes) que focaliza la mirada sobre procesos culturales que atraviesan y son atravesados por las relaciones de poder. Vislumbramos así claras trayectorias desde la comunicación/cultura en la que las juventudes son pensadas alejadas de las agendas del deterioro. Para pensar sus capacidades de acción, resistencia, interpelación y creatividad en la vida cotidiana.

La generación acá presentada es una generación que debe hacer frente a un discurso mediático y hegemónico que los enviste de características, casi siempre negativas, los condena como los jóvenes del desencanto. También son una generación que nace con la irrupción de los llamados movimientos sociales en plural y con minúscula (esos que emergen a la sombra de la gran crisis del movimiento obrero con mayúscula, sujeto de la transformación), y que desde diversas vías van a resistir la hegemonía neoliberal. Los que hoy son jóvenes que nacen durante la década del noventa y los primeros años de este siglo, que crecen en la crisis de cambio de milenio, son jóvenes que viven las contradicciones entre un gran relato que dicen que se acabaron los grandes relatos y otro que los convoca a resistir y participar; en una vuelta a la política como alternativa para las naciones, o al menos para la región.

Las lecturas, en clave local, de cada artículo permiten hilvanar realidades de Argentina, pero también la lectura en claves regionales nos permite alertar contra el peligro de una mirada romántica. Para esto rescato la posibilidad de poner en tensión temáticas y regiones, entonces ningún tema estará agotado en sí mismo y dialogará con las preocupaciones específicas de cada contexto. Es necesario señalar también la necesidad de pensar cómo es que grandes mayorías de jóvenes de sectores subalternos (en toda Argentina) portan ciudadanía todavía deterioradas en comparación al resto, no parecen haber construido -ni ahora ni para los próximos años- condiciones para fundar un poder. Como tampoco logran inscribirse en espacios institucionales. Es así que se nos presenta como insoslayable leer estos acontecimientos en clave política, donde la política se presente como una dimensión de conflicto y ruptura con los órdenes conservadores hegemónicos imperantes, pero también que la política se presente como integración con lo posible; en definitiva la política como productora de cambios de mayor o menor magnitud, y otra dimensión de la política como territorio de la normalización e institucionalización del orden social producto del conflicto heredado de la cruel década neoliberal.

Este libro, y sus artículos, exponen las trayectorias no lineales de los jóvenes en diferentes lugares de Argentina, pero jóvenes que viven en una etapa de cambio respecto a décadas anteriores. Jóvenes que han comenzado a socializarse bajo los efectos del 2001, de las crisis económicas atravesadas y de las oscilaciones de las orientaciones políticas estatales de la región latinoamericana y el mundo occidental, pero que hoy se encuentran en un país que se ha movido de lugar y frente a un mundo que enfrenta una crisis histórica cuyas consecuencias todavía son inciertas. Estas páginas nos permiten pensar en esos jóvenes, pensar en quiénes los nombran y escuchar sus voces no posibilita una comprensión más compleja de las culturas juveniles. En estas páginas podemos percibir lo que permanece, pero también de lo que cambia y lo que se resiste a ser ubicado. De las penosas maneras de ser jóvenes en la Argentina que se han ido construyendo – muchas veces de la mano de los medios de comunicación- a lo largo de décadas, y de las maravillosas formas de ir transformando y reconstruyendo puntos de fuga. Del desencanto, pero también de las nuevas posibilidades del encanto y la esperanza para aquellos y aquellas que han venido a un mundo sin elegirlo; dice Galeano en *latinoamericanos: pero todavía no hemos podido corregir nuestra manía de andar soñando despiertos y chocándonos con todo, y cierta tendencia a la resurrección inexplicable.*

Florencia Saintout

# TRÁNSITOS EN CLAVE DE COMUNICACIÓN/CULTURA POR LAS JUVENTUDES CONTEMPORÁNEAS

Juan A. Guzmán  
Georgina Remondino  
Natalia Ferrante

## Introducción

Para introducir a lxs lectores a la experiencia que ofrece este libro queremos situarlxs en los umbrales de su producción y adentrarlxs en recorridos posibles por los mundos juveniles aquí (re)presentados. Ello, a sabiendas de que todo encuentro entre lector y autor conlleva derivas imposibles de anticipar en estos párrafos. Es por eso que consideremos necesario balizar el recorrido con las marcas distintivas de cada uno de los artículos que, cual filigrana del tejido discursivo que ellos anudan, resulta en un sello característico del libro.

Como primer señalamiento diremos que cada uno de los artículos fue elaborado dentro del ámbito académico de universidades públicas nacionales con las características comunes que ello imprime sobre los modos representacionales del conocimiento en estos espacios; es decir, encontrando en la letra su modo de representación más aceptado. Esto obliga a advertir sobre los límites del acto representacional en la construcción de conocimiento; en este caso, conocimiento sobre mundos juveniles particulares. Pese a esas limitaciones, destacamos que los autores y las autoras de cada capítulo han intentado dotar de visibilidad a distintos jóvenes y grupos de jóvenes elaborando específicos artefactos gnoseológicos y evidenciando las formas de representación utilizadas.

En segundo lugar, es menester señalar que este libro da cuenta de distintos modos contemporáneos de ser jóvenes en

diferentes regiones y sectores sociales de nuestro país, pero que no los agota ni representa en su totalidad. Más bien esboza algunos casos que fueron objeto de discusión, reflexión y motivación para encuentros entre los autores y las autoras y que, a lo largo de una década, abonaron a un ámbito de reflexión propio para los estudios de juventud en clave de comunicación/cultura en las regiones de Jujuy, Tucumán, La Plata y Córdoba.

En ese cruce tan singular, destacamos una tercera marca característica; y es que cada artículo aborda casos situados en esas diferentes regiones, y lo hacen desbordando los márgenes de sus disciplinas de origen. Desbordan a la antropología, a la sociología, a la psicología y a la sociosemiótica para situarse en el campo de los estudios de la comunicación/cultura. Esta singularidad es la clave que proponemos tanto para comprender las diversas condiciones juveniles como para analizar ciertos discursos sociales acerca de los jóvenes. De allí que la publicación encuentre su mayor riqueza en la selección de casos y modos analíticos que “cuajan” en puntos comunes sobre los modos de representar a los y las jóvenes -y de representarse los jóvenes a ellos mismos- en la escena cultural, política e intelectual contemporánea. El centro de interés, como se verá más adelante, lo componen ciertas prácticas, discursos, narrativas y géneros discursivos que nombran y visibilizan a jóvenes. Cada uno de estos tópicos de interés se supone atravesado por poderes que les legitiman y regulan. De allí que varios artículos hayan analizado críticamente los modos como se engarzan esos poderes en la dimensión de la comunicación/cultura.

### **Sobre las “marcas” institucionales y regionales del libro al interior de un campo de estudios.**

En una dimensión más empirista y en relación con las trayectorias institucionales propias del campo de la comunicación/cultura hoy en Argentina, vale decir que este libro se abonó con diálogos mantenidos en el seno de jornadas y congresos sobre comunicación en mesas temáticas relacionadas

con los mundos juveniles. Tal es el caso del JUMIC 2014, Redcom 2013, Jornadas de Periodismo y Comunicación 2012, XIV ENACOM 2016, VII Jornadas del Norte de Estudios Literarios y Lingüísticos 2018, etc.; y de los aportes institucionales de la Facultad de Periodismo de La UNLP, del Observatorio de Jóvenes, Medios y TICS (Facultad de Psicología – UNC) y de la Universidad Nacional de Jujuy. Estos espacios institucionales fueron centrales para tejer la red de diálogo entre autores y autoras, y para abonar a una parte del panorama más amplio sobre estos estudios en Argentina.

En relación a esos diálogos y a este aporte parcial en el campo de estudios queremos destacar que el objetivo de este libro no se reduce a una compilación circunstancial de trabajos dispersos; pues las preocupaciones, miradas y perspectivas de análisis -que dan cuenta de intereses particulares de los investigadores dentro de sus agendas regionales- terminan confluyendo en preocupaciones generales que interpelan a todos de manera “común”. Por ello creemos que ofrecer artículos que expresan preocupaciones, revisiones y propuestas teóricas desde las realidades de cada investigador muestra una apuesta a producir conocimiento situado atravesado por múltiples realidades locales, regionales, etc. Ese conocimiento local puede legitimar -o no- las tradiciones y consagraciones teóricas para hacerlas discutir con las particularidades de cada región. En todo caso, quien reflexiona sobre los y las jóvenes en su contexto es un ser que se ve atravesado -siempre parcialmente y de manera refractaria- por las mismas realidades de los sujetos con quienes trabaja. De allí que cada autor y cada autora forme parte de una misma realidad social, por lo tanto, cada trabajo estaría expresando un “mapa político”; en palabras de Fernando Garcés (2005), un mapa político útil para la transformación social. Siendo así, creemos que este libro aporta a una cartografía del mapa político de las juventudes contemporáneas en nuestra región.

En cuanto a las marcas propias dentro del campo de estudios, si bien cada artículo acá presentado dialoga con una realidad geográfica específica, ese dialogo se produce desde

el campo disciplinar de la comunicación, más específicamente de los Estudios Culturales en la dimensión más amplia de su acepción. Los aportes de los llamados Estudios Culturales han sido clave en los distintos artículos para rescatar de los procesos comunicacionales aquellas dimensiones sociológicas, semióticas, antropológicas y políticas que entrecruzan el campo de la comunicación. Son estos desplazamientos en el campo comunicacional, dirá Florencia Saintout (2010), los que permiten hacer de la comunicación asuntos de percepción y sensibilidades, de analizar la comunicación como procesos hegemónicos que consolidarían una determinada visión de mundo, pero también la comunicación como proceso de producción y subjetividades y no solo reproducción y estructura. También desde los Estudios Culturales pensamos las juventudes de manera compleja y relacional, exponiendo como en discursos, prácticas y representaciones juveniles se hacen presentes novedosas formas de sociabilidad, de sensibilidad, de apropiaciones tecnológicas y mediáticas, formas de representaciones y todas ellas se encuentran presentes en jóvenes integrados al sistema como en aquellos que buscan alternativas.

En relación con lo anterior, también cobra importancia poner al descubierto que quienes leen y relatan estos mundos juveniles -en muchas ocasiones son dispositivos teóricos, relatos instituciones (justicia medios, educación, etc.)- ponen en evidencia formas hegemónicas de subalterización y, en su contracara, la celebración de ciertos modelos jóvenes. Por ello, las autoras y los autores que participan en este libro han sido convocados a reflexionar en sus artículos sobre los procesos epistemológicos que atraviesan sus propias producciones, experiencias de campo y prácticas de escritura -como dispositivo de enunciación privilegiado de la academia que merece ser reflexionado- y que, como dijimos anteriormente, están enunciando a los mundos de diversos jóvenes y políticas en torno a los jóvenes desde dispositivos representaciones que también son dispositivos de poder. En ese sentido, destacamos que la publicación intenta pensar los lugares de producción de cada artículo y de los discursos creados en torno

a los casos que cada uno construye; así como rescatar la pregunta por el o los modos en que el poder o los poderes se encarnan y atraviesan tanto al investigador como a los sujetos que se enuncian como jóvenes. Entendemos que esto último es central para una perspectiva crítica dentro de los estudios de comunicación/cultura que mira e intenta hacer visibles esas complejas condiciones juveniles. Condiciones a las que este libro enuncia en su particular intento también de transformarlas y de transformar las miradas hegemónicas - cuando no, colonizadoras- que sobre ellas se posan.

### **Sentidos (posibles) del tránsito**

Iniciamos esta presentación advirtiendo sobre ciertas marcas distintivas del libro que ayudarían a comprender el “sentido (posible) del tránsito” de las lecturas que proponemos. Consideramos ahora necesario balizar ese recorrido refiriendo de manera somera a algunos puntos nodales en los contenidos de la publicación. No obstante, las derivas, desvíos y atajos que cada acto de lectura particular adopta suponen un encuentro dialógico que, esperamos, sea provocador y transformador.

Un primer núcleo lo componen los trabajos que problematizan expresamente la categoría *joven* y las categorizaciones de *las juventudes* en distintas esferas de la organización social y en el discurso mediático. Si bien en todos los textos se abona a la reflexión sobre los mecanismos que construyen social y teóricamente a estas categorías, hay dos textos que tienen como objetivo central llevar a cabo este análisis en dos casos diferentes. Uno de ellos es el artículo de Lucas Perassi. En él se abordan discursos de la prensa que refieren al denominado “folklore joven”, calificativo con el que se enuncia a una serie de intérpretes de este género musical. En un ejercicio narrativo valioso por su originalidad y lucidez, el autor logra dar cuenta de qué modo las reglas de mercado intervienen en la conformación y discusión de identidades, incluso más allá del campo, particularmente en la identidad *joven*. El segundo caso es el artículo de Agustín Martinuzzi, quien

problematiza la categorización de *la juventud* en relación a la función social del Estado. La sugerente pregunta realizada por el autor sintetiza el aporte original que realiza a la siguiente cuestión: ¿cómo dialogan las condiciones sociales e institucionales de implementación de programas sociales en Argentina con las culturas juveniles contemporáneas?

El tercer caso dentro de este núcleo temático es un artículo que también analiza el signifiante “joven” en el discurso periodístico pero reflexionando desde los clivajes de clase y de género. Gabriela González Krinner construye una óptica de interpretación sobre los modos de subalterizar y/o estigmatizar a ciertos jóvenes en la prensa. La autora jujeña estudia el tratamiento que un diario local realiza del caso de una joven víctima de la trata de personas. De manera lúcida logra mostrar las operaciones discursivas mediante las cuales la prensa crea un modelo de joven mujer perteneciente a un sector de clase popular en aquella localidad. Evidencia en su trabajo de qué manera ciertos discursos hegemónicos estigmatizantes se producen y reproducen en la actualidad, aún en el tratamiento de un problema que es cada vez más urgente en las agendas de las políticas de género en Argentina como lo es la trata de personas.

Finalizando este primer núcleo de artículos se encuentra el texto de Juan Guzmán. A las categorías antes nombradas -género, clase, edad, subalteridad- para analizar construcciones de sentidos respecto a los jóvenes y las juventudes, este autor las observa desde la dimensión social y analítica de la “etnia”. Si bien no refiere explícitamente a los procesos de subalterización, sí ofrece una clave interpretativa cercana al reflexionar sobre los discursos de la prensa gráfica jujeña para construir modelos deseados y modelos de ser joven en el espacio público de aquella región. Aquí vale rescatar cierto poder transformador que el mismo autor destaca en la labor intelectual al afirmar que desea “abrir el debate a vías posibles de propiciar prácticas de articulación entre la producción de noticias y las condiciones históricas/políticas/sociales/étnicas de los sujetos juveniles relatados”; resumiendo en

ello el gran valor de este aporte y el de todos los artículos del libro. Se reconoce, finalmente, en este texto su relevancia al abordar las consecuencias que ciertos modelos civilizatorios modernos han dejado en la concepción de clase y étnica en esa región, y cómo ello se visibiliza hoy en los discursos de prensa sobre los jóvenes en el espacio público.

Por su parte, el segundo núcleo conceptual versa sobre discursos y prácticas culturales de jóvenes que, de maneras diversas, responden a procesos y discursos de subalterización, subalternización y negativización de jóvenes y/o de ciertas comunidades que han sido objeto de violencias de distinto tipo. La cuestión de la agencia social, del ejercicio de las múltiples soberanías y de las ciudadanías es un eje temático que recorre -de manera explícita en ciertos casos e implícita en otros casos- a estos artículos. En los artículos que ubicamos dentro de este núcleo se observan también críticas respecto a lo que la subalteridad supone -en tanto operación calificativa de grupos sociales- y asumen la opción de hacer visible las prácticas culturales y discursos de ciertos jóvenes que responden a los discursos hegemónicos que tienden a descalificarlos. Más allá del tratamiento que cada artículo da a esta categoría, lo interesante es que invitan a pensar en las representaciones sociales, discursos y prácticas que generan los sujetos que son objeto de operaciones subalterización o negativización en una compleja red de relaciones sociales.

En este apartado ubicamos al trabajo de Malvina Silba y Mayra Alvarado, al de Manuel Protto Baglione y a los artículos de Georgina Remondino y Ana Cilimbini y de Josefina Bolis. En el caso del texto de Silba y Alvarado aparecen nuevamente la clase y el género como categorías centrales de la reflexión junto al clivaje de edad, en este caso con un matiz social diferente porque se centra en la comprensión de las prácticas cotidianas de mujeres en un barrio de una periferia urbana. En su abordaje logran mostrar los límites y posibilidades que ciertas mujeres actualmente poseen para la reproducción de sus propias condiciones y/o para transformar sus

realidades. En diálogo con esa preocupación por los potenciales de creación o transformación, el trabajo de Cilimbini y Remondino aborda la apropiación que jóvenes -que habitan en la ciudad de Córdoba y gran Córdoba- realizan de ciertos discursos mediáticos sobre determinadas poblaciones inmigrantes. La pregunta por las posibilidades de responder a ciertos “lenguajes del odio” se vuelven urticantes tanto para las autoras como para lxs lectores.

Por su parte, al igual que el texto de Silba y Alvarado, el texto de Protto Baglione también aborda la dimensión del género -en este caso, la construcción social de la masculinidad- pero ingresa una nueva clave, el de la corporalidad; tópico de necesaria referencia en los estudios de juventud. En este caso, se destaca el tratamiento que el autor realiza del consumo de drogas por parte de jóvenes sin caer en lugares comunes ni discursos descalificadores para abordar la temática. En ese sentido, se celebra el aporte que realiza a la comprensión de un fenómeno sensible en las agendas de juventud.

Para concluir este apartado, se encuentra el artículo de Josefina Bolis. La autora platense rastrea los sentidos de *lo público* y del *Estado* que construyen los y las jóvenes en relación las demandas y expectativas que expresan sobre la política pública y la ciudadanía. Para ello trabaja sobre las percepciones de jóvenes que viven en la ciudad de la Plata y que participan en el Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina (PROG.R.ES.AR.). En su análisis destaca las trayectorias biográficas y el espacio social al que pertenecen esxs jóvenes para analizar los marcos de interpretación y acción, su posicionamiento como sujetos políticos a partir de la interpelación de la política pública. A los discursos documentados los pone en relación con las construcciones con discursos que considera hegemónicos (el discurso de la política pública presidencial y dos diarios de tirada nacional). Este artículo goza de la explicitación de las herramientas epistemológicas construidas por Bolis y de un análisis crítico tan complejo como necesario para reflexionar sobre las juventudes en

clave de trayectorias biográficas, ciudadanía, política pública y medios masivos de comunicación.

Finalmente, el último núcleo temático que orienta el tránsito por el libro son las apropiaciones que los jóvenes realizan de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs). Este tema es ya casi indecible de las referencias a las juventudes contemporáneas -ya sea por la mayor o menor presencia de las TICs en sus vidas cotidianas- y, sobre todo, por la incidencia que las TICs tienen en un orden económico que los interpela como garantía de un presente satisfactorio y de un futuro prometedor. En el momento en que escribimos esta introducción, la pandemia del coronavirus ha exacerbado la presencia de las TICs en la vida cotidiana de millones de personas de todo el mundo; incluso para quienes no acceden a ellas, las TICs se han vuelto prioritarias para acercarse a derechos básicos y no caer de un orden del cual prenden débilmente hace años ya. Niños y niñas, jóvenes y adultos estamos siendo empujados a integrarnos a un orden tecnológico que se había identificado con ciertos mundos juveniles que hoy parecen mancomunarse con otros; habrá que ver las consecuencias que ello tiene sobre las barreras y solidaridades intra e intergeneracionales.

En este nodo temático entonces encontramos al artículo de José Luis de Piero en el que se pregunta por las “identidades digitales” desde la categoría “ciberdiscurso juvenil”, acuñada por Palazzo (2010). Desde estas dos categorías analiza el caso del videoblog de Julián Serrano, un reconocido “youtuber” argentino. En su trabajo logra dar cuenta de un proyecto narrativo que para este autor tucumano es identificable con una noción de identidad. La agudeza teórica de su trabajo, la calidad con la que va entrelazando y construyendo las categorías analíticas y las conclusiones a las que arriba hace de este artículo una interesante lectura sobre identidades y discursos juveniles en la esfera digital.

En este nodo también se encuentra el trabajo de María Evangelina Narvaja, quien aborda las formas de gestión de la privacidad en estudiantes tucumanos de nivel secundario.

Creemos que este artículo es de especial interés para comprender ciertos aspectos de las subjetividades y de las prácticas juveniles en el ciberespacio, particularmente aquellos que hacen al cuidado de uno mismo y a la seguridad; dos temas que preocupan y generan preguntas a organismos públicos, pero sobre los que no muchas investigaciones regionales. En su análisis, la autora considera también los enclaves de género, edad y tipo de gestión de la institución educativa a la que concurren los y las jóvenes con los que trabaja. A su vez, Narvaja también destaca que los resultados en torno a la gestión de la privacidad deben entenderse en relación con el deseo de popularidad y con la sociabilidad, elementos para ella relevantes en las ciberculturas juveniles.

Finalmente, el artículo de Natalia Ferrante concluye este apartado y cierra nuestro libro; aunque quizás para ciertos lectores sea el comienzo de su tránsito por la obra. Este trabajo tiene una riqueza particular respecto de los otros precedentes, pues la autora basa sus reflexiones en dos instancias de trabajo en territorio combinando la investigación social y la participación activa de los jóvenes. Con ello busca visibilizar las voces juveniles desde la narración de sus subjetividades en torno al programa “Conectar Igualdad” y a un voluntariado universitario. En este artículo, la autora da cuenta de dichas subjetividades y de la apropiación que ciertos jóvenes realizan de las TICs -en particular, de las netbooks- pero, por sobre todo, e ilumina ciertos aspectos de la relación entre Estado y subjetividades juveniles desde la valoración de una política pública singular.

### **Agradecimientos.**

Finalmente, para concluir esta introducción, deseamos agradecer al lector el aventurarse a recorrer estas páginas. Nuestro agradecimiento es especialmente para las autoridades de Ediciones TIRAXI y a las autoridades de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNJu, con particular sentimiento, a Lucas Perassi por valorar y estimular -con su carácter tenaz y su agudeza intelectual- la presencia

de este libro en el contexto de reflexión, político y cultural actual. Entre las compañías generosas de esta publicación también queremos agradecer a Gabriela Palazzo por su mirada perspicaz que, desde su experticia, ha acompañado distintos momentos de este libro. A Florencia Saintout, arquitecta de esta esfera de reflexión sobre las juventudes desde el campo de la comunicación/ cultura en Argentina. Ella fue quien desde el primer momento apoyó, estimuló y favoreció los encuentros que dieron lugar al libro, e inspiró con sus obras a los autores y autoras que participan de la publicación. Por último, y en igual valía, queremos agradecer a la generosidad de las autoras y autores de cada artículo por sus apuestas a “hacer comunidad transformadora”.

Jujuy, Córdoba y La Plata, julio del año 2020.



**JÓVENES Y JUVENTUDES  
COMO CATEGORÍA SOCIAL  
EN MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN,  
LA CULTURA Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS**



# ¿QUÉ ES LO JOVEN EN EL “FOLKLORE JOVEN”? ANÁLISIS DE LA CATEGORÍA Y SUS VALORACIONES EN NOTAS PERIODÍSTICAS.

Lucas A. Perassi  
UNJu

## Introducción

En mi investigación acerca del folklore musical, un punto central de la atención lo constituyen las categorías (y su expresión discursiva) desde las cuáles se juzga o se califica a los intérpretes, ya sean éstos solistas o conjuntos, y si la utilización de esas categorías en algún sentido tiene su correlato en la acción social del sujeto.

En trabajos anteriores abordé las categorías de “folklore festivalero” y “folklore andino” (Perassi, 2009 y 2012) y los valores en las que estas se sostienen. En este trabajo, más acotado, me dedicaré al estudio de los discursos de la prensa sobre el denominado “folklore joven”. Este fue el apelativo que deliberada y abiertamente dio el productor Norberto Baccon, a fines de la década de los noventa, a una estrategia comercial consistente en presentar shows conjuntos de artistas como Soledad, Los Nocheros, Los Alonsitos, Los Tekis, Los Sachas, entre otros. Dichos espectáculos se promocionaban como un “fenómeno renovador” de la música tradicional.

Aunque nacida del marketing, la expresión “folklore joven” pasó a designar un modo de ejecutar, de pararse frente a la música y al espectáculo. En este trabajo, centro el análisis en los distintos sentidos que cobró la categoría “joven”, asociada al folklore, en la discusión sobre la validez artística de estas manifestaciones en los medios de prensa y declaraciones de folkloristas, incluidos o no en dicho movimiento.

Específicamente, consideraré las notas periodísticas referidas al fenómeno, puntualizando cómo las posturas a favor del mismo (y la propuesta por el propio productor) asocian “juventud” con características como “renovación”, “fiesta”, “diversión”, “romanticismo”, mientras que las posturas contrarias (generalmente expresada por músicos) lo hacen con “marketing”, “espectáculo”, “carencia musical”.

Al mismo tiempo, creo que estas calificaciones se nutren de (y se extienden hacia) un “modelo” de juventud más allá de la práctica musical, de modo que las valoraciones parecen ampliarse al “ser joven” en general, y no sólo en el campo específico del folklore.

En definitiva, el análisis concreto de las condiciones del campo folklórico, me llevará a considerar de qué modo las reglas de mercado intervienen en la conformación y discusión de identidades, incluso más allá del campo, particularmente en la identidad “joven”.

### **Jóvenes: románticos, fiesteros y ávidos de espectáculo.**

Como hice mención en la introducción de este trabajo, a fines de los '90 se conoció como “folklore joven” a un movimiento integrado por músicos de entre 18 y 30 años (aunque algunos integrantes de Los Nocheros superaban levemente esa edad) que tuvieron vasto éxito en cuanto a concurrencia de espectadores a los recitales y venta de discos, con un público masivo como pocas veces había gozado el género (posiblemente sólo comparable al boom de los años '60).

Lo cierto es que hay en su conformación un fenómeno espontáneo del gusto, al mismo tiempo que un fuerte componente de mercadotecnia, diseñado por el productor Norberto Bacon, que incluía shows conjuntos en todo el país (para mostrar a los nuevos grupos junto a los ya conocidos, como Los Nocheros y Soledad Pastorutti), gran difusión en la prensa y los medios masivos de comunicación y, sobre todo,

la intensificación de dos vertientes hasta entonces liminares en el folklore: la romántica y la festiva.

El propio Baccon se encargaba, en entrevista publicada por el diario *La Nación*, de aclarar que la denominación de “folklore joven” provenía de una necesidad de promoción:

Norberto Baccon, el manager de Soledad y otros grupos de éxito, sostiene que ‘había que mediatizar el folklore’ (...) Después hubo que rotularlos de alguna manera. La aparición de grupos y solistas con un sentido estético distinto del folklore tradicional debía llevar un título. Por ahí apareció ‘La noche de los jóvenes’ en Cosquín o ‘El folklore joven’ (...) **El marketing exigía que hiciéramos esto** (“Zambas y chacareras al ritmo del marketing”, *La Nación*, 02 de diciembre de 1997).

Aunque nacida de una “exigencia” del marketing, la categoría despertó controversias respecto de su significación. No es para menos, si consideramos que la palabra “joven” despierta cada actor social algunas reminiscencias, diversas asociaciones de sentido y, probablemente, un cierto modo de definir la juventud, de pensar qué es ser joven.

Aunque Baccon quiere en su declaración minimizar la importancia del “rótulo” sólo como una necesaria denominación de venta, en su discurso se puede observar que la palabra “joven” viene acompañada de una idea de “renovación”. La idea de que la juventud, en sí misma, porta una carga transformadora de las prácticas y el pensamiento, es una forma constante de representación de lo juvenil en discursos del ámbito político, cultural y científico. Como dice Brenner (2012: 22) existe un “enfoque que destaca a la juventud como actor protagónico en la renovación permanente de las sociedades”.

Por supuesto que la juventud, por su condición de “nuevo actor social” en cualquier campo de la cultura, suele producir

la renovación de las formas culturales y expresivas en una época, en la disputa por acumular distintas formas de capital, pugnando por la modificación de las normas que regulan el campo:

Aquellos que, dentro de un estado determinado de la relación de fuerzas, monopolizan (de manera más o menos completa) el capital específico, que es el fundamento del poder o de la autoridad específica característica de un campo, se inclinan hacia estrategias de conservación -las que, dentro de los campos de producción de bienes culturales, tienden a defender la ortodoxia-, mientras que los que disponen de menos capital (que suelen ser también los recién llegados, es decir, por lo general, los más jóvenes) se inclinan a utilizar estrategias de subversión: las de la herejía. La herejía, la heterodoxia, como ruptura crítica, que está a menudo ligada a la crisis, junto con la doxa, es la que obliga a los dominantes a salir de su silencio y les impone la obligación de producir el discurso defensivo de la ortodoxia. (Bourdieu, 2002: 121)

Sin embargo, se trata de una representación en gran medida estereotipada, puesto que los jóvenes no producen necesariamente una transformación social y pueden contribuir, en ciertos campos y en determinadas circunstancias, a la reproducción o incluso a la retracción social. Al mismo tiempo, estrategias de subversión dentro del campo del folklore han sido impulsadas por agentes consagrados que han obtenido su capital precisamente por el perfil de ruptura con la tradición, como Mercedes Sosa, por ejemplo. De modo que la asociación directa y automática entre juventud y renovación debe examinarse con atención, aunque siempre considerando a los actores jóvenes como potenciales agentes de cambios, en atención a lo expresado por Bourdieu. Al mismo tiempo, esta mirada tiene la virtud de tomar a los jóvenes como agentes, y no como meros receptores pasivos de la acción social.

Retomando, en el campo del folklore de la década de los noventa se proyectó esta perspectiva, ligando “juventud” con las ideas de “cambio” o “ruptura” respecto de la tradición, justamente en un género musical que hace de “la tradición” uno de sus sostenes como tal (Díaz, 2005). Este quiebre estaba dado por una estética diferente, deliberadamente planificada, en distintos aspectos:

1. En cuanto a la indumentaria, estos músicos, salvo en el caso de Soledad, ya no utilizan el atuendo típico del gaucho preponderante hasta entonces, sino un aspecto más contemporáneo, con zapatillas, jeans, remeras. La modificación en el atuendo del grupo salteño Los Nocheros puede tomarse como claro ejemplo del cambio de paradigma, pues hasta 1991 utilizaban traje de gaucho, al estilo de Los Fronterizos, Los Chalchaleros, los Tucu-Tucu, entre tantos otros.

2. En el aspecto musical, sobresale la incorporación de instrumentos “ajenos” al folklore, como bajo eléctrico y baterías. Además, la música se orienta hacia dos estilos diferentes: el romántico, caracterizado por zambas estilizadas y baladas; y el “festivo”, orientado a generar efervescencia, baile y saltos en el público, conformado por chacareras, chamamés, carnavaletos. De allí que *La Voz del Interior* (en el artículo “Generación folk”, 25 de marzo de 2000) resumiera las características de este “nuevo” folklore como “Irresistiblemente pop” (cuyo referente principal era Soledad Pastorutti, seguida en mucho menor medida por Los Alonsitos, Los Tekis y Los Sachas) y “Romántico sin complejos” (Asociado con Los Nocheros como figuras más visibles, a los cuales seguirían Los Guaraníes, Los Huayras, Canto 4, por ejemplo).

La acentuación de estas dos vertientes del folklore respondía a la estrategia de marketing planificada por Baccon: la inclusión del folklore en radios no dedicadas a este género sino al llamado “pop juvenil”, como Cadena 100, de Buenos Aires.

3. En cuanto al espectáculo, es decir, la puesta en escena, la atención prestada a ésta en el folklore tradicional desde sus

orígenes nunca fue significativa, con excepción de la incorporación ocasional de ballets de corte tradicional, sobre todo porque el paradigma clásico del género se apoya en la idea de “autenticidad” que involucra “sencillez”, y porque su renovación en las décadas de los ‘50 y ‘60 puso el énfasis en la composición, las letras, el valor social y la renovación musical, sobre todo por el surgimiento de conjuntos vocales.

De hecho, aunque el Festival Nacional del Folklore de Cosquín se realizó por primera vez en 1963, se pensó como un “encuentro” entre los músicos y sus seguidores, y no como espectáculo. En cambio, la propuesta del movimiento ideado por Baccon prestaba profusa atención a las luces, la escenografía y el arte de tapa de los discos, orientados todos estos detalles a crear un espectáculo global, y no sólo musical.

se impusieron con un repertorio inédito (girado inicialmente hacia lo erótico) y una imagen personal moderna en cada detalle de presentación (desde el vestuario hasta el arte de tapa de los discos) (“El folklore joven toma la Capital Federal”, *Clarín*, 03 de diciembre de 1997).

Más allá de la estrategia comercial de la producción, la mayoría de los grupos y solistas comulgaban con estas políticas de diversificación del folklore hacia lo pop. Esta postura tenía que ver, por un lado, con un sentimiento de autenticidad que no estaba ligado ya a una imagen unívoca históricamente paradigmática (la del gaucho), sino al reconocimiento de la heterogeneidad y la multiplicidad en la formación musical y cultural; y por otro, con la profunda convicción de que la música constituye una carrera profesional, de modo que la captación de mayor mercado no es un hecho en sí mismo negativo:

Usábamos traje de gaucho como un overol, no era una cosa auténtica, dejamos la ropa de gaucho porque no lo somos, por eso decidimos cambiar(...) En algún momento nos dijimos: ‘Bueno,

ahora no paramos hasta que en una disco bailar pasen una canción nuestra después de una de los Backstreet Boys'. (...) El problema es que antes el folklore tenía una cosa amateur sólo para los músicos. Los empresarios nos decían: 'el folklore no es negocio', entonces se creaba esa mística del vino, y las empanadas (...) Si lo quieres llamar profesionalismo, llámalo así. ("El romance del folklore con las multitudes urbanas", *Página/12*, 22 de abril de 2000)

Es decir, los ejecutores del "folklore joven" buscan distanciarse de los estereotipos propios del paradigma clásico. En este contexto, el adjetivo "joven" pasó así a ser interpretado y vendido, desde la propuesta de estos músicos, sus productores y las discográficas, como sinónimo de "renovación". Lo decían explícitamente Los Tekis y Los Alonsitos al diario *La Nación*: "Queremos hacerle chapa y pintura al folklore" ("Folklore con sonido joven", *La Nación*, 11 de septiembre de 1998). Para esa renovación, el folklore adquiriría algunas características generalmente atribuidas al rock como el "pogo" y el "aguante", o al "pop", como la conformación de clubes de fans.

Se concebía, desde esta perspectiva, que el folklore era "viejo", se había anquilosado y era necesario un cambio que vendría de las generaciones más jóvenes, transformación que sería integral y afectaría a todos los componentes de la ejecución del género, más al "gusto de la época". Todo ello llevó a comparar el fenómeno con el llamado "Boom del folklore" ocurrido durante la década de los '50. Esta comparación fue clara en las notas realizadas sobre el fenómeno por diferentes medios, tanto a favor (por el auge de la "música nacional") como en contra (por la "mercantilización"), lo que se manifestó en nominaciones como "El nuevo Boom del Folklore" con el que tituló la Revista *Nuestra* un extenso reportaje sobre el tema aparecido en su número de noviembre de 1997.

La característica fundamental de este “boom” fue la noción de que con el folkllore los jóvenes también podían divertirse, es decir, apuntaba a una concepción según la cual la música para ese grupo estaría fundamentalmente ligada a la idea de baile, diversión, y no ya compromiso y reflexión, como en el Nuevo Cancionero de los años '60, por ejemplo. Por ello, para ser escuchado, el folkllore debía “adaptarse” a estas necesidades del ocio juvenil. De allí también la proyección de espectáculos integrales, atendiendo a los condimentos de escenografía, coreografía, sonido e iluminación que apelaran a todos los sentidos de unos espectadores ávidos de esparcimiento. Vestimenta, luces, coreografía, humo, fuegos artificiales, pasan a ser constituyentes del folkllore juvenil, como marca de identidad.

En ese sentido, el “folkllore joven” se dirigió a todos los sentidos de un público adolescente y juvenil<sup>1</sup> formado en la estética visual contemporánea, constituida en la televisión por cable y el videoclip. El cambio de paradigma de la sensibilidad y de las condiciones de percepción que éstos avances conllevan (Babero, 2002 y Miranda, 2000), provocó una nueva forma de plantear la producción musical, ligada a la imagen y la idea de “espectáculo”, o “show”, como propuesta multisensorial que privilegia la capacidad de impacto, de seducción, de despertar emociones.

Surge de esta premisa otro cambio paradigmático: antes que la promoción de discos y canciones, el movimiento de folkllore joven privilegió la realización de recitales en todo el país, de lo cual la venta de discos fue sólo un efecto secundario. Los ingresos económicos y el reconocimiento social de los grupos se realizaban por el contacto directo con el público. Sobre todo, Los Tekis fueron quienes comprendieron esta nueva forma de legitimación dentro del campo del folkllore

---

<sup>1</sup> La categoría “folkllore joven” refiere fundamentalmente a los intérpretes, aunque en el proyecto de Baccon involucraba de algún modo también cierta concepción del público.

musical, realizando más de ciento veinte shows anuales en todas las provincias de la Argentina.

Al mismo tiempo, esta propuesta articula con la representación de juventud propuesta desde ciertos espacios publicitarios y medios de comunicación según la cual el interés principal de la franja que va de los 15 a los 30 años (adolescentes y jóvenes) es la diversión, la fiesta, el ocio nocturno, todos ellos ligados al erotismo y la conquista. De allí las dos grandes líneas trazadas en cuanto al folklore joven: la romántica y la fiestera, que están ambas ligadas con la imagen juvenil que este movimiento proyectaba.

Para sus críticos, esta apelación a los sentidos tenía su base en una sociedad, y sobre todo en una juventud, a las que no les gusta pensar sino divertirse, distraerse:

A gozar (...) La gente prefiere no usar la cabeza por aquello de que “el que piensa, pierde”. Tampoco quiere andarse con sufrimientos. El público espera cambios en el folklore porque necesita algo de circo, para divertirse de lo lindo. Y bailar, si es posible. La tinellización del folklore nos devolverá la alegría. Por eso no tiene nada de malo que un huayno suene a cumbia, y una zamba parezca un bolero. (...) Lo lindo de todo esto es que nadie está obligado a pensar ni a sentir nada. Y convencerse de que el folklore con ruido entra. (“Dos Lunas con folklore y polvareda”, la Nación, 09 de diciembre de 1997)

Para sus propulsores, en cambio, la “fiesta” se asociaba con la configuración de los músicos del género como jóvenes profesionales y exitosos, frente al “auténtico” paisano cantor, desinteresado, que era la imagen paradigmática del folklore tradicional. La inserción de la música, en términos de industria cultural, como de base capitalista, no se niega ni rechaza. En cambio, se liga la idea de ganancia con el de “democratización cultural” según el cual los músicos que triunfan son

los que ofrecen lo que el público quiere consumir, y especialmente el público juvenil. Se trataba de una visión del folklore sometido al mercado, con un discurso antielitista.

### **Simplemente jóvenes: una cuestión etaria.**

Por supuesto, la representación del folklore joven como “renovación” generó controversias, ya que las necesidades de mercado y la propia evolución histórica hacen que todo género musical deba mantener una dialéctica, una tensión, entre respeto a lo anterior, la “tradicción”, y una propuesta renovadora, de modo que lo que se promocionó como una particularidad del movimiento creado por Baccon, no lo es en esencia. Si esto ocurre con cualquier género, los cambios sufren mayor severidad en el campo del folklore, siempre ligado a un “mito de origen” en principio incompatible con la idea de evolución. Efectivamente, aunque sujetos a un proceso de “tradicionalización”, tanto el boom del folklore que comienza en los ’50, como el Nuevo Cancionero de los ’60, habían significado un proceso de ruptura y continuidad, en la lucha por la legitimidad dentro del campo. Esto, porque desde su misma instancia de creación, que de algún modo se contraviene con la “modernidad”, el folklore musical vive en tensión con los valores de la industria cultural, en permanente búsqueda de novedades para las discográficas, los festivales y, posteriormente, las revistas y programas de radio y TV (Kalliman, 2004).

En definitiva, el valor “renovador” con que se promocionó el folklore joven puede generalizarse para distintos momentos históricos en la evolución del género, como lo expresaron algunos músicos con capital simbólico consolidado dentro del campo, como el “Chango” Spasiuk y Peteco Carabajal:

Ahora se vuelve a hablar del folklore como una música novedosa (...) Ahora se habla de un folklore joven porque se usan instrumentos que supuestamente le eran ajenos. Y se habla de estos músicos como portavoces de una supuesta renovación folklórica. El Chango Spasiuk aclara: “Me

da dolor de estómago cuando se usa la palabra renovación. Es un traje que le sienta a cualquiera. **Siempre hubo gente joven tocando folklore**, pero ponerse un arito, pintarse el pelo y tocar una chacarera más anémica que la que puede tocar Peteco solo con su guitarrita no es suficiente (...) (“Dos Lunas con folklore y polvareda”, la Nación, 09 de diciembre de 1997)<sup>2</sup>

Sigo pensando que hay un solo folklore, como lo fue siempre. No creo en eso de folklore joven, debería decirse al revés, mucha gente joven que canta folklore, es distinto, pero ésa es la esencia para que se pueda continuar en el camino y no caer (...)” Tener muy claro lo que uno quiere y adónde dirige su mensaje. Lo mío es música folklórica, con chacareras, zambas, gatos y arreglos diferentes que le dan un sabor distinto. Pero si vamos para atrás, ya Los Cantores del Alba desde su óptica, o la M.P.A. del Chango Farías Gómez, les daban una sonoridad diferente a los temas (“No creo en eso del folklore joven”. Entrevista a Peteco Carabajal, Suplemento Escenarios & Sociedad, Diario El Litoral, 31-03-2009)

Así entendido, el folklore ejecutado por jóvenes se pensó, desde distintos cultores del género, simplemente como una cuestión etaria, y no como un proceso de renovación distinto de cualquier otro producido con anterioridad: “Son jóvenes folkloristas, pero nada tiene que ver eso con un folklore joven. No se trata de cuestiones dialécticas, sino de llamar a las cosas por su nombre”, resumía *La Nación* en el artículo “Dos miradas para dos noches” (09 de diciembre de 1997), que planteaba, precisamente, estas dos posturas frente al fenómeno. Discusión a la que se sumó Suna Rocha, también representada por Baccon en esos años:

---

<sup>2</sup> En todas las citas textuales, las negritas son propias.

¿Alguna vez usted se preguntó “qué es esto del folklore joven”?

—Es un tema que conozco muy de cerca debido a que quien era mi representante, por ese entonces tenía muchos chicos jóvenes en su staff e inventó el término para poder venderlos. Es bastante ridículo el tema, “folklore viejo” o “folklore joven”. ¿Qué pasa si a una chacarerita o a una canción de la década del 50 la canta un pibe de 16 años? ¿Ese tema forma parte del folklore joven? Pregunto eso, nada más. (“Buscar la excelencia”, entrevista realizada a Suna Rocha por Marcelo Pezzotta. Revista *Letralia*, 02 de mayo de 2011).

Lo cierto es que el éxito comercial obtenido con esta estrategia diseñada por Baccon entre 1997 y 2000, impulsó una fuerte competencia entre las discográficas por conseguir a la nueva voz del “folklore joven”, y el rótulo comenzó a aplicarse indiscriminadamente sobre cualquier folklorista menor de 30 años, más allá de su estilo o propuesta musical. En otras palabras, si inicialmente se pensó al “folklore joven” con ciertas características de vestimenta, música y puesta en escena, luego perdió esas identificaciones para generalizarse como modo de designación de edad.

La gran cantidad de jóvenes folkloristas aparecidos durante los tres años que duró la movida creada por Baccon, llegó a saturar a sus propios miembros, entre ellos Los Nocheros, que fueron los primeros en alejarse del grupo representado por aquél para probar camino solos. Incluso, el grupo salteño puso en dudas el carácter de “movimiento” del folklore joven y, más aún, su espíritu renovador:

El gran movimiento del folklore joven es una gran mentira. Esto no es un movimiento. Es una movida, un fenómeno de la gente. Movimiento es el que crearon Peteco Carabajal, Jacinto Piedra, Ica Novo. Ojalá algún día se pueda decir que marcamos una época. Pero nosotros no somos innovadores,

para nada. Estamos prendidos de lo que nos han dejado nuestros mayores, Los Chalchaleros, Los Fronterizos, Daniel Toro. (“Los nocheros, folklore romántico para jóvenes”, *Página/12*, 28 de mayo de 1998)

Luego fue Soledad Pastorutti, quien se mostraba, tanto en vestimenta como en repertorio, como la más apegada al paradigma clásico, la que criticó la utilización del adjetivo “joven” como sinónimo de “calidad”, poniendo en tela de juicio incluso su propio éxito:

Quieren imponer a los jóvenes, pero se desplaza a otras expresiones. Hay que apoyar a los jóvenes, pero no llevar las cosas a otro extremo. **No todo porque sea joven va a ser bueno.** Hay mucha gente grande muy buena que hace otro repertorio, como la milonga sureña. Pero sí vi un montón de jóvenes que hacían las mismas canciones en vez de buscar otras cosas. Tiene que haber un filtro... (...) “El filtro tiene que ser la calidad”, interviene el representante Baccón, que además de Soledad trabaja con un amplio staff de jóvenes folkloristas. **No sólo de calidad - replica sincera Soledad - porque si hablamos de mí cuando yo subí al escenario mayor...** ” “Vos tenés otras cosas”, argumenta Baccón, intentando calmarla. (*La Nación*, 04-02-1999).

Con la partida de estos dos grandes referentes, el movimiento perdió fuerza y hacia el año 2000 ya estaba en franca decadencia, como lo señala el diario *Clarín* en su nota “El viejo truco de la noche joven” (30 de enero de 2000), en la que señala que sin Los Nocheros y Soledad (que ya encabezaban cada uno de ellos una de las otras “lunas coscoínas”), la llamada “noche joven” carecía de interés. Sin embargo, aún quedaban otros grupos (Los Tekis, sobre todo) que habían generado ya un público propio y sostenían en pie parte del proceso.

Ya en 2001, los jujeños rechazaban la etiqueta, considerándola engañosa, porque caracterizaba solamente una etapa etaria, y no criterios de calidad:

Ese título siempre nos molestó. El folklore no debe etiquetarse como joven ni como viejo (...) En determinado momento dentro de ese gran movimiento de “folklore joven” había propuestas genuinas como la de Los Nocheros, que venían tocando desde hace rato, y otros que se subieron aprovechando la oportunidad. (“Los Tekis, de Jujuy a Buenos Aires”, *La Nación*, 12 de julio de 2001)

Y completaban esta idea acentuando el carácter meramente generacional de la etiqueta, sin que ello significara “renovación” o “ruptura”:

En realidad, eso que se llamó «folklore joven» fueron **jóvenes haciendo folklore**. No sé si hubo tanta innovación; en todo caso fueron otras formas de hacer determinadas cosas. (...) Es que se metió todo en la misma bolsa. Hubo un aprovechamiento de algunos y se empezó a producir gente a mansalva. Finalmente, todo se fue decantando y fue quedando solamente lo que tenía sustento: artistas como Soledad, Los Nocheros, Los Alonsitos, el Chaqueño Palavecino, nosotros. Todos músicos que hacía mucho que veníamos trabajando, recorriendo peñas y festivales de todo el país. (*Ámbito Financiero*, 28 de noviembre de 2002)

En 2002, el denominado “folklore joven” parecía ya un pasado lejano: “¿Te acordás, hermano?” titulaba *Clarín* una nota sobre el asunto en julio de ese año.

En conclusión, durante su apogeo fueron los músicos consagrados quienes criticaron la denominación restrin-

giendo el alcance del adjetivo “joven” únicamente a una cuestión etaria, mientras desde los agentes pertenecientes al movimiento se proclamaba una renovación del género y de campo, una apuesta por la “actualización” (“hacer chapa y pintura”) acorde a los que suponían eran los gustos de “la juventud”. Durante su decadencia, fueron los grupos y solistas que ya habían adquirido capital simbólico propio en el campo quienes defendieron los mismos argumentos con que antes eran criticados, acentuando el hecho de que el “folklore joven” incorporaba dentro de sí tanto “oportunistas” como expresiones de “calidad”, signadas por el trabajo esforzado de sus ejecutores. La cuestión de la “calidad” de la expresión artística es el eje del posicionamiento de Raly Barrionuevo, joven santiagueño que no formó parte del staff de Baccon (aunque la movida lo benefició, en cierto modo) y que afianzó su carrera durante la misma década:

De movida no me banco esa expresión, “folklore joven”: es una etiqueta totalmente mentirosa. La calidad de una expresión artística no pasa por lo cronológico, como no pasa por la ropa o la pinta que uno lleve, o los instrumentos que use. Va mucho más lejos que eso. Es cierto que desde fines de los 90 para acá hubo un crecimiento de algunos grupos folklóricos, surgieron muchos nuevos y encontraron más espacio para hacer cosas. Lo celebro, siempre y cuando sea un aporte para la música. Hay propuestas que van quedando, y eso es un aporte. Lo mío puede llegar a dar sus frutos de acá a muchos años, o no, el tiempo lo dirá. Así que lo de folklore joven para mí es una etiqueta mentirosa. Y también irrespetuosa. Sixto Palavecino, con todos los años que tiene encima, sigue componiendo con una frescura que no se puede creer. Si quieren hablar de boom del folklore joven, lo van a tener que incluir en la explosión. (“Lo de ‘folklore joven’ es una etiqueta totalmente mentirosa”, *Página/12*, 19 de julio de 2002).

Al mismo tiempo que una desmitificación de lo “joven” como renovación, esta declaración de Rally Barrionuevo plantea la discusión sobre la coexistencia, en la década, de dos vertientes paralelas: por un lado, la movida “comercial”, representada por los grupos comprendidos en el staff de Bacon, y por otro, la “alternativa”, que incluía al mismo Barrionuevo junto a Coplanacu. Incluso, la persistencia de algunos medios en seguir incluyendo a estos últimos en la denominación de folklore joven, llevó a que en sus declaraciones generaran otra categoría, ligada sobre todo al público de jóvenes residentes en Córdoba que frecuentaban las peñas universitarias: “movimiento folklórico universitario”. Este movimiento se caracterizaba, para sus integrantes, por letras de mayor compromiso social y su intención de retomar el viejo cancionero de la bohemia del folklore argentino de las décadas del '50 y '60 (Revista *Andén* N° 65, 22 de enero de 2012).

Para los grupos pertenecientes a la primera rama, la “comercial”, no se trataba en el fondo de una cuestión de “calidad”, sino de “diversidad”, como lo aclaraban Los Nocheros apelando a la mención de otra línea, la “tradicionalista”, representada por el “Chaqueño” Palavecino:

... claro que existen diferencias. Los Nocheros hacemos folklore comercial. Seríamos hipócritas si no lo admitiéramos. Pero no sé si el del Dúo Coplanacu es folklore alternativo. Creo que ésa es una etiqueta que imponen los medios. Si el Dúo o Peteco Carabajal tuvieran la difusión que se merecen, venderían miles de discos. En otro espectro, lo demuestra el Chaqueño Palavecino, el más gaucho de todos, a quien con una estética hipertradicional, le va bárbaro y vende fortunas. En el folklore de hoy hay lugar para todos (“Los nocheros, folklore romántico para jóvenes”, *Página/12*, 28 de mayo de 1998)

## Juventud acrítica: “víctimas” del marketing.

La cuestión de la “calidad” fue, precisamente, el eje de los debates sobre la validez artística del folklore joven, inscribiéndose en la tradición de apocalípticos e integrados frente a la “industria cultural”. McGuigan (2000) señala en su artículo “El populismo cultural revisitado”, la continuidad de los polos desde los que se evalúan las culturas populares y masivas: por un lado, la concepción peyorativa de la cultura de masas que enfatiza la manipulación del gusto por parte de los medios de comunicación y el marketing, y la transformación del público en consumidores pasivos; y por otro, ciertas perspectivas de los estudios culturales celebratorias de la “cultura popular de masas” como una imposición desde abajo, del público a la industria.

En el campo del folklore, estos debates entrecruzaron la discusión sobre el folklore joven. Aunque sus impulsores y agentes defendían la propuesta musical del movimiento como folklore realizado al gusto del público, los críticos, de los que tanto *La Nación* como *Página/12* fueron voceros durante los años de auge, trazaban una red de sentidos alrededor del fenómeno como un proceso pasajero falto de calidad artística y producto del marketing.

En su argumentación, era constante la asociación del folklore joven con los productos televisivos (la “tinellización”) o de la industria musical ligados a lo popular (los músicos “pop”). Coincidentemente, se pensaba el éxito de los jóvenes folkloristas como fruto de una producción en serie, fordista (“el folklore joven puso a las compañías discográficas a producir como máquinas”, decía Julio Paz, de Coplanacu, al diario *Los Andes*), remarcando la idea de que existía una “receta” del éxito. Es muy clara una irónica nota de *La Nación* de diciembre de 1997, en la que resume bajo el título de “CONSEJOS PARA ESTAR A LA MODA” su percepción del folklore joven como producto marketinero, que considero esclarecedor citar de manera extensa:

Agarre usted dos o tres guitarras eléctricas, agrégueles bajo eléctrico, batería y percusión (un teclado y un saxo no vendrían mal). Encájele decibeles al por mayor. Luego vístase de jeans, remera y zapatillas (torerita para alguna chica). A partir de ahí dele con la chacarera a todo trapo. Y a grito pelado. Entonces usted habrá ingresado automáticamente en la nueva camada del folklore que hoy recibe el simpático apelativo de Canto Joven (...)

El tema del repertorio en los espectáculos es muy importante. La chacarera es, hoy por hoy, el ritmo nacional por excelencia. Y hay que menearlo a rajatabla. De ser posible, con exclusividad. Lo mismo que su prima, la samba carpera (que es, en realidad, una cueca disfrazada) y su primo litoraleño, el chamamé-maceta bien cuadrado. Si usted ha barajado la peregrina idea de cantar zambas-zambas, deberá incorporarles, necesariamente, el elemento erótico de noche, piel, cama, sudor... Si no, puede defraudar a sus seguidores. El repertorio termina aquí. No insista con otros ritmos, como la vidala, la baguala, la tonada, la milonga, el chamamé-canción, la simple canción. Con ellos, el público no recibirá el estímulo festivalero que se necesita hoy para revivir el folklore en estos últimos años del siglo.

La temática de la canción no deberá preocuparle en absoluto. Estamos en plena época de romanticismo (mire, si no, los "Romances" de Luisi). El tema del amor es prioritario, ineludible, impostergerable. De modo especial el amor sensual, sexual y esas cosas. Por otra parte, si usted canta el repertorio arriba recomendado, a nadie le importará la letra ni le reclamará nada. La

renovación no busca ahora esas pesadas metáforas de los años sesenta, ni esa poesía intelectual que nadie entiende (...)

Esta idea de producción en serie de la cultura, con rasgos indiferenciados de los “productos”, va acompañada de la imagen de un consumidor acrítico, manipulado por los medios y la publicidad. Los jóvenes así entendidos son percibidos como entes que no son libres en su decisión, cuyo gusto es impuesto por el marketing, por los productores. Es la imagen del joven acrítico, pasivo, sin discurso propio, fácilmente influenciable, “estúpido social”; consumidor, pero nunca ciudadano. Es la representación de la juventud que puede entretenerse en ciertos discursos recientes sobre el voto adolescente y juvenil. Incluso se proyecta en cierto paternalismo adulto que concibe al joven no como sujeto, sino como “objeto” del que hay que cuidar.

Desde la otra punta, los productores proponen lo contrario: los jóvenes eligen qué consumir, y no aceptan producción en serie, sino que aprecian la diferenciación. No puede imponerse un producto; se necesitan estudios de mercado. Ya en los noventa Baccon aclaraba estas cuestiones, frente al prejuicio expreso del periodista de *La Nación*:

-La necesidad de posicionar esta corriente en un lugar, ¿no piensa que puede estandarizar el sonido de los jóvenes folkloristas?

-Si aparece otro grupo y toca igual que Los Alonsitos la gente va a elegir los originales. Soledad, por ejemplo, no se parece a nadie. Si aparece otra chica con los mismos tics no pasa nada. Fue lo mismo que pasó en los sesenta cuando a partir de Los Chalchaleros y Los Fronterizos aparecieron un montón de grupos, que ya ni existen. Hoy los chicos se perfeccionan, estudian, tratan de buscar un color que los identifique. (“Zambas y chacareras al ritmo del marketing”, *La Nación*, 02 de diciembre de 1997)

En definitiva, la discusión sobre el movimiento joven y su “calidad” hizo visible la discusión entre lo culto y lo popular en el campo del folklore en general, desde perspectivas polarizadas que situaron al público joven bien como consumidor pasivo influenciado por el marketing, o bien como ciudadanos todopoderosos que “imponen” sus gustos a la industria cultural.

Entre los “apocalípticos”, el diario *Página/12* ligaba el carácter festivalero del nuevo folklore con la llamada “fiesta menemista”, de modo que se trataba, además de una imposición marketinera, de una práctica cultural que reproducía los valores de la política. Así, la propuesta fue conceptualizada como “superficial” o “pasteurizada”, es decir, depurada de todo signo de compromiso o reivindicación social, adaptada a un público masivo. Precisamente, estos usos ponían en comparación el “folklore joven” con otro tipo de manifestaciones dentro del mismo campo. En una nota significativa, se entrevistaba a Víctor Heredia bajo el fuerte título “A mi generación la quieren desaparecer” (30 de septiembre de 1998), que explicaba la articulación entre el nuevo folklore y la cultura superficial de los noventa en el mundo y particularmente en la Argentina, donde el folklore “con contenido” no tenía cabida. Por otro lado, cuatro años después (31 de octubre de 2001), se celebraba el final del movimiento (paralelo al “fin” del neoliberalismo) y la “liberación” de algunos de sus artistas, entendiendo que ellos eran prisioneros de la estrategia marketinera, sobre todo en el caso de Soledad, la menor del grupo.

El ave escapó de su prisión

En 1996, el Festival de Cosquín la lanzó a la fama nacional, cuando apenas era una adolescente atropellada. Un improbable hit, “A Don Ata”, y el modo en que en escena cruzaba códigos del rock con la cultura demagógica de los festivales dispararon luego un fenómeno más digno de la sociología que de la crítica musical (...) De repente, como por obra de magia, el folklore, algo

así como la Cenicienta del mercado, volvía ser negocio como en los '60, pero en una versión pasteurizada y deformante. Llegó al ridículo de hablarse de un "folklore joven".

(...) Cuando Soledad fue "descubierta" se montó en su entorno un verdadero carnaval de intereses. Para muchos hombres poderosos en manejos que el público nunca llega a entender, se trataba de una oportunidad histórica: habían encontrado una artista sin discurso propio, sin nada que ver con un ideario medianamente progresista, en un rubro en el que desde siempre hubo figuras conflictivas para el establishment (...)

(...) Libre es por lejos, entonces, el disco más relajado y propio de Soledad, que acaba de cumplir 21 y parece haber empezado a llevar las riendas de su carrera. La producción de Alejandro Lerner le da al disco un status sonoro muy superior a los anteriores. Hay temas de Víctor Heredia ("Ayer te vi"), Víctor Manuel ("Quiero abrazarte tanto"), Los Jaivas ("Todos juntos") y hasta un clásico de Nino Bravo, el que le da nombre al trabajo, que abren el registro temático de Soledad hacia el pop de calidad. Pero además, joyas como "Canción del jangadero" (de Jaime Dávalos) o "Chacarera de un triste" (de los Hermanos Simón) (...) La Soledad que con Libre viene pidiendo cancha y reconocimiento ha dejado de ser una niña a la que todo se le perdona porque está aprendiendo. Es el primero de sus discos que reclama atención sin cifras ni banderas como principal argumento de difusión. El estribillo del tema de Nino Bravo que eligió para el título "libre, como el ave que escapó de su prisión/ y puede al fin volar" está hablando de ella. Que también tenía 20 años y estaba cansada de esperar que dejaran de decirle lo que debía hacer.

Esta visión de *Página/12* ligaba el carácter comercial y falta de compromiso del folklore joven con la política y, consecuentemente, con un público joven despolitizado. No sucedía lo mismo con *La Nación*, cuya perspectiva sobre el fenómeno fue siempre más “cultural”, en sentido elitista, contraponiendo las expresiones “cultas” frente a este fenómeno “popular y masivo”. La posición de *Clarín*, por su parte, fue más cercana a la de este último diario, pero con mayor distanciamiento.

Para *Página/12*, el Festival de Cosquín de 2002 (con el fin de una era marcado por los duros conflictos de diciembre de 2001), significó el regreso al folklore “auténtico”, aquel ligado a las problemáticas de la gente:

Canciones y posturas ineludibles para gente que canta para un público bien popular, pero un fenómeno inédito en muchos sentidos, teniendo en cuenta la falta de compromiso que muchas figuras exhibieron durante los años del gobierno de Menem, cuando la moda del folklore joven vivió su mayor florecimiento y muy pocos se acordaron de usar el escenario mayor como reflejo de la realidad. (“Como nunca, Cosquín refleja los problemas de la actualidad”, 26 de enero de 2002)

## **Conclusiones.**

Las perspectivas de los medios, de los folkloristas y de los productores sobre el proceso del “folklore joven” se nutrieron y a la vez fortalecieron ciertas imágenes de la juventud en un momento político, social y cultural determinado. Mi aproximación a los discursos reproducidos por distintos medios escritos pretende develar los valores presentes detrás de esas representaciones.

Específicamente, en este trabajo detectamos, desde los promotores del “folklore joven” y sus intérpretes, una imagen de juventud esencialmente ligada con la renovación cultural.

La propuesta de una “nueva cultura folklórica”, precisamente en un género conservador, “tradicionalista”, se puso de manifiesto en la asunción de nuevos signos (vestimenta, géneros, etc.) en consonancia con tres características que se consideraban propias del gusto de los jóvenes de la época: el romanticismo, la fiesta y el espectáculo.

Desde las posiciones más conservadoras del folklore, expresadas por *La Nación* sobre todo, esta propuesta renovadora es percibida como una ruptura del orden, una barbarie que amenaza “la cultura”, basada únicamente en el montaje espectacular y el marketing. Una mirada similar propone *Página/12*, aunque en este caso ya no se trata de contraponer lo nuevo a lo tradicional, sino lo comprometido a lo que no lo es. En esta última perspectiva, además, se traza una representación del joven “despolitizado” propia de la década de los noventas, asociando el fenómeno del folklore joven con el contexto político neoliberal.

De manera que desde dos ópticas diferentes, aunque ambas “apocalípticas” en el sentido de Eco (1965), se categoriza el folklore joven como expresión cultural inferior, degradada. Y a los jóvenes consumidores de esa práctica, como apáticas víctimas del marketing.

Por el lado de sus defensores, la justificación del éxito de esta propuesta, en términos de mercado, se inscribe en un populismo cultural “integrado” según el cual la industria responde a las demandas del público, y no al revés. En ese sentido, los jóvenes son demandantes de lo nuevo, son agentes culturales y no sólo consumidores pasivos.

Desde esta mirada, si la juventud está despolitizada, es decir, por desinterés no es agente de cambios en el campo político, sí lo es en el ámbito de la cultura. La participación, entonces, se da a través del mercado cultural. Y el hecho de que deba debatirse sobre la validez del movimiento musical, muestra una cierta obtención de autonomía respecto de las formas “adultas” de cultura.

Para desarticular esta perspectiva, los músicos consagrados en el campo prefieren categorizar a los jóvenes sólo como grupo etéreo, sin cualidades renovadoras. De ello se desprende la diferencia entre “jóvenes que hacen folklore” y “folklore joven” a la que se refieren.

Consecuentemente, estudiar la expresión discursiva de las categorías desde las que se evalúan las prácticas en un campo específico de la cultura, requiere atender no sólo a la dinámica del propio campo (relación entre artistas consagrados, artistas nuevos, productores, público, etc.) sino también a la complejidad de lo social en que ese campo funciona, con autonomía relativa. En ese sentido, las posiciones ideológicas de los distintos medios, las representaciones de la juventud socialmente activas en determinado momento histórico, las políticas estatales y privadas, entre muchas otras, son todas condicionantes que actúan en la concepción de la cultura, como ámbito complejo y heterogéneo.

En el caso de la categoría motivo de este trabajo, el “folklore joven” es una manifestación del modo en que las necesidades de mercadotecnia originan debates acerca de lo social, proyectan un “modelo” del “ser joven” más allá de este campo específico de la industria cultural. Al mismo tiempo, la industria de la música no inventa estas representaciones, sino que se nutre de categorizaciones existentes, compartidas por determinados actores sociales.

En definitiva, espero con este trabajo haber aportado al conocimiento social en un sentido específico y uno más general: por un lado, la discusión respecto de las condiciones de legitimación y consagración en el campo del folklore musical argentino; y por otro, al modo en que las categorías expresada en los discursos ayudan a comprender los valores desde los cuales se juzgan las prácticas sociales, en cualquier ámbito.

## Bibliografía.

- Bourdieu, Pierre, “La juventud no es más que una palabra” en *Sociología y Cultura*. México, Conaculta-Grijalbo, 1990.
- Bourdieu, Pierre, *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires, Montessor, 2002.
- Díaz, Claudio, “El lugar de la ‘tradición’ en el paradigma clásico del folklore argentino”, en *Actas del VI Congreso de IASPM – AL, Buenos Aires*, 2005. [www.hist.puc.cl/historia/iaspm/baires/articulos/claudiodia.pdf](http://www.hist.puc.cl/historia/iaspm/baires/articulos/claudiodia.pdf) .
- Díaz, Claudio, “Una vanguardia en el folklore argentino: canciones populares, intelectuales y política en la emergencia del ‘Nuevo Cancionero’”, en *Actas del 2º Congreso Internacional Celehis de literatura argentina / latinoamericana / española*, 2004. [http://www.freewebs.com/celehis/actas2004/ponencias/9/2\\_Diaz.doc](http://www.freewebs.com/celehis/actas2004/ponencias/9/2_Diaz.doc).
- Eco, Umberto, *Apocalípticos e integrados*. Barcelona, Lumen, 1965.
- García, Silvia y Belén, Paola, “Problemáticas de la estética contemporánea: las artes ante la cultura visual” en *XII Jornadas de Estética e Historia del Teatro Marplatense y Primer Congreso Internacional de Estética*. Mar del Plata, publicación en CD-ROM, 1º edición, 93-101, 2009.
- Kaliman, Ricardo, *Alhajita es tu canto: el capital simbólico de Atahualpa Yupanqui*. Córdoba, Comunicarte, 2004.
- Leccardi, Carmen y Feixa, Carles, “El concepto de generación en las teorías sobre la juventud” en *Condiciones juveniles contemporáneas. Revista Última Década*, Vol 19, N° 34. Santiago de Chile, 2011.
- Martín Barbero, Jesús, “Jóvenes: comunicación e identidad” en *Pensar Iberoamérica: revista de cultura*. Madrid, Organización de los Estados Iberoamericanos para la Ciencia, la Educación y la Cultura (OEI). Número 0, 2002. <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a03.htm>
- Mcguigan, Jim, “El populismo cultural revisitado” en *Guaragua: revista de cultura latinoamericana*, Año 4, N°. 10, 30-53, 2000.
- Miranda, Ana y Salvia, Agustín, “Transformaciones de las condiciones de vida de los jóvenes en los noventa”, en J. Lindenoim (Comp.) *Cuadernos del Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo N° 5: Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo*. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2000.



# ENTRE LA NEGATIVIZACIÓN Y EL RECONOCIMIENTO JUVENIL. APUNTES SOBRE LA POLÍTICA SOCIAL PARA JÓVENES EN ARGENTINA POST 2001.

José Agustín Martinuzzi  
UNLP

## **Introducción.**

Este artículo se enmarca en un proyecto de investigación más amplio que busca interpretar, desde la perspectiva de los sujetos, las experiencias de jóvenes pobres de sectores urbanos en un programa social que afirma operar desde el paradigma de la protección integral.<sup>1</sup> En este sentido, para comprender las vivencias y situaciones de los jóvenes en dichos ámbitos es necesario reconstruir las continuidades y discontinuidades de estos programas en los últimos años, entender sus transformaciones, analizar sus estrategias y evidenciar los discursos que habilitaron procedimientos, tipos de instituciones y de agentes. De esta forma, se trata de identificar los distintos juegos de primacía, entre el dispositivo tutelar y la vigencia del paradigma de la protección integral. Este trabajo se concentra en los programas de inclusión social para jóvenes implementados a partir del período post 2001 en Argentina.

Mientras se escriben estas líneas resurge en la escena pública la discusión acerca de la edad de punibilidad de los jóvenes que tienen entre 14 y 15 años. Si bien, con el régimen penal actual son punibles de hecho, el contexto electoral ac-

---

<sup>1</sup> Resulta importante agradecer y reconocer los aportes de Mariana Inchaurredo y de Anahí Angelini en sus comentarios sobre estas páginas.

túa de telón de fondo para la emergencia de discursos conversadores y represivos que actualizan las gramáticas punitivas del modelo tutelar en materia de niñez y juventud en el país.

Este trabajo versa sobre otro eje en relación a las juventudes: la implementación de políticas sociales. En el marco de estas discusiones, resulta necesario presentar una revisión en materia de políticas sociales para jóvenes orientadas a contrarrestar los efectos de la pobreza y la desigualdad social post 2001 en Argentina. Los interrogantes, generados desde el campo de la comunicación, indagan en el proceso de institucionalización de planes y de programas sociales atendiendo a sus condiciones de emergencia, sus procedimientos, sus formas de interpelación y las distintas modalidades de reconocimiento juvenil.

La política social es comprendida aquí como subconjunto de la política pública considerada el modo a través de la cual el Estado interviene en distintas dimensiones de la cuestión social (Repetto, F; 2001: 19). A ella es posible distinguirla en tres áreas o subsistemas, la primera responde al área de servicios sociales básicos, es decir a la educación y la salud pública. La segunda refiere al sistema de la seguridad social o de seguros sociales donde se incluye el sistema de jubilaciones, pensiones y las obras sociales. La tercera son los programas sociales de asistencia, constituidos bajo criterios de focalización para los sectores sociales que habitan condiciones de pobreza (Alonso, G; 2011: 105).

La pregunta por la política pública conlleva una reflexión acerca del Estado y su institucionalidad entendido desde el concepto/enfoque de la *gubernamentalidad*. Este concepto introducido por Foucault (1977) habilita a pensar el Estado desde su exterior, como el conjunto “de procedimientos, instituciones, análisis y reflexiones que redefinen los modos de ejercicio de poder con preeminencia del gobierno por sobre la soberanía” (Foucault, M; 2006: 138). El mismo se erige en un proceso antes que en un actor definido, observado en relación a modalidades y lógicas en el ejercicio del poder

altamente determinado por proceso históricos-sociales-políticos y concentrado en actos de gobierno. La pregunta se orienta así a las relaciones entre las juventudes y las distintas modalidades de gobierno desde una caracterización de las mediaciones históricas, políticas y culturales que incidieron en distintas formas de interpelación y de reconocimiento.

Los programas son abordados como tecnologías de gobierno en el sentido foucaultiano en tanto se infieren una voluntad que busca determinar las conductas de los otros pero también de los sujetos en sí mismos; actúan en la tensión entre formas de sujeción y subjetivación. En este interjuego integran modalidades de interpelación en tanto buscan construir subjetividad a través de ciertos tipos de procedimientos. Y a la vez, en estas modalidades, se juega una voluntad de reconocimiento, espacio de disputa por la subjetivación, donde se da la lucha por la significación en la construcción de diversas necesidades, en la distinción de las diferencias y en los sentidos que los propios sujetos atribuyen a sus prácticas. Según Nancy Fraser, el reconocimiento asume una forma de justicia, donde no ser reconocido implica hacerse invisible a través de prácticas representativas, interpretativas y comunicativas de la propia cultura (Fraser, N; 1997: 5).

## **La negación fundante**

Es imposible reflexionar sobre tecnologías de gobierno para las juventudes sin reconocer los desplazamientos que se generaron en las décadas del sesenta y del setenta en Argentina. Según Szulik y Kuasñosky, en el decenio de 1960, el Estado entendía por “juventud” a jóvenes urbanos, de clases medias y universitarias (D. Szulik y S. Kuasñosky; 2008: 224). Esta definición disoció en el significante “juventud” a los jóvenes que vivían en contextos no urbanos y que pertenecían a las clases populares. Aquí radica un primer desplazamiento en las formas del reconocimiento juvenil que se asume en el dispositivo de la política social con respecto a las décadas anteriores. Mientras que las políticas del Estado social peronista en los cincuenta contienen en ciernes el dilema

de la incorporación de nuevos sujetos a la vida social, en las décadas siguientes este proceso de incorporación y reconocimiento se detuvo, se solidificó e incorporó mecanismos de exclusión.

En América Latina y en particular en Argentina, los 60's y 70's se caracterizaron por la visibilidad de jóvenes organizados que participaban de la vida política del país mediados por una interpelación que se gestaba a nivel nacional e internacional a erigirse en sujetos políticos. Si bien, los contextos y las distintas agencias operan en las formas de caracterización de las juventudes, mediante operaciones de generalización y homogenización, un rasgo de esos años es la emergencia de movimientos sociales conformados por jóvenes y también por otros sectores sociales. El desplazamiento operado en las políticas sociales es deudor de la aparición y el reconocimiento de la juventud como un actor específico en el entramado social de esos años, con demandas, posiciones y visibilidad propia.

El gobierno de la última dictadura militar inauguró el programa neoliberal tendiente a descolectivizar, a reducir el entramado social y a ampliar las zonas de influencia del mercado en la regulación de la vida. A través de la violación sistemática a los derechos humanos bajo la forma del genocidio de Estado este programa se orientó a desintegrar las garantías de derecho de la población y a deslegitimar las formas organizativas vigentes que garantizaban el ejercicio y acceso a los mismos. Todos los aspectos vinculados a pensar la pobreza, la vulnerabilidad y la exclusión en el país (y en la región) son posibles de ser identificados en el marco de las propuestas implementadas en estos años y profundizadas en las décadas posteriores.

Así, la vuelta a la democracia en los ochenta sucumbió ante la demanda de estabilidad económica por sobre la recuperación de los principios de justicia social y soberanía nacional. La inflación producto del endeudamiento externo y del desmantelamiento del sistema productivo nacional, en el

cambio de una matriz productiva a una de especulación financiera, institucionalizó el corrimiento del Estado en su modalidad de garantizar el bienestar general de la población. Esta demanda legitimó la profundización del neoliberalismo en los noventa con una liberalización radical de la economía nacional. Así se explica la reducción de la inversión en seguridad social, la pérdida de vigencia de los dispositivos de integración social y la profundización de una nueva relación del Estado y la sociedad que produjo mayor desigualdad, un aumento de la pobreza estructural y la emergencia de nuevos pobres en amplios sectores sociales con incrementos en los niveles de desempleo y desafiliación institucional lo que colapsó en el año 2001, con los estallidos sociales del 19 y 20 de diciembre.

Durante los 90's, las juventudes se erigen en enemigos públicos, son vistos como problema ante la falta de voluntades y soportes para contener sus demandas. Estos desplazamientos tienen su correlato en la definición de la política social para jóvenes. En el paradigma, ya no de la disciplina, sino de la seguridad el joven representa la inseguridad (Chaves, M; 2005: Pág. 14), pero no cualquier joven, sino aquellos que registran unas condiciones de vida determinadas, son jóvenes que pertenecen a hogares pobres, habitan las periferias urbanas y cuentan con trayectorias no lineales por las instituciones tradicionales (escuela-trabajo). Estos sujetos se convierten en los destinatarios de un tipo específico de política social orientada a sostener una situación de inequidad y a contener el conflicto de la desigualdad social creciente. Esta modalidad se ejercía a través de programas sociales focalizados de emergencia, que no implicaban un crecimiento en inversión por encima de los subsistemas de educación y salud y de las jubilaciones (Alonso, G; 2011: 105)<sup>2</sup>. Así, la política

---

<sup>2</sup> Todos los niveles de la política social sufren los embates del neoliberalismo en materia de servicios: la privatización de los fondos de jubilaciones y la descentralización de los sistemas de salud y educación pública implicaron fuertes recortes en la inversión pública y una consecuente pérdida en la calidad de los mismos.

social que asumía al joven como problema se implementaba en la urgencia y no se caracterizaba por estar orientada a garantizar derechos ni a promover mecanismos concretos de inclusión. Según Reguillo, este momento se caracterizaba por la afluencia creciente de políticas compensatorias en vez de políticas niveladoras consecuentes con el corrimiento del Estado y la primacía del mercado en la definición de necesidades, este fenómeno implicaba la vigencia del enfoque del control social sobre el de inclusión y ciudadanía (Reguillo, R; 2002; Pág. 9).

Los organismos internacionales, quienes durante los noventa y comienzos de la década del dos mil tenían fuerte incidencia en la definición de la política social, viraron de una concepción de la juventud-problema, a una caracterización de la juventud “como actor estratégico para el desarrollo” (D. Krauskopf; 1999: Pág. 122). El Banco Mundial (1996) anuncia la importancia de invertir en capital humano de personas jóvenes y su propuesta era incrementar los recursos disponibles para los grupos juveniles a través de políticas de inversión en capital social juvenil. Esto significaba programas y proyectos orientados a ampliar las redes de participación juvenil en sus comunidades. En este contexto las agendas en América Latina incorporan esta concepción y se multiplican las políticas temáticas (de salud, adicciones, educativas, laborales, de prevención del delito, voluntariados, entre otros) en función del sector social al que pertenece el joven (pobres, medios y altos) y se incluye una dimensión territorial que prioriza acciones arraigadas a lo local (el barrio, la calle, la organización) para pensar a las juventudes como un actor clave en el desarrollo de su comunidad. Sin embargo, esta modalidad sostenía el criterio focal, donde el joven resultaba responsable de su propia condición y donde no había lugar para discutir el estado de situación de los mecanismos de integración social disponibles.

---

También una re funcionalización general de las instituciones y ámbitos públicos orientados a contener demandas de distintas índoles ante la emergencia social. (Alonso, G; 2011)

## En busca del reconocimiento: las políticas de juventud.

Para el año 2001, durante la peor crisis social, económica, política e institucional de la historia argentina, la región asumía la necesidad de implementar *políticas de juventud* y de redefinirlas en función de una *nueva condición juvenil emergente*. Estas preguntas se daban en el marco del “bono demográfico” para América Latina (Fondo de Población de las Naciones Unidas; 1998). El fenómeno consistía en un crecimiento demográfico de la población mayor a 14 años en el continente y los interrogantes que suscitaban su ingreso en la población económicamente activa en un contexto de retraimiento del mercado de empleo y de un corrimiento generalizado del Estado en su función social en la región (Auyero, J; 2001).

Según Sergio Balardini, con políticas de juventud se hacía referencia a dos hechos concretos: en primer lugar, a la imposibilidad de reducir a un todo homogéneo la diversidad de trayectorias biográficas juveniles y; en segundo lugar, definir a una variedad de iniciativas estatales relativamente autónomas con diferentes niveles de gestión y diverso grado de articulación (Balardini, S: 2005: 9). Siguiendo esta línea las políticas de juventud ponían el acento en dos desafíos: por un lado, reconocer la complejidad de “lo juvenil” y por otro innovar en modalidades de gobierno orientadas a mejorar las condiciones de vida de los sectores juveniles.

Por su parte, Ernesto Rodríguez (2000) proponía dotar a las políticas públicas en su conjunto de una *perspectiva generacional* intentando superar las tendencias de políticas sectoriales y de corto alcance para las juventudes que vivían en situaciones de desventaja social. Su propuesta de abordaje generacional interpelaba lo juvenil en la exposición a una marca epocal como dispositivo unificador en la diferencia. Entre las acciones que proponía para el diseño de políticas llamaba a generar mayor participación juvenil en el diseño, en la evaluación y ejecución de políticas *para jóvenes*, reconocer la heterogeneidad de sus condiciones de vida y fo-

calizar en sus particularidades, incluir la perspectiva de género en la implementación de las mismas. También advertía la necesidad de invertir en educación y salud como claves en la formación de capital humano, fomentar la integración social juvenil, prevenir la violencia y potenciar la participación ciudadana (Rodríguez, E; 2002: 15). Es interesante advertir cómo las iniciativas para motivar la participación juvenil en el diseño y ejecución de políticas que se vislumbraban en esos años, consideraban relevante la influencia juvenil únicamente en políticas para sí mismos. Rosana Reguillo, a su turno, advertía la necesidad de promover políticas con jóvenes orientadas a construir *una ciudadanía cultural* que articulara el derecho a la organización, a la expresión, a la participación en el mundo a partir del reconocimiento de sus pertenencias y anclajes culturales (Reguillo, R; 2002: 20). Ahí se distingue la necesidad de diseñar dispositivos específicos de integración que articulen acciones de inclusión social y reconocimiento cultural juvenil por parte del Estado.

Los jóvenes pobres de sectores urbanos eran quienes experimentaban las peores consecuencias sociales de la década del noventa en la modificación estructural de sus condiciones de vida y en la incertidumbre generada ante la fractura de las trayectorias tradicionales para la movilidad social (educación y trabajo). Aquello que comenzaba a emerger como necesidad de ampliar los términos del reconocimiento cultural de las juventudes demandaba interpretar los procesos sociales e históricos que condicionaban las prácticas y las formas de subjetivación juvenil en América Latina. Los estudios sobre juventudes describieron este proceso en términos del declive de las instituciones y el desmantelamiento de los mecanismos de integración social (R. Reguillo, 2002; Dutchasky y Corea, 2002; F. Saintout, 2006). La juventud, en tanto etapa vital, histórica condicionada y culturalmente construida, comienza a ser descripta para los jóvenes de los sectores más desfavorecidos en términos de trayectorias laberínticas, errantes por las instituciones que alguna vez explicaron la totalidad del proceso de socialización.

De esta forma, las políticas de juventud debían dialogar con la imposibilidad de acceso al mercado de trabajo, con el incremento del desempleo y/o empleo informal en el marco del desmantelamiento del sistema productivo nacional comenzado en los setenta y profundizado en los noventa (Wortman, A; 2005). El trabajo como herramienta para el acceso a los recursos que garantizan una vida digna, pasó de ser el eje organizador a convertirse en un factor de exclusión en la imposibilidad de satisfacer necesidades. A esto se agregaba una trayectoria escolar fragmentada por la necesidad de aportar a las fuentes de ingreso de los hogares con desventajas acumuladas (Dutchasky y Corea, 2002; Lewkowicz y Corea, 2004) donde las credenciales de la escuela ya no contaban en su capacidad de aportar a la movilidad social ascendente. Ante esta situación resurge la relación entre juventud y delito en la recurrencia de ilegalismos y el consecuente reforzamiento de la acción represiva de Estado bajo la forma de políticas de mano dura con tendencia al encierro juvenil como forma de control social (D. Miguez y A. Isla, 2003; G. Kessler, 2004, D. Miguez: 2008, S. Guemureman: 2010). En este contexto las políticas de juventud se erigen como mecanismos tendientes a reconstruir y/o a sostener trayectorias en el marco de la desestructuración del Estado de Bienestar y de fuertes procesos de vulneración de derechos.

A partir del 2001 en Argentina se generan una serie de transformaciones que demandan nuevas formas de comprender los contextos y los procesos en los cuales las juventudes hacen y rehacen el mundo. Las políticas públicas destinadas a jóvenes deben operar desde nuevos paradigmas. Todas las acciones en materia de política social para jóvenes deberán estar orientadas a construir ciudadanía y a ampliar las posibilidades de acceder y de ejercer derechos.

### **La gestión de la protección integral.**

La política social destinada a las infancias y a las juventudes en Argentina se encuentra sujeta a procesos instituyentes en materia de programas, ámbitos, estrategias y

agentes. La salida de la crisis de 2001 implicó el despliegue de una serie de acciones y desde el Estado nuevamente se asumió el compromiso de garantizar condiciones, especialmente con los sectores más desfavorecidos de los noventa. Estas transformaciones se manifestaron en lo normativo y en las estrategias programáticas asumidas.

Este apartado pretende distinguir transformaciones significativas en algunas dimensiones que darían cuenta de los intentos de romper con el dispositivo tutelar<sup>3</sup> y de iniciativas orientadas a construir desde el paradigma de la protección integral. Lo normativo y lo programático son dimensiones constitutivas del dispositivo e inciden en la formación del campo de la política social. Se habitan como espacios de disputa entre áreas gubernamentales, organizaciones sociales, actores institucionales, medios de comunicación, entre otros. Una característica de este campo es su conflictividad constitutiva que se expresa en una tensión, en la aceleración o profundidad en las modificaciones donde el componente de lo político prima en la redefinición de los mecanismos de la política.

#### **a. Lo normativo.**

Mucho se ha escrito sobre la transformación normativa en Argentina en materia de niñez y adolescencia. La bibliografía expone los debates constitutivos en los procesos de sanción de la Ley N° 26.061 (Bustelo, 2006; García Méndez, E: 2006) y analizar las dificultades que conlleva su implementación en tanto alternativa al modelo tutelar (Llobet, V: 2006; Litichever, C: 2009; Medan, M: 2011; Chaves, M: 2012). El instrumento eje que guía la discusión en materia legal es la Convención Internacional por los Derechos del

---

<sup>3</sup> Se entiende al dispositivo en los términos de Foucault (1977; 1984), como una red de saber/poder conformada por un conjunto heterogéneo y articulado de discursos, instituciones, instalaciones, procedimientos y normativas.

Niño (CIDN; 1989) que, junto con distintos tratados internacionales<sup>4</sup>, y luego de ser ratificada en el año 1990, entró en vigencia en Argentina a partir de la reforma constitucional del año 1994. Once años después, en el año 2005 se sancionó a nivel nacional el Sistema de la Protección Integral con la Ley N° 26.061. En la provincia de Buenos Aires, se implementó mediante la Ley N° 13.298 (Sistema de Promoción y Protección Integral de Derechos para NNyA) y la Ley N° 13.267 (Régimen Penal Juvenil).

El nuevo paradigma disputa con el dispositivo tutelar, su entrada en vigencia representó un giro significativo hacia dentro del campo de la política social porque institucionalizó una voluntad diferente de hacer aunque las condiciones para su ejercicio pleno aún no estén dadas. La sanción de esta normativa, lejos de reducir el conflicto o pretender anularlo generó un sismo que proliferó en una multiplicidad de interrogantes y potenció la acción política de distintos sectores en pos de su ejercicio. En cierto sentido, la nueva ley interpeló a la red de organizaciones que disputaba el campo de los derechos de la niñez y la juventud e implicó el reconocimiento de sus demandas. La discusión en torno a los derechos y la ampliación de ciudadanía se reinscribió en el marco de una lucha política, luego de años de ausencia de debate serio. Este rasgo es relevante ante la tendencia reduccionista de ver en la sanción de una norma, su consecuente aplicación efectiva. Bustelo (2006) puntualiza algunas de las aristas donde es preciso continuar con la discusión, remarca la relación de complicidad entre el poder judicial y la perdurabilidad del modelo tutelar en los intentos de efectivización de los derechos sociales de la niñez y la juventud, la importancia de focalizar en el carácter federal de la ley y en la creación de organismos nacionales orientados a promover los sistema de protección integral y la advertencia de los riesgos que conlle-

---

<sup>4</sup>Entre ellos se distingue las “Reglas de las Naciones Unidas para la protección de los menores privados de la libertad”; las “Reglas mínimas para la administración de la justicia de menores” (Reglas de Beijing) y las “Directrices de Riad para la prevención de la delincuencia juvenil”.

varía el principio de corresponsabilidad entre el Estado y representaciones de instituciones (por ej: la familia) donde se crearían zonas de indecisión y excepción.

La entrada en vigencia de la nueva normativa generó una progresiva interrogación sobre las prácticas sociales y sobre las rutinas de los agentes que intervienen en los procesos de garantizar acceso a derechos de la niñez y la juventud. Esta revisión multiplica los espacios y niveles de disputa, un ejemplo concreto son las limitaciones para reconocer y operar desde el principio ordenador del “interés superior del niño”. Este principio, que se incluye como forma de superar la matriz paternalista y tutelar del modelo anterior, convive con la dificultad comprensiva del adulto en su relación con la juventud y la niñez. Su puesta en uso implica actos de lectura y reconocimiento donde las mediaciones<sup>5</sup> culturales que diferencian a las generaciones se vuelven terreno de disputa por el sentido legítimo del mundo.

La interpretación no se entiende aquí en términos de una decodificación transparente entre los dos polos de una relación, en este caso intergeneracional. El interrogante sobre el interés superior del niño como principio ordenador del paradigma de la protección integral da cuenta de una dimensión comunicacional donde se dirime la construcción de las realidades socioculturales de los sujetos que participan en su concreción (los niños, los jóvenes y los adultos). La interpelación se refiere a un tipo de acción comunicacional orientada a construir un otro, mientras que el reconocimiento implica identificarlo y habilitar el identificarse en términos de reciprocidad, como perteneciente a un determinado campo en condiciones de cierta igualdad (Huergo, J; 2003: 4-5).

En la misma línea, el principio de la corresponsabilidad que interviene en la efectivización del cuidado y la protección en relación a una multiplicidad de agencias e instituciones

---

<sup>5</sup> Entiendo a las mediaciones en términos de Jesús Martín Barbero ([1987]; 1998) como los nexos que hacen posible la comunicación, que expresan un espesor social y perceptivo y dan cuenta de una tensión estratégica entre aparatos y prácticas, entre estructuras y sujetos.

también se erige en espacio de disputa por la emergencia de un dispositivo otro. Este principio interpela un modo de ser de las políticas sociales para la infancia que excede sus funciones y se piensa junto a la totalidad del sistema de bienestar social y sus tecnologías (Litichever, C; 2009: 19-20). Todos los agentes encargados de garantizar los derechos de las niñas, niños y jóvenes son a su vez, sujetos de derechos, por ende solo un marco de garantía de los mismo permite proyectar la corresponsabilidad. En este sentido, es posible advertir que un programa vulnerado en materia de accesos, de recursos, de equipamiento, que no pueda aportar a la corresponsabilidad reproduce vulnerabilidad y coacción en todo el sistema de bienestar. En este sentido, este principio se refuerza mediante una articulación de enfoques y valores que orienten la acción de las diferentes agencias en pos de la protección social y la ampliación de ciudadanía. Esto renueva un espacio de lucha política por los significantes que ordenen los procedimientos y las modalidades de acción.

La dimensión normativa integra las tecnologías de gobierno donde se prescriben espacios de lucha por el sentido, de reivindicación y de construcción de demandas. No anula el conflicto, lo habilita y propone ciertos mecanismos para su administración. En este caso, solamente una mayor democratización institucional (Llobet, V; 2006 y Bustelo, E; 2007) puede reducir la discrecionalidad efectiva y creciente donde se reproduce el modelo tutelar. Esta democratización no es posible únicamente desde las innovaciones legales sino fundamentalmente desde el nivel programático y de la decisión política orientada a crear el encuentro, promover nuevas prácticas y apostar por la ampliación de ciudadanía.

#### **b. Lo programático.**

El proceso de institucionalización de la protección integral en el plano programático renueva las dificultades y se multiplican las formas singulares que tensionan el debate entre la universalidad de la norma y la particularidad de las

experiencias de los sujetos y sus acciones, en el amasado de trayectorias, biografías e identidades.

Los programas sociales que empiezan a operar con el enfoque de derechos focalizaron en los procesos de ciudadanía parcial. Sobre este concepto, Cecilia Litichever retoma los aportes Jeremy Roche (1999) para afirmar que “en lugar de pensar en términos de ciudadanos y no ciudadanos pone el acento en la parcialidad, es decir, en las particularidades de las situaciones de inclusión o exclusión social” (Litichever, C; 2009: 21). Las iniciativas previas a la vigencia del paradigma<sup>6</sup> hacían hincapié en la formación y capacitación en diversas temáticas según el dato etario. Para los mayores de 18 años aparecía la capacitación en oficios (herrería, carpintería, peluquería, pastelería, electricidad, barman, títeres, animación sociocultural, entre otros) para por un lado brindar herramientas para la inclusión y además volver productivo el exceso de tiempo libre o de ocio. Para los que aún estaban en edad escolar las capacitaciones buscaban promover la reinserción escolar y la alfabetización mediante acciones de apoyo escolar. Estos programas reproducían caracterizaciones de la juventud asociadas a la falta de capacitación para acceder al mercado de trabajo, la figura de la juventud-carente denotaba la vigencia del dispositivo tutelar. Esto no niega la importancia de generar iniciativas que promovieran la capacitación para la inclusión, sin embargo, igual o más relevante resultaba implementar reformas en los marcos de

---

<sup>6</sup> Existen diversas experiencias de programas sociales para la niñez y la juventud entre los años 2001-2005, previos a la entrada en vigencia del paradigma de la protección integral. Entre ellas se destacó el Programa Nacional de Inclusión Social Juvenil - INCLUIR implementado por la Dirección Nacional de Juventud (DINAJU) del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. El mismo consistió en un programa de inclusión social y promoción de empleo destinado a jóvenes de entre 18 a 25 años que no estudiaban ni trabajaban. En simultáneo la Provincia de Buenos Aires implementó el Programa Adolescentes a cargo del Ministerio de Desarrollo Humano. El programa estaba destinado a jóvenes de entre 14 a 21 años que vivieran en condiciones de pobreza y vulnerabilidad. Pretendía generar acciones para promover la reinserción escolar, la alfabetización mediante acciones de apoyo escolar, capacitación en artes y oficios, apoyo de emprendimientos productivos.

oportunidades para el acceso al mercado de empleo de las nuevas generaciones.

Luego de la entrada en vigencia del paradigma de la protección integral, se genera un proceso de *redefinición de la estaticidad* (Masseti, A; 2011) que incide en las formas de institucionalización de la política social. Este proceso, implica dos movimientos: en primer lugar, la implementación de políticas sociales universales como forma de abordaje integral de la pobreza; y en segundo lugar un proceso de democratización institucional con interpelación a nuevos actores, entre ellos a las juventudes desde formas reconocimiento que renuevan sus dinámicas de participación social en el espacio político. Estos dos desplazamientos tienen su correlato en lo programático de la gestión social.

En el año 2009, en materia de política social para la niñez y la adolescencia en Argentina se implementa la Asignación Universal por Hijo (AUH)<sup>7</sup>. Según Masseti, la AUH representa una extensión en los abordajes de tratamiento de la pobreza a partir de la recuperación de la seguridad social como proceso redistributivo. El impacto de esta política es tremendamente efectivo en ampliación de la capacidad de supervivencia de los sectores más postergados. Se trata de una medida que en materia de política social excede ampliamente los alcances de los programas sociales focalizados ya que significó una modificación en el segundo subgrupo constitutivo de la seguridad social en Argentina, ya no como programa focalizado sino como seguro social con un nivel mayor de incidencia poblacional y de sostenibilidad de la medida.

El otro movimiento significativo es la vuelta de las organizaciones políticas juveniles a la escena política quienes discuten dentro del campo de las organizaciones populares, y en

---

<sup>7</sup> La AUH es un seguro social para niños, niñas y adolescentes hasta los 18 años de edad para familias que no cuenta con ingresos registrados. La asignación implica una transferencia de ingreso condicionada por escolaridad y por controles sanitarios. La implementación de la AUH se realiza a través de Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES) en articulación con distintos los ministerios de salud, de educación, de desarrollo social y de trabajo.

el marco de un proceso de democratización creciente, los mecanismos de implementación de la política social en Argentina. Su participación se inscribe en la necesidad de generar mecanismos de reenvío simbólico entre necesidades y demandas, agilizar las formas de reconocimientos de las realidades juveniles con las propuestas de los programas. Este rasgo tan interesante para profundizar, no solamente se circunscribirá a los programas para jóvenes, lo harán pensando en la totalidad de la política social, algo que no estaba siquiera configurado como posibilidad en las discusiones sobre políticas de juventud a fines de los noventa y principio del 2000.

Así, en cuanto a lo programático, existen experiencias donde se registra una mayor participación juvenil a través de diferentes posiciones en la implementación de políticas sociales. Los distintos programas prevén la figura de tutores o coordinadores juveniles que son los encargados de realizar seguimientos, promover redes, generar articulaciones con distintos niveles de gobierno y con sus comunidades de pertenencia, de dialogar con los equipos técnicos y los equipos de coordinación de cada programa. La incorporación de los jóvenes en las dinámicas de implementación de los programas evidencia nuevas posiciones juveniles y tiene como objetivo promover el reconocimiento cultural juvenil. Las experiencias de participación juvenil dentro de los programas se construyen en la disputa con las reminiscencias del dispositivo tutelar en las disposiciones a la negativización. Así mismo se constituyen en lugares, formas de encuentro intergeneracional donde se construye la subjetivación política juvenil.

En la actualidad el campo de las políticas sociales para la niñez y la juventud aún se debate entre el modelo tutelar/punitivo y el modelo de la protección integral y la ampliación de ciudadanía. Los aquí explicitados son algunos movimientos significativos que interesa resaltar, sin dejar de reconocer que aún se convive con antiguos problemas como la

diversificación y la simultaneidad de iniciativas que se superponen y dejan vacíos en otras áreas y/o el abandono y la falta de recursos hacia el sistema de protección integral que reproduce la vulneración de derechos y atentan contra la profundización de opciones inclusivas.

### **A modo de cierre.**

La política social destinada a las juventudes en Argentina se convierte en un referente desde donde pensar las transformaciones en las modalidades de Estado y sus tecnologías de gobierno. Éste, en tanto tipo relación y forma de gubernamentalidad, en la actualidad manifiesta amplias diferencias con su expresión en las décadas pasadas. Por su parte, también las juventudes en la actualidad construyen nuevas zonas de interpelación con lo público, con la política y con las modalidades de gestión del Estado.

El trabajo intentó describir cómo los desplazamientos en la política social para jóvenes a partir del año 2001 en Argentina se inscriben en modalidades de gestión del Estado que implican nuevas formas de interpelación y de reconocimiento de la cuestión juvenil. Resulta importante aclarar que los desplazamientos no se entienden aquí en términos de aperturas o cierres de ciclos estancos, sino como procesos que implican juegos de primacías y luchas donde ciertos momentos se expresan en posición dominante con respecto a otros, pero sosteniendo siempre continuidades y convivencias entre las modalidades de la negación y las del reconocimiento.

Cuando hablamos en términos de negación nos referimos aquellas lógicas que aparecen en los programas construyendo un diagnóstico de la juventud como sujeto-problema que niegan sus formas de subjetivación y de identificación focalizando en la carencia o la imposibilidad. Los programas sociales durante los noventa y también, por momentos, durante el primer período post crisis de 2001, con mayor influencia de organismos internacionales en la definición de las agendas y en el flujo de fondos internacionales circunscribían

las opciones para las juventudes vulnerables individualizando y focalizando sobre lo que les faltaba sin interrogarse necesariamente sobre los marcos de oportunidad ni sobre la necesidad de reformas estructurales que deshicieran la flexibilización en los mecanismo de integración social generados a partir de la década del setenta. El modelo de tutelaje es lo programático de esta forma de saber/poder.

En cuanto a las resistencias y relación adversarial con este modelo que se construye de la mano del discurso de derechos y el programa de la protección integral se evidencian dos dimensiones: en primer lugar, la diversificación de formas de interpelación política entre el Estado y las juventudes, en materia de ampliación de derechos, en la definición de nuevas normativas y en el reconocimiento y legitimación de la participación social y política como mecanismo válido de integración social. En segundo lugar, la generación de políticas universales en materia de la seguridad social orientadas transformar en materia de redistribución los marcos de oportunidades y a construir nuevas condiciones de ciudadanización.

Si bien aún estos desplazamientos son incipientes, la relación entre las juventudes y las formas de gubernamentalidad, aquí puntualizada en la política social, se convierte en un lugar clave para comprender las transformaciones y las posibilidades de la emancipación social. La búsqueda de nuevas y más propias formas de democratización institucional es uno de las dimensiones claves en este sentido.

## **Bibliografía.**

- Alonso, Guillermo (2011) “Acerca del clientelismo y la política social: reflexiones en torno al caso argentino”, en *Estado benefactor y políticas sociales. Historia, implementación y reforma de programas sociales en Argentina, Chile y Uruguay*. Ed. Alma Idart. Buenos Aires. Editorial Biblos.
- Balardini, Sergio (2005) “Políticas locales de juventud en municipios argentinos”. En Autores Varios *Políticas Locales de*

- Juventud. Experiencias en el Cono Sur.* Fundación Frederick Ebert.
- Martín-Barbero, J (1987) "De los medios a las mediaciones". México: Editorial Gustavo Gili S.A
- Bustelo, E. (2007). "El recreo de la infancia: argumentos para otro comienzo". Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Chaves, Mariana (2005) "Juventud negada y negativizada". Revista Última Década N° 23. CIDPA Valparaíso, Chile. (Pág. 9 a 32).
- Chaves, Mariana (2012) "Conflictividades en la efectivización de derechos: puntos de una agenda para incidir con jóvenes, trabajadores del estado y de organizaciones sociales". En: Dossier de Jóvenes y Legalidad. Reconfiguraciones en el abordaje de la conflictividad penal juvenil. Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS-UNLP)
- Duschatzky, Silvia y Corea, Cristina (2004). "Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones". Buenos Aires, Paidós.
- Foucault, Michel (1977) "Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión". Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, Michel [1980] (2006) "Seguridad, Territorio y Población". México. Fondo de Cultura Económica.
- Fraser, Nancy (1997) "¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas en torno a la justicia en una época postsocialista". En: Fraser, Nancy. *Iustitia Interrupta: Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*, Cap. I, Santa Fe de Bogotá. Siglo de Hombres Editores.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (1998) "Estado de la población mundial 1998: las nuevas generaciones", Nueva York.
- García Méndez, E (Comp.) (2003) "Protección Integral de niños, niñas y adolescentes". Buenos Aires: Ed. Del Puerto/Fundación Sur.
- Guemureman, S (2010) "¿De qué hablamos cuando hablamos de delincuencia juvenil en la Argentina del Siglo XXI? Problemas de medición, vulnerabilidad de los jóvenes y fantasmas mediáticos". En Saintout Florencia (Comp.). *Jóvenes argentinos: pensar lo político*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Huergo, J (2003) "El reconocimiento del 'universo vocabular' y la pre-alimentación de las acciones estratégicas" La Plata: Centro de Comunicación/Educación (FPyCS-UNLP).

- Isla, A y Miguez, D Coords. (2003) "Heridas Urbanas. Violencia delictiva y transformaciones urbanas en los noventa". Buenos Aires: FLACSO-Editorial de las Ciencias.
- Kessler, Gabriel (2004). "Sociología del delito amateur". Buenos Aires: Paidós.
- Krauskopf, Dina (1999). "Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes". En *Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia*. San José: Fondo de Población de Naciones Unidas.
- Lewkowicz, P y Corea, C (2004). "Pedagogía del aburrido. Escuelas destituidas, familias perplejas". Buenos Aires: Paidós.
- Litichever, (2010). "Trayectoria Institucional y ciudadanía de chicos y chicas con experiencia de vida en calle". Tesis de Maestría en Diseño y Gestión de Programas y Políticas Sociales. Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Llobet, Valeria. (2006). Las políticas sociales para la infancia vulnerable. Algunas reflexiones desde la psicología. Rev. Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Vol. 4, No.1.
- Medan, M (2011). ¿" Proyecto de vida"? tensiones en un programa de prevención del delito juvenil". Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 10 (1), pp. 79 – 91.
- Massetti, Astor (2011) "Las tres transformaciones de la política pública asistencial y su relación con las organizaciones socio-políticas". En *Entramados y Perspectivas*. Revista de la Carrera de Sociología. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales. UBA.
- Miguez, D (2008) "Delito y Cultura. Los códigos de la ilegalidad en la juventud marginal urbana". Buenos Aires: Bilblos.
- Repetto, Fabián (2001) Gestión Pública y desarrollo social en los noventa. Las trayectorias de Argentina y Chile. Buenos Aires: Prometeo.
- Reguillo, R: (2002). "Ciudadanías Juveniles en América Latina", Exposición presentada en el Encuentro Internacional "10 Años de políticas de juventud: análisis y perspectivas". Málaga, España: OIJ y CEULAJ.
- Rodríguez, Ernesto (2000) "Juventud y Desarrollo en América Latina: desafíos y prioridades en el comienzo de un nuevo siglo". Seminario La renovación del capital humano y social: la importancia estratégica de invertir en el desarro-

- llo y la participación de los jóvenes. Cuadragésima Primera Reunión Anual de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo. Nueva Orleans. Link: <http://www.uia.mx/campus/publicaciones/jovenes/pdf/epieck2.pdf>
- Rodríguez, Ernesto (2002) “Actores estratégicos para el desarrollo. Políticas de juventud para el siglo XXI”. México: SEP-IMJ.
- Saintout, Florencia (2006) “Jóvenes el futuro llegó hace rato. Comunicación y estudios culturales latinoamericanos” Ediciones de Periodismo y Comunicación Social. Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP). La Plata.
- Saintout, Florencia (2013) “Los jóvenes en la Argentina. Desde una epistemología de la esperanza”. Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Szulik, Dalia y Kuasñosky, Silvia (2008) “Jóvenes en la mira”, en Margulis Mario (Ed) *La Juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Wortman, Ana (2005). “Juventud y orden social”. En Revista Tram[p]as de la comunicación y la cultura. Número 34, Mes de abril.

### **Fuentes de Información sobre Programas:**

- Programa de Responsabilidad Social Compartida “Envión”. Fuente: Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires.  
<http://www.envion.gba.gov.ar/wordpress/>
- Programa Jóvenes Por Más y Mejor Trabajo. Fuente: Ministerio de Trabajo de la Nación.  
<http://www.trabajo.gov.ar/jovenes/acciones.asp>
- Proyecto Nacional de Inclusión Social “INCLUIR”. Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Dirección Nacional de Juventud. Fuente: Portal Educ.ar  
<http://portal.educ.ar/noticias/ciencia-y-tecnologia/programa-incluir.php>

- Huergo, Jorge y Varela, Andrea (2010). “Informe Incidencia de la Asignación Universal por Hijos en las Escuelas”. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social – UNLP.

# LA TRATA DE PERSONAS EN LA COBERTURA MEDIÁTICA DE LA PRENSA EN SAN SALVADOR DE JUJUY. EL CASO NURIA NIEVA OCAMPO.

Gabriela Alexandra González Krinner  
UNJu

## Introducción.

El presente artículo pretende desentramar el tratamiento mediático realizado por los diarios digitales de Jujuy sobre un supuesto caso de secuestro que alertó y exaltó a la opinión pública jujeña, poniendo sobre el tapete un tema tan importante como tabú: la trata de personas en una provincia de frontera.

El caso Nuria Nieva Ocampo, estuvo en la agenda de los medios de la provincia por aproximadamente cinco meses, generando conflictos y contradicciones entre las Organizaciones de Mujeres que repudiaban el tratamiento mediático del hecho; y el gobierno provincial que negaba rotundamente los casos de secuestros catalogándolos, simplemente como “fuga de hogar”.

Para esto, se rastreó en los medios digitales de Jujuy: *El Tribuno de Jujuy*, *Pregón*, *Las 24 Horas Jujuy* y *Jujuy al Día* las noticias que publicaron sobre el caso de “supuesto secuestro” durante el periodo enero-mayo del 2013. Esta selección de medios se realizó tomando en cuenta que tanto *Pregón* como *Tribuno* responden a las lógicas y políticas del Gobierno provincial, mientras que *Las 24 Horas Jujuy* y *Jujuy al Día*, se presentan como medios disidentes o abiertamente opositores al mismo.

Más allá de la batalla mediática entre organismos gubernamentales y judiciales versus organizaciones sociales y

ciudadanos comunes con respecto a la trata de personas, es necesario subrayar que la noticia del secuestro de Nuria Ocampo se instaló en la opinión pública jujeña, manifestando una necesidad latente de expresar posiciones tanto a favor como en contra de que existiese la posibilidad de que en Jujuy hubiese una red de trata de personas.

Además, hay que tener en cuenta que la protagonista del hecho fue constantemente hostigada debido a su doble condición de joven y mujer. Un doble “estigma” que les permitió a los medios crear una imagen dramática y a la vez desacreditada de las declaraciones realizadas por Nuria, poniendo siempre en tela de juicio sus palabras.

De esta manera, los diarios, en su rol de intermediarios entre los hechos y la sociedad y con la capacidad de fijar el interés de la opinión pública sobre un tema, pusieron el foco en la “transgresión” de la joven al denunciar el secuestro.

En este sentido es que se decidió analizar el proceso de construcción mediática y encuadre noticioso llevado a cabo por los medios seleccionados, con el fin de detectar las diferentes miradas/representaciones que ofrecen dichos medios en consonancia con la cercanía o lejanía ideológica respecto a los sectores políticos.

### **Algunas concepciones teóricas**

El caso de Nuria Nieva Ocampo y sus repercusiones en la sociedad jujeña se trabajó con una mirada transversal desde las teorías del género y juventudes, utilizando la metodología de *framing* o encuadre noticioso para entender cómo fue el tratamiento de la información y su influencia en la opinión pública.

Para situarnos teóricamente, es necesario aclarar que se entiende al hacer referencia a la categoría “joven”, por eso se tomó el concepto acuñado por Juan Guzmán el cual lo plantea como una cronologización de la vida donde la edad, la identidad de género y de clase infieren en la construcción de

los sujetos (Guzmán, 2013: 6). Asimismo, dentro de este conjunto de factores se añaden elementos que describen algunas condiciones de vida como

el lugar de procedencia (nominación del barrio), la conformación familiar (presencia o no de algún miembro de la familia, mono parentales, familia ampliada), el género (casi siempre jóvenes varones victimarios y jóvenes mujeres víctimas) y el aspecto físico (como están vestidos, la vestimenta como conjunto de signos ayudarían a la clasificación moral)", (Guzmán, 2013: 6 y 7), todos estos factores interfieren en la (re)presentación que hacen los medios de comunicación sobre las y los jóvenes.

Otra de las aristas importantes en este análisis es la perspectiva de género ya que se relaciona intrínsecamente con un quehacer comunicacional que posibilita una mirada crítica sobre las relaciones de poder (Cremona, 2011: 20). Una relación continua y cargada de significados, que se establece entre los medios masivos de comunicación, el poder estatal y la audiencia. Además, esta mirada comunicacional, permite realizar una crítica para desnaturalizar ciertas prácticas basadas en lógicas sexistas de discriminación.

Al mismo tiempo, y siguiendo a Florencia Cremona, se entiende que abordar un hecho comunicacional desde la teoría del género es preguntarse por los sistemas de representación de la sociedad en la que vivimos (Cremona, 2011: 32), dando lugar a un cuestionamiento más profundo de estas representaciones, como así también a las diferentes persistencias ideológicas presentes dentro de la cultura patriarcal y capitalista en la que estamos insertos/as.

Teniendo en cuenta las dos definiciones anteriores – juventud y género – se puede hacer una reflexión más profunda al analizar los diarios del corpus seleccionado, entendiendo, por ejemplo, que la constante exposición del cuerpo femenino como objeto, como víctima o inclusive cuando se pone en tela

de juicio las declaraciones de una denunciante (como es el caso de Nuria), se va configurando lo que se denomina como "opinión pública" – “esa expresión de cualquier colectivo con capacidad de manifestarse acerca de un objeto de origen público o privado pero de exposición pública, en un ámbito visible” (D'Adamo, García Beaudoux y Freidenberg, 2000: 94).

Esta expresión y capacidad de manifestarse de cualquier colectivo, se ve influenciada por el establecimiento de la *Agenda mediática*, concepto que hace referencia a:

...la capacidad de los medios para dirigir la atención pública hacia determinadas cuestiones que son presentadas como las más importantes del momento, con la correlativa desatención que ello implica de otros asuntos de la escena política y social que podrían ser tanto o más relevantes que los tematizados (D'Adamo, García Beaudoux, 2007: 170).

Esta selección de información crea en el lector - espectador de la noticia, según lo expuesto por los autores, un “fenómeno psicológico” denominado "disponibilidad heurística" o "accesibilidad heurística", la cual genera un acercamiento a la información cuando ésta resulta ser más emocional, dramática y visceral, relacionándose directamente con las vivencias cotidianas de los individuos y generando un vínculo que permite una identificación entre el lector y las víctimas de los hechos policiales. Por tanto, aseguran que:

... no debe perderse de vista que lo que se publica - *en los medios de comunicación*<sup>1</sup> - tiene consecuencias psicológicas concretas en los receptores de la información, y que las distorsiones derivadas del modo en que se realiza el tratamiento de la información tienen un impacto en

---

<sup>1</sup> La cursiva es mía.

el público receptor (D'Adamo, García Beaudoux, 2007: 179).

Asimismo, García Beaudoux y D 'Adamo aseguran que esta identificación entre lector de noticias y víctima se encuentra relacionada a un efecto denominado *priming*, el cual es definido como “estímulo de cierto signo” que se asocia en la mente con otros conceptos semánticamente relacionados, aumentando la probabilidad de activar pensamientos de significado semejante (D'Adamo, García Beaudoux, 2007: 179). Este concepto,

...alude a un fenómeno psicológico que indica que las audiencias, al igual que los medios, encuadran las noticias que atrapan su atención. La audiencia recoge los datos y los entrelaza en una narrativa que incluye una explicación causal, que a su vez servirá de parámetro para otras historias informativas ((D'Adamo, García Beaudoux, 2007: 179).

Toda esta connotación de significados depende en gran parte del encuadre o *framing* que los medios brindan a la noticia. Este concepto es definido como “un fenómeno psicológico que indica que las audiencias, al igual que los medios, encuadran las noticias que atrapan su atención”. El encuadre o *framing* noticioso brinda un determinado significado a un hecho, que puede o no corresponderse entre la presentación que hace el medio y la interpretación que realiza el espectador - lector de la información. Pero siempre brinda parámetros de identificación que influyen en la percepción y atribución de causas, responsabilidades, consecuencias y soluciones. (García Beaudoux y D' Adamo, 2007: 181).

## **Presentación del caso**

El caso de supuesto secuestro de Nuria Nieva Ocampo, ocurrido el 22 de enero de 2013 en el centro de la ciudad de San Salvador de Jujuy, fue un hecho que convulsionó a la

ciudadanía y movilizó a una gran cantidad de personas pidiendo mayor seguridad y justicia para las víctimas de las redes de trata de personas.

El hecho particular se dio a conocer cuando familiares de la joven denunciaron ante las autoridades - tanto en gendarmería nacional como fuerzas de seguridad de la provincia - que habían recibido un pedido de auxilio por mensaje de texto de Nuria, informándoles que había sido interceptada por un auto negro en las inmediaciones del puente Gorriti y Avenida Hipólito Irigoyen de la Capital Jujeña.

Ese mismo día, luego de una marcha realizada desde distintos puntos del centro de la ciudad hasta Plaza Belgrano (plaza central); y la viralización del pedido de información sobre su paradero en las redes sociales, Nuria fue encontrada en la localidad de Libertador General San Martín, a 106 kilómetros de la Capital Jujeña, luego de 12 horas de haber sido reportada como desaparecida.

Según lo expuesto en las declaraciones oficiales, la víctima fue abandonada por sus captores en una ruta de Libertador luego de que advirtieran que ella era buscada intensamente. Al ser liberada, Nuria caminó hasta la seccional de policía más cercana y allí, después de identificarse, la trasladaron a San Salvador, en donde se encontró con sus familiares.

Al día siguiente los medios de comunicación de Jujuy realizaron una cobertura exhaustiva del caso, poniendo en tela de juicio los dichos de la joven llegando a criminalizar sus acciones, acusándola incluso de haber fingido su desaparición para que su pareja no la abandonara ya que ella “no pudo dar ningún tipo de especificación sobre los lugares que ella habría declarado” (diario Jujuy al Día – marzo del 2013).

Las noticias se sucedieron durante los meses siguientes publicándose, en las páginas principales y en la sección policiales de los diarios digitales, desde marchas encabezadas por la Organización de Mujeres en la Lucha y alumnos de la

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy, hasta pronunciamientos sobre el tema de algunas autoridades del gobierno.

La historia mediática tuvo su punto más álgido el jueves 2 de mayo de 2013, cuando el Fiscal de Investigaciones N° 1 Jorge Zurueta desestimó la denuncia por el secuestro de Nuria Ocampo, expresando que el hecho denunciado nunca existió. En este sentido, la Organización Mujeres Unidas por la Lucha y los alumnos de la Facultad de Humanidades, convocaron a una marcha denunciando la exposición mediática de Nuria, víctima de todo tipo de vejaciones y exhibiciones innecesarias en el tiempo que duro el caso; además, exigieron al Gobierno provincial tomar cartas en el asunto y aceptar que en Jujuy existen redes de trata desde hace varios años.

Mediante un comunicado de prensa que circuló por los medios de comunicación de la provincia, la Organización de mujeres denunció que:

El gobierno oculta el caso de San Pedro de Jujuy de 2012, en el que a las 11 de la mañana y en la puerta de Tribunales una joven fue secuestrada, llevada a Salta y allí explotada sexualmente, y luego llevada a Mendoza y allí explotada laboralmente. En Mendoza logro escapar. Su captor está preso allí. Ella volvió a Jujuy y aquí no tuvo la más mínima protección a pesar de las medidas cautelares solicitadas en la Justicia Federal por actos de intimidación que siguió sufriendo”. Además de otros “dos casos de jóvenes humildes secuestradas, nos sacan todas las dudas respecto de la existencia de los secuestros de jóvenes para fines de explotación sexual en Jujuy. Pero queda el debate respecto de las otras jóvenes que denunciaron ser secuestradas en el marco de una

conmoción social importante, y allí la justicia logró estigmatizar a las jóvenes (una de ellas menor)<sup>2</sup>.

Asimismo, el Vicegobernador, Guillermo Jenefes, descalificó los dichos de la organización de mujeres asegurando que no hay registros de secuestros en la provincia y que la mayoría de las desapariciones corresponden a fugas de hogar, volcando, de esta manera, la responsabilidad de los hechos al seno familiar y a las víctimas, desligando al gobierno de todo compromiso con los hechos ocurridos.

### **El papel de los y las comunicadores/as en el armado de la noticia**

Los medios de comunicación son aparatos ideológicos que actúan como (re)productores del sentido común, permitiendo muchas veces sostener estructuras desequilibradas que refuerzan los actos discriminatorios y perpetua las desigualdades tanto sociales, culturales, etarias como de género. Por lo que es deber de los y las comunicadores/as repensar la manera en que se expresan en su quehacer cotidiano, la forma en que se enuncian las noticias, como así también a quien se toma como referente de “autoridad” para desarrollar ciertos temas.

Como lo expresa Cesar Arrueta en su artículo *Entender los medios, estudiar las noticias*, es necesario:

...reafirmar el rol de la prensa y la compleja trama de intereses que configuran las empresas de los medios y que, indefectiblemente, atraviesan la construcción de las agendas, debates mediatizados y el rol del periodismo (Arrueta, 2010: 237).

---

<sup>2</sup> Cita extraída de: <http://www.las24horasdejujuy.com.ar/index.php/-noticias/sociedad/item/7939-afirman-que-nuria-ocampo-si-fue-secuestrada-y-luego-liberada>

Al estudiar la construcción de la agenda mediática, se puede indagar sobre la “mirada” que tienen los/as periodistas que trabajan en él, sus marcos de interés y, por, sobre todo, a quien responde política o económicamente dicho medio.

Particularmente en el caso que se desarrolló en a lo largo de este artículo, el interés del medio periodístico sobre determinados puntos de la historia, es decir el *encuadre* que se le dio a la noticia en los diarios digitales analizados, se puede entrever la existencia de intereses económicos y afinidades políticas que influyeron en el abordaje noticioso.

Al encontrar las noticias sobre el caso Nuria, directamente en la sección “policiales” se infiere un tratamiento mediático que criminaliza la denuncia de la joven, pudiendo desentramar, con este corpus, los diferentes prejuicios que presentan los diarios al tratar la veracidad del hecho, estigmatizando e incluso denigrando a la víctima.

Una estigmatización que viene ligada a su condición de joven/mujer, cuestionándosele su denuncia de secuestro con fines de explotación sexual, ya sea desde los medios de comunicación como desde las instituciones oficiales, alegando que su motivo fue llamar la atención de su ex novio para que volviese a estar con ella, bajando el tenor de la situación y asociándola el hecho a un simple “capricho” de una persona inmadura.

La selección de la imagen, el tamaño y la importancia de estas noticias tienen que ver con la necesidad de mostrar, o no, cierta información. Por lo que al encontrarla, en la mayoría de los casos, dentro de la sección policial denota un desinterés por profundizar sobre la problemática.

Por otra parte, el resaltar en las noticias que la joven “no supo dar indicios de donde la dejaron” durante la inspección ocular realizada por la fiscalía, marca una fuerte presión social hacia la víctima y una congruencia con los postulados del Estado provincial, que niega rotundamente la existencia de estos casos en Jujuy.

En el “Informe de Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales”, las autoras establecen que se pueden establecer diez representaciones sociales del “ser joven”, entre ellos podemos encontrar al o la joven “inseguro/a”, en donde se realiza una comparación entre un ser humano seguro, el adulto, y uno que duda de sí mismo y de los demás el/la “joven”. Con este argumento, “se legitima la intervención sobre su vida, para mostrarle el camino, para hacer por él/ ella<sup>3</sup>” (Faur, Chaves y Rodríguez, 2006:27), convirtiendo a los y las jóvenes en “el chivo expiatorio de los males sociales” (Faur, Chaves y Rodríguez, 2006:27).

Nuria y su historia, formaron parte de este chivo expiatorio que tanto el poder político como la sociedad conservadora de Jujuy quiso ocultar.

En esta línea, ninguno de los diarios digitales relevados contó con un análisis profundo del hecho, teniendo en cuenta las circunstancias y declaraciones de la joven. Los informes sobre el avance del caso, en su mayoría, fueron levantados de la página de prensa de la Policía de la Provincia, enmarcando el hecho en que los casos de secuestro en Jujuy no existen, logrando así, dirigir la opinión pública hacia el rechazo del relato de la víctima, desestimando sus acusaciones y poniéndola en el ojo público sin la debida protección de su intimidad. Además, al hacer públicas las declaraciones hostiles del Vicegobernador hacia la marcha convocada por la Organización de Mujeres, y no realizar acotaciones críticas sobre lo ocurrido, los medios marcan la complicidad con el poder político provincial determinando sus *frames* ligados a los intereses económicos a los que están sujetos, en mayor o menor medida.

Sin embargo, hubo algunos diarios digitales como Las 24 Horas Jujuy, que supo ser superador en el tratamiento de la información, publicando tanto la información oficial como haciendo visible los reclamos de la Organización de Mujeres

---

<sup>3</sup> El agregado es mio.

que forma conjunta con otros sectores de la ciudadanía salieron a la calle para reclamar justicia y mayor intervención del Estado para resguardar la seguridad de las víctimas de secuestros y trata de personas.

Estas publicaciones, tuvieron un gran impacto en el *priming* de las/os jujeñas/os quienes comenzaron a tomar conciencia de la magnitud del problema y salieron a las calles a protestar por más seguridad, control y justicia, principalmente para las mujeres que son permanentemente cuestionadas cuando radican denuncias por abusos sexuales, maltratos por parte de sus parejas o cualquier otro tipo de intimidación física, psíquica o emocional.

Aquí se evidencia ese acercamiento de los medios a la cotidianeidad de la audiencia, identificándose y haciendo común el discurso de los diarios, ya sea por el descontento que presentan con el Gobierno o porque realmente se sintieron afectadas/os visceral y emocionalmente por lo ocurrido.

Así es cómo actúan los medios de comunicación en sus distintos formatos y dispositivos, como el productor del sentido común, para volverlo mapa hegemónico de la representación del mundo (Cremona, 2011: 66). Una representación que se vuelve a favor o en contra de las/os denunciante(s) (en este caso Nuria), dependiendo del *marco* que se aplique al tratamiento de la noticia.

Con estas acciones, más periodísticas que el resto de los diarios digitales, Las 24 Horas Jujuy planteó un panorama más amplio de los hechos ocurridos durante el “secuestro y desaparición” de Nuria Ocampo, acercando a la opinión pública una interpretación distinta, sacando el foco de la veracidad o falsedad de su declaración y corriéndola hacia la importancia de desarrollar políticas que regulen y eviten eventos como secuestros y explotación.

Temas que deberían ser tratados de manera responsable y profesional por todos los/as periodistas, teniendo en cuenta que existen tanto tratados internacionales (Convención In-

teramericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer, Convención de Belém Do Pará – 1994<sup>4</sup> y Declaración y plataforma de acción de Beijing – 1995<sup>5</sup>, entre otras), como leyes nacionales (Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual<sup>6</sup>; Ley 26.485 de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales<sup>7</sup> y Ley 26842 de Trata de personas y asistencia a sus víctimas. Prevención y sanción) que exigen y reglamentan la manera en que debe ser abordada la información cuando está en juego la integridad física, psíquica o emocional de una mujer.

## Conclusiones finales

Si bien aquí no se pretende juzgar los dichos de la víctima ni llegar al fondo del caso, si se debe decir que la proliferación de noticias en torno a ella logró abrir en la agenda de los medios un tema prácticamente olvidado para los jujeños: la trata de personas.

Esta "accesibilidad heurística" provocada por la circulación continua de la información, reactivó el debate sobre la problemática en la sociedad, dando lugar a la proliferación de información acerca de denuncias y desapariciones: congresos y cursos desarrollados en la provincia y el noroeste argentino sobre trata de personas, explotación sexual y laboral, hasta en algunos casos impulsados por el Gobierno provincial que aún hoy se niega a aceptar que hayan casos de desaparición, vinculados a redes de trata.

En este contexto, también se dieron a conocer dos situaciones que involucraban a otras jóvenes mujeres del interior

---

<sup>4</sup> Convención de Belém Do Pará, ver: <http://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/a-61.html>

<sup>5</sup> Plataforma de Beijing, ver: <http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/BDPfA%20S.pdf>

<sup>6</sup> Ley 26522, ver: <http://afsca.gob.ar/ley-de-servicios-de-comunicacion-audiovisual-26-522/>

<sup>7</sup> Ley 24485, ver [http://www.cnm.gov.ar/LegNacional/Ley\\_26485\\_decreto\\_1011.pdf](http://www.cnm.gov.ar/LegNacional/Ley_26485_decreto_1011.pdf)

de la provincia, en un caso salió a la luz el secuestro para explotación sexual que sufrieron dos hermanas menores de 18 años en la zona tabacalera jujeña; y otras denuncias de desaparición caratuladas como “fuga de hogar”.

Cabe decir que el caso de Nuria fue cerrado por la Fiscalía, sin ser considerado como posible secuestro para trata de personas, pero en el proceso ella sufrió un hostigamiento tanto por parte de los medios como de un sector de la sociedad que dudaba de su credibilidad, influenciados/as por aquello que leían o escuchaban acerca del tema.

A modo de cierre de este trabajo, para nada completo y totalizador del tema, se cree que es necesaria una reflexión exhaustiva y una especial sensibilización por parte de los medios de comunicación cuando deciden abordar información que involucra la integridad física o psíquica de una persona, evitando que se estigmatice y cuestione públicamente a las víctimas.

## **Bibliografía**

- Amadeo, Belén. “La teoría del Framming. Los medios de comunicación y la transmisión de significados”. Revista de Comunicación vol. 1, 2002. En: <http://udep.edu.pe/comunicacion/rcom/pdf/2002/Art006-32.pdf>
- Arruguete, Natalia. “Los encuadres noticiosos en los medios argentinos. Un análisis de la privatización de ENTEL”. España, 2010. En: <http://www.re-dalvc.org/pdf/308/30813328006.pdf>
- Arrueta, Cesar. *Entender los medios, estudiar las noticias. Una propuesta epistemológica y metodológica para el estudio de procesos de producción informativa*. En “La comunicación como Objeto de Estudio: Teoría, Metodología y experiencias en investigación”. – 1ª ed. –Ed. DASS. San Salvador de Jujuy, 2011.
- Cremona, Florencia. *Cuaderno de cátedra Comunicación y Género*. - 1a ed.- La Plata, 2011.

- Elizalde Silvia. “Análisis y monitoreo de la violencia simbólica en las pautas publicitarias de la televisión argentina. Jóvenes, lindas y deseadas: sobre la publicidad televisiva y el derecho de mirada”. Observatorio Nacional de Violencia contra las Mujeres (CNM) y Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), 2011.
- García Beaudoux, Virginia y D 'Adamo Orlando. *Tratamiento del delito y la violencia en la prensa. Sus posibles efectos sobre la Opinión Pública*. En Fronteras globales Cultura, política y medios de comunicación. Lila Luchessi y María Graciela Rodríguez (coordinadoras) – 1ed.- La Crujía - Buenos Aires, 2007.
- Guzmán, Juan Armando. “Enfiestados y criminalizados. Las representaciones mediáticas de los/as jóvenes en diarios jujeños”. VI Encuentro Panamericano de Comunicación (COMPANAM). Córdoba, Argentina, 2013. En: [http://www.eci.unc.edu.ar/archivos/companam/ponencias/Producci%C3%B3n%20discursiva/Produccion-discursiva-y-medios-de-comunicacion\\_guzman.pdf](http://www.eci.unc.edu.ar/archivos/companam/ponencias/Producci%C3%B3n%20discursiva/Produccion-discursiva-y-medios-de-comunicacion_guzman.pdf)
- Faur Eleonor, Chaves Mariana y Rodríguez María Graciela. *Proyecto: Estudio Nacional sobre Juventud en la Argentina*. La Plata, 2006.
- Santoro, Sonia – editora . *¡Sin nosotras, se les acaba la fiesta! América Latina en perspectiva de género*. Artemisa Comunicación. Bogotá, 2009.
- Santoro Sonia y Chaer Sandra. *Las palabras tienen sexo II: herramientas para un periodismo de género*. 1a ed. Artemisa Comunicación Ediciones. - Buenos Aires, 2010.
- Convención de Belém Do Pará

## Para comprender mejor el caso

<http://www.pregon.com.ar/nota/132549/-desestimaron-la-denuncia-por-secuestro-de-nuria-nieva.html>

<http://www.pregon.com.ar/nota/133113/-cuestionan-desestimacion-de-la-denuncia-de-nuria-ocampo.html>

<http://www.jujuvenaldia.com.ar/2013/04/05/secuestro-de-nuria-nieva-ocampo-la-fiscalia-realizo-la-inspeccion-ocular-del-recorrido-y-la-joven-no-sup-o-dar-indicios-de-donde-la-dejaron/#.VC8Cj2d5Puo>

<http://www.eltribuno.info/joven-secuestrada-varias-horas-n245370>

<http://www.tribuno.info/supuesto-secuestro-una-joven-no-existio-n276976>

[http://www.las24horasdejujuy.com.ar/index.php?option=com\\_k2&view=item&id=7734%3Arepudio-al-tratamiento-medi%C3%A1tico-sobre-el-caso-nuria-nieva&Itemid=555](http://www.las24horasdejujuy.com.ar/index.php?option=com_k2&view=item&id=7734%3Arepudio-al-tratamiento-medi%C3%A1tico-sobre-el-caso-nuria-nieva&Itemid=555)



## ¿QUÉ JÓVENES SE RELATAN A DIARIO? LOS MEDIOS JUJEÑOS Y LA CONSTRUCCIÓN DE SENTIDO SOBRE LAS JUVENTUDES.

Juan Guzmán  
UNJu

Realizar un análisis sobre noticias en un momento histórico como el que atraviesa la región en general y Argentina en particular, es (re)pensar los procesos a partir de los cuales los medios de comunicación construyen poder. Los medios son actores sociales, que junto a otras instituciones –en algunas ocasiones en alianzas–, disputan la construcción de sentido sobre el mundo social. Entonces, trabajar sobre la construcción de los sentidos es poner en tensión la idea que los sentidos no están dados de una vez y para siempre, no son “verdaderos”, pueden ser cuestionados (Saintout, 2013).

Los diarios desde sus orígenes se convirtieron en intérpretes de la realidad, mediadores entre los ciudadanos y los asuntos de la cosa pública. Los medios tuvieron y tienen la capacidad de fijar los temas de interés social, de seleccionar en nombre de la opinión pública aquellas cuestiones, hechos, sujetos y sucesos que deberían estar en boca de todos (Caletti 2007). Entonces en la construcción de sentido del mundo social ocupan un lugar fundamental, ya que en sociedades mediatizadas como las que vivimos los medios estarían directa o indirectamente construyendo nuestro conocimiento sobre los otros, sobre el territorio y -en muchos casos- sobre nosotros mismos.

En este artículo pretendemos indagar cómo los medios nombran a los jóvenes y que estrategias discursivas para hacerlo se emplean. Para este fin analizaremos los diarios de referencia dominante en la provincia de Jujuy, al ser periódicos hegemónicos en el espacio social jujeño poseen el poder

simbólico de nominar y ofrecer parcializadas referencias sobre el mundo social. En nuestro caso queremos dar cuenta lo que sucede cuando los periódicos *El Tribuno* y diario *Pregón* nos relatan a un sector como el juvenil. La presencia de estos periódicos en el mercado local [jujeño] resulta prácticamente hegemónica; consolidación que se realiza durante la década del noventa, mientras que otras iniciativas de periodismo gráfico expiraron por falta de financiamiento. El *tribuno* y *Pregón* excedieron la plataforma empresarial, pues como dicen sus autores “los noventas representaron también la reafirmación de ambos como actores políticos activos en el círculo local” (Arrueta, Brunet, García Vargas 2009: 517).

### **Indagar en medios tradicionales en épocas de redes.**

Peguntarnos e indagar en los sentidos que los medios tradicionales le otorgan a la condición juvenil, en la provincia de Jujuy, parece contraponerse a las actuales indagaciones que nos hablan de las juventudes como productoras de sentidos en la era digital. Pero consideramos que estamos en una época en la que todo acontece en el mismo momento, donde los medios tradicionales y los digitales conviven, se interceptan y convergen. La actualidad parece tener a los jóvenes insertos en un universo de saberes sin límites; pero, aunque ellos cuenten con un saber instrumental que permite manejar mejor las herramientas de la era digital no se los puede considerar como nativos de esta era. Roxana Morduchowicz realiza una crítica al concepto nativos digitales argumentando que, si los jóvenes no saben diferenciar fuentes confiables o si copian y pegan información sin analizarla; y no pueden utilizar todo el potencial de internet de manera reflexiva no puede ser denominados nativos digitales. El defecto más grande que Morduchowicz observa en este concepto es la desresponsabilización de los adultos de la formación de los jóvenes (Morduchowicz 2018).

Si bien compartimos la crítica que realiza Morduchowicz al concepto que atraviesa la condición juvenil, pensamos que asistimos a una era en la que las nuevas generaciones se nos

muestran creativas y con capacidades técnicas en el uso de las nuevas tecnologías. Los Estudios Culturales Británicos nos enseñaron que las audiencias, y más específicamente los diferentes grupos de jóvenes, nunca absorben e incorporan los mensajes tal como los reciben. Sin embargo, aun cuando los medios no determinen linealmente las acciones, no hay duda de que la información que producen influye sobre cómo los sujetos ven y viven el mundo social. Paradójicamente asistimos a la potencialidad creativa de los jóvenes en entornos digitales, ellos y ellas poseen un gran sentido de protagonismo y autodeterminación; pero en un mundo donde la vida de las mayorías se desenvuelve en la precariedad los jóvenes tienen menos acceso al empleo y fuertes restricciones en el consumo material.

Las redes sociales parecen ser el lugar donde las juventudes mejor se mueven y expresan, pero a la vez son los medios tradicionales, de referencia dominante, quienes hablan de ellos. Las páginas en papel de los diarios, pero también las páginas web de los mismos diarios los nombran, los caracterizan y cargan de sentidos su presencia en la sociedad jujeña. Los medios tradicionales y hegemónicos jujeños, en manos del mundo adulto, construyen y presentan una realidad que atraviesa la condición juvenil. Esta construcción se hace a partir de una práctica discursiva particular como lo es la noticia, que entre otras características renueva y genera sentidos colectivos. Un análisis sobre cómo se construye la condición juvenil, es necesariamente un análisis que nos obliga a indagar las relaciones desiguales en una sociedad tradicional donde el poder de nombrar está en manos del mundo adulto.

## **Los medios y la construcción del sentido social**

A la hora de proponernos trabajar en la forma que emergen los jóvenes en el discurso periodístico, partimos de la idea que vivimos en sociedades mediatizadas, entenderemos por sociedades mediatizadas a aquellas que, de una manera

directa o indirecta, con mayor o menor fuerza están atravesadas por la dimisión de lo mediático. En este sentido es innegable la forma en que los diarios a través de las noticias, no solo nos cuentan lo que pasa, sino que también establecen marcos de creencias y construcciones sobre el mundo, y de los sujetos que forman parte de él.

Indagar en los diarios jujeños para conocer la producción noticiosa en torno al sector juvenil nos obliga a pensar en la noticia como género discursivo; género que posee según Gabriella Palazzo, una función dominante (informativa), un aspecto temático, una composición, una selección de recursos lingüísticos y una expresividad típica. Podemos decir que la noticia es un género que no solo selecciona los hechos noticiables, es decir, a partir de acontecimientos sucedidos, sino que uno de sus mayores poderes social consiste en construir a nivel discursivo, los acontecimientos, o incluso producir discursivamente hechos que todavía no han ocurrido (Palazzo 2010). Entonces proponernos indagar en la construcción del sentido social a través de los medios es, como dice Florencia Saintout (2013), indagar en la construcción y / o mantenimiento de un sentido común hegemónico.

Siguiendo la tradición gramsciana podemos decir que el sentido común no es natural, sino que está sostenido en relaciones históricas de poder. Y responderá a luchas históricas que dan cuenta de la imposición de la visión de mundo de un grupo sobre otro; es la dirección política ideológica de un grupo, de una clase, que hace que sus ideas sean consideradas las únicas ideas posibles y deseables para toda la sociedad. En las luchas históricas por la imposición del sentido común los medios ocupan un lugar fundamental, en especial cuando responden a alianzas con los sectores económicos y político hegemónicos, su fuerza radicarán en la imposición del sentido sobre la vida que una sociedad legitimará en una época determinada; o sea, aquello que será “incuestionable”, “verdadero”, “natural”.

## **Algunas líneas metodológicas.**

Presentaremos un análisis de la forma en que los medios construyen a las juventudes basados en el análisis crítico del discurso a partir del cual indagamos en las estrategias de clasificación y mecanismos discursivos que (re)crean el sentido común que, producidos desde la prensa, legitima relaciones de desigualdad. Entonces, indagar en la relación que encontramos entre medios y sociedad, es enfocarse en las relaciones de poder y desigualdad que se da entre los distintos sectores sociales y se expresan en el texto noticioso. Entonces desde esta propuesta metodológica ponemos de relieve la no transparencia del discurso, donde damos cuenta de las estrategias de manipulación, legitimación, creación de consenso y otros mecanismos discursivos que influyen desde los medios, en el pensamiento de las personas; en beneficio de quienes detentan el poder (kornblit y Verardi 2007)

Para este trabajo tomamos como punto de partido los diarios Pregón y El Tribuno. Siguiendo la propuesta de Teun Van Dijk (1990), realizamos analíticamente una lectura general en búsqueda de noticias en cuyo titular, volanta, bajada o encabezado de la nota se hiciera referencia a jóvenes. Una vez realizada esta búsqueda y selección, identificamos el contexto dentro del diario en el que aparecen las noticias relacionadas al referente joven. Dentro del marco de las primeras lecturas e interpretaciones, que realizamos de los diarios entre el 2010 y el 2015, podemos afirmar la existencia cotidiana de noticias relacionadas a los jóvenes, en las diferentes secciones que tienen ambos diarios.

No debemos olvidar que las reglas, que nos permiten llegar a la estructura subyacente de un texto, cumplen una función como lo es la comprensión de la noticia; y se traduce en un tópico que contiene la información esencial del texto. Pero el sentido del texto, tanto en los polos de producción y de recepción, no incluye solo la recuperación de la información semántica que transmite, sino también todos los aspectos implicados por él: los supuestos socioculturales, los sistemas de

creencia, los otros textos a los que remite, etc. (Van Dijk 1990).

### **Jóvenes relatados a diario.**

Los relatos noticiosos sobre la juventud se concentran en las páginas de la sección policial, de los diarios Pregón y El Tribuno. El delito y la “imprudencia” juvenil parecen ser los motivos temáticos sobre los cuales se publican; la juventud se erige como la figura victimaria, las fuerzas policiales son las encargadas de dar respuesta y las víctimas representan el daño social ejercido.

Los informes policiales llegan a la redacción de los medios y se los publican como noticias policiales, infiriendo en las redacciones una supuesta objetividad del relato policial. Los diarios a través de la sección de policial tienden a (re)crear un determinado mapa del delito, así a través de sujetos y escenarios las noticias nos darán cuenta de las características de los jóvenes victimarios y de los lugares en donde se produciría el delito. Las noticias que asocian el crimen con la juventud y la pobreza (y en muchos casos a la inmigración), tiene como referencia el entramado político/mediático, tejido y consolidado durante la década de 1990. El neoliberalismo incluyó un tipo de política económica y una forma de gobierno que necesitó una específica configuración cultural que procese las representaciones e imágenes sociales.

Las juventudes aparecen sujetas a un proceso de cronologización de la vida donde la edad, la identidad de género y de clase infieren en la construcción de sujetos deseables o no. A esto se le añaden elementos que describen algunas condiciones de vida de estos sujetos como: lugar de procedencia (nombre del barrio), la conformación familiar (presencia o no de algún miembro de la familia, familias mono-parentales, familia ampliada), el género (casi siempre jóvenes varones victimarios y jóvenes mujeres víctimas) y el aspecto de “sospachoso” (como están vestidos, la vestimenta como conjunto de signos ayudarían a la clasificación moral).

Por ejemplo, en una nota del 8 de septiembre del 2011, en diario *Pregón* se hace referencia a un joven de 21 años detenido por disturbios en la localidad de San Pedro de Jujuy. Para referirse al joven la nota usa indistintamente el termino sujeto o malviviente (como si fuesen sinónimos para referirse al joven y al grupo de amigos con los que se encontraba), cuando describen la situación por la cual es detenido aseguran que un joven, y su grupo de amigos se encontraban “causando molestias” a vecino y transeúntes. La nota describe que el joven en cuestión se encontraba con un garrote en la mano y sus amigos insultando y tirando piedras a vecinos, transeúntes y policías; esta descripción típica de un relato etnográfico evolucionista, que describe grupos humanos en estado de salvajismo, cierra la narración con la detención de los mismo, sin antes dejar en claro que estos jóvenes pertenecían a un asentamiento de la ciudad. La nota termina identificando determinados tipos de comportamientos, a un género y a una clase social. Todos los datos son proporcionados por la policía local, no existen otras voces que relaten a estos jóvenes. De esta manera el diario legitima una sola la voz, la policial, que enuncia desde un lugar de poder y control los hechos acontecidos y la supuesta culpabilidad de los jóvenes.

En sus notas sobre los medios y la cultura de control Stuart Hall y Tony Jefferson (2010) advierten una relación simbiótica entre medios de comunicación que reproducen las definiciones de las agencias del orden y del control. Estas agencias son las encargadas de crear las definiciones sobre los hechos, sus participantes, sus contextos y los medios de su reproducción. De esta manera vemos cómo las voces policiales en las noticias dan cuenta de una relación -casi natural- entre juventud y delito. Este proceso que lleva a naturalizar a partir de la continua producción de noticias la relación entre comportamientos, género y clase social produce ciertos efectos y ejercen, en palabras de Pierre Bourdieu, violencia simbólica. Y los periodistas juegan un rol central en la producción de la violencia simbólica, ya que entre todos los productores de discursos son quienes disponen de los medios

más potentes para hacerlos circular e imponer principios y oposiciones de visión y división del mundo social.

Siguiendo esta línea de análisis vemos en diario El Tri-buno (31 de Julio de 2011), una nota cuya volanta hace referencia al lugar del hecho: Palpalá, el título dice: “Ocho demorados en una pelea callejera y la bajada dice: La policía intervino cuando los protagonistas que tienen entre 17 y 19 años, se daban golpes en la cercanía de un boliche”. Los jóvenes relatados por la noticia aparecen en relación con peleas callejeras y alcoholismo. La nota hace referencia a supuestos disturbios que fueron causados a la salida de un boliche, por sujetos de entre 17 y 19 años, estos jóvenes varones son descritos como revoltosos, como sujetos que presentan ingesta de alcohol, y como “demorados” e “inculpados” en proceso de averiguación de antecedentes. La información policial tomada como la voz autoriza y replicada en la construcción de la noticia, habla de la labor de la policía cuyo objetivo es “diagramar operativos de prevención y seguridad”, para evitar “el choque de estas barras y frenar la violencia juvenil”. Se da como naturalizada, la existencia de una categoría como lo es “la violencia juvenil”, donde no se problematizan las causas solo se destaca la necesidad de erradicarla. Pero no hay voces que den cuenta de cómo emerge esta violencia en una ciudad como Palpalá que se vio fuertemente atravesada por la crisis de las privatizaciones de la década neoliberal, que llevó a la ciudad y a sus ciudadanos a reestructurar las condiciones laborales y sociales. La nota termina haciendo referencia al lugar de procedencia de estos jóvenes, el “Barrio Sarmiento” que es un barrio de clase popular.

Con algunas estrategias discursivas el referente joven es reemplazado por sinónimos bastante particulares. Tal el caso de la nota aparecida en el diario El Tri-buno (el 1° de octubre de 2011) la volanta dice: Fueron demorados por la policía; el titular: Motociclistas realizaban picadas en la ruta 2, en la bajada: Las carreras se hacían en el tramo que va camino a La Almona. Llama la atención de esta nota que en su cuerpo usa la palabra ineptos con relación a personas que realizaban

picadas. En el segundo párrafo de la nota se pasa de hablar de ineptos a hablar de jóvenes que fueron detenidos por la policía caminera. En la nota no se dan datos que nos permitan conocer a estos jóvenes, solo datos policiales, y un supuesto relato objetivo de los hechos, pero mechado con adjetivaciones -como ineptos- hablando de los jóvenes y una fuerte entonación moralizante, calificándolos de sujetos que no les importa su vida, ni respetan la de terceros.

Siguiendo a Pierre Bourdieu observamos como una gran cantidad de palabras que empleamos casi sin pensar, en especial los adjetivos, son categorías de percepción, principios de visión y división producidos y reproducidos socialmente, principios de organización de nuestra percepción del mundo social y en particular de los conflictos (Bourdieu, P. 1985). Entonces describir comportamientos juveniles provenientes de informes policiales y no a pautas de comportamiento ligadas a procesos sociales más amplios es lo que hace que se catalogue a determinado colectivo de jóvenes como “ineptos” o “irrespetuosos de la vida propia y ajena”. Pero para hablar de jóvenes y de sus comportamientos debemos tener en cuenta que ellos y ellas son sujetos históricos y que viven el presente en escenarios que se entrecruzan entre la fragilidad de sus vidas, y en otras cosas en claros procesos de incorporación y reestructuración de lazos socio/políticos fuertemente deshilvanados en décadas anteriores.

Se nos plantea como necesario remitirnos a contextos históricos y no dejar de ver que estos/estas jóvenes jujeños son jóvenes en dimensiones nacionales y locales, que se vieron atravesadas por instancias políticas, económicas y sociales signadas por la exclusión, según García Vargas, cuando describe los procesos por los que atravesó Jujuy, destaca cómo en la década del noventa, se vivieron a nivel local procesos de desarticulación profundos a nivel social, marcados por la disolución de los rasgos de integración de Jujuy a la Argentina como Estado y como mercado (García Vargas, 2009: 358). Instancias como el levantamiento del ferrocarril, la privatización de Altos Hornos Zapla, la desarticulación de

los servicios de salud y educativos marcaron a las familias jujeñas. Entonces tenemos que recordar que quienes hoy son jóvenes, lo son con la historia de los padres, de los abuelos. Las y los jóvenes aquí relatados nacieron durante la década del noventa, crecen en la crisis de cambio de milenio, son jóvenes que viven las contradicciones entre un gran relato que dicen que se acabaron los grandes relatos y otro que los convoca a resistir y participar.

La sección policial de los diarios presenta noticias sobre jóvenes, casi siempre en referencia a robos, peleas, accidentes de autos -de motos- y drogas. Las noticias parecen seguir “un molde” donde los victimarios son siempre varones de las clases populares. Las noticias que hacen referencia a mujeres jóvenes, en la sección policial de los diarios, las relatan casi siempre como víctimas, de violación, de prostitución o como compañeras de algún varón involucrado en accidentes.

Es de destacar que mientras a lo largo del año las notas sobre jóvenes en relación con delitos y accidentes en la zona sur de la ciudad de San Salvador de Jujuy son cotidianas, durante el segundo semestre en el mes de septiembre la cantidad de noticias disminuye y aparecen noticias sobre jóvenes y delito, pero del interior de la ciudad de Jujuy, ciudades como San Pedro, Perico o La Quiaca parecen configurar los nuevos escenarios del delito. Esto se debe a que durante el mes de septiembre se realiza en la capital de la provincia la fiesta de los estudiantes.

### **Los jóvenes también pueden ser otros.**

Durante el segundo semestre y más precisamente durante el mes de septiembre los periódicos analizados, ponen en agenda la Fiesta Nacional de los Estudiantes, se presentan notas relacionadas a cada una de sus instancias: construcción y desfile de la carroza, elecciones de reinas, premiaciones, recitales y toda actividad institucionalmente promovida en el marco de esta fiesta. Que si bien sus momentos marcados como de mayor importancia, desfile de carrozas y elecciones de reinas, se desarrollan en una semana, conlleva

todo un mes de preparación y difusión institucional; difusión que es canalizada por los medios en general y los diarios en particular. Los diarios otorgan sus primeras planas a las elecciones de reinas y premiación de carrozas. Es de destacar que los diarios ofrecen suplementos especiales sobre toda la actividad de la Fiesta de los Estudiantes.

Al tomar contacto con las primeras noticias relacionadas a los jóvenes en el marco de la Fiesta Nacional de los Estudiantes encontramos que el referente joven se encuentra relacionado con: fiesta, alegría, color, tradición, entusiasmo, talento, premiación, coronación, empeño, arte, belleza. Es de destacar que en las noticias los y las jóvenes parecen sólo preocupados y ocupados en divertirse y en realizar sus carrozas (estructuras metálicas, cubiertas de flores de papel que hacen referencia a motivos primaverales). Una de las primeras notas con relación a la Fiesta la encontramos el viernes veinticinco de agosto en diario El tribuno, el titular dice: Fiesta de los Estudiantes: ¡60 veces primavera! En la nota se habla con el responsable institucional de la fiesta, Santiago Sola, quien hace referencia a la importancia de esta ya que durante el año 2011 se celebraron los 60 años de la fiesta y remarca la importancia de pensar en los jóvenes como aquellos a quien hay que capacitar en el trabajo específico de la fiesta, haciendo referencia a convenios firmados por él con diversas instituciones privadas y públicas para que la celebración estudiantil se desarrolle como todos los años. De esta manera vemos como los festejos estudiantiles se constituyen en un entramado económico, político y empresarial que convierte a esta festividad juvenil en una instancia cada vez más importante para el Estado provincial.

El diario Pregón del domingo dieciocho de septiembre hace referencia en su titular a: Tradicional Pintada Estudiantil. Con imágenes fotográficas de un día de lluvia la nota presenta a jóvenes que responden alegremente a la convocatoria para “colmar de colores primaverales” la Avenida Cór-

doña, donde se realizarán los desfiles. Entre ésta y otras notas vemos como se valora favorablemente las reuniones y los cortes de calles previamente organizado.

En general las notas sobre los jóvenes y la fiesta de los estudiantes se apoyan en imágenes fotográficas, se presentan imágenes de jóvenes construyendo las carrozas de sus respectivos colegios, se observan imágenes de chicas realizando flores de papel y varones trabajando en la herrería y la soldadura de la carroza. Las imágenes parecen confirmar roles de género tradicionales, que son valorados y puestos como relevantes en las páginas de los diarios. Otras imágenes habituales son las de las candidatas a reinas por colegios y por departamentos de la provincia de Jujuy. Las jóvenes mujeres que llegan a ocupar el estatus de reinas son las jóvenes que en general concurren a los colegios que las clases medias y medias altas de la provincia eligen para educar a sus hijas e hijos. Es de destacar como en una provincia donde perviven prejuicios étnicos en relación a migrantes de países limítrofes y habitantes de Quebrada y Puna las elecciones de reinas confirmarían prejuicios étnicos y de clase; como afirma Gabriela Karasik (1994) es frecuente que cada vez que se hace referencia al ordenamiento social jujeño se habla de un ordenamiento étnico-culturales, que operaría como el principal constituyente de la estructura social jujeña.

Mirta Lobato asegura que la belleza femenina coronaba el éxito productivo (2005), siguiendo el razonamiento de la autora podemos afirmar que las jóvenes jujeñas elegidas como reinas y más específicamente como reinas de la provincia de Jujuy poseen apellidos que dan cuenta de la posición dominante de sus poseedores en el espacio social jujeño. Tradicionalmente los apellidos de las reinas de la provincia de Jujuy las relacionan a las familias de terratenientes, o de comerciantes exitosos, o familias de tradición política en la provincia; de esta manera el capital social junto a las características europeas de belleza es marcadas como relevantes por los diarios, los cuales ubican, a las candidatas a reinas –con las características mencionadas– en fotos a color y en una

ubicación destacada dentro de las fotos. Al realizar esta estrategia de distinción las fotografías periodísticas marginan al resto de las candidatas, las cuales poseen un fenotipo que las relaciona con las poblaciones originarias de la provincia, estas jóvenes asisten a colegios públicos a los cuales asisten los sectores populares de la ciudad y la provincia en general.

Podemos afirmar que estas elecciones de reinas vehiculizadas y promovida por los diarios jujeños, imponen una representación de cómo debe ser la mujer joven que compete por un título de belleza; proceso que se afianzan y (re)significan en el espesor de la cultura donde niveles locales, nacionales, internaciones y étnicos se vinculan con estructuras de poder (Lobato 2005).

Los modelos de jóvenes que ponen en escena los diarios son jóvenes que responden al llamado institucionalizado a reunirse, a pintar las calles en determinados momentos con alegorías primaverales, jóvenes que ponen su empeño y preocupación en la construcción de las carrozas, mujeres jóvenes que se presentan para ser juzgadas por su belleza. Al ser así presentados este modelo de jóvenes el depositario de una tradición que se debe recrearse año tras año, sin conflicto, bajo la mirada y control adulto.

### **Otras noticias son posibles.**

Es indudable que a partir de un relato específico como lo es la noticia los medios tradicionales hablan de los jóvenes y al hacerlo cargan de sentido su presencia en el espacio social Jujeño. Las corrientes de la juvenología plantean que para hablar de las y los jóvenes es necesario saltar de una mirada que se base únicamente en la cuestión etaria hacia cómo es que el dato biológico se encuentra cargado social y culturalmente, lo que permitiría pensar en la existencia de distintos jóvenes. De esta manera la condición de juventud no se ofrece de igual forma al conjunto de los integrantes de la categoría estadística joven. Entonces se plantean diferentes y desiguales modos de ser joven que, a partir de diferentes variables,

marcaran distintas formas de percibir el mundo (Saintout, 2009).

Los diarios analizados no parecen reflejar la complejidad de los mundos juveniles que con esfuerzo teórico/metodológico desarrollan las ciencias las ciencias sociales, por el contrario, la forma en que se presentan a los jóvenes, en la sección policial y en el suplemento de la fiesta de los estudiantes, es bastante dicotómica. Por un lado, la sección policial de los diarios relata y construye un mapa del delito, donde los victimarios son principalmente jóvenes varones, de clases populares y en su mayoría habitantes de la zona sur de la ciudad. Estas noticias presentan a jóvenes peligrosos construidos simbólicamente y materialmente como sujetos de los cuales ya no hay nada que esperar, pero a la vez su condición de marginalidad haría peligrar un supuesto orden social que habla de la vida, la coexistencia pacífica, el orden, la demarcación del territorio.

A través de mecanismos de simplificación extrema se presentan, en las páginas policiales, a sujetos deshistorizados; que en muchos casos deben ser temidos ya que presentan características físicas y apariencias estéticas casi naturalizadas en jóvenes varones de las clases populares. Pero la construcción de jóvenes violentos encubre la complejidad de la violencia urbana y les adjudica la responsabilidad de esta, a ellos. Asegura Florencia Saintout que esta manera de presentar a los jóvenes incentiva a pensar la existencia de la perversidad congénita en ellos, lo que hace emerger la preocupación de una sociedad que parece unificarse sólo en la demanda de represión (Saintout, 2009).

Por otro lado, leemos en los diarios –en la sección fiesta de los estudiantes- relatos sobre jóvenes que son convocados, y que viven su juventud de acuerdo con parámetros marcados por una adultocracia hegemónica, masculina y colonial. Si bien la prensa es una de las voces que construyen el estatuto juvenil –también lo hace, por ejemplo, la justicia, la política, la educación, etc.- la prensa tiende a masificar y amplificar a través de las noticias sus construcciones sobre la(s)

juventud(es). Reflexionando sobre la biopolítica propuesta por Michel Foucault, Rossana Reguillo (2000) sostiene que cada periodo y cultura han definido los atributos de los cuerpos y los han modelado a través de determinados sistemas de vigilancia y control (Reguillo Cruz, 2000: 62). Vemos como a través del relato periodístico se construye, legitimando parámetros tradicionales, los cuerpos masculinos y femeninos que la mirada adultocrática considerará legítimos.

En la construcción de las carrozas son todos y todas los y las jóvenes estudiantes quienes participan, las noticias y las fotografías del año 2011 y 2012 da cuenta de mujeres jóvenes realizando flores y jóvenes varones trabajando en la herrería y soldadura de la estructura de la carroza. No hay evidencia fotográfica ni relatos que den cuenta de mujeres trabajando en el armado estructural de las carrozas, como tampoco hay referencia de hombres que realicen flores. Las matrices de una sociedad patriarcal se evidencian en las fotografías, donde se naturalizan roles, no aparece el conflicto y parecería poner en evidencia que cada labor tiene un rol de género evidente.

La participación de las jóvenes mujeres, en la Fiestas Nacional de los Estudiantes, como reinases una instancia valorada positivamente por los diarios, se les otorgan páginas completas, muchas veces las primeras planas donde se fotografían a las reinas y sus princesas, con notas de color que dan cuenta de cómo fueron elegidas. Palabras como emoción y belleza acompañan estas imágenes describiendo a las jóvenes, legitimando así instancias en la que los cuerpos femeninos se vuelven objeto de mirada y evaluación. Se tiende a sacralizar una mirada sobre la imposición de un canon estético sobre la mujer, mirada construida por las regulaciones hegemónicas del poder económico y la pertenencia étnica, en tanto proceso que regulan la participación de hombres y mujeres en el espacio social jujeño.

Por otro lado, se apela a jóvenes que son convocados, a pintar calles y divertirse, al parecer, sin preocupación evi-

dente donde las referencias a pertenencias sociales y políticas están absolutamente ausentes. El modo de nombrar la condición juvenil constituye claramente un modelo que siguiendo a Margaret Mead (2006) podemos denominar posfigurativo. Este modelo hace referencia al lugar específico de los niños, ese lugar es el de aprender de sus mayores, donde el presente y el futuro están anclados en el pasado. A estas culturas Mead la denomina como culturas de la tradición. Los diarios apelan constantemente a la necesidad de conservar y preservar una fiesta que se realiza hace 60 años, donde la labor, en la construcción de la carroza parece responder a una naturalización por género. Donde las reinas desde el principio de la fiesta hasta hoy preservarían una estética (vestidos largos, cabellos largos, una sonrisa permanente y poses legitimada como femeninas) y una partencia étnica/social (descendencia europea y de clase media alta y alta) muy específica.

### **A modo de conclusión.**

Los diarios analizados, diario Pregón y El Tribuno, fueron elegidos por ser los medios de referencia dominante en la provincia, se constituyeron como empresas periodísticas a partir de procesos de negociaciones política/económica que los consolidaron como actores relevantes dentro del espacio social jujeño. Al ser ellos los encargados de establecer la agenda y los sentidos sobre sujetos y acontecimientos en la provincia nos interesó conocer la forma en que construye a los y las jóvenes.

A través de este trabajo pudimos dar cuenta de cómo a través de estrategias en la construcción de la noticia y el uso de la fotografía, relatan y construyen modelos de jóvenes. Dividen el mundo social y al dividirlo los simplifican en jóvenes buenos y malos, en jóvenes que respetan los modelos tradicionales del mundo adulto y otros jóvenes que hacen peligrar ese mundo, tradicional y (presuntamente) estable.

Pero las noticia no solo nos presentan a jóvenes buenos y malos. También los homogeniza y los deshistoriza; por un

lado, los homogeniza, sin presentar diferencias, variaciones u oposiciones en los mundos juveniles. Por otro lado, se los deshistoriza, es decir se los vacía de toda contextualización histórica/política que dé cuenta de su posición en la jerarquía del mundo social jujeño. Estos procesos en la construcción del sentido social se ven atravesados por la capacidad que tiene los diarios de nombrar y clasificar de una manera legítima, manera que dará sentido a la presencia de los y las jóvenes en el espacio social jujeños, marcando una agenda e incidiendo en la construcción de un sentido común que relata a los y las jóvenes.

A la hora de redactar noticias que involucran a jóvenes los periódicos y los/ las periodistas, haciendo uso de estrategias discursivas dominantes, parecieran apelar a un discurso aparentemente descriptivo, sin reglas claras en torno a las imágenes, a los datos, a la información que va más allá de la reproducción “natural de los hechos”, como si esto fuera posible. Pero antes estas formas de relato, es posible preguntarse por las capacidades de desvío, de miradas contrahegemónica que puedan relatar a los jóvenes más allá de las evidencias del sentido común.

El trabajo acá planteado no se presenta como una verdad acabada, sino que quiere abrir el debate a vías posibles de propiciar prácticas de articulación entre la producción de noticias y las condiciones históricas-políticas-sociales-étnicas de los sujetos juveniles relatados.

## **Bibliografía.**

- Ammann, A y Da Porta, E. (comp.) (2011). *Jóvenes y mediatización. Prácticas de comunicación y resistencia*. Córdoba: Ferreira Editor.
- Bourdieu, P. (1985). *Qué significa hablar*. Madrid: Akal
- Caleti, S. (2007). “Repensar el espacio de lo público. Un esbozo histórico para situar las relaciones entre medios, política y cultura”. En *Boletín de la BCN N° 123, Medios y Comunicación*, Buenos Aires.

- García Vargas, A. (2009) “La desigualdad a la vuelta de la esquina. Los ‘90 en San Salvador de Jujuy”. En LAGOS, M (director) *Jujuy bajo el signo neoliberal. Política, sociedad, cultura en la década del noventa* (p. 357–400). San Salvador de Jujuy: EDiUnJu.
- García Vargas, A., Arrueta, C. y Brunet, M. (2009) “Tramas y complejidades en Jujuy. Una mirada desde la década del ‘90”. En LAGOS, M (director) *Jujuy bajo el signo neoliberal. Política, sociedad, cultura en la década del noventa* (p. 503–545). San Salvador de Jujuy: EDiUnJu.
- Hall, S. y Jefferson, T. (2010) *Resistencia a través de rituales. Subculturas juveniles en la gran Bretaña de la posguerra*. La Plata: Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios, Universidad Nacional de La Plata.
- Kornblit, A. L. (2007). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Lobato, M. (2005). *Cuando las mujeres reinaban. Belleza, virtud y poder en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Biblos.
- Martinuzzi, Agustín (2011) Representaciones mediáticas de “la juventud en situación de delito”. Lo policial como marco de inteligibilidad para las culturas juveniles contemporáneas. Informe para el OBSERVATORIO DE JÓVENES, COMUNICACIÓN Y MEDIOS. Facultad de Periodismo y Comunicación, Universidad Nacional de La Plata.
- Mead, M. (2006). *Cultura y compromiso. Estudios sobre la ruptura generacional*. Barcelona: Gedisa.
- Míguez, D. e Islas, A. (2010). *Entre la inseguridad y el temor. Instantáneas de la sociedad actual*. Buenos Aires: Paidós.
- Morduchowicz, R. (2018). *Ruidos en la web. Cómo se informan los adolescentes en la era digital*. Buenos Aires: Ediciones B.
- Palazzo, G. (2010). *La juventud en el discurso: representaciones sociales, prensa y chat*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Reguillo Cruz, R. (2000) *Emergencia de culturas juveniles estrategias del desencanto*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Saintout, F. (2013). *Los jóvenes en la Argentina. Desde una epistemología de la esperanza*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes
- Saintout, F. (2009). La juventud y el daño en la Argentina. Informe para el OBSERVATORIO DE JÓVENES, COMUNICACIÓN Y MEDIOS. Facultad de Periodismo y Comunicación, Universidad Nacional de La Plata.

- Saintout, F. (2009, abril) ¿Culturas violentas? La producción mediática de violencias legítimas/ilegítimas y de sujetos viables/inviabiles. El caso de las juventudes. Conferencia presentada en el *ENCUENTRO DILEMAS DE LA CULTURA*. C.E.A. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba. Argentina.
- Saintout, F. (2006) *Jóvenes el futuro llegó hace rato: comunicación y estudios culturales latinoamericanos*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Van Dijk, T. (1990). *La noticia como discurso. Compresión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós.



**PRÁCTICAS Y DISCURSOS DE JÓVENES:  
AGENCIA, SOBERANÍAS Y CIUDADANÍAS**



# MUJERES JÓVENES Y POBRES, ENTRE LA SUMISIÓN Y LA RESISTENCIA. DOMESTICIDAD, DESTREZAS Y TRANSGRESIÓN EN EL CONURBANO BONAERENSE.

Malvina Silba y Mayra Alvarado  
IIGG-FSOC-UBA-UNMDP FSOC-UBA

## Introducción

Este capítulo se propone cruzar los clivajes de clase, género y edad en tanto los mismos permiten problematizar la forma en la que los sujetos experimentan la subalternidad. Para poner en discusión dichos conceptos, propondremos centrarnos en un grupo de mujeres jóvenes y pobres habitantes de un barrio de la zona sur del Conurbano Bonaerense, cuya vida cotidiana se encontraba fuertemente atravesada por diversas desigualdades sociales producto de una distribución inequitativa de bienes materiales y simbólicos. El trabajo de campo etnográfico aquí presentado forma parte del desarrollado en el marco de la tesis doctoral de Silba (2011), cuyo objetivo fue aportar al estudio del vínculo entre juventud y música, problematizando la relación entre las trayectorias de mujeres y varones jóvenes de sectores populares, sus consumos culturales y el papel que estos adquieren en su vida cotidiana y, especialmente, en los momentos de ocio y diversión. El mismo fue desarrollado entre 2006 y 2009 en un barrio popular del Partido de Almirante Brown<sup>1</sup> con un grupo de mujeres y varones jóvenes que en ese momento tenían entre 13 y 24 años de edad y con quienes compartimos

---

<sup>1</sup> Los nombres de las personas y los lugares fueron modificados para preservar su privacidad.

diversos momentos de sus vidas cotidianas, entre ellos, las salidas nocturnas a bailes de cumbia de la zona.

A lo largo del trabajo describiremos una serie de prácticas cotidianas, a saber: la distribución de las tareas domésticas, las diferentes posibilidades de ocupación del espacio público, y derivado de allí las características particulares de las peleas protagonizadas por mujeres. En una segunda instancia del artículo, nos centraremos en la historia de Romina, una joven de 18 años, en cuya trayectoria se combinan tradicionales formas de comprender los roles de género con formas alternativas, resistentes o transgresoras de experimentar su condición genérica, comparándola, a su vez, con la historia de Blanca, una mujer adulta, madre de un miembro del grupo. El objetivo será dar cuenta de cómo la combinación de la cuestión etaria con la de clase y la de género se constituyen en tres sistemas de distinción socialmente organizados (Tilly, 2000) que mayormente limitan las posibilidades de acción de jóvenes como Romina, pero que aun así las motiva a encontrar espacios, situaciones, contextos específicos desde los cuales impugnar, con las herramientas disponibles, ciertos aspectos del orden social en el que viven. Para el caso de Romina, esos aspectos serán los vinculados a las desigualdades de género, principalmente aquellas que estructuran la regulación de los espacios públicos y privados, así como las lógicas que informan la proliferación de discursos que parecieran limitar un ejercicio más o menos libre de su sexualidad. En cuanto a las desigualdades socio-económicas y culturales en las que esta joven se ha socializado, las mismas aparecen, en su discurso, con un alto grado de naturalización. Dicha naturalización no debe obturar la posibilidad de destacar las impugnaciones manifestadas en otros aspectos del orden social jerárquico del que forma parte, sino que interpretando los avances, los retrocesos y las contradicciones se puede comprender cómo ésta y otras jóvenes experimentan el mundo social en el que viven, cuáles son sus deseos, miedos y expectativas no solo del presente que transitan, sino, sobre todo, del futuro que imaginan.

El presente artículo se inscribe en el campo de la sociología de la cultura, más específicamente aquella dedicada al estudio de las culturas populares urbanas, en su cruce con los estudios sobre juventudes y sobre género. Entendemos que los debates en torno a estas temáticas son de vital importancia para la sociedad argentina y las sociedades latinoamericanas actuales, en la medida en que colaboran en la construcción de un tipo de conocimiento situado, en el que se destaca la voz y la experiencia de los actores en posición de subalternidad, para este caso, las mujeres jóvenes y pobres. Sobre este grupo social se suelen emitir juicios de valor basados en interpretaciones sesgadas sobre su realidad cotidiana, y en los cuales priman, en general, los prejuicios y las elucubraciones de sentido común, más que un adecuado acercamiento a los condicionamientos y posibilidades que sus particulares emplazamientos de edad, clase y género le habilitan a la hora de actuar de diversas maneras. En esa línea, el artículo se propone reflexionar también sobre nuestra propia producción de conocimiento y el lugar privilegiado que tenemos en tanto analistas de la realidad social.

El artículo comenzará con una breve mención a la cuestión de la subalternidad para luego adentrarse en la descripción del barrio, la familia y la vida cotidiana de las mujeres objeto de reflexión. Luego, se centrará en la descripción de un enfrentamiento entre mujeres/familias del barrio y para terminar, se adentrará en la historia de una de las jóvenes del grupo, en donde pueden verse condensadas concepciones tradicionales sobre los roles de género, con actitudes desafiantes y/o transgresoras respecto de lo permitido y lo prohibido para una mujer joven en un contexto determinado, comparando dicha historia con la de una mujer adulta, quien también encaraba un modelo desafiante respecto de lo socialmente aceptable para una mujer. Finalmente, en las conclusiones se retomarán los puntos centrales del artículo, elaborando una serie de preguntas finales que se proponen abrir el debate hacia investigaciones futuras.

## Sobre la subalternidad

Este artículo tomará las historias de un grupo de jóvenes para discutir de qué forma se experimenta la subalternidad en diferentes espacios y prácticas de la vida cotidiana. En primer lugar, nos interesa reponer qué entendemos por subalternidad. Siguiendo a Guha (1997), el término se refiere “al atributo general de subordinación [...] ya sea que esté expresado en términos de clase, casta, edad, género, ocupación o en cualquier otra forma” (citado en Alabarces y Añón, 2008: 285), es decir que a partir de él podemos pensar las múltiples maneras en las que se expresa, en un contexto determinado, la desigualdad social y cultural. Pero existe otra dimensión que nos interesa señalar y es la que sintetiza Gyan Prakash: “debemos entender la subalternidad como una abstracción usada para identificar lo intratable que emerge *dentro* de un sistema dominante *x*, y que significa aquello de lo que el discurso dominante no puede apropiarse completamente, *una otredad que resiste ser contenida*” (citado en Rodríguez, I., 2010: 255-256).

Siguiendo esta línea de reflexión, podríamos preguntarnos ¿qué es lo que, en las historias que decidimos *contar* en este artículo, podríamos definir como resistente, como aquello que escapa a las posibilidades de contención? Y, a su vez, ¿cuáles son los límites que el sistema le imprime a esa *otredad*, obligándola a retroceder, negociar o ceder en sus apuestas y objetivos? En la elección del tema del presente trabajo se puede encontrar un principio de respuesta, un acercamiento a ciertas certezas sobre nuestra mirada y nuestros objetos. Porque las preguntas que los organizan versan indiscutiblemente en torno a sujetos y prácticas a los que definimos como populares, es decir, como aquellos que ocupan “la dimensión subalterna de la economía simbólica” (Alabarces, 2008), y cuyas experiencias se cruzan, de formas complejas y en ocasiones contradictorias, entre la clase social, el género, la edad y los consumos culturales. Sobre todas estas diferencias críticas, tomadas por separado y en simultáneo, elaboraremos una mirada que desde la etnografía permita darles *voz*

a actores sociales que la mayoría de las veces aparecen silenciados en sus deseos, expectativas y concepciones sobre la vida cotidiana, los roles de género y las posibilidades de acción al interior de las diferentes experiencias vitales. En nuestro afán de darle *voz* a sujetos a menudo *silenciados* no debemos olvidar nuestra propia posición de privilegio en este contexto: nuestra capacidad de *hacerlos hablar* se apoya invariablemente en el vínculo existente entre saber y poder (Foucault, 1992; De Certeau, 1999). Aun así, esta propuesta retoma los planteos de Ginzburg (1981) respecto de la necesidad de tener conciencia plena sobre las relaciones de poder que atraviesan toda producción de conocimiento, para evitar caer en reproducciones ingenuas y acrílicas de las mismas, pero nunca renunciar al análisis. En ese sentido, la etnografía, escogida como principal herramienta metodológica pero también teórica y política, moldea una forma de conocimiento y escritura especialmente atenta a las experiencias, los deseos y las contradicciones de los sujetos que son nuestro objeto de estudio, interpelando la propia subjetividad y obligándonos a dejar de lado marcos teóricos normativos. El desafío es, entonces, producir un texto centrado en narrar las experiencias, denunciar las desigualdades y remarcar las transgresiones y las resistencias por más efímeras que sean.

## **Jóvenes y cotidianeidad en las periferias urbanas.**

“Los Sauces” es un barrio de clases populares ubicado en la zona sur del Conurbano Bonaerense<sup>2</sup>. Estaba formado, al momento del trabajo de campo, por unas treinta manzanas de casas bajas; algunas eran viviendas de material y otras

---

<sup>2</sup> Junto con La Ciudad Autónoma de Buenos Aires (C.A.B.A., capital de la Argentina), el Conurbano Bonaerense conforma el Gran Buenos Aires, la región más densamente poblada del país. El Conurbano circunvala a la C.A.B.A. y se destaca, además, por su desarrollo industrial así como por la convivencia, en sus 24 partidos, de representantes de diferentes estratos sociales, distribuidos en sectores altos, medios y bajos de la escala social. A su vez, estos 24 distritos pueden dividirse, según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) en completa o parcialmente urbanizados, de acuerdo a diversos criterios censales. Para mayor información, pueden consultarse los siguientes sitios web: <http://www.gba.gob.ar/> y <http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/1/folleto%20gba.pdf>.

construcciones precarias, de madera o chapa, que habían ido mejorando y ampliando la calidad de sus edificaciones y dimensiones con los años. Las calles asfaltadas siempre fueron pocas y la circulación permanente de vehículos particulares y colectivos de transporte público de pasajeros colaboraba, diariamente, al deterioro de un asfalto ya de por sí malogrado. Tenía una avenida principal y dos calles paralelas – las tres asfaltadas– por donde pasaban los ramales de las dos líneas de colectivos que permitían conectar el barrio con las estaciones de trenes y con las rutas provinciales más cercanas. El resto de las calles eran, en su mayoría, de tierra, lo que dificultaba la circulación para habitantes y vehículos en los días de lluvia.

En este barrio vivían las y los jóvenes con quienes compartimos días de charlas y noches de salidas a los bailes de la zona. A lo largo de los casi dos años que duró dicha experiencia etnográfica, pudimos conocer y comprender las vidas cotidianas de este grupo, sus vínculos, las formas en las que se organizaban y funcionaban individual y colectivamente, así como las jerarquías que en ocasiones los igualaban mientras que en otras, indefectiblemente, las/os veían enfrentados. El relato se centrará primero en la familia de Nacho (17)<sup>3</sup> y Karina (14)<sup>4</sup>, con especial atención a Blanca (34), la madre de ambos. Las relaciones socio-barriales fueron sin duda un punto fundamental en la dinámica que describiremos a continuación, y en esa línea, la casa de Nacho y su familia aparecía como un punto nodal de encuentro de estos actores sociales juveniles –entre los que se encuentra Romina–. Este espacio social, que podría ser descripto como privado, pero a la vez también público, se constituyó en un representante privilegiado de aquello que Jelín (2006) señala como característico de las familias: era un lugar de amor, contención y pertenencia, tanto para los miembros que habitaban regularmente en ella, como para aquellos visitantes

---

<sup>3</sup> Nacho era el líder del grupo, conformado, en ese momento, por cuatro mujeres y ocho varones

<sup>4</sup> A partir de aquí pondremos las edades entre paréntesis cada vez que aparezca un nuevo personaje en escena.

frecuentes o casuales, pero también —y paradójicamente— como un espacio donde los gritos, los insultos, las pasiones y ciertas formas de violencia se constituían en moneda corriente, instituyendo una forma particular de vincularse y/o comunicarse en dicho contexto social. Sobre las particularidades de estas relaciones trata el apartado siguiente.

### **Espacio doméstico y jerarquías de género.**

Antes de adentrarnos en el análisis del espacio doméstico, creemos necesario contar sintéticamente la historia de Blanca, porque le servirá al lector para conocer mejor el contexto en el que se criaron sus hijos, enfrentando diversas dificultades desde su niñez y a su vez entender a la propia Blanca y una historia compleja que la condicionó en repetidas oportunidades, pero frente a la cual ella no quiso doblegarse. Blanca vio interrumpida su incipiente adolescencia por un embarazo, que al poco tiempo fue sucedido por otro. En unos pocos años, había dejado de ser una niña grande que jugaba a tener novio para convertirse en una madre joven que a los 15 años tenía ya dos hijos. En este caso, la maternidad a temprana edad había sido el hecho significativo que cambió de manera definitiva su experiencia vital, constituyendo este hecho en aquel que marcaba el pasaje de la niñez/adolescencia a una incipiente adultez. Unos meses antes de cumplir los 17 años, y luego de casarse por primera vez con un joven de 20 años, vecino del barrio, nació Nacho, el primero de los tres hijos que tendría con esa pareja; los otros dos fueron Germán y Karina. Los chicos conocieron poco a su papá, que luego de una relación conflictiva con su madre desapareció un día de sus vidas y nunca volvió, ni siquiera para reconocer a la más pequeña de los tres. Blanca cuenta que en esa época sólo pensaba en conseguir una casa para vivir con sus cinco hijos, ya que se había peleado con su madre, y eso la dejaba a un paso de vivir en la calle. Fue por eso que aceptó la propuesta de formar pareja con un vecino de su hermana, y se fue a vivir con él. El hombre, veinte años mayor que ella, le ofreció una casa para todo el grupo familiar y reconocer

como hija propia a la pequeña Karina. Un año y medio después, nacía Esteban, el único hijo de la pareja. Pasaron un tiempo más juntos pero el proyecto de familia que habían querido formar se desmoronó, al tiempo que dejaba a Blanca otra vez sin un hogar para sus hijos y con más incertidumbre que certezas respecto de su futuro. En esos años, Blanca tenía seis niños a cuestas, producto de sus relaciones con varias parejas, algunas de noviazgos -que en un caso terminaron en matrimonio-, otras de encuentros más o menos casuales que no perduraron. Y si bien la ayuda familiar siempre aparecía, más temprano o más tarde, también lo hacían los juicios morales, que la criticaban por no lograr establecer una relación que respondiera a un modelo de familia más o menos tradicional y con la imposibilidad de “darles un padre a sus hijos”, como le recriminaba su madre a menudo, según nos contaba.

Así fue como llegaron a ocupar la casa de “Los Sauces” en la que vivían cuando iniciamos el trabajo de campo, luego de que el padre de Blanca muriera a fines del año 1992 y dejara disponible su vivienda para el miembro de la familia que la necesitara. Instalada allí con sus hijas/os, Blanca intentó comenzar a armar su vida nuevamente. Para ese entonces, las edades de sus seis hijos oscilaban entre los 9 y 1 años. Las y los niñas/os tenían un hogar establecido por primera vez en su historia, y un barrio que poco a poco se iba a ir convirtiendo en el propio. Salvo los dos más pequeños, el resto comenzó la escuela o el jardín de infantes en el barrio. Gerardo y Ángeles sólo debían cruzar una calle para estar en el colegio, Nacho y Germán, caminar unas cuadras más, hasta que finalizaron el jardín de infantes y comenzaron la primaria junto a sus hermanas/os. La escuela pública que quedaba frente a la casa de Blanca vio pasar a todas/os sus hijas/os desde aquel 1994 y hasta la actualidad. El barrio “Los Sauces” fue el escenario principal de la vida de Nacho, Germán y Karina, los tres jóvenes con quienes iniciamos la aventura etnográfica y a quienes mencionaremos tangencialmente aquí. Allí hicieron amigas/os, conocieron vecinas/os más o menos afines a sus formas de ser, recorrieron sus calles

de día y de noche, aprendieron a sentirse parte de él y a defenderlo de aquellos que pudieran criticarlo sin conocerlo.

La casa donde vivían Nacho, Karina y sus hermanos, originalmente propiedad de su abuelo, fue hecha por etapas, de acuerdo a necesidades y presupuestos disponibles. Cuando la familia llegó la casa tenía solo dos habitaciones, un comedor, un baño y una cocina pequeña. Con los años Blanca fue tratando de mejorarla, aunque varias veces la oímos decir “me dijeron que para hacer las cosas bien tengo que agarrar una topadora, tirar todo y hacerla de nuevo. Pero como no puedo, me la tengo que aguantar y ver cómo arreglarla”. Y a eso se había dedicado los últimos 14 años, a tratar de arreglarla con los escasos recursos disponibles. Hacía 8 años que estaba en pareja con Tito, padre de sus cuatro hijos más pequeños, lo que hacía ésta y otras cargas menos pesadas para ella. Apenas pudieron Blanca y Tito construyeron una habitación para los varones, ya que hasta ese momento niñas y niños dormían juntos, salvo los más pequeños que lo hacían con su madre y, eventualmente, con la pareja de ésta. En relación a esto, Blanca decía “dormían todos juntos, y no era justo para los varones”, como si el hecho de compartir la habitación fuera un sacrificio extra sólo para los miembros masculinos de la familia. Esta habitación la construyó con la ayuda de materiales provistos por la municipalidad local: arena, piedras, cemento y también una puerta y dos ventanas. La mano de obra fue puesta por su marido y sus hijos varones. El resultado fue un cuarto más o menos amplio para los tres varones adolescentes-jóvenes de la casa, mientras las cinco chicas debían arreglarse en el otro cuarto, compartiéndolo con los dos varones más pequeños, de dos y seis años.

Frente a la precariedad de la construcción de la casa, Blanca se esforzaba por mantenerla limpia y ordenada. Para esto, no sólo trabajaba ella en los quehaceres domésticos, sino que obligaba a sus hijas mujeres a que la ayudaran. Las chicas tenían tareas asignadas: lavar la ropa, enjuagarla, pasarla por el secarropa, colgarla y, una vez seca, plancharla y distribuirla entre sus dueños. Esta tarea se realizaba todos

los días ya que “al ser tantos es imposible pasar un día sin lavar ropa”, se las escuchaba decir. Todas/os en esa casa se bañaban y cambiaban la ropa a diario, lo que acrecentaba la pila de ropa circulante por la casa día tras días. Si bien todas/os colaboraban en dejar la ropa sucia en el lugar correspondiente, y poner a cargar el pequeño calefón para que “se bañe el siguiente”, las mujeres eran las encargadas exclusivas de esa tarea. Esto puede verse como un “arreglo doméstico clásico de las familias pobres, ya que las hijas hacen allí su primer aprendizaje de las actividades domésticas y la crianza de las/os hermanos”<sup>5</sup> (Barbieri, 2008: 98), mostrando cómo se reproduce allí modelos rígidos de socialización de género, donde el espacio doméstico y la vida familiar son exclusiva responsabilidad de los miembros femeninos de ésta. Además de la jerarquía genérica, que eximía a los varones de este tipo de tareas, también se podía observar una jerarquía etaria, a partir de la cual los miembros adultos impartían órdenes que debían ser cumplidas sin cuestionamiento por parte de niñas/os y adolescentes. Esto había sido así desde siempre y poseía un alto nivel de naturalización en los discursos de sus integrantes, aunque también aparecieron muchas quejas, que denunciaban esta situación como “injusta”. El análisis de estas dinámicas domésticas es inseparable de la perspectiva de género ya que las divisiones socialmente aceptadas respecto del deber ser de cada una/o están determinadas por construcciones sociales de género y de edad dominantes (Wainerman, 2003; Fernández, 2006), es decir “un régimen social de género y de generación” (Mumby, 1993: 73). Esto nos muestra, a su vez, cómo los miembros de esta familia organizan su domesticidad de acuerdo con el propio universo de representaciones, costumbres y valores (Cepeda y Rustoyburu, 2006), en los que se combinan, de manera contradictoria, quizás, formas tradicionales con percepciones alternativas sobre la posibilidad de cambio en la distribución de quehaceres domésticos. Si “lo doméstico” era, en cierta

---

<sup>5</sup> Si bien la autora hace una referencia explícita a las familias pobres, entendemos que sus afirmaciones pueden también servir para analizar las experiencias de familias de sectores medios o medios bajos.

forma, el lugar de la reproducción, “el uso del espacio público” para diversos enfrentamientos parecía ser el lugar elegido por las mujeres para transgredir el patrón de género.

### **Peleas femeninas en escena: desafiando estereotipos.**

La solidaridad y la cordialidad eran dos de los vectores que guiaban las relaciones de esta familia con parientes y/o vecinos, ya que en esa casa había una permanente circulación de personas que buscaban desde diferentes bienes materiales hasta un consejo o una palabra de aliento. Sin embargo, estos valores no eran los únicos que caracterizaban los vínculos interpersonales y grupales en el barrio, también lo eran la agresividad y la violencia verbal y física que señalaban un patrón de relación a la hora de interactuar con las/os otras/os. Blanca era una “mujer de armas tomar”, aguerrida, frontal y que no mostraba vergüenza a la hora de defender a los suyos y a los valores que creía justos. Los hijos de Blanca habían heredado esto y se habían socializado en un ambiente en donde la posibilidad latente de una discusión, un enfrentamiento o una pelea con vecinos y/o familiares era algo bastante común. Este patrón vincular explicaba, a su vez, las formas de relación de muchas otras familias del barrio, por lo que no podía adjudicársele específicamente a éstos. Siguiendo a Isla (2006) y Jelín (2006), analizar la familia implica pensar tanto el conflicto como la armonía, la convivencia de pasiones como el odio y el amor, los litigios, el orden, la ley y sus transgresiones y contradicciones. En más de una oportunidad esta mujer de contextura física fornida y carácter explosivo, discutía con sus hermanas/os por cuestiones familiares y terminaba a los gritos, insultándolos e imponiendo sus aseveraciones con vehemencia. Siempre decía que Mabel, su hermana mayor, quien vivía en la casa contigua, no discutía mucho con ella porque “tenía miedo que le pegue”. Esa fama de temeraria parecía divertir un poco a Blanca, aunque

también infundía respeto en muchas/os y eso la tranquilizaba: “conmigo no se jode”<sup>6</sup> era una frase que solía repetir cuando evocaba algún enfrentamiento de este tipo. Así, Blanca mostraba que si bien por un lado ella reproducía un orden jerárquico respecto del género (eran los varones quienes precisaban intimidad en su casa, eran las mujeres quienes debían encargarse de las tareas domésticas) por el otro lo desafiaba abiertamente, encarando un modelo de mujer valiente, que no temía poner “orden” en su entorno familiar acudiendo a la violencia, sea este verbal o física, y, a su vez, mostrándoles a sus hijas y a las mujeres de su entorno inmediato, que ese también era un modelo de mujer posible en ese contexto específico. Veremos de qué forma el relato que sigue permite poner en escena estas cuestiones.

Una tarde de sábado los integrantes varones del grupo estaban sentados en la vereda charlando y gastándose bromas. Karina (14), hermana de Nacho, y Jimena (16), su novia, habían ido hasta el kiosco y cuando volvían se cruzaron con Sonia (16), una vecina de su misma edad, con quien mantenían una relación tensa y conflictiva. Los varones le dijeron algo al pasar y se rieron, lo que desató la inmediata reacción de Sonia, quien se dio vuelta y se puso a gritar que con ella no se metieran porque los iba a denunciar a todos. “Mirá que llamo a la policía y se los lleva a todos por quilombos<sup>7</sup>, eh!!!”, gritaba. Ese hecho se convirtió en el disparador perfecto para un enfrentamiento entre familias, ya que apenas Blanca escuchó los gritos salió a las corridas de su casa, y gritó: “Dejate de joder, Sonia, porque te voy a cagar a trompadas<sup>8</sup>, con mis hijos no te metas”. Sonia contestó que ellos le habían gritado cuando pasó por la esquina. Mientras se gritaban mutuamente se fueron acercando y terminaron enfrentadas en la mitad de la calle. Todos se fueron poniendo

---

<sup>6</sup> Forma coloquial que significa que ninguna persona estaría dispuesta a molestarla, debido al respeto y/o al miedo que ella infundía entre sus allegados.

<sup>7</sup> Término del lunfardo que remite a cualquier tipo de escándalo, en este caso, en la vía pública.

<sup>8</sup> Expresión que constituye una amenaza directa de golpes de puños.

de pie y acercándose hacia donde estaban ambas. Cuando Sonia terminó de gritar, Blanca se abalanzó sobre ella y la agarró del cuello, pero como estaba con sandalias, el barro de la calle de tierra la hizo resbalar y trastabilló. Sonia intentó aprovechar este desliz y amagó a pegarle. Cuando los hijos y el marido de Blanca vieron que estaban por pegarle fueron corriendo hacia ellas. Karina la agarró del cuello a Sonia mientras le decía que con su madre no se metiera, a la vez que ésta continuaba propinándole insultos a su madre, lo que provocó que también los hijos varones de Blanca (que hasta ese momento sólo habían sido espectadores o agresores verbales) se sintieran obligados a defenderla: “con mi mamá no te metas porque te voy a cagar a piñas<sup>9</sup>” y varios insultos más. Cuando Sonia vio que eran *todos contra ella*, se calló la boca, dio media vuelta y se metió dentro de su casa. El marido de Blanca, que es mucho más grandote y corpulento que cualquiera de los chicos, se mantuvo atento durante toda la pelea pero en ningún momento se metió, ya que consideró que esa pelea no dejaba de ser un enfrentamiento “entre mujeres”, por lo tanto, él no tenía nada que hacer en el medio.

¿Qué se ponía en juego en este tipo de enfrentamientos entre familias? ¿Cómo analizar la participación de las mujeres en la medida que fueron ellas las principales protagonistas del hecho? ¿Cuál era la opinión que los varones tenían sobre este tipo de hechos de los que, en cierta forma, ellos estaban al margen? ¿Cuáles eran los modelos de familia y de varones y mujeres que se jugaban en estas peleas y qué valor tenía para sus protagonistas? Algunas respuestas parciales a estos interrogantes encuentran en las afirmaciones de Jelín (2006) una hipótesis interpretativa interesante: la familia, dice la autora, puede ser simultánea y paradójicamente, el lugar del amor y de la violencia; o, siguiendo a Isla (2006), proponemos pensar a la familia no solo en función de la reproducción del orden social, o como producto del sentido común, en tanto base de sentimientos y principios normativos sino también en relación a la posibilidad de transgresión de

---

<sup>9</sup> Ídem anterior.

normas generalizadas y naturalizadas, entendiendo a la familia como lugar de conflictos y violencias extremas o de resistencia y contestación al orden social.

Lo señalado por ambos autores se resumía claramente en la frase de Blanca "...te voy a cagar a trompadas, con mis hijos no te metas": esta madre acudía primero a la violencia verbal y después a la física por amor a sus hijos, para defenderlos de agravios y amenazas externas, o al menos justificaba así su accionar. Y la legitimidad que tenía para hacerlo estaba anclada en que la madre es considerada como la defensora del *bien común* y dueña y reguladora del afecto dentro de la familia (Jelín, 2006). Pero lo singular del caso de Blanca es que ella transgredía, como dijimos, el ideal de mujer sumisa (Fernández, 2006) y relegada al ámbito doméstico de manera exclusiva (Duby y Perrot, 2000; Murillo, 1996), saliendo a la calle a pelear por sus hijos, pero también a demostrar su valentía al tiempo que repetía una de sus frases emblemáticas: "conmigo no se jode". En una línea similar pueden analizarse las acciones de Karina, una de sus hijas, las cuales se fundaban en una misma lógica: a pesar de tener una personalidad tranquila, esto no le impidió recurrir a prácticas no habituales en ella al ver cómo su madre era atacada por alguien ajena a la familia. Pero este hecho abría otra posibilidad para las mujeres del barrio, en especial para la joven Karina, y era poder expresarse y actuar en el espacio público, actividades que en general eran consideradas de forma negativa en ciertos imaginarios que asociaban a la mujer al espacio doméstico (Ortner, 1974; Amorós, 1994). Estas mujeres demostraron que en este contexto recurrir a formas violentas de relación y hacerlo en la calle, ante la vista de todas/os, estaba legitimado en el seno de esa comunidad barrial, a pesar del peso que las opiniones de ciertos vecinos tuvieran a la hora de nombrar sus acciones como inapropiadas para una mujer, sea esta adulta o joven. Esta especie de "sanción moral" que los miembros femeninos de este grupo familiar recibían por atreverse a actuar escandalosamente en el espacio público, se anclaba, claramente, en un estereotipo de género que piensa a la agresividad como un atributo

masculino, y a su vez relaciona a lo femenino con la pasividad, la sumisión y la ausencia de poder (Fernández, 2006; Isla, 2006). La pelea descripta pone en jaque dichos estereotipos, al permitirle a estas mujeres demostrar sus destrezas y sus valores morales, sin prestar atención a opiniones más conservadoras respecto de los roles de género. Por otra parte, también refuerza la idea de que muchas de estas prácticas se aprenden en el entorno social inmediato (la familia, el barrio, las/os amigas/os) y que se transmiten generacionalmente, en un cruce complejo entre los modelos de mujeres que encarnan madres y abuelas y aquellos que van construyendo, en el cruce con la cultura de su época, las propias jóvenes (Silba, 2011).

Respecto de los varones, el hecho de que se hayan mantenido al margen y sólo hayan participado con amenazas verbales responde, como se adelantó, a que era una pelea entre mujeres y no correspondía, según sus criterios, que uno de ellos interviniera, además de que no era necesario porque ambas mujeres pudieron resolver la situación sin problemas. Además, esta pelea no le hubiera permitido acumular capital simbólico (Alabarces y Garriga, 2007) ni reafirmar su masculinidad (Connel, 1997; Bourdieu, 2000). Sin embargo, hay en estas prácticas un tipo de aprendizaje respecto de la forma de cada sujeto de posicionarse frente a una potencial situación conflictiva, y esto sí es valioso dentro de esa lógica: las pequeñas peleas barriales pueden ser pensadas como lugares de adquisición de ciertas destrezas que luego serán puestas en juego, probadas y mejoradas en las sucesivas peleas callejeras, sobre todo aquellas que se dan fuera de la órbita de vigilancia de padres y vecinos. En el contexto de la socialización familiar, la adquisición del “saber pelear” era una herramienta fundamental en tanto transmisión de saberes y capacidades específicas, que eran aprendidas, por los miembros de este grupo familiar y por muchas otras familias del barrio, desde la infancia y con similitudes y diferencias, como moshtramos, entre varones y mujeres.

Uno de los temas centrales que nos interesó problematizar en este apartado fue el de los saberes y las destrezas femeninas, combinadas con fuertes limitaciones producto de las jerarquías genéricas, pero también desafiantes respecto de las mismas. Como se vio, dichas cuestiones pueden observarse en algunas de las formas en que mujeres como Blanca o Karina irrumpen en el espacio público, protagonizando escenas conflictivas, que les permiten disputar con ciertas formas tradicionales de concebir a la mujer como destinada al espacio privado-doméstico, las cuáles si bien subsisten en su contexto social de manera sostenida —la distribución de tareas al interior del hogar son una prueba de ello—, también aparecen combinadas con otras apropiaciones, si se quiere más transgresoras de dichas normas y valores de tono conservador. En esta misma línea, presentaremos a continuación la historia de otra de las integrantes del grupo, Romina, en quien se condensan de manera sugerente y provocadora, estas mismas tensiones y contradicciones. En esa línea, señalaremos ciertos puntos de contacto entre los modelos de mujer encarados por Blanca y Romina, a pesar de las diferentes pertenencias generacionales de ambas.

### **Biografías plebeyas. Romina: transgredir, negociar y “seguir de gira”.**

Romina (18) tenía una personalidad extrovertida, acompañada por la voluptuosidad de sus curvas, que ella se encargaba de remarcar con jeans y remeras ajustados y un estilo provocador, manifiesto en sus movimientos, en sus gestos y en su forma de hablar. Vivía con sus padres y hermanos a unas cuatro cuadras de Nacho, en una casa de similares características edilicias. Había abandonado la escuela secundaria después de repetir tres veces el primer año del polimodal: “no me daba la cabeza” era su justificación. Sus días transcurrían entre ayudar a su mamá con las cosas de la casa, mirar la tele, escuchar música y dar una vuelta por el barrio, visitando amigas/os o vecinos. Romina encaraba un modelo de mujer al que podría denominarse como independiente: no tenía novio y afirmaba que prefería estar sola para

poder disponer de su tiempo y de su vida libremente; se mostraba siempre muy alegre y dispuesta al diálogo. Decía que lo que más le gustaba de su vida era disfrutar de la posibilidad de decidir qué hacer y qué no. Si se ponía de novia, afirmaba, el riesgo mayor era quedar embarazada y resignar su espacio de libertad:

*Y sí, porque ya te quedás todo el día en tu casa cuidando al guacho<sup>10</sup>, los otros se van a bailar y vos te querés re matar porque tenés que cuidar al pibe... Los pibes se hacen los boludos, te inventan cualquier chamuyo y se van [de joda] y te dejan, [en cambio las chicas] no van a bailar más [cuando tienen un bebé]*

El imaginario de Romina sobre la maternidad a temprana edad retomaba ciertos aspectos de los discursos de origen patriarcal que rigen el orden social entre los géneros (Lerner, 1990), los cuales eran compartidos por la mayoría de las mujeres del barrio con las que tuvimos oportunidad de dialogar, y que se extiende como problemática en trabajos con poblaciones de similares características a las aquí descritas (Gogna, 2005; Felitti, 2011; Mansione *et al.*, 2012). En este caso puntual, en los dichos de esta joven se observaba, en primera instancia, la necesaria asociación entre noviazgo y riesgo de embarazo como si existiera una cadena causal entre ambas prácticas. En segunda instancia, aparece un aspecto de naturalización en sus dichos: “ya te quedás todo el día en tu casa cuidando al guacho [al chico]”, el cual reforzaba la creencia de que los hijos eran exclusiva responsabilidad de la madre; y otro de impugnación, donde la joven mostraba una disconformidad manifiesta con ese tipo de situaciones: “los otros se van a bailar y vos te querés re matar porque tenés que cuidar al pibe”. Si bien en un aspecto Romina podía fortalecer y legitimar la desigualdad organizada en torno al género, en otros no compartía la resignación de

---

<sup>10</sup> Término del lunfardo utilizado para hacer alusión a un niño pequeño y que tiene una fuerte carga de sentido negativa.

algunas mujeres jóvenes de su entorno respecto a estas cuestiones. Ella encaraba un modelo de mujer con un discurso que en algunos aspectos era mucho más crítico que el de sus pares en relación a lo que una mujer debía y no debía hacer tanto en el espacio público como en el privado, siguiendo el modelo de mujer de Blanca, por ejemplo. Sin cuestionar la desigualdad que subyacía en el fondo de esta cuestión esta joven se mostraba atenta a estas prerrogativas de los varones y a cierta *condena social y moral* que pesaba sobre las mujeres y trataba de evitar reproducir ese tipo de circunstancias, preocupándose, por ejemplo, por no quedar embarazada, uno de los factores que mayor incidencia parecía tener sobre el grupo social que Romina representaba, riesgo que es señalado por Adaszko (2005) Fainsod (2011), y Mansione *et al.*, (2012) en sus estudios sobre embarazo en adolescentes y jóvenes. Siguiendo a Elizalde (2003) podemos afirmar que “la condición genérica y etaria suele ubicar a las mujeres jóvenes y pobres en situaciones de mayor precariedad respecto de sus pares varones para el acceso a las oportunidades sociales y el uso placentero de su sexualidad” (Op. Cit.: 109). Sin embargo, en el caso de Romina esta situación reviste mayor complejidad, ya que si bien por un lado esas restricciones operaban de manera insistente sobre sus prácticas y representaciones, por el otro ella desafiaba abiertamente las supuestas restricciones que el entorno social y barrial quería imponerle, en consonancia con las expectativas tradicionales sobre lo que una mujer debía ser o podía hacer. Un ejemplo claro lo constituían las salidas a bailar, que esta joven consideraba un espacio de libertad y de goce que no estaba dispuesta a negociar ni por un novio y mucho menos por un hijo. Este gesto era, sin duda, expresión de prácticas autónomas que chocaban con la pasividad esperable para una mujer, la cual siempre debía, en teoría, supeditar su deseo al de los varones y/o al de los adultos de su entorno social inmediato.

Una vez le preguntamos a Romina qué le gustaría hacer de su vida en el futuro y resumió sus deseos muy claramente:

“quiero seguir de gira<sup>11</sup>”. Estas ideas tuyas no caían bien entre sus amigos/os o entre los vecinos del barrio. La imagen que muchas/os tenían de ella era la de una “chica fácil, que le gustaba *pasarse* a todos los pibes del barrio”, según nos decían. Karina, hermana de Nacho, afirmaba sobre ella:

*Estaba todo el día entre los pibes del barrio, el problema era lo que hacía, que se besaba a uno, se besaba al otro.*

Nacho, por su parte, opinaba lo siguiente:

*A veces la apariencia es todo, la forma de ser, capaz que otra te la hace pero es calladita, la Romina es re zarpada! Si te la hace no le importa nada quién está delante de quién... yo veo una mina que está entre todos los chabones y vos decís “esa es una atorranta”, porque todos lo dicen. Capaz que no es una atorranta, pero ya lo dije-ron, ya queda mal vista.*

El costo que Romina debía pagar por no acordar con ciertos mandatos tradicionales sobre el rol de la mujer le valía una condena moral no sólo por parte de los miembros adultos de su comunidad barrial, sino por su propio grupo de pares. Los comentarios que tanto Nacho como Karina realizaban sobre su amiga tenían que ver, específicamente, con sus comportamientos sexuales, ya que este tipo de *chismes*, constituían un “arma efectiva para herir su imagen pública y provocarle malestar”, al tiempo que funcionaban como un “dispositivo de control social sobre la sexualidad” (Jones, 2010: 101) de esta joven. Romina no era sancionada por no dedicarse de lleno a las tareas domésticas de su hogar o por no haber terminado la escuela secundaria –prácticas que podían considerarse como “desviadas” en relación a su condición genérica y etaria, respectivamente; es decir, también se

---

<sup>11</sup> Expresión que hace alusión a una vida sin responsabilidades específicas, pudiendo dedicar la mayor cantidad de tiempo a actividades de tipo ociosas.

espera que una joven sea “hacendosa” respecto de las obligaciones del hogar, y que se preocupe por un rendimiento escolar medianamente exitoso—. El motivo por el que los chismes sobre la sexualidad funcionan más efectivamente que los que pueden realizarse sobre otros aspectos de la vida cotidiana de las personas en general y de las/os jóvenes en particular, está relacionado, siguiendo a Elías y Scotson (2000), con las normas y creencias colectivas de cada contexto. De estas mujeres jóvenes y pobres se esperaban comportamientos sexuales acordes a roles tradicionales de género, como ya dijimos, y cualquier expresión de una sexualidad autónoma, vinculada al placer y al propio deseo chocaban con dichas expectativas y convertían a la joven en cuestión casi de manera inmediata en una “puta” (Jones, 2010). Este apelativo tenía una fuerte carga negativa y significaba que la mujer en cuestión o bien mantenía vínculos sexuales con varios varones en un lapso corto de tiempo, o bien lo hacía por fuera de una relación de noviazgo estable, tal como mencionaban Nacho y Karina al referirse a ciertos comportamientos de Romina. Esto se constituye como expresión de una “dinámica que reproduce normas y jerarquías sexuales marcadamente distintas entre varones y mujeres, sancionándolas a ellas por lo mismo que se los valoriza a ellos” (Jones, 2010: 102). Mientras Romina y otras chicas eran consideradas “putas” por tener compañeros sexuales casuales, Nacho y sus amigos eran considerados “ganadores” por sus múltiples conquistas sexuales y/o amorosas.

A pesar de todos los comentarios y sanciones morales que pesaban en el barrio sobre sus prácticas Romina insistía en resistirse a aceptar tareas que la condicionaran o coartaran su libertad, fueran estas de índole afectiva o laboral. Frente a la posibilidad de un trabajo como empleada doméstica con “cama adentro”<sup>12</sup> que le había conseguido una amiga de su padre, dijo no haberlo aceptado porque implicaba trabajar de lunes a viernes durante todo el día y estar libre sólo

---

<sup>12</sup> Es decir, un empleo que la obligara a trabajar sin retiro, por lo menos, durante cinco días de la semana.

los fines de semana. Ella prefería uno “con retiro”, donde si bien trabajaba y viajaba la mayor parte del tiempo, le permitía volver a su casa y a su barrio a diario. Y sentenció: “yo le dije a mi viejo: si me sacan la cama afuera puede ser. Que me saquen la cama al patio y voy, cama adentro, no”. Finalmente, Romina terminó aceptando trabajar en una panadería del barrio haciendo suplencias algunos días de la semana, lo que le permitía cubrir con el escaso sueldo algunos gastos personales. En este punto es necesario señalar dos aspectos que consideramos centrales: el primero tiene que ver con el rol de la familia de origen de Romina. Sus padres, como ella fueron contando a lo largo de su relato, se diferenciaban del resto de sus vecinos por confiar en su hija y no dejarse llevar por los rumores que la condenaban a la vez que no le exigían que consiguiera un trabajo estable determinado, financiando en ese “mientras tanto”, los gastos cotidianos de Romina así como sus salidas nocturnas durante los fines de semana. Esto señala una diferencia no menor respecto del resto de las y los jóvenes del grupo, en donde la necesidad de un ingreso monetario inmediato los obligaba a negociar siempre en desventaja con un mercado laboral que les exigía aceptar trabajos inestables y precarios como condición para el ingreso (Silba, 2012). El segundo aspecto se relaciona con el tipo de trabajo que terminó aceptando Romina, que si bien le daba ciertas libertades horarias y de cercanía de su hogar, por ejemplo, mantenía las mismas características de precariedad que los de sus amigos, aunque en este caso eso no resultaba un dato significativo para ella, en la medida, creemos, que Romina sabía que podía renunciar apenas se cansara, volviendo a depender de la ayuda de sus padres. En el análisis de la relación de estas/os jóvenes con el mercado laboral, la familia y los modelos de sujeto que éstas/os deseaban o podían encarar juegan como argumentos diferenciales el grado de confianza y/o apoyo de sus padres, las diversas urgencias económicas de cada familia, y el deseo de las y los jóvenes de mayor o menor autonomía respecto de sus progenitores, datos no menores a la hora de reflexionar sobre sus limitaciones y potencialidades. Si bien Romina en algunos aspectos podría

considerarse una joven “privilegiada” por el sostén familiar (económico y afectivo), en otros, podía vérsela como una joven dependiente de ese mismo sostén, e imposibilitada de generar recursos por sus propios medios, es decir, sin posibilidades reales de independencia.

En esa misma línea podemos analizar de qué forma, en esta joven alegre y despreocupada, se combinaban varios de los aspectos claves para analizar la perdurabilidad de ciertas formas tradicionales de entender los roles de género, con estilos novedosos y transgresores de posicionarse frente a los mismos, rechazándolos o negociando de acuerdo a intereses y expectativas sociales e individuales. Mientras Romina aceptaba que si tenía un hijo a su edad la responsabilidad de su cuidado iba a quedar exclusivamente en sus manos no acordaba con que esto fuera así. Al igual que Karina, Romina había visto cómo muchas de las jóvenes del barrio debían afrontar solas la maternidad y la historia de Blanca era un caso emblemático en ese sentido: se había dedicado más de la mitad de su vida a criar a sus hijos, relegando el propio deseo a un segundo plano, frente a las urgencias que la maternidad le fue imponiendo. La frase de Romina: “los pibes se hacen los boludos, te inventan cualquier chamuyo y se van y te dejan” es una prueba contundente del desacuerdo con el que esta joven impugnaba un orden socio-genérico injusto para con las mujeres (Rich, 1986; Lerner, 1990). Por este motivo Romina elegía no quedar embarazada por el momento, ya que su interés y su energía estaban puestos en “seguir de gira” y un hijo hubiera obturado esa posibilidad. Tal como señala Elizalde (2003) estas “mujeres pueden revertir la carga ideológica de las imágenes femeninas fuertemente estigmatizadas. Esto no revierte las relaciones de poder que son la base del sistema androcéntrico de exclusión, pero al menos permite construir ciertas prácticas y discursos alternativos”. Este tipo de discursos son los que le permitían responder, a partir del ejercicio de cierta capacidad de agencia (Giddens, 2007) a formas represivas de control social que permanentemente se ejercía sobre ellas.

Las opiniones que se vertían sobre Romina condensaban la puesta en práctica de otro aspecto central del sistema patriarcal: la división que se establecía entre las mujeres *respetables* y las *desviadas* a partir de sus actividades sexuales (Lerner, 1990; Pateman, 1995; Justo, 2006). Y a partir de lo cual el sujeto que encarna los discursos patriarcales muestra su capacidad de *nombrar* al otro y de diferenciarse de éste, estableciéndose como referencia de lo que se debe y no se debe hacer. Nacho, cuando argumentaba su rechazo hacia la elección de Romina de elegir libremente cómo vivir su vida amorosa y sexual, basaba su cuestionamiento en que ésta era mujer, sin siquiera reconocer que una crítica semejante nunca era realizada hacia las conductas de los varones, quienes tenían la posibilidad de criticar a “las pibas que estaban en la esquina todo el tiempo”, mientras reconocían sus prerrogativas de poder “andar con una y con otra” tan sólo por ser varones. Esta supuesta contradicción se basaba en la oposición entre las figuras de la “puta” y el “ganador”, como dijimos anteriormente, mostrando una jerarquía muy marcada entre lo que se permite a nivel de los comportamientos sexuales para varones y mujeres. “La “puta” marca el horizonte de lo que la mujer nunca debería ser” (Jones, 2010: 113) y representa una figura a través de la cual se sanciona y se pretende controlar los comportamientos sexuales de las mujeres, al tiempo que en los varones se celebra una cantidad abultada de conquistas sexuales, en la medida que son expresión de su virilidad. Esto se relaciona con que la sexualidad masculina se piensa como incontrolable y desenfrenada, mientras que la de la mujer siempre debe estar relacionada a algún vínculo de tipo amoroso (Fernández, 2006; Jones, *op. cit.*). Y es justamente el amor –y no el deseo– el que justificaría la actividad sexual femenina. En este punto podemos volver a señalar continuidad, aunque también rupturas, entre la historia de Romina y la de Blanca: ambas recibían una fuerte condena moral por animarse a desafiar ciertos patrones normativos establecidos: Blanca por haber tenido hijos con múltiples parejas y pasar mucho tiempo hasta lograr formar una familia, dándole, por fin, “un padre a sus hijos”,

como si su personalidad avasallante y su valentía cotidiana no hubieran sido suficiente muestra de que no precisaba un varón que la defiendan ni la protejan; Romina era criticada por tener relaciones afectivas y/o sexuales con varios jóvenes a la vez, sin importarle las opiniones que de ella se generaran entre su propio grupo de amigos. Ambas se atrevieron a resignificar el espacio público realizando allí prácticas supuestamente destinadas a los integrantes masculinos de su entorno socio-barrial: pelearse, insultarse, tomar alcohol, fumar, “parar” en la esquina, etc.

Las historias de Romina y Blanca ponen en escena la necesidad de analizar la autonomía sexual femenina desde una perspectiva que valorando los avances en las acciones concretas de estas mujeres permita señalar el largo camino que aún resta recorrer para lograr revertir la producción de desigualdades asociadas a las diferencias de género (Pateman, 1995; Lamas, 2000). Que una mujer como Blanca y una joven como Romina, aun con las diferencias generacionales que las distinguían, estén habilitadas a ocupar el espacio público y privado en función de su deseo, combinando allí su particular historia personal y familiar, y que no sean juzgadas en términos morales por hacerlo de un modo distinto al esperado por los miembros de su comunidad, sería un primer paso para posibilitar que este tipo de acciones dejen de ser una excepción dentro de su contexto social y pasen a ser un camino deseable o esperable dentro del universo de los posibles.

## **Conclusiones.**

Como cierre del artículo nos interesa sintetizar los principales temas abordados a lo largo del mismo, así como abrir una serie de interrogantes para futuras indagaciones. En estas páginas narramos centralmente las historias de un grupo de mujeres jóvenes cuyas vidas cotidianas se encontraban fuertemente condicionadas por desiguales distribuciones de bienes materiales y simbólicos, lo que las colocaba en posiciones desventajosas frente a sus pares varones, así como —en

ocasiones— frente a los miembros adultos de su entorno barrial y familiar. Respecto de las dinámicas domésticas las mismas eran un claro ejemplo de cómo se organizaban las obligaciones en función de ciertas jerarquías etarias y genéricas, lo cual se combinaba con un alto grado de naturalización por parte de éstas, que aceptaban realizar dichas tareas con la misma resignación con la que veían a sus hermanos varones salir de sus casas sin explicar hacia dónde iban, a qué hora volvían o si habían cumplido antes con determinados deberes hogareños. En cuanto a las peleas entre miembros de diferentes grupos familiares era claro que las mismas representaban un patrón vincular en el seno de esta comunidad barrial a la hora de interactuar con las y los otros y que las mismas no pueden ser solo interpretadas en función de prácticas “violentas” o “irracionales” sino que debemos entenderlas en cada contexto específico. Entendemos que debemos desligarlas de los análisis que describen la vida cotidiana de los miembros de las clases populares urbanas dándole un protagonismo, a nuestro entender excesivo, a determinadas prácticas “violentas” (Auyero y Berti, 2013; Álvarez y Auyero, 2014) ya que siguiendo a Block (2000) “la violencia es un idioma que nos habla [también] de honor, reputación, estatus, identidad y solidaridad grupal” (citado en Garriga, 2007: 26) tal como quedó demostrado en el enfrentamiento protagonizado por la familia de Blanca y su vecina. En relación a la participación de estas mujeres la misma marcaba no solo su presencia en el espacio público, sino que lo hacía con prácticas consideradas no habituales en ellas, como son las diferentes expresiones de violencia verbal y/o física, entendidas estas como ese “idioma” que habilita una forma de *comunicación otra*. Dichas manifestaciones, como dijimos, eran consideradas antinaturales para una mujer en la medida que la agresividad se piensa exclusivamente como un atributo masculino desde una concepción tradicional de los roles de género (Lerner, 1990; Fernández, 2006). Este tipo de peleas, entonces, ponen en jaque dichos estereotipos, mostrando a estas mujeres como desafiantes y dispuestas a transgredir los horizontes de lo permitido y lo prohibido para

cada una de ellas, puertas afuera de su hogar. Resumiendo: si “lo doméstico” era el lugar de la reproducción de “un régimen social de género y de generación” (Mumby, 1993), ya que allí las que obedecían eran las mujeres jóvenes, obligadas por Blanca, la madre adulta; “el uso del espacio público” para diversos enfrentamientos parecía ser el lugar elegido por las mujeres para transgredir el patrón normativo de género a la vez que colocaba a Karina, Romina y la propia Blanca en condiciones más igualitarias, en la medida en que en este contexto parecían borrarse las jerarquías etarias, mientras se reforzaba la transgresión de estas mujeres en tanto tales.

En cuanto a las trayectorias de las mujeres jóvenes la historia de Romina permitió, por un lado, ver aspectos de continuidad con las historias de muchas/os otras/os jóvenes, en la medida que se reproducen similares características respecto del abandono escolar temprano y la inserción laboral en condiciones de precariedad e inestabilidad<sup>13</sup>, aunque con ciertas prerrogativas por contar con apoyo emocional y económico por parte de sus padres que la mayoría de las y los jóvenes del barrio no poseía. Por otro lado, permitió analizar una compleja combinación respecto de tradicionales formas de ser mujer con modos más transgresores o alternativos de femineidad. Esos costados más transgresores de sus prácticas cotidianas, que se ubican en continuidad con las peleas descritas, son los que le permitían compartir su tiempo en una esquina con un grupo de varones sin demostrar miedo al “qué dirán”, y por los cuales Romina era destinataria de una fuerte condena moral sobre todo por los miembros jóvenes de su comunidad. También señalamos continuidad con la historia de Blanca con quien Romina compartía una forma de encarar un modelo de mujer disruptiva respecto de lo esperable o socialmente aceptable, más allá de la posición identitaria (Vila, 2000) que cada una quisiera o pudiera adoptar, combinando estratégicamente su posición etaria y generacional

---

<sup>13</sup> Dichas condiciones de ingreso al mercado laboral se repiten también entre los varones jóvenes. Un análisis pormenorizado de estas cuestiones puede encontrarse en Silba (2012).

con su posición de género. Los chismes sobre la vida sexual de ambas, aunque producidos en diferentes contextos socio-históricos funcionaban, tal como señala Jones (2010), como un dispositivo de control sobre la sexualidad de estas mujeres, en la medida que se intentaba con ellos herir su imagen pública a través de la diseminación recurrente de los mismos y, consecuentemente, desalentar este tipo de comportamientos tanto en ellas como entre las otras jóvenes del barrio. Por otro lado, el hecho de que Blanca saliera a defender a sus hijos recurriendo a la violencia verbal o física, o que Romina criticara abiertamente el supuesto destino inexorable de las mujeres en relación al cuidado de los hijos o la realización de las tareas domésticas si bien no revertía las relaciones de poder que son la base del sistema androcéntrico de exclusión...al menos permite construir ciertas prácticas y discursos alternativos (Elizalde, 2003). Este tipo de acciones son las que permitían responder, a partir del ejercicio de cierta capacidad de agencia, a formas represivas de control social que se ejercía sobre ellas, fundamentalmente por ser, en el caso de Romina, una mujer joven, características éstas que las colocaba en situaciones de mayor vulnerabilidad social en diversas situaciones de su vida cotidiana.

Retomando, finalmente, los interrogantes planteados al principio, sobre qué era lo que podríamos definir como resistente, como aquello que escapaba a las posibilidades de contención, y a su vez cuáles eran los límites que el sistema le imprimía a esa *otredad*, entendemos que nos encontramos frente a un desafío complejo, que sin embargo no debe obturar nuestra posibilidad de decir algo al respecto. Estas mujeres jóvenes, en cuyas historias hemos visto combinadas formas tradicionales de *ser mujer* con prácticas transgresoras y desafiantes, encarnan aquello *intratable* a lo que hacíamos mención a propósito de Prakash (2001). Las de estas jóvenes constituyen formas particulares de *otredades* que se resisten a ser contenidas, explicadas o definidas por determinados patrones normativos, incluso por nuestros propios –y limitados– recursos interpretativos. Sus voces, sus cuerpos y sus prácticas se escabullen y aparecen por diversos lugares,

apropiándose de diferentes recursos y haciendo con éstos algunas veces lo esperable y otros, definitivamente no. Es por eso que conocer y comprender sus experiencias de vida y sus particulares formas de comprender las desigualdades sociales y culturales en las que están insertas, nos permite entender de qué hablamos cuando hablamos de diferencias etarias, de clase y de género, y cuál es el valor que las reflexiones en torno a estas cuestiones tienen para nosotras/os.

## Bibliografía

- Adaszko, Ariel, “Perspectivas socio-antropológicas sobre la adolescencia, la juventud y el embarazo” en *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*. Gogna, Mónica (Compiladora). Buenos Aires, CEDES-Unicef, 2005.
- Alabarces, Pablo, “Música popular y resistencia: los significados del rock y la cumbia” en *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*. Alabarces, Pablo y Rodríguez, María Graciela (Compiladores). Buenos Aires, Paidós, 2008.
- Alabarces, Pablo; Garriga Zucal, José, “Identidades Corporais: entre o relato e o aguante” en *Campos. Revista de Antropología Social* 8, nro. 1. Paraná, UFP, 2007.
- Alabarces, Pablo; Valeria Añon, “¿Popular(es) o subalterno(s)? De la retórica a la pregunta por el poder” en *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*. Alabarces, Pablo y Rodríguez, María Graciela (Compiladores). Buenos Aires, Paidós, 2008.
- Álvarez, Lucía y Auyero, Javier, “La ropa en el balde’ Rutinas y ética popular frente a la violencia en los márgenes urbanos”, en *Revista Nueva Sociedad* N°251, mayo-junio de 2014, ISSN: 0251-3552. Pp. 17-30, 2014.
- Amorós, Celia, “Prólogo”, *Cristina: Dialéctica feminista de la Ilustración*. Madrid, Anthropos, 1994.

- Auyero, Javier y Berti, María Fernanda, *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense*. Buenos Aires. Katz Editores, 2013.
- Barbieri, Mirta, *Representaciones de lo femenino en los 90. De madres e hijas, abuelas, tías y hermanas*. Buenos Aires, Antropofagia, 2008.
- Bourdieu, Pierre, *La dominación masculina*. Barcelona, Anagrama, 2000.
- Cepeda, Agustina; Rustoyburu, Cecilia, “¿Qué hacer con los quehaceres? Las razones domésticas del cambio familiar” en *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Míguez, Daniel; Semán, Pablo (Editores.). Buenos Aires, Biblos. 2006.
- Connel, Robertt, “La organización social de la masculinidad” en *Masculinidades: poder y crisis*. Valdés, Teresa; Olavarría, José (Editores.). Buenos Aires, Flacso: Ediciones de las mujeres nro. 24, 1997.
- De Certeau, Michel (en colaboración con Dominique Julia y Jacques Revel): “La belleza del muerto: Nisard”. En *La cultura en plural*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999.
- Duby, Georges y Perrot, Michelle, “Presentación” en Duby y Perrot (dir.): *Historia de las mujeres en Occidente. Tomo 4. El siglo XIX*. Buenos Aires, Taurus, 2000.
- Elias, Norbert; John Scotson, *Os Estabelecidos e os Outsiders. Sociología das Relacoes de Poder a partir de una Pequena Comunidad*. Río de Janeiro, Jorge Zahar Editor, 2000.
- Elizalde, Silvia, “Diferencias culturales y retóricas de (in)visibilidad. Respuestas de mujeres jóvenes a los discursos normativos sobre el género y edad” en *Anclajes 7*, nro 7. Instituto de Investigaciones Literarias y Discursivas de la Universidad Nacional de La Pampa, 2003. En línea: <http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/anclajes/n07a06elizalde.pdf>.
- Fainsod, Paula, “Las tramas institucionales y sociales en las experiencias maternas. Reflexiones sobre maternidades adolescentes en contextos de marginalización urbana” en *Madre no hay una sola*. Felitti, Karina (Coordinadora). Buenos Aires, Ciccus, 2011.

- Felitti, Karina (Coord.). *Madre no hay una sola*. Buenos Aires. CIC-CUS, 2011.
- Fernández, Ana María, *La mujer de la ilusión: pactos y contratos entre hombres y mujeres*. Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Garriga Zucal, José, *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*. Buenos Aires. Prometeo, 2007.
- Giddens, Anthony, *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires, Amorrortu, 2007.
- Gogna, Mónica. (comp.), *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*. Buenos Aires. CEDES-Unicef, 2005.
- Guha, Ranajit, “Sobre algunos aspectos de la historiografía de la India colonial” en *Debates poscoloniales: una introducción a los Estudios de la Subalternidad*. Rivera Cusicanqui, Silvia; Barragán, Rossana. La Paz, Sefhis/Aruwiyri, 1997.
- Isla, Alejandro, “Violencias públicas y privadas en la producción de familia y género” en *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Semán, Pablo; Míguez, Daniel (Editores.). Buenos Aires, Biblos, 2006.
- Jelin, Elizabeth, *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2006.
- Jones, Daniel, *Sexualidades adolescentes. Amor, placer y control en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires, Clacso, Ciccus, 2010.
- Justo von Lurzer, Carolina, “Putas: el estigma. Construcción social de lo (in)deseable”. *IV Jornadas de Investigación en Antropología Social*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras (UBA), SEANSO, 2006.
- Lamas, Marta, “Introducción” y “La antropología feminista y la categoría ‘género’” y “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría ‘género’” en *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. Lamas, Marta (Compiladora). México: Universidad Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), 2000.

- Lerner, Gerda, *La creación del patriarcado*. Barcelona, Crítica, 1990.
- Mansione, Isabel; Pallam, Sara; Steiman, Ana (Org.), *Embarazo, maternidad y paternidad adolescentes*. Buenos Aires, Ciccus. 2012.
- Mumby, Dennis, *Narrativa y control social. Perspectivas críticas*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1993.
- Murillo, Soledad, *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Madrid, Siglo XXI, pp.51-68, 1996.
- Ortner, Sherry, "Is female to male as nature is to culture?" en *Woman, Culture and Society*. Rosaldo, Michelle; Lamphere, Louise, Editores. Stanford: Stanford University Press, 1974.
- Prakash, Gyan, "La imposibilidad de la historia subalterna" en *Convergencia de tiempos: estudios subalternos/contextos latinoamericanos: estado, cultura, subalternidad*. Amsterdam, Atlanta, Rodríguez, Ileana, 2001.
- Pateman, Carole, *El contrato sexual*. Barcelona. Anthropos. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1995.
- Rich, Adrienne. *Nacemos de Mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Valencia. Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la mujer, 1986.
- Silba, Malvina, Vidas *Plebeyas: cumbia, baile y aguante en jóvenes del Conurbano Bonaerense*. Tesis Doctoral, Inédita. Doctorado en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2011.
- Silba, Malvina, "Vidas Plebeyas masculinidades, resistencias y aguante entre varones jóvenes pobres del Conurbano", en *Papeles de Trabajo, Revista electrónica del IDAES (Instituto de Altos Estudios Sociales)*, Universidad Nacional de San Martín, Año 6, Número 10, noviembre de 2012, Pp. 160-176. ISSN 1851-2577. En línea: [http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/n10/09\\_ART\\_Silba.pdf](http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/n10/09_ART_Silba.pdf).
- Tilly, Charles, *La desigualdad persistente*. Buenos Aires, Manantial, 1998.

Vila, Pablo, “Música e identidad. La capacidad interpeladora y narrativa de los sonidos, las letras y las actuaciones musicales”, en Mabel Piccini, Ana Rosas Mantecón and Graciela Schmilchuk. *Recepción Artística y Consumo Cultural*. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Instituto Nacional de Bellas Artes. Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas. Ediciones Casa Juan Pablos. Pp. 331-369, 2000.

Wainerman, Catalina, *Familia, trabajo y género. Un mundo de nuevas relaciones*. Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2003.

# ABUSO MEDIÁTICO E INMIGRACIÓN: DISCURSOS DE JÓVENES DESDE LA INSTANCIA DE APROPIACIÓN MEDIÁTICA Y PROYECTO CIVILIZATORIO.

Georgina Remondino y Ana Luisa Cilimbini.  
UNC.

## Introducción.

En este artículo haremos una referencia general a la categoría de *abuso mediático* desde los sentidos que jóvenes entrevistadxs -que habitan en Córdoba capital y gran Córdoba- construyen sobre las violencias ejercidas hacia poblaciones inmigrantes desde los medios masivos de comunicación (MMC). En nuestro trabajo de campo indagamos sobre los sentidos y axiologías que esos jóvenes expresan respecto a un corpus discursivo compuesto por portadas de revistas y noticias de la prensa gráfica donde emergen tópicos respecto al género, a la clase social, la inmigración y el discurso político. Aquí nos centraremos solamente en aquellos sentidos que emergieron en relación a la inmigración en la instancia de apropiación de los discursos mediáticos presentados en las entrevistas. El foco de atención lo constituyen las posibilidades de lxs jóvenes entrevistadxs de identificar algún tipo de tratamiento mediático negativo -es decir, recurrentemente estigmatizantes, negativizantes, alterizantes, etc.- sobre determinados sujetos y poblaciones inmigrantes y consideran que existen distintos tipos de violencias ejercidas en esas operaciones propias del dispositivo mediático.

El estudio del reconocimiento y los sentidos críticos que se despliegan en torno a los MMC -por parte de ciertos jóve-

nes residentes en la ciudad de Córdoba y Gran Córdoba- interesan por una condensación /amalgama de motivos a lo largo del tiempo. En primer lugar, podemos remitir a nuestra trayectoria de investigación en los últimos diez años, cuando comenzamos a trabajar sobre la construcción de lxs jóvenes en el discurso de los MMC locales. A partir de las investigaciones realizadas en el marco del *Observatorio de Jóvenes, medios y TICs* (IIPsi –UNC) durante todos estos años, indagamos distintas aristas del tema jóvenes-MMC-violencias, llegando a proponer una categoría analítica para dar cuenta de una forma de violencia social vinculada a los medios masivos de comunicación (MMC) que excede los discursos acerca de lxs jóvenes.

En una segunda instancia, podemos remitir a nuestra voluntad de analizar ciertas “normalizaciones” de las violencias en las subjetividades y el rol que en ese proceso ejercen los MMC. Anidado a los análisis sobre el poder del discurso de los MMC también nos hemos preguntado de forma recurrente -siguiendo distintos aportes de los estudios de recepción, de la psicología y de los estudios culturales- por las posibilidades de fugas de sentido y de creación de sentidos críticos en distintos sujetos; en especial de lxs jóvenes. A continuación, vamos a hacer referencia a la categoría analítica *abuso mediático* y a ciertos marcos conceptuales que nos orientan en estas indagaciones y presentaremos, de manera concatenada, el caso trabajado en este artículo.

## **Abuso mediático, inmigración y proyecto civilizatorio**

El *abuso mediático*<sup>1</sup> es una categoría analítica que nos permite reflexionar sobre los significantes que circulan con intensidad por los medios de comunicación -en ocasiones, ciertos significantes se generan en los propios MMC- produ-

---

<sup>1</sup>Esta categoría fue trabajada en otros artículos y libros. Para profundizar sobre la temática remitimos a la *Revista Jornaler@s* N° 4 – Agosto del 2019 y al libro *Abuso Mediático . Los rostros de las violencias en los medios y producción de subjetividades* (2018 ) publicado a través de la Editorial Brujas .

ciendo sentidos e imágenes pregnantes negativas sobre sujetos y poblaciones y que, potencialmente, conllevan la capacidad de vulnerar lazos sociales. Ese desligazón puede acontecer como un efecto de los MMC tanto a nivel macrosocial como al interior de las comunidades específicas que son objeto de esos sentidos negativos. Esto último, obedecería a que ciertos grupos poblacionales y/o personas singularizadas se tornan cognoscibles y reconocibles a partir de atributos o características construidas de formas negativas, desvalorizantes y/o estigmatizantes por parte de los MMC (Cilimbini, Remondino y Petit, 2018). Observando estas operaciones mediante las cuales funciona el abuso mediático, nos interesamos por el plano axiológico de los discursos mediáticos y por su accionar programático en los efectos de sentidos posible que el abuso mediático promueve en las subjetividades y en prácticas y discursos sociales. Desde estos dos planos de análisis, pensamos -junto a Silvia Bleichmar- que ciertos discursos que ponen a circular los medios de comunicación en sus diferentes soportes -y que adquieren notoriedad en situaciones de crisis- colaboran a “la pérdida de investimentos ligadores al semejante” (Bleichmar, 2007, p. 63). Esto tiene como consecuencia la dificultad de pensar/pensarnos desde la idea de conjunto social y la desarticulación de la empatía; de allí su efecto de debilitamiento del lazo social.

La categoría *abuso mediático* cumple una función heurística o interpretativa en el marco de diversos casos de estudio y ofrece la posibilidad de ponerla en diálogo con otras investigaciones y conceptos. Si bien la noción emerge en un área de estudios interdisciplinarios (comunicación, psicoanálisis, semiótica, sociología, entre otros) y en torno a un género específico que son las noticias informativas, hemos ido extendiendo su capacidad analítica a otros géneros periodísticos como: editoriales, informes de investigación o de actualidad, por mencionar algunos. También contamos con estudios incipientes de aplicación de esa categoría a otros tipos de discursos como el político, el publicitario, la caricatura periodística y los memes.

Para mostrar lo que venimos exponiendo en relación a la categoría *abuso mediático* desde la dimensión de la producción de los discursos mediáticos -y para adentrarnos también en parte del corpus discursivo que fue presentado a lxs jóvenes entrevistadxs- tomaremos el caso de la revista *La Primera de la Semana*.<sup>2</sup> Hemos seleccionado la portada del 4 de abril del año 2000 que presenta el siguiente titular: “Invasión Silenciosa”. En la portada de la revista se puede apreciar la imagen de una persona con el torso desnudo, en pantalones y una sonrisa que permite observar que faltan piezas dentarias. En el fondo de la composición una bandera argentina y el obelisco.



<sup>2</sup> Esta revista fue lanzada al mercado argentino el 22 de marzo del año 2000, por el periodista Daniel Hadad. Los contenidos de la publicación trataban sobre lo que se denomina “actualidad informativa”, con énfasis economía y política. El director de la publicación fue Fabián Doman y la edición estuvo a cargo del Grupo H S.A . Agradecemos a Juan Armando Guzmán el aporte de este material y sus apreciaciones críticas al respecto.

En los albores del siglo XXI, esta portada hacía referencia a lxs inmigrantes que ingresaban al país con la esperanza de mejorar su situación económica y social. Para ilustrar la categoría “abuso mediático” desde la instancia de producción de este discurso, identificamos en el análisis de los componentes paratextuales la asociación entre inmigración-pobreza-etnia por la construcción del sujeto presentado en la portada. A su vez, a partir de los elementos textuales, a esa línea de sentido se le asocia la ilegalidad, el delito, el peligro de lo que está fuera de control y el abuso de recursos públicos. Esta portada condensa una serie de sentidos hegemónicos en un contexto epocal donde, como describe Claudia Isabel Ortiz, “en pleno auge del neoliberalismo la construcción negativa de la inmigración regional se articulaba con las condiciones de un Estado en retirada de la esfera pública. El inmigrante aparecía en términos de *invasión* y desplazando la mano de obra local” (Ortiz en Cilimbini y otros, 2018: 58).

Esta construcción del inmigrante y del fenómeno inmigratorio constituye -a nuestro entender- un ejemplo de abuso mediático, no solamente porque en el plano axiológico de discurso se evidencian operaciones estigmatizantes y negativizantes y por la racialización explícita de la figura del migrante, sino también porque los efectos perlocutivos posibles apuntan a una mayor desligazón y violencia social y simbólica.

En relación con ello, asociamos estas características de ese discurso -y su operatoria como abuso mediático- a un dominio discursivo singular en el discurso mediático al referir a la inmigración en nuestra región. Se trata un dominio discursivo que resiste ser analizado en relación a un proyecto civilizatorio cuyas matrices históricas coloniales continúan vigentes y se actualizan en ciertos discursos sociales sobre la migración. Ese proyecto civilizatorio está vigente en el sentido de que, al referir a la inmigración en América Latina, se activan sistemas clasificatorios -como las valoraciones racializadas enclavadas en jerarquías sociales y sanciones morales- hacia los “malos ciudadanos” o “ciudadanos de segunda”.

Éstas tienen sus anales en las matrices sociales ibéricas inauguradas en la colonia, en las posteriores ideas de “nación” que operaron y que operan en el discurso social, mediático y estatal, en las actuales narrativas de un modelo neocolonizador del capitalismo; entre otras raíces en cuyos dinámicos se encuentran en tensión.

Ese proyecto civilizatorio, que -entendemos- se actualiza y está vigente en el discurso de la portada analizada, encuentra su parangón en otros discursos político y mediáticos todavía más cercanos en el tiempo. A modo de ejemplo mencionamos el DNU 70/2017 firmado por el entonces presidente Mauricio Macri que modificaba la Ley de Migraciones N° 25.871. El decreto -a nuestro entender- criminalizaba a las personas de nacionalidad extranjera destacando que “en relación a los delitos vinculados a la narco criminalidad, se observa que el treinta y tres por ciento (33%) de las personas bajo custodia del servicio penitenciario federal son extranjeros”. A principios de 2018 fue declarado inconstitucional por justicia, ya que el DNU restringía el ingreso de extranjeros al país y promovía una serie de cambios para facilitar la expulsión de extranjeros del territorio argentino. Otro ejemplo acontecido en nuestra región es el que ofrece Carolina Ramírez al señalar que existen narrativas que han sido recurrentemente utilizadas por los MMC para referir a los inmigrantes en Chile en el contexto del Covid-19. Afirma: “Estas narrativas que reproducen prejuicios responsabilizando al ‘otro’ por problemas estructurales e históricos que afectan a ‘la patria’ pueden tener consecuencias nefastas en el tejido social, de por sí frágil, en una sociedad crecientemente diversa donde además se avecinan nuevas precariedades e incertidumbres. Los estigmas y estereotipos pueden ser móvil de violencia y agresión; afectan nuestras disposiciones, generando formas de separación y cierre hacia lo diferente; motivan ofensas, humillaciones e incluso pueden poner en riesgo la vida de las personas” (Ramírez, 2020: 4). A más de dos décadas de distancia entre uno y otros casos -el DNU, el propuesto por Ramírez y el de la revista aquí analizada-, la figura del inmigrante en los MMC parece seguir siendo objeto

de legitimación de disposiciones negativas hacia estas poblaciones. Por eso, interesadas en el ejercicio heurístico desde la categoría del “abuso mediático” en relación a las figuras de lxs inmigrantes, no podemos desconocer estas matrices discursivas históricas que rigen a los discursos sociales y mediáticos sobre esas poblaciones.

Desde estas posiciones epistémicas y éticas es que buceamos cómo se engarza el abuso mediático ejercido en el caso analizado con los discursos de lxs jóvenes entrevistados. La pregunta por estos últimos está concatenada con la búsqueda de los intersticios en que los dominios discursivos hegemónicos -encarnaciones de una neocolonización si los consideramos en relación con las matrices históricas antes expuestas- son disputados, negados o, por el contrario, aceptados por actores sociales y sujetos singulares. El caso del abuso mediático toma en el centro de la escena a las violencias legitimadas por los MMC hacia un grupo poblacional y nos permite ver sus efectos perlocutivos operando o siendo discutidos en el discurso de estos jóvenes, en sus disposiciones, prácticas, construcciones identitarias, entre otras dimensiones que emergen en este trabajo.

Para analizar los efectos perlocutivos de estos discursos mediático es necesario desplazarnos de la instancia de producción del discurso hacia la de recepción o apropiación de los mismos, donde las subjetividades, sentidos construidos por los sujetos individuales y las conductas encarnadas en los cuerpos pueden dar cuenta de esos efectos. A continuación analizamos esta dimensión de la categoría desplazándonos de la producción de sentidos hacia un aspecto singular de la instancia de recepción; es decir, hacia las posibilidades de crítica o de adhesión a estos discursos y sus efectos posibles.

Antes de adentrarnos en este plano, haremos una última consideración. Analizando esos efectos perlocutivos de la portada diremos que ciertas críticas al tratamiento informativo hostil y desvalorizante por parte de la revista *La Primera de la semana* no se hicieron esperar. Particularmente, hacemos

referencia a un artículo de *Página 12* -con fecha 09/04/2000- donde la bajada expresaba: “Desde su revista “La Primera”, Hadad continúa sus ataques contra la “América oscura” que según él nos invade, ensucia y degrada. Un panorama apocalíptico apoyado en datos falsificados, distorsiones, palabras fuera de contexto y una buena dosis de racismo mal disimulado” (*Página 12* 09-04-00). Esta nota de *Página 12* nos permite identificar una lectura (efectos sentido) de cómo fue percibida la violencia que la portada generó en algunos sectores de la sociedad argentina (ese “ataque a la América oscura”). Es a partir de este caso expuesto que queremos señalar que el análisis sobre el modo de funcionamiento de la categoría *abuso mediático*, que propusimos al inicio del artículo, es parcial o incompleto si no se considera o examina los efectos de sentido que acontecen en la llamada “instancia de recepción”. Hay que tener en cuenta no sólo el estudio de las condiciones y los contextos en las que fueron *producidas* “las noticias” -o, si se prefiere, los “discursos mediáticos”- sino también, en un movimiento pendular, lo que ocurre en la instancia de “recepción”, “apropiación”, “reconocimiento”, “lectura”.<sup>3</sup> En este sentido -y con fuertes reminiscencia a las obras de Verón y Culioli- Gastón Cingolani sostiene:

Al analista le espera trabajar dos veces (como mínimo) sobre el mismo discurso (una vez en relación a sus operaciones de producción, y otra con sus operaciones de reconocimiento), y deberá luego cotejar las distancias entre una instancia y la otra. Ahora bien, ni la producción ni el reconocimiento se reducen a fenómenos lingüísticos:

---

<sup>3</sup> Estos últimos términos remiten a diferentes opciones teóricas para designar las “interpretaciones” y “acciones” de los denominados “públicos”, “audiencias”, “lectores”, “oyentes”. En este caso, utilizaremos los significantes apropiación y recepción de manera indistinta, aunque reconocemos sus genealogías diferentes, en ambos casos recurriremos a ellos para dar cuenta de un proceso de significación activo. En particular sobre el concepto de “apropiación” entendemos que en recepción hay siempre apropiaciones en el sentido que lo define Thompson como una actividad rutinaria y cotidiana “en la que los individuos se implican y trabajan con los materiales simbólicos que reciben” (1998, p. 62)

lo que produce sentido en cualquier caso involucra necesariamente operaciones que se materializan, también, en gestos, sonidos no lingüísticos, imágenes, cuerpos, espacios, silencios y vacíos. Es decir, es necesario recurrir a operaciones que interactúan necesariamente con el lenguaje de la palabra, pero que no se agotan en él. (Cingolani, 2011, p. 86).

Atendiendo a la primera idea de Cingolani -es decir, sobre la labor analítica en la instancia de producción y reconocimiento/recepción/apropiación-, en adelante nos centraremos principalmente en el estudio de esta segunda instancia en relación al abuso mediático.

### **Sobre las condiciones macrosociales y las mediaciones inmediatas de recepción.**

En nuestro trabajo de campo tomamos la portada de la Revista *La Primera*: “Invasión Silenciosa” analizada arriba y la ofrecimos para su lectura a jóvenes residentes en la ciudad de Córdoba y Gran Córdoba de distintos sectores sociales y géneros. Respecto a las condiciones macrosociales de recepción del discurso, cabe señalar que la portada fue ofrecida para su lectura diecinueve años después de su publicación a jóvenes que eran muy pequeños o no habían nacido cuando ésta se publicó. En este nuevo contexto, Argentina se había convertido -desde el año 2015- en un país receptor de flujos migratorios que no eran frecuentes con anterioridad al recibir migrantes de Venezuela y Colombia. Un reporte sobre migraciones en Argentina del 2018 consigna que, si analizamos como indicador las radicaciones resueltas -tanto transitorias como permanentes- por el Ministerio del Interior Obras Públicas y Vivienda de la Nación durante 2017, se hacen visibles nuevos flujos migratorios. Estos nuevos perfiles migratorios son de personas provenientes de Colombia y Venezuela y que se suman a los “flujos tradicionales” que recibe el país (Paraguay, Bolivia y Perú). El reporte señala que en el año

2017 se otorgaron 16.114 radicaciones de personas provenientes de Colombia y 31.167 a migrantes de Venezuela.<sup>4</sup>

Estos datos son significativos para considerar algunas de las condiciones macrosociales de recepción de la portada en nuestro trabajo de campo. Entonces, debemos tener en cuenta que para la fecha en que se realizaron las entrevistas -entre mayo y noviembre de 2019 inclusive-, el discurso social y mediático tematizaba con recurrencia sobre asuntos ligados a la migración venezolana.

También debemos considerar que lxs jóvenes entrevistadxs nacieron entre 1996 y 2003, llegaron al mundo cuando se expandían modelos económicos y estatales neoliberales y en la academia occidental se producían diversos debates en torno la globalización desde la dupla modernidad/posmodernidad, colonialidad/decolonialida, entro otros constructos gnoseológicos. En nuestra región, las crisis financieras y económicas que estallaron con el nacimiento del nuevo siglo profundizaron brechas económicas y movimientos migratorios desde países limítrofes hacia nuestro país y desde aquí, sobre todo, hacia Europa o Estados Unidos. Esta situación conllevó que se modificaran mapas poblacionales, economías, mercados de trabajo y lazos comunitarios. La migración en la región ocupó políticas públicas y agendas mediáticas atravesando, por ende, a la formación de la opinión pública y, nuevamente, a la investigación y a los discursos académicos.

También es relevante que, hacia finales del siglo XX, en nuestro país comenzó a expandirse el mercado de la tecnología telemática e informática y fue acentuándose un proceso continuo de acceso a servicios de internet y de telefonía móvil. Hechos que resultaron en una transformación cultural visible con facilidad en los consumos de información y de servicios; y sobre los cuales todavía resta dar cuenta de los cambios posibles aparejados a nivel de las subjetividades y de los vínculos sociales. En este punto podemos destacar que fueron ciertos modelos de jóvenes -urbanos, blancos, de clase media

---

<sup>4</sup> Datos otorgados por la Cámara Argentina de Comercio y Servicio, Mayo 2018.

y media alta integrados a los mercados globales- los que encarnaron en el discurso social y publicitario la metáfora del mundo globalizado gracias a las llamadas “nuevas tecnologías”. Este aspecto es importante porque la figura de lxs jóvenes modelos de la época propuesta por los MMC comienza a ser asociada -en el discurso social- a estos cambios informáticos y telemáticos; no solamente desde la idea de jóvenes como productores y consumidores de tecnologías y de contenidos para distintas plataformas informáticas, sino porque la integración de lxs mismxs a las economías y al orden global se piensa en sintonía con esa representación (Michelazzo y Remondino, 2010). Retomaremos este punto más adelante al referir a lxs jóvenes en relación con los sentidos construidos sobre la ciudadanía.

En este contexto y horizonte de sentido nacieron, crecieron y se socializaron lxs jóvenes que participaron de nuestro trabajo de campo. Un contexto que también está marcado a nivel de las políticas públicas por la llegada del Kirchnerismo al gobierno nacional con narrativas de ampliación de derechos que incidió en el reconocimiento de lxs jóvenes como sujetos y como objeto de políticas específicas para el sector -como el voto joven, propuestas culturales, de integración y de formación política específicas para el sector, entre otros-.

Por otra parte, en materia de migración -tópico de nuestro interés-, el programa nacional llamado Plan *Patria Grande* del gobierno Kirchnerista expresó -al menos en términos de voluntad- un mayor registro, documentación y acceso a derechos y ciudadanías para inmigrantes del Mercosur y de países asociados; entre otras políticas de alojamiento, salud y asistencia a estas poblaciones. En el 2003 se sancionó la Ley de migraciones Nro. 25.871 y fue reglamentada en el año 2010 -posteriormente esta ley intentó modificar por DNU 70/2017 sobre el que hicimos referencia en párrafos anteriores-. Al parecer de Claudia Isabel Ortiz, “este nuevo marco normativo es importante porque cambia el enfoque sobre la relación del Estado y los migrantes al adoptar una perspectiva basada en los derechos humanos (...) Sin

embargo existen algunos aspectos que abren una zona de tensiones (...) «se adoptan elementos del discurso multicultural o pluralista a la vez que se acotan sus posibilidades prácticas de concreción, en la medida en que se piensa que pueden afectar la cohesión social y la unidad nacional» (Domelech y Magliano, 2008: 434)”. (Ortiz en Cilimbini y otros, 2018: 53).

Estos hechos descriptos, entre otros acontecimientos, fueron situando de una manera distinta a lxs jóvenes y lxs inmigrantes en el ejercicio de la ciudadanía y en el escenario público. No obstante, pese a ese horizonte histórico, la persistencia de discursos mediáticos y de sentidos enraizados en el discurso social que estigmatizan, subalterizan y no reconocen a estos actores como sujetos plenos evidencia las disputas -no solamente de sentidos, sino en el plano legal, jurídico y económico- sobre las vidas de jóvenes e inmigrantes. Esas disputas, en general, asocian a ambos actores con las instituciones propias del Estado moderno y de las economías neoliberales. Lxs jóvenes y el mercado laboral, lxs jóvenes y la educación, lxs inmigrantes y las economías informales, lxs inmigrantes y el acceso a la salud pública y a la ciudadanía son algunos tópicos presentes en la agenda mediática que exigen a estxs actores una única ligazón posible con las instituciones de la modernidad.<sup>5</sup> En este punto nos resulta elocuente la afirmación de Claudia Isabel Ortiz al referir a los MMC y la construcción de los procesos migratorios: “Nuestro imaginario se puebla, a veces, de *oleadas, aluviones, pobres víctimas*; otras, de *criminales de nacionalidad determinada*, todo pareciera acentuar la necesidad de mantenerlos como *extraños*. Como lo indicó el sociólogo argelino Abdelmaleck Sayad (2011) existe una visión etnocéntrica,

---

<sup>5</sup> Cuenta de algunos de ellos hemos dado en artículos anteriores a esta publicación. Puede consultarse al respecto en: “Los estudiantes secundarios como sujetos de violencia en la prensa cordobesa”. Revista Estudios Nº14, enero-junio 2013. Centro de Estudios sobre la juventud, La Habana, Cuba. También en: Paroxismos mediáticos: mujeres, clase social y violencias” en *Revista del Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Hispanoamericanas. RIIL Nueva época –INSIL*. Universidad Nacional de Tucumán. ISSN 2250-6799. Agosto 2019; entre otras publicaciones de las autoras.

tanto de los procesos migratorios como de la figura misma del inmigrante extendida socialmente. En tal sentido, la producción mediática recrea y refuerza la imagen de los inmigrantes que ha sido construida históricamente por el Estado a través de sus políticas migratorias y también, promovida desde distintos sectores sociales” (Ortiz en Cilimbini y otros, 2018: 48).

Por otra parte, respecto a las condiciones y mediaciones inmediatas de recepción de la portada en nuestros entrevistados, cabe decir que las lecturas de la portada acontecieron durante la situación de entrevista en el trabajo de campo. En ningún caso hubo una lectura previa de la portada por fuera de las condiciones de entrevista.<sup>6</sup> Además de indagar las construcciones de sentidos en torno a la portada de *La Primera*, se presentaron otros dos materiales discursivos de la prensa gráfica que se ofrecieron como discursos contemporáneos. Respecto a esos materiales discursivos, se eligieron portadas y notas considerando tres clivajes distintos de nuestro análisis. Nos referimos a que los tres discursos presentados son casos donde consideramos que existe algún tipo de violencia ejercida sobre alguna comunidad inmigrante, en relación al género o a la filiación política. Como dijimos anteriormente, aquí solamente nos centraremos en las “lecturas” que los entrevistados realizaron sobre la portada de Revista *La Primera*, donde el tema de interés central es la inmigración.

Para reconstruir el proceso de apropiación que realizaron los entrevistados sobre la portada nos valimos de la ayuda de modelos basados en las propuestas de C. Kerbrat-Orecchioni (1986); E. Verón (2004), Zecchetto (2006), entre otros. Consideramos que los sentidos que las personas atribuyen a una información periodística o noticiosa -y en general a los distintos productos mediáticos- son diversos y varían de acuerdo al contexto socio-cultural e histórico, a las trayectorias de vida y a mediaciones subjetivas -por nombrar una

---

<sup>6</sup> Se realizaron 60 entrevistas individuales no directivas a jóvenes, cuyas edades oscilaban entre los 17 a 23 años, residentes en la ciudad de Córdoba y Gran Córdoba.

de las mediaciones tematizadas por Martín-Barbero, Serrano, Orozco Gómez, Silva, entre otros-. Particularmente nos interesa interrogarnos por los “efectos de sentido” (Verón, 1998; 2004) y especialmente por los “efectos perlocutorios o perlocucionarios” (Austin, 1962; Kerbrat-Orecchioni, 1986) o, como propone Charaudeau (1997) siguiendo a los filósofos de Oxford, por la posibilidad de distinguir entre “efectos pretendidos y producidos”. Entendemos, como Verón señala, que “el paso de la producción a la recepción (aunque prefiero llamar a esta última cuestión «reconocimiento») es complejo: no hay una causalidad lineal en el universo del sentido. Al mismo tiempo, un discurso dado no produce cualquier efecto. La cuestión de los efectos es por lo tanto insoslayable.” (Verón, 2004, p. 174).

En los apartados que siguen nos centraremos en esa instancia de “reconocimiento” tomando el caso de la apropiación que lxs jóvenes entrevistadxs hacen de la portada de la revista *La primera de la semana* presentado más arriba. Recordamos que, como dijimos anteriormente, nos interesan los sentidos que estxs jóvenes construyen sobre esa portada, si existen sentidos críticos emergentes en sus discursos capaces de reconocer las violencias ejercidas por el discurso mediático sobre la migración; y sus lecturas sobre discursos contemporáneos que se asemejaran por sus tratamientos negativizantes; entre otros aspectos de interés.

### **Sentidos y efectos de sentidos: Fronteras, ciudadanías y violencias.**

En el horizonte antes descripto, como dijimos anteriormente, nos preguntamos por los discursos de lxs jóvenes entrevistadxs al discurso mediático y social sobre la inmigración (y sentidos constelantes como las fronteras, la idea de nación, etnia, globalización, etc.) y si podían identificar o no algún tipo de ejercicio de violencia en la portada de la revista

en cuestión. Los testimonios de Ceci y de Mario comienzan a darnos algunas respuestas.<sup>7</sup>

Ceci nació y creció en Jujuy y actualmente reside en Córdoba para cursar estudios universitarios. Ella expresa que se informa por Internet (en especial por *Instagram*) y respecto a los medios nacionales de gran cobertura, afirma: “no me generan confianza”. Frente a la portada: “Invasión Silenciosa”, expresa:

*Somos personas ¡qué importan la nacionalidad o de donde vengan! Yo creo que cualquiera puede tener derechos a - no sé -conseguir trabajo, utilizar escuelas, etc., todo. Cualquiera tiene ese derecho. No tendrían que decir que si no sos de Argentina, está mal que lo utilices. Quizás está mal que entrés ilegalmente, pero como te dije, son muchas las cosas por las cuales sucede eso, pero no tendrían por qué salir afectados.*  
(8/11/2019)

Por su parte, Mario es un joven que estudió ciencias políticas y relaciones internacionales en una universidad privada y abandonó la carrera por la situación económica de los últimos años. Al momento de la entrevista se encontraba trabajando y no estudiaba:

*Yo no estoy de acuerdo con todo lo que son fronteras, desde el vamos estoy completamente en desacuerdo con todo lo que dice acá [en referen-*

---

<sup>7</sup> Los nombres de lxs entrevistadxs han sido cambiados para resguardar el anonimato y la confidencialidad de éstos. Tres de las entrevistas que se citan aquí fueron realizadas por: Jazmín Sánchez, Matías Vaggione e Isaac Moreno, en el marco de la investigación financiada por la SECyT-UNC y radicada en la Facultad de Psicología - UNC. Estas entrevistas son parte de un corpus más amplio del relevamiento donde el equipo de investigación, practicantes de investigación y estudiantes actuaron como entrevistadores en el trabajo de campo. Agradecemos a lxs tres sus aportes de las entrevistas para este artículo.

*cia a la Portada de la Revista] (...) porque si tenés un Estado, lo ideal es que esa gente entre en el sistema. (20/10/2019)*

En sus “lecturas” ambos entrevistadxs expresan un sentido crítico frente a la idea de frontera como límite a los movimientos poblacionales y al ejercicio de la ciudadanía. La idea de fronteras marcadas por los Estados-naciones modernos, que “normaliza” poblaciones, derechos y economías, incomoda -al menos- a estxs jóvenes. Se oponen a ligar exclusivamente el ejercicio de derechos y de ciudadanía a las fronteras nacionales; por lo que la idea de nación/nacionalidad también es cuestionada como condición para el ejercicio de un derecho. En el discurso de Ceci emerge con fuerza la idea de que la condición de “persona” otorga el derecho a una ciudadanía global -global, entendido como mundo simbólico, pero también material y territorial-. Quizás esta posición enraíce también su autopercepción como ciudadana del mundo aboliendo la idea de una alteridad construida por la nacionalidad de origen.<sup>8</sup> En sintonía con ello, en el discurso de Mario la idea misma de “frontera” es negada, por lo que la inexistencia de “un afuera y un adentro”, de “un lado y el otro lado”; evidencia en la antítesis su construcción de un mundo global donde la ciudadanía se ejerce sin fronteras.

Aunque no podemos generalizar esta idea a otrxs jóvenes, sí podemos afirmar que estas posiciones discursivas son disonantes respecto a los discurso y políticas de los Estados-naciones modernos donde la idea de frontera y de ciudadanía es ceñida a los territorios nacionales y a la nacionalidad; todos constructos conceptuales que sostienen sistemas clasifi-

---

<sup>8</sup> Referimos a la autopercepción y entendemos que este concepto constela con el de identidad percibida. No nos adentraremos aquí en esta cuestión pero no desconocemos las posiciones teórico-metodológicas respecto al abordaje de la(s) identidad(es). Aquí solamente expresaremos que la identidad se crea en la dinámica de la realidad personal (biográfica y vivencia de interés para algunas corrientes de la Psicología) de una realidad colectiva, social, histórica y cultural (de interés para la Psicología social y cultural, algunas posiciones de la sociología, la antropología, etc.).

catorios que antes hemos descrito como operantes de un imaginario colonial/neocolonial que se actualiza en los actuales proyectos civilizatorios. En este sentido, las ideas de una identidad nacional y de ciudadanía parecieran, al menos, no construirse a partir de una alteridad arrojada al inmigrante ya que no hay un “afuera” de la ciudadanía global representada -o al menos deseada- por estxs jóvenes. En sintonía con lo que aquí expresamos, Feixa y Nilan en el 2009 afirmaban su acuerdo “con muchos teóricos del postcolonialismo que señalan que la «tesis de la globalización» es sólo otro discurso colonial, que se distingue poco de las viejas tesis sobre las culturas decadentes, implícitamente incapaces de competir con los productos culturales de la civilización europea (Abou-EI-Haj 1991). La conexión entre hibridación, «mundos plurales» y «globalización», nos recuerda que, en la era de la información, las identidades generacionales son cada vez más des-localizadas, pero no son homogéneas” (Feixa y Nilan, 2009: 77). Aquí lxs autores traen a colación la convivencia de distintas posiciones que podrían ser disonantes y la noción de “mundos plurales” como categoría que arroja luz a la comprensión este hecho. Efectivamente creemos que la posición expresada en el discurso de Ceci y Mario no implica en sí misma una disrupción con ciertos sentidos hegemónicos propios del capitalismo contemporáneo asociados a la idea de ciudadanía. Es decir, se podría cuestionar esa frontera incluso aceptando cierta narrativa del capitalismo que sostiene que ese sistema garantiza un mundo de iguales donde la condición de “ser humano” homogeniza por encima de cualquier diferencia o singularidad; de allí que esa ilusión de un mundo de iguales sea afín al ideal de una ciudadanía global y encarne un proyecto civilizatorio -neocolonial- complejo y de identidades híbridas.<sup>9</sup> Si observamos este aspecto, la oposi-

---

<sup>9</sup> La idea de “identidades híbridas” ha sido utilizada en distintas acepciones (las más conocidas en los estudios de comunicación latinoamericanos sean quizás la propuesta de García Canclini). Feixa y Nilan elaboran un resumen elocuente de distintas posiciones y usos de la categoría en el artículo arriba citado. No obstante, aquí aclaramos que lo utilizamos en el sentido propuesto por Stuart Hall para reconocer la

ción de estxs jóvenes a este discurso resulta más de un enraizamiento de sus propias identidades -donde se construyen como ciudadanos del mundo globalizado a la vez que ese sentido de pertenencia puede convivir sin disonancias subjetivas con las identidades regionales y nacionales- que de una oposición radical a la cartografía mundial de los Estados-Naciones. Al respecto, la idea de Feixa y Nilan sobre los "mundos plurales" tiene valor explicativo:

la constitución de subjetividades juveniles a partir de discursos aparentemente opuestos. Quizá lo más curioso acerca de la percepción extendida entre los académicos de que la mayoría de los jóvenes habitan en "mundos plurales" sea que, en el fondo, habitan en un único mundo, aunque de gran complejidad. Lo que puede parecer contradictorio para una generación de más edad con frecuencia no lo es tanto para la juventud, que tiende a utilizar distintas fuentes en sus prácticas creativas (Willis 1990). (Feixa y Nilan, 2009: 77)

Resulta elocuente entonces pensar en esa complejidad sin "enmarcar" la posición expresada por estxs jóvenes entrevistados respecto a las fronteras y las nacionalidades en el fenómeno de la inmigración en una idea la línea interpretativa de las adhesiones/oposiciones a determinados proyectos civilizatorios; por el contrario, pueden convivir en sus posiciones, disposiciones a actuar y subjetividades varios matices que habiliten esa convivencia. Siguen:

... la noción de mundos plurales implica aquí el "habitus reflexivo" tardomoderno, identificado por Sweetman (2003, véase también Adams 2003) (...) Este 'habitus reflexivo' emergente de la juventud se basó originalmente en distinciones de clase, de manera que si hay personas que

---

diversidad y heterogeneidad propia de las identidades que conviven con y a través de la diferencia y no en la exclusiva oposición a ella.

«ganan» en el juego de la reflexividad, también hay "perdedores reflexivos» (Lash 1994: 120). Sin embargo, es posible que el reciente énfasis en la reflexividad -invención y reinversión autoconsciente de identidades juveniles- sea una función mucho más amplia de la cultura global actual, y que todos los jóvenes participen de ella en mayor o menor grado. (Feixa y Nilan, 2009: 77)

Aquí los autores introducen la noción de "habitus reflexivo" afirmando la desigualdad de los mundos plurales y su vitalidad como parte de la cultura global contemporánea - como parte de un proyecto civilizatorio, a nuestro entender-. Hasta aquí ahondaremos en esta cuestión, aunque reconocemos que conlleva a otros debates que exceden los fines de este artículo.

Por otra parte, volviendo a nuestros cuestionamientos iniciales respecto al abuso mediático, ahora nos ocuparemos sobre la posibilidad de identificación de accionares violentos en el discurso mediático por parte de estos jóvenes entrevistados. Destacamos anteriormente que Mario sostenía que la portada es ofensiva. Él puede representarse un tipo o grado de violencia que está siendo ejercida en este discurso y al mismo tiempo afirmar: "es agresiva, pero no es al público que apunta", refiriéndose a los públicos-meta de la revista (lectores asiduos, agencias de publicidad, entre otros). En esta frase identifica que la ofensa no es hacia el público modelo o meta, sino que promueve una agresión hacia otra población que es objeto de esa violencia (en este caso, la población inmigrante no blanca y pobre). Continúa:

*La forma en la cual el titular está escrito "La invasión silenciosa", una invasión es algo agresivo, es algo que viene a quitar tus recursos. Entonces uno ya lo pone en una situación defensiva -por lo cual ante una persona de este grupo social- lo*

*más probable que la reacción sea negativa.*  
(20/10/2019)

Mario muestra en este fragmento de su discurso que la ofensa también tiene efectos posibles sobre los públicos meta. Vamos a detenernos un momento en este punto porque nos permite reflexionar sobre la categoría “abuso mediático” y los efectos perlocutivos del lenguaje que enunciamos más arriba. El entrevistado hace referencia a la “situación defensiva” que se asocia al significante “invasión”. Si buscamos la palabra en distintos diccionarios, aparecen elementos recurrentes en las definiciones; tales como: la ocupación del territorio por medio de la fuerza y el uso de armas de fuego. Estos efectos de sentido (identificados por el propio entrevistado) evidencian, en parte, el modo de funcionamiento de la categoría «abuso mediático», a partir de los efectos perlocutivos que genera el discurso (“una invasión es algo agresivo”). A su vez, reconoce y anticipa otros posibles efectos “lo más probable que la reacción sea negativa” en referencia al hostigamiento a lxs inmigrantes.

Fue a partir de la publicación de Austin *How to do Thing with Words* en 1962 que se planteó la idea que “decir” no era sólo informar sobre el “objeto” del que se habla sino que, al mismo tiempo y en determinadas condiciones, es “hacer”. Por su parte, Kerbrat-Orecchioni (2005) destaca que en la hipótesis inicial de Austin, palabra y acción no se oponen, sino que la palabra misma es una forma y un medio de acción donde los enunciados son evaluados a partir del intento de “actuar sobre el interlocutor e incluso sobre el mundo circundante” (Kerbrat-Orecchioni, 2005, p. 13). Lo que nos interesa recuperar en este trabajo es que para Austin cada enunciado -considerado como acto de habla- está conformado por “fuerzas” ilocucionarias (performativos) y perlocucionarias (efectos en el interlocutor).<sup>10</sup> Las personas, al interactuar con estos enunciados, asignan diferentes valores pragmáticos que

---

<sup>10</sup> Cada vez que hablamos -de acuerdo a lo planteado por Austin- se ponen en juego tres fuerzas simultáneas en el acto habla: 1) Fuerza Locutiva (hecho de decir algo, la

se relacionan con sus propias trayectorias de vida, sus subjetividades y sus posiciones en el campo social -en el sentido propuesto por Bourdieu- y, desde otra perspectiva teórica, con las mediaciones de sentidos propuestas por Martín-Barbero y otros. Volveremos sobre algunas conjeturas al respecto más adelante.

Volviendo a lo anterior, por el momento diremos que la posibilidad de poner en funcionamiento la categoría de abuso mediático en la instancia de recepción -punto de interés en este tramo de nuestro trabajo- permite correr el velo sobre la situación comunicativa en la cual se inscribe la portada “Invasión Silenciosa” analizada. No sólo está presente el «hacer-saber» propio de la tarea periodística (informar), sino que emerge un efecto pretendido en el “hacer-hacer” (que tiene valor de incitación) que, como identifica el entrevistado Mario, puede conllevar una “reacción negativa”, una “sanción moral” frente a un inmigrante asociado a la amenaza, al mal ciudadano. Estos efectos ilocucionarios promovidos por el MMC son precisamente aquellos pretendidos por los llamados “lenguajes del odio” por Judith Butler (2004). Son aquellos presentes en operaciones discursivas que buscan alimentar y promover alguna concepción negativa hacia sujetos y poblaciones históricamente negativizados, incitando a los interlocutores a acciones violentas, discriminativas, entre otras, tendientes a eliminar a esos sujetos o poblaciones. Esta misma dimensión del discurso es la que logra, de alguna manera, identificar Mario.

Es en este punto donde también destacamos esa articulación entre la producción de sentido por parte de lxs receptores del discurso mediático y los efectos perlocutivos de ese discurso. Los MMC son actores centrales en la incitación (el

---

propia emisión del hablante) 2) Fuerza ilocutiva o ilocucionaria del lenguaje. Estas son acciones factibles de ser realizadas a través del lenguaje “yo te bautizo” (sacerdote), pero también pensemos en otros enunciados como “ordenar”, “amenazar”, “criticar” (algunos autores hablan de “performativos ilocucionarios”). 3) Fuerza perlocucionaria (las consecuencias y efectos de un acto de habla producidos en el interlocutor).

“hacer-hacer”) en la maquinaria social de la producción o reproducción de las violencias. La cualidad que poseen los MMC para producir y difundir de manera recurrente sentidos sobre sujetos considerados por ellos como amenazas, indeseables, otredades desestabilizantes, favorece a la generalización de actitudes hostiles, sentimientos de pánico, sanciones morales, prejuicios; son basamentos necesarios para posibles prácticas y discursos violentos. Ese accionar y/o sus efectos posibles podrían ser legitimadores de posteriores conductas, conductas y hechos violentos. Esa legitimación vendrá dada por el discurso de autoridad que ejercen los MMC.

En el sentido inverso, también cabe la posibilidad de desestabilizar esos discursos mediáticos, al menos, de advertir sus supuestos y efectos posibles -como lo ha mostrado el entrevistado Mario-. Ese último es el nodo donde la producción discursiva hegemónica no colapsa las subjetividades ni las posibilidades de construir sentidos críticos en la instancia de recepción; aspecto que bien han demostrado los estudios culturales de la comunicación. Las inquietudes siguen siendo las mismas para los estudios de comunicación, la psicología, la filosofía y las ciencias sociales en general, y nos desplazan hacia el campo de estudio de la discursividad política: Ante la desigualdad de poderes que supone la capacidad de producción discursiva de los MMC frente a las de otros actores ¿cómo entramar otras discursividades?, ¿cuáles son esas otras discursividades y quiénes pueden disputar el poder discursivo de los MMC?

La misma entrevista a Mario, evidencia otra arista que es interesante de exponer respecto de esas inquietudes. En otro tramo de la entrevista afirma lo siguiente:

*No creo que la gente que es extranjera ilegal vea la tapa de esta revista y se sienta atacado. En un mundo donde tenés kilos de información, uno elige qué es lo quiere y no quiere ver (20/10/2019).*

La conciencia que poseen -principalmente las generaciones más jóvenes- de que vivimos en un mundo de redes con millones de flujos informativos circulando, donde las personas “eligen” a qué mensajes exponerse, es una pincelada tranquilizadora para Mario. Sin intenciones de deslegitimar su posición y percepción del rol de los receptores, advertimos sobre la ilusión tecnomediática amparada en la mal lograda consigna de la democratización del acceso a la información. Aunque no podamos negar la diversificación de contenidos producidos por fuera de las empresas multinacionales de información y ese rol activo/crítico que Mario advierte en los receptores, sabemos que los resortes tecnológicos y de producción discursiva hegemónica sigue estando en las manos de grandes corporaciones mediáticas. De allí que no podamos evitar interrogarnos sobre los daños producidos por las palabras difundidas de modo sistemático y desde una posición habilitada de poder que ocupan los MMC. No podemos desconocer que la apropiación de las redes sociales y telemáticas han facilitado en los dos últimos decenios el accionar de movimientos políticos, sociales y ciudadanos que han torcido legislaciones y políticas gubernamentales y que los jóvenes han sido actores relevantes en dichos procesos. En las últimas dos décadas los jóvenes han sido propuestos por las narrativas de las industrias culturales como actores del cambio tecnológico e informacional. Nuevos modelos de estudiante, de trabajo y de trabajadores ligados a los MMC y a las tecnologías son encarnados en la figura hegemónica de un tipo de juventud propuesta. Estas narrativas, no solamente invisibilizan otros modelos de juventudes reales y posibles, sino que son afines a la invisibilización de los sistemas mediáticos, económicos y tecnológicos que supone a esa “nueva generación” de jóvenes. Es en este sentido que llamamos la atención sobre esta actualización de la ya conocida figura del “joven como metáfora del cambio social” -que ha cimentado discursos sociales y a un sector de la juvenología latinoamericana (Reguillo, 1995; Passerini, 1996; Feixa, 1998; entre otros)- y su accionar “acoplado” a la idea de una mayor conciencia de

rol activo y crítico que tienen lxs receptores y los prosumidores de información -hecho sobre el que advierte Mario en su discurso-.<sup>11</sup> A partir de este posicionamiento es que volvemos a advertir sobre los efectos perlocutivos de los discursos de los MMC, en tanto siguen siendo centro de la entronización de poderes hegemónicos mucho más invisibles. De allí que siga siendo urticante la pregunta por las posibilidades de lxs sujetos para dismantelar y discutir -en el sentido más amplio en que conciben a esta posibilidad de los estudios culturales de la mano de Williams - esos resortes y de señalar las violencias que engendran.

### **Desigualdades, neocolonialismo y la posibilidad de contra-respuesta.**

En lo que sigue exponemos una entrevista a una extranjera -nacida en Lima- que entró de forma ilegal a nuestro país, dado que era menor de edad y no viajaba con sus padres. Al momento de la entrevista tenía 17 años, se encontraba residiendo en la ciudad de Córdoba y formaba parte de un programa especial para terminar el nivel medio. A esta entrevistada la llamaremos Carmen. Frente a la portada expresa:

*No es así como todos dicen, no es que le robamos el trabajo a los argentinos (...) Nosotros los peruanos, como somos extranjeros, también hay ilegales como nosotros, pero no es que le quite- mos el trabajo, sino que lo buscamos para salir adelante, si nos fuimos de nuestro país es para salir adelante, buscar algo nuevo. (05/11/19)*

---

<sup>11</sup> En *Metafísica de la Juventud* Walter Benjamin da origen a esta visión al afirmar que "la juventud está en el centro del lugar donde nace lo nuevo". Este es reconocido como el origen de esta metáfora para los estudios sociológicos y la juvenología.

Y en varios tramos de la entrevista enfatiza que “no es robar, es buscar salir adelante”. Frente a la pregunta del entrevistador si le parecía exagerado el tratamiento periodístico de la portada, Carmen responde:

*No sé si decir que es exagerado, no me parece exagerado... no sé... no podría explicarlo... [frente a la repregunta del entrevistador si está de acuerdo con la portada, explica] O sea con la información sí, porque es la realidad, pero no la manera...no da para decir como que les roban el trabajo a los argentinos. (05/11/19)*

Carmen se siente interpelada por la portada de la revista y cuestiona el tratamiento periodístico, exclusivamente, en lo referido a que los extranjeros “les quitan el trabajo a los argentinos” (cita textual del zócalo). El resto de la información presentada por la revista -la entrevistada- entiende que “es la realidad”. Así, la construcción ofensiva o insultante no puede ser contra-argumentada, en su totalidad. Es posible que la asimetría entre las posiciones ocupadas (entrevistada / medio gráfico) impida que cuestione la representación negativa, estigmatizante y prejuiciosa que construyó el medio sobre los inmigrantes; como expresábamos páginas más arriba, las posibilidades de un “habitus reflexivo” se inscribe en desigualdades estructurales de difícil desmantelamiento. Pero también debemos reparar en la idea de que el prejuicio, tal como lo argumenta Van Dijk (2007) es del orden de la intersubjetividad y que regula las relaciones entre humanos, siendo difícil su desarticulación. Antes que centrarse en ese prejuicio operante, Carmen se concentra en la “sanción moral” que percibe en los significantes “robar” e “ilegales”, por lo que sus argumentos se orientan a desmantelar la “inmoralidad” supuesta o connotada en el discurso.

La posición crítica con fundamento moral de Carmen, que convive con esa aceptación de “la realidad” propuesta por el MMC, también es compartida por Lucas. Este entrevistado tenía 18 años al momento de la entrevista, asistía a la

Universidad y su padre era transportista -lo que usualmente se denomina "camionero"- . Ante la portada de la revista, Lucas expresa que:

*... señalan como si los extranjeros ilegales fueran un problema la mayoría o algunos, porque lo único que te muestra es un extranjero que parece alguien que vive de la calle y justamente te lo muestran como si tuvieran invadiendo todo el país, con solo mostrarte el obelisco y la bandera argentina de fondo. Pero creo que son personas que simplemente están pasando en una mala situación y están buscando un mejor país y nuestro país, justamente, ofrece bastantes servicios gratuitos como son la educación y la salud...*  
(28/05/19)

En este primer fragmento de la entrevista Lucas cuestiona la figura del extranjero construido como sujeto en situación de calle y la idea de invasión. También, al igual que Carmen, pondera a la inmigración en relación a la búsqueda de mejores oportunidades de vida. Quizás lo que comparten en su argumentación Lucas y Carmen es construir otra imagen del inmigrante. En el caso de Carmen, esta voluntad está dada su propia trayectoria de vida marcada por la migración. En el caso de Lucas, refiere a inmigrantes de diferentes orígenes que "no son pobres"; los nombra como "los venezolanos", "chinos" y "negros" -se refiere a angoleños y nigerianos que trabajan vendiendo en la vía pública del centro y avenidas centrales de Córdoba-.

Lucas continúa:

*Si todos trabajaran, funcionaría mejor de lo que funciona el país, que ya no se fuera (creo) tanto en negro, que es lo que para mí perjudica tanto el país, además de los políticos que miran a otro lado, esos 2 millones de extranjeros que le quitan los trabajos a los argentinos podrían beneficiar de otras formas a la Argentina en sí. (...)*

*Quitán ciertas oportunidades, pero creo que va más por los patrones, que ellos deciden elegir a alguien que saben que pueden explotar más fácil (...) que no quiere hacerlo bien que no quiere pagar lo que tiene que pagar, no quiere dar los derechos que tiene que dar. (28/05/19)*

En este segundo fragmento, Lucas aceptaría la idea propuesta por el medio de que “quitan el trabajo a los argentinos” y en otros pasajes posteriores de la entrevista también aceptaría que “usan escuelas y hospitales” y que “deberían pagar impuestos”. El cuestionamiento final de Lucas es hacia el Estado -que expresa en la figura de “los políticos”, que debería garantizar buenas condiciones de integración a los inmigrantes y hacia los empleadores -que deberían pagar salarios justos “en blanco” y respetar derechos laborales-. Así, Lucas desplaza su crítica al discurso mediático hacia otros resortes de la sociedad y reduce la misma a la construcción del inmigrante como quien “vive en la calle”.

Lo que nos resulta interesante en estos pasajes de entrevistas es que las trayectorias de vida de estos dos jóvenes -al menos las trayectorias subjetivas que traen a colación en las entrevistas en relación a la migración y a el trabajo “en negro”- los orientan a contra-argumentar sanciones morales en relación al trabajo del migrante, a evidenciar que migración no es sinónimo de delito e intentan desmarcarla de la imagen de la extrema pobreza. Por fuera de ello, no cuestionan los demás sentidos negativos propuestos por la revista, es decir, parecen aceptar la imagen del “buen ciudadano” propuesta por la revista (desde la clasificación de lo moral e inmoral para Carmen, y desde las problemáticas del mundo del trabajo para Lucas identificando a ese ciudadano con quien cumple con sus obligaciones tributarias). Esta apreciación nos vuelve sobre la discusión presentada más arriba, sobre las desigualdades en la creación y ejercicio del habitus reflexivo como resultantes de condiciones estructurales que, en este caso, se evidencian en las trayectorias de vida. Este aspecto, más allá de ser un ejercicio interpretativo respecto a

la categoría de abuso mediático, es también el basamento para responder las preguntas sobre ¿quiénes pueden discutirles a los medios de comunicación? y ¿cómo evaluar los daños producidos por las noticias en las que opera el abuso mediático? A continuación, haremos una última reflexión al respecto.

Algunas de las operaciones propias de lo que hemos denominado “abuso mediático” no fueron identificadas en la instancia de apropiación por algunos de lxs jóvenes entrevistadxs. En algunos casos, el no reconocimiento de ciertos términos descalificantes o “insultantes” muestran cierta “naturalización” de discursos violentos hacia ciertas poblaciones; en este caso desde el discurso mediático. A su vez, la ausencia de referencias a la “racialización” del inmigrante de la portada evidencia la vigencia de aquello que los estudios postcoloniales, decoloniales y postestructuralistas han problematizado -desde nociones como el colonialismo/ neocolonialismo/ colonialismo interno/ proyecto civilizatorio, entre otros- en relación a los sistemas clasificatorios que performativizan subjetividades. En el sentido contrario, las oposiciones, inadecuaciones y cuestionamientos hacia las violencias ejercidas por el discurso de este MMC -al menos en los discursos de estos cuatro entrevistados seleccionados- hallaron valor explicativo para nosotras en relación a las autopercepciones de algunos jóvenes en relación a las ciudadanía global y a sus propias trayectorias de vida que les permitieron empatizar con ciertos modelos de inmigrantes a algunos (bajo la idea del “buen ciudadano”) o con la idea del borramiento de las marcas de origen dadas por la nacionalidad, la noción de “persona” o “ser humano” para otros. En un caso en particular, el de Mario, esta empatía además se construye sobre el sentido hipotético de los efectos perlocutivos que el abuso mediático podría tener sobre poblaciones sujetos de violencia (quienes podrían ejercer potenciales actos de violencia) y sobre aquellas que son objeto de violencia (las víctimas). Volvemos entonces sobre las preguntas: ¿quiénes pueden discutirles a los medios de comunicación? y ¿cómo evaluar los daños

producidos por las noticias en las que opera el abuso mediático? Judith Butler en un excelente texto, que fue traducido al castellano en 2004, bajo el título: *Lenguaje, poder e identidad*, aborda lo que denomina “lenguajes del odio”. Con la finalidad de reflexionar se apoya en la teoría de los actos de habla y somete a caución los performativos ilocucionarios. La autora problematiza la relación entre palabras pronunciadas y el supuesto poder herir de los enunciados ofensivos. La salida para Butler no es limitar o controlar los discursos de odio (racistas, homofóbicos), sino más bien apela a una reapropiación de los códigos insultantes donde se subvierta el sentido (por ejemplo, la “marcha del orgullo gay”). La pregunta que nos asalta - desde una mirada “sudaca”- es: ¿qué potencialidades tienen los “mundos plurales” de estxs jóvenes para responder y contra-argumentar los mensajes degradantes, estigmatizante y abusivos de los medios de comunicación y así desestabilizar un proyecto civilizatorio que se empeña en hacer de la figura del inmigrante el “chivo expiatorio” de las desigualdades que nos asisten?

## **Bibliografía**

- Austin, J. (1982) [1962]. *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona, Paidós.
- Bleichmar, S. (2007). *Dolor País y después...* Bs. As., Ed. del Zorzal.
- Butler, J. (2004). *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid, Ed. Síntesis.
- Cámara Argentina De Comercio Y Servicio (2018). *Informe UEPE sobre migraciones*. Disponible en: [https://www.cac.com.ar/noticia/Informe\\_UEPE\\_sobre\\_migraciones\\_9521](https://www.cac.com.ar/noticia/Informe_UEPE_sobre_migraciones_9521)
- Charaudeau, P. (2003). *El discurso de la información. La construcción Del Espejo Social*. Barcelona, Gedisa.
- CINGOLANI, G. (2011). “Entre lenguaje y comunicación: ¿Por qué interesa estudiar la enunciación?” en *Cuadernos de Cátedra Comunicación y Cultura*, 77-99, La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Culioli, A. (2010). *Escritos*, Buenos Aires, Santiago Arcos.

- Feixa, C. y NILAN, P. (2009). “¿Una juventud global? Identidades híbridas, mundos plurales” en Revista Educación Social Nro 43. P.75-89. Barcelona.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1986). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires, Hachette.
- Michelazzo C. y Remondino, G. (2010). “Juventudes y TICs: enfoques y miradas en tensión” en: Bejarano, G.; Bejarano I. (comp.) *La investigación y su transferencia a la comunidad*. San Salvador de Jujuy, Ediciones DASS-UCSE.
- Organización Internacional Para Las Migraciones (2012). *Panorama Migratorio de América del Sur*. Disponible en: [https://www.iom.int/files/live/sites/iom/files/pbn/docs/Panorama Migratorio de America del Sur 2012.pdf](https://www.iom.int/files/live/sites/iom/files/pbn/docs/Panorama_Migratorio_de_America_del_Sur_2012.pdf)
- Passerini, L. (1996). “La juventud, metáfora del cambio social, Dos debates los jóvenes en la Italia fascista y en los EEUU en los años cincuenta” en Schmitt, L. (comp.) *Historia de los Jóvenes*, Tomo II. Madrid, Taurus.
- Ramírez, C. (2020). “Discursos anti-inmigración y su posición privilegiada en los medios: una amenaza a la convivencia”. CIPER Académico. Santiago de Chile. Disponible en: <https://ciperchile.cl/2020/05/20/discursos-anti-inmigracion-y-su-posicion-privilegiada-en-los-medios-una-amenaza-a-la-convivencia/>
- Reguillo, R. (1995). *En la calle otra vez. Las Bandas: Identidad Urbana y Usos de la Comunicación*. Jalisco, ITESO.
- Van Dijk T. (2007). *Racismo y discurso en américa latina*. Barcelona, Gedisa.
- Verón, E. (1985). “El análisis del contrato de lectura. Un nuevo método para el estudio del posicionamiento de los soportes de los media”, en *Les médias, expériences, recherches actuelles, applications*. París, IREP.
- Verón, E. (1998), *La Semiosis Social*. Barcelona, Gedisa.
- Verón, E. (2004), *Fragmentos de un Tejido*. Barcelona-Buenos Aires, Gedisa.

# CORPORALIDAD, JUVENTUD Y MASCULINIDAD EN TORNO AL CONSUMO DE DROGAS

Manuel Protto Baglione.

## Introducción

En este trabajo desarrollaré una serie de reflexiones y propuestas conceptuales elaboradas a partir de una investigación etnográfica sobre el consumo de drogas en jóvenes de sectores populares, algunas de las cuales emergieron en el marco de la producción de mi tesis de grado.

El objetivo en aquella instancia fue comprender cómo los sentidos que se ponen en juego en las prácticas de consumo se despliegan en otro tipo de actividades, y al mismo tiempo cómo es que esos discursos y usos del cuerpo vinculados con los consumos de drogas se encuentran condicionados y en diálogo con una amplia diversidad de instancias que organizan la vida social y sus modos legítimos de compartirla: el mercado, el Estado, lo subalterno, el cuidado de sí, la generación y el género, particularmente en lo relativo a las categorías que aparecen como ejes de análisis: lo juvenil, la masculinidad y la corporalidad.

En esta ocasión, realizaré una relectura de aquel proceso de investigación, poniendo énfasis en los dispositivos teóricos e institucionales que sesgan, obturan o exotizan las miradas sobre las formas de sociabilidad y sensibilidad juvenil que se producen y recrean en las prácticas de determinados sujetos. Y no solamente desde la denuncia, sino intentando imponer esa misma actitud al propio proceso reflexivo, señalando las limitaciones de las propias categorías y los sucesivos intentos, ya no quizás por “superarlos”, sino por hacerlos parte del

proceso de indagación. La tensión básica que marca este posicionamiento es la que constituye quizás el problema más sustancial del trabajo etnográfico, a partir de la supuesta autoridad incuestionable con que la unge su voluntad de recuperar las voces de los actores. Saintout lo señalaba muy claramente hace alrededor de diez años al explicar, sin por ello desmerecer sus aportes, que en la medida en que los estudios culturales se incorporaron como una moda a las dinámicas académicas, “sin la necesaria reflexión epistemológica, aparece una utilización de la etnografía como receta salvadora de toda situación de investigación” (Saintout, 2007: 148).

Sin embargo, comprender el consumo de drogas de un modo que retome las voces de los actores y evite los centrismos académicos y de clase, eso que en palabras de Foucault y Deleuze (2012) supone considerar más importantes que una teoría de la desviación las teorías de esos señalados como desviados, resulta por lo menos un momento necesario para pensar en políticas culturales, educativas y sanitarias que aborden el tema desde lógicas inclusivas, igualitarias y democráticas.

De esta manera, comenzaré con una breve caracterización de las premisas teóricas y epistemológicas discutidas y retomadas durante la investigación, impugnando ciertas perspectivas biologicistas o desagencializantes. Posteriormente describiré los modos en que una diversidad de consumos interviene en la conformación de status al interior de los grupos de pares que integran los jóvenes, y que por lo general ponen en juego unas caracterizaciones de lo masculino ligado a la virilidad. En tercer lugar, abordaré un análisis de los modos en que las trayectorias de consumo y lo que los jóvenes dicen y pueden decir al respecto aparece condicionado por (y dando forma a) los roles que ocupan en distintas instituciones sociales: la familia, el trabajo y la pareja. Finalmente, resumiré las principales dificultades epistemológicas y metodológicas que conlleva el análisis de la producción cultural de la corporalidad en condiciones de subalternidad y los compromisos políticos que habilita.

## Definiciones teóricas y epistemológicas

En un comienzo, la elección de estudiar el consumo de drogas en jóvenes de sectores populares estuvo marcada por una actitud crítica hacia los enfoques explicativos predominantes respecto del tema<sup>1</sup>. El análisis de dichas perspectivas me llevó a relevar el hecho de que tanto en el sentido común como en los enfoques científicos preponderantes y en los dispositivos estatales y privados de salud y educación aparecen dos modelos que podemos denominar ético-jurídico y médico-sanitario. Ambos tienen aún un fuerte predicamento, y si bien podemos ubicar al primero como predecesor del segundo, tampoco podríamos definir límites precisos, ni temporales ni conceptuales, entre ambos.

Para el modelo ético-jurídico, que abrevia en el Derecho, el consumo de drogas es un delito, un modo de actuar ilegal que merece ser castigado, en virtud de constituirse en un vicio moral. En este esquema se presenta una contradicción, que consiste en afirmar que una persona infringe una norma, convirtiéndolo en responsable, pero ubicando como sujeto de la acción a la droga, en tanto es la sustancia la causa del vicio, y poniendo de esta manera a la persona en el lugar de víctima. Sobre esta paradoja se erige el modelo médico-sani-

---

<sup>1</sup> Resulta relevante compartir aquí una anécdota que Howard Becker cuenta sobre su investigación del consumo de marihuana. Refiere él que las primeras instancias de su trabajo, por el año 1951, estuvieron marcadas por un cuestionamiento hacia “la pregunta ideológicamente dominante, ‘¿Por qué la gente hace una cosa rara como esa?’”, cuya manera “ideológicamente favorita de contestarla era encontrar un rasgo psicológico o un atributo social que diferenciara a las personas que lo hacían de las que no lo hacían” (Becker, 2011: 185). Y afirma posteriormente que “lo que tiene de malo –y debo admitir que recién me di cuenta muchos años después– es que mi premura por mostrar que esa literatura (dominada por psiquiatras y criminólogos) estaba equivocada me condujo a ignorar el verdadero tema de mi investigación” (2011: 186). Este comentario me resultó de gran utilidad para intentar enfocar la investigación no en la crítica de los enfoques predominantes sino en la elaboración de las preguntas que a mi entender deberían reemplazarlos o en todo caso complementarlos. El desarrollo de mis críticas en este capítulo tienen, de esta manera, el único propósito de dejar en claro cuál es la postura política desde la cual pretendo investigar.

tario, que no habla en términos de delincuentes sino de enfermos, y que no propone como intervención el castigo sino el tratamiento. Estos modelos han hegemonizado fuertemente las respuestas estatales frente al consumo de drogas, y ambos se cruzan en la vigente Ley 23.737, comúnmente denominada Ley de Drogas, que prevé una pena privativa de la libertad al mismo tiempo que medidas educativas y curativas para quienes posean drogas para consumo personal.

Los dos modelos utilizan una gran variedad de disciplinas para dar sustento científico a sus explicaciones y prescripciones. La voz que hegemoniza la discusión es la de las ciencias médicas, que pone el acento en la sustancia, y explica el consumo en términos de una “neurofisiología de las adicciones” que da cuenta de complejas conductas sociales a partir de las características químicas de las drogas (Epele, 2004). También la psiquiatría y la psicología suelen quedarse atrapadas en la concepción que liga, o mejor dicho ata, al consumo con las necesidades. Así como una persona sana necesita alimentarse, una persona enferma puede necesitar usar drogas, en virtud de desórdenes psíquicos y consecuentes pulsiones destructivas.

La mirada de la psicología y la psiquiatría, además, suele presentar ciertos reduccionismos a la hora de pensar en sujetos juveniles, en tanto ponen énfasis en la escasez de estabilidad que, se supone, suele caracterizar a esta etapa: los jóvenes están permanentemente construyendo su identidad, buscando afirmarse en un grupo de pares, etc. De esta manera, si la pregunta es bajo qué condiciones una persona tiene más posibilidades de consumir drogas, los jóvenes han de presentar mayor riesgo, ya que el consumo se explica que es mayor en contextos de gran vulnerabilidad psico-emotiva, característica que también poseerían los contextos de pobreza (Kornblit, Camarotti y Di Leo, 2011).

Estas críticas a disciplinas por fuera de las ciencias sociales compartían un motivo: el hecho de no tener en cuenta los factores socioculturales que intervienen en el fenómeno

del uso de drogas. De esta manera, la problematización teórica de mi objeto de investigación buscó retomar los aportes hechos por la sociología y la antropología al estudio sobre uso de drogas. Este tipo de trabajos realizan el gran aporte de incorporar el contexto social y la cultura al mismo tiempo que dejan de operar los reduccionismos en torno a la categoría de juventud presentes en las perspectivas biologicistas y en aquellas que ponen todo el énfasis en la conformación de la personalidad: lo juvenil deja de ser una característica etaria, y pasa a convertirse en un estatuto construido socioculturalmente.

Pero muchos de los investigadores que han abordado la práctica del consumo de drogas sólo han dado nuevas respuestas al “problema de la droga”. En las explicaciones más funcionalistas, el consumo de drogas en jóvenes de sectores populares es visto como una válvula de escape frente a las desigualdades socioeconómicas, y en jóvenes de clase media como un síntoma de los desequilibrios en los sistemas de expectativas (Touzé, 2010). Otro argumento frecuente es relacionar el uso de drogas con el pasaje de una sociedad estructurada por las lógicas de la producción a una regida por el consumo, propuesta desarrollada, entre otros, por Zygmunt Bauman. En un material con fines formativos producido por el Ministerio de Educación de la Nación, por ejemplo, se afirma que una de las consecuencias del pasaje de una sociedad de productores a una de consumidores es que se educa a los individuos “para que estén dispuestos a ser seducidos constantemente por las ofertas del mercado, a la vez que crean que son ellos quienes mandan, juzgan, critican y eligen” (Kornblit, Camarotti y Di Leo, 2011: 5). Esta manera de conceptualizar la cultura como terreno de la manipulación de los individuos ha sido eficazmente impugnada por los estudios culturales latinoamericanos, que a su vez han recuperado la pregunta por “la politicidad de la cultura en clave de ‘hegemonía’”. Esto constituye una estrategia interpretativa consistente en “colocar la pregunta acerca de las relaciones de poder en el centro de las preocupaciones por los modos en

que los grupos sociales organizan simbólicamente la vida en común” (Caggiano y Grimson, 2010: 18).

Lo que tienen en común aquellos estudios sociológicos con los trabajos caracterizados como biologicistas o psicologizantes, entonces, es que en todos se desconocen las experiencias tal como son vividas por los sujetos, ubicados de una forma o de otra en el lugar de la carencia. Esta crítica habilitó y dio cuerpo a una búsqueda de conceptos que permitieran construir el objeto de la investigación dando lugar a la perspectiva de los actores, y los conceptos elegidos a tal fin son consumo, corporalidad, juventud y género, que serán descritos de manera muy sintética a continuación.

El término *consumo* ha sido problematizado principalmente desde la antropología y los estudios culturales latinoamericanos. Dentro de esta última corriente, las propuestas de Néstor García Canclini han sido retomadas por gran parte de la tradición de estudios sobre el consumo cultural. El autor aconseja descartar las concepciones naturalistas de las necesidades (alimentarse, dormir, curarse), lo cual implica rechazar la existencia de una naturaleza humana inmutable y reconocer que “lo que llamamos necesidades surgen como resultado de la interiorización de determinaciones de la sociedad y de la elaboración psicosocial de los deseos” (García Canclini, 1993: 23). Por otro lado, proponía rechazar la concepción instrumentalista de bienes, que requiere romper con la idea de que los bienes serían producidos por su valor de uso, ya que es necesario ver cómo la producción y el consumo de objetos se hayan cargadas de valores simbólicos que condicionan la existencia, circulación y uso de esos objetos.

Respecto de la *corporalidad*, se retomó la perspectiva constructivista abordada por Douglas, Le Breton, Goffman y Foucault, entre otros autores. En esta línea de trabajo se sostiene que “el cuerpo es interpretado culturalmente en todas partes, por lo tanto, la biología no se encuentra excluida de la cultura, sino que está dentro de ella” (Martínez Barreiro, 2004: 128). Se toman dos dimensiones de análisis de la cor-

poralidad, es decir, el cuerpo en tanto elaboración intersubjetiva. Por un lado, retomando la propuesta que no explora pero habilita Becker<sup>2</sup>, se esboza una línea de indagación respecto a la interpretación sociocultural de las sensaciones corporales que aparecen en el uso de drogas. La inquietud inicial de tal reflexión reside en la sospecha de que en los modos de sentir el cuerpo intervienen distintos polos de interpelación, de clase, de grupo etario y de género: que no es lo mismo estar dolorido que estar “astilla” o “fisura”. De esta manera, “corporizar las emociones, ubicar el sentir en los cuerpos individuales y sociales, hace posible examinar los modos en que las experiencias y discursos sobre las emociones dan y toman forma en contextos económicos y políticos” (Epele, 2010: 225).

Por otro lado, se busca indagar el modo en que a través del cuerpo los actores producen su lugar en una cultura, entendiendo que sus técnicas de administración son un medio importante para la socialización de los sujetos. Mediante el cuerpo se producen las diferencias en el plano de los intercambios simbólicos. Los usos y símbolos que los diferentes sujetos y grupos inscriben en sus cuerpos, así como las representaciones que de los mismos tienen, no es solo en virtud de la producción cultural voluntaria de esos agentes, sino de su interrelación con los discursos hegemónicos y las legitimidades locales.

Para definir el concepto de *juventudes* retomamos la discusión que proponen Mario Margulis y Marcelo Urresti (1996) respecto del trabajo de Pierre Bourdieu titulado “La juventud no es más que una palabra” (1984). El núcleo argumentativo consistía en la impugnación, por parte de los sociólogos argentinos, de los enfoques culturalistas que “exasperan la condición de signo”, montados sobre la crítica de las perspectivas reduccionistas que igualan juventud con tener entre tal y tal edad. Para Margulis y Urresti la juventud es una elaboración cultural, pero también tiene unos anclajes

---

<sup>2</sup> Para este autor, el uso de marihuana adquiere conlleva la adopción de un patrón de comportamientos definidos a partir de “la interpretación psicológica de una experiencia física que es en sí misma ambigua” (2009: 60).

materiales e históricos, “es más que una palabra”, y los jóvenes serán aquellos que posean, entre otras características, una *moratoria social*. Esta noción busca conceptualizar la novedad que aparece con la emergencia histórica de los jóvenes: un tipo de sujeto que goza de mayores autonomías que un niño pero que aún no carga con todas las responsabilidades que le competen a un adulto.

Ahora bien, en los últimos años se ha cuestionado el alcance de la noción de moratoria social para describir el estatuto de lo juvenil en Argentina y América Latina. Estos autores en algunos casos han advertido que las condiciones de desigualdad social pondrían en suspenso la categoría (Krieger, 2011), en tanto que otros directamente la han cuestionado acusándolo “tintes elitistas” (País Andrada, 2011: 198). Sin embargo, Margulis y Urresti son muy claros al señalar que no existe una juventud sino unas juventudes, que existen diferentes y desiguales maneras de ser joven (Saintout, 2013: 26). Podríamos pensar, siguiendo este razonamiento, que una moratoria social no es una sustancia esencial ni una situación unívoca, sino una condición cuyo sentido fluctúa en distintos ámbitos, pero que nombra el estatuto de sujetos que, de manera intermitente, se ubican en posiciones de subalternidad y autonomía en relación a distintas instituciones.

Finalmente, la noción de género supone básicamente comprender que aquello percibido como masculino y femenino no está determinado por características físicas, sino que es producto de la elaboración y la disputa cultural permanente. Podemos pensar, por ejemplo, que lo masculino y lo femenino no son las cualidades que emergen, que es posible abstraer, de los varones y las mujeres, sino que son sentidos que se constituyen desde una multiplicidad de discursos y prácticas. Y en relación a la corporalidad, más allá de que existan patrones de salud y belleza compartidos, la distinción es muy clara: el cuerpo masculino ha de ser fuerte, resistente, dispuesto al riesgo; el femenino debe ser suave, cálido, pequeño y capaz de generar protección. De esta manera, y

haciendo ya referencia al tema de la investigación, señala Epele que “se espera que la mujer reduzca y/o elimine el consumo de drogas, aleje a la pareja de las actividades ilegales, repare el dolor y el sufrimiento” (2010: 210-211). Esto abre una gran cantidad de preguntas: ¿Qué pasa con las jóvenes que consumen? ¿Se desfeminizan? ¿Sus consumos adquieren características tales que dicha operación no tiene lugar? Y respecto a los jóvenes varones, la atención por el modo de construcción de la masculinidad permite asociar (o no) determinados tipos de consumos relacionados con el exceso, el aguante y la disposición a la temeridad con el constante e inacabado proceso mediante el cual un varón debe ir revalidando su condición de tal, proceso que si bien es común a todas las clases sociales, adquiere características diferentes en los sectores populares.

### **El lenguaje corporal de la temeridad: “¿Vos sos perro o gato?”**

La observación de las interacciones grupales al interior de los círculos de jóvenes del barrio permitió dar cuenta que el lugar que cada uno de ellos ocupaba en los mismos estaba determinado, en gran medida, por la percepción que el resto tenía de la actitud de cada uno frente al riesgo, al miedo y a la violencia. Claramente, la evaluación de una determinada actitud como cobarde o temeraria no depende de una tabla de correlatividades universal, sino de las disponibles en cada espacio social.

De esta manera, la pregunta que encabeza este apartado debe ser leída con el sentido de quien incita a alguien a animarse a hacer algo. Fue pronunciada, más bien gritada, por Charly<sup>3</sup> una noche en la que habíamos parado en una esquina donde unos muchachos unos cinco años más chicos que

---

<sup>3</sup> Las referencias a observaciones y conversaciones con jóvenes de sectores populares a las que se hace referencia desde este punto (citadas a bando) forman parte del trabajo de campo etnográfico de la tesis, al que se hace referencia en el resumen. Se centra en visitas a Charly, uno de los jóvenes de sectores populares en quien hizo hincapié el trabajo de campo, y a quien conociera mediante el contacto de Seba, un

él, probaban una bicimoto como las que se han puesto de moda en la zona desde hace alrededor de cinco años. El reto consistía en hacer Willy con el vehículo a gran velocidad, pasando frente a donde estábamos nosotros. La pregunta de Charly podría leerse, entonces, del siguiente modo: vos que estás empezando a transitar el barrio de noche, ¿qué rol pretendés ocupar en estos espacios? ¿Qué tipo de persona sos?

Este respeto y valoración positiva al interior de los grupos debe ser sostenido y reconstruido permanentemente. Esta es una de las características principales a tener en cuenta a la hora de categorizar lo que denomino “temeridad”: un repertorio de modos de actuar, hablar y juzgar la realidad que le permite a los jóvenes construir status al interior de los diversos espacios que transitan. Construida y heredada socialmente, la temeridad como atributo positivo de los varones es un elemento que aparece en todas las clases sociales. Sin embargo, en los grupos que observé los modos de construir status y de elaborar un lugar legitimado por los otros tenía ciertas particularidades.

En ese sentido, de alimentar una imagen de sí frente a los demás, funcionaban las historias que los jóvenes contaban y que los tenían como protagonistas. Entre los que escuché, los más recurrentes fueron las acrobacias y demostraciones de osadía andando en motocicleta. Este objeto tiene un lugar de gran relevancia en los espacios de sociabilidad juvenil por dos factores diferentes, que suelen aparecer entrelazados. Por un lado, el modelo de la motocicleta, principalmente la marca, la velocidad que es capaz de desarrollar y las modificaciones que se le hubieran hecho o no, así como el estado de preservación del vehículo. Por otro, los usos que se le daban (para trabajar, para moverse cotidianamente, para jugar carreras en el Bosque) y los conocimientos y capacidades de arreglar/intervenir los vehículos.

---

militante universitario. Charly trabajaba de repartidor de una casa de comidas rápidas, tenía veinte años al momento de la investigación, convivía con su novia y solía ir a cenar a casa de sus padres, Mabel y Ernesto, y consumía tabaco, alcohol y marihuana, habiendo dejado supuestamente la cocaína.

*Como la bicimoto no andaba bien, Charly se sacó los guantes y se dispuso a modificarle unas cosas de una válvula, para que anduviera más rápido. Y como no le llegaba bien el combustible se pusieron a soplar el tanque, apoyando la boca en el agujero por donde se pone el combustible y haciendo presión para que baje. Se reían de esto, y decían “¡tomamos nafta nosotros!”.*

La referencia al uso de motos desde el registro de la temeridad también aparece en el siguiente registro:

*Antes de irnos de la esquina los chicos siguieron charlando sobre el tema de las motos, dijeron que el hermano de Leo era un capo esquivando policías que hacen controles, que “ese es re piloto”, una vez les hizo Willy cuando se iban acercando (el hermano de Leo manejaba, Charly acompañaba), y se iba abriendo cuando se acercaban, y doblaron finalmente en una esquina a 100 KM/h.*

Entre las otras historias capaces de alimentar el status al interior de los grupos estaban los relatos de peleas. En las mismas, los jóvenes solían relatar cuáles habían sido los movimientos que les habían permitido vencer a sus adversarios, por lo general imitando las secuencias con los propios cuerpos. Relatada por Charly, una de estas historias contaba un intento, junto a un amigo, de tomar el control de la barra-brava identificada con el Club de Gimnasia y Esgrima de La Plata. La nota de campo reproducida a continuación permite observar la dimensión del status al interior de los grupos que se juega en las peleas:

*El amigo este con el que intentaron copar la 22 antes era su ‘enemigo’: es el hijo del loco Fierro, según me contó Charly, y el ‘mandaba a la tarde’ en la escuela en que Charly ‘mandaba a la ma-*

*ñana', y se hacían peleas monumentales a la salida del colegio, hasta que se fueron de la escuela y se hicieron amigos por una persona en común.*

La descripción de las habilidades a veces incluía una historización de las mismas, en las cuales se solía hacer referencia a diversas artes marciales, o a las armas con las que se contaba:

*En un momento, Charly me dijo 'acompañame a dejar algo a lo del Chiqui' (...) resultó ser un revólver .38, que le había pedido a un amigo que le alcanzara por la pelea de ese día (...) Cuando fuimos a lo del Chiqui me dijo que entre y me mostraba el revólver, cromado y largo, que escondió en el techo de la pieza del Chiqui. Luego me contaría que tiene un montón de armas, un fal inclusive, con el que podría hacer volar un patrullero. Íbamos caminando por la calle y puso el casco en el piso, se arrojó cuerpo a tierra para demostrar como lo haría, apoyando un rifle imaginario sobre el casco, y justo pasó una camioneta de la policía a dos cuadras de distancia: '¡la hago saltar por el aire!', dijo.*

Cabe señalar que estas actividades y relatos mediante las cuales los jóvenes construían una identificación valorada por sus pares, no implicaban una suerte de solidaridad suicida para con las normativas culturales vigentes en las dinámicas locales. Describir de ese modo las prácticas de estos jóvenes conllevaría una mirada exotizante de la alteridad. De esta manera, si bien los jóvenes claramente se involucraban en prácticas violentas y riesgosas, muchas veces era posible observar su preocupación por disminuir, en la medida de lo posible, los peligros a los cuales se exponían. Esto es posible apreciar en la siguiente cita del diario de campo, en la que una situación de interacción con la policía, un actor percibido negativamente por los grupos de jóvenes que paran en las esquinas, se resuelve de un modo totalmente pacífico.

*Cuando uno de los pibes estaba terminando de fumar el porro, aparecieron tres patrulleros, dos camionetas y un auto. “¿Vienen para acá?”, preguntó hacia el grupo uno de los pibes. Le contestó una de las camionetas que se paró frente a nosotros en la calle. Bajaron dos policías, uno muy alto y grande, el otro petiso El grandote se apoyó sobre el capot, y nos dijo “Acerquensé muchachos, vamos a hablar un momento”. Los otros dos patrulleros se quedaron a una distancia de diez, veinte metros, no se bajó nadie. El petiso se quedó un poco al costado, mirando las motos (me pareció que buscaba algo). El policía grandote preguntó cómo estábamos, y nos dijo “Vamos a hacerla fácil muchachos: recibimos una llamada de un vecino quejándose por ruidos molesto”. Uno de los pibes les dijo que solo estábamos tomando una cerveza y escuchando música, que nos podíamos ir para adentro. El cana dijo “bueno, eso estaría muy bien, nos quedamos todos tranquilos y listo, está bien?” “sí, sí”, contestaron los pibes. Yo intenté comportarme como uno más del grupo, sin hablar ni llamar la atención. Los policías se fueron con la parsimonia con que habían venido. Los chicos comentaban que se habían manejado bien los canas, tranquilos. Nos quedamos más cerca de la vereda.*

En los espacios de amigos, las pautas de interacción y de gestión del status vinculadas con la temeridad persistía, pero en forma de broma. En una ocasión, habíamos ido al cumpleaños de un amigo de Charly, y estábamos frente a la casa de este joven, escuchando música que salía del auto, cuando se dio la siguiente situación.

*En otro momento, tenían que buscar liyos<sup>4</sup> en la casa para armar un porro, porque no tenían, y no se decidían a ir y Charly quería que ya fueran, entonces lo tomó por detrás a Pedro, como si fuera un patovica que saca a alguien de un boliche, y lo llevó medio arrastrándolo, ante la risa general, hasta la puerta de la casa, y finalmente Pedro no tenía la llave para abrir, nos reíamos mucho.*

La broma también aparecía cuando Charly interactuaba conmigo o con otros jóvenes universitarios. De esta manera, en una ocasión estábamos haciendo la sobremesa con dos amigos y su familia luego de cenar, y

*Al pasarme la jarra de fernet, Charly me dijo “cuidado que van a empezar a hacer efecto las pastillas, ehh!”, aclarando enseguida: “nah, no te preocupes, no le echamos nada, es en chiste”.*

En el mismo sentido, el registro de la temeridad tampoco era accionado por Charly conmigo, en tanto yo no pertenecía al barrio ni al espacio de sus amigos<sup>5</sup>. De este modo, las dos veces que me llevó del barrio a mi casa en su moto aclaró:

---

<sup>4</sup> Liyos es una palabra que se utiliza para nombrar los papeles con que se confeccionan los cigarrillos de marihuana.

<sup>5</sup> Y sin embargo, esta situación en la que Charly deja de tener un comportamiento temerario no tiene el valor de un matiz o una merma en el grado de violencia que es capaz de provocar y resistir. Por el contrario, hecha luz sobre la conciencia de Charly respecto a que esas características les son propias, y permite pensar en el grado en que la temeridad, más allá de ser un atributo masculino, es un atributo de Charly como integrante de sectores populares, ya que en ningún momento de mi trabajo de campo yo o los militantes universitarios varones fueron señalados como poco hombres o afeminados. Y al mismo tiempo, da clara cuenta del segundo rasgo con que Dubet caracteriza el concepto de experiencia: aquella “distancia subjetiva que los individuos mantienen con el sistema” (1994: 5) que les habilita un determinado nivel de reflexividad respecto de aquellas condiciones sociales a partir de las cuales actúan de determinadas maneras.

*Igual no tengas miedo eh, voy despacito, tranquilo.*

Este tipo de acciones y relatos, donde permanentemente el cuerpo es arriesgado en acciones peligrosas y los sujetos muestran y narran su capacidad de resistencia y agresión, tenían un correlato en el consumo de determinadas sustancias. En primer término, es posible delinear una analogía entre los relatos sobre el consumo de cocaína y sobre las peleas y usos temerarios de las motos, en lo que constituye claramente una continuidad del argumento presentado por Epele respecto que es posible distinguir en el uso de drogas la “reproducción de otras prácticas semejantes llevadas a cabo en otros dominios”<sup>6</sup> (2010: 45). En el siguiente registro de campo, por ejemplo, el consumo de cocaína aparece narrado desde el exceso, del mismo modo en que muchas veces eran relatadas las carreras en moto:

*Durante la cena, Charly y Matías, un amigo de él, ‘jugaban’ a que tomaban cocaína y se pasaban su contenedor imaginario por debajo de la mesa. Esto era una broma que Charly le hacía a Mabel, su madre, como si se hiciera el que la bardeaba, le decía a Matías ‘uhh, está buenísima’. En otro momento, en la sobremesa, repitiendo el chiste, hizo como que armaba una línea de cocaína a lo largo de toda la mesa y la aspiraba (es decir, tomaba una cantidad totalmente fuera de medida de cocaína) y luego imitó el aspecto que tendría si hacía eso: la mandíbula desencajada y los hombros contraídos, los ojos desorbitados y un*

---

<sup>6</sup> Esta postura, en verdad este descubrimiento de la autora que se retoma en la tesis, en realidad no es más que la contracara del sentido común sobre “el mundo de las drogas”, esa extendida noción biologicista según la cual “las drogas” como homogénea (en verdad difusa) entelequia tiene unos efectos que transforman a los sujetos, que lo introducen en un mundo (“del que es fácil entrar pero difícil salir”) completamente distinto, cuyas características generalmente se abstraen de las propiedades de la sustancia en cuestión.

*leve temblor en el rostro; luego estalló en una de esas carcajadas sonoras que lo caracterizan.*

Este ejercicio de no reconocer el límite, de competir a ver quién tiene más aguante, quién se anima a más, aparecía recurrentemente en las anécdotas que los jóvenes, tanto en los espacios definidos como la esquina como en los grupos de amigos, referían en torno al consumo de cocaína:

*Charly contó una anécdota en la que estaban en la calle con otros pibes, y él estaba con un sobrino suyo, chiquito. Cayó la policía y se llevaron a algunos de los pibes, y uno de esos que se llevaron se descartó, antes de que los revisaran, una tiza<sup>7</sup> de cocaína. Charly explicó que le dijo a otro pibe que se había quedado con él: 'vamos a agarrar eso!', que el otro pibe accedió y se lo reparataron, y que se fueron de caravana con otros pibes, y armaban 'unas líneas así de gordas sobre el capó del auto' (mostraba el ancho de las líneas con los dedos índice y pulgar). Y que le 'calentaba la cabeza' al otro pibe para que se gastara toda su media tiza, que se terminaron tomando todo.*

Este registro también se extendía, a veces, al consumo de alcohol en cualquiera de los espacios:

*Charly preparó un Fernet, muy puro, con mucho fernet y poca gaseosa. Le comenté que estaba muy fuerte, y me respondió: 'sí papá, yo lo tomo así'.*

Contrariamente a lo que dicta el sentido común y ciertos discursos mediáticos, este uso no revestía un carácter instru-

---

<sup>7</sup> Una tiza es una porción pequeña de cocaína sólida, que debe ser raspada con un objeto para convertirla en polvo. Tiene un aspecto similar al de las tizas que se utilizan para escribir en pizarrones

mental: no encontré situaciones en las cuales los jóvenes comentarán que se drogaban con el objeto de salir a robar, o para pelear mejor, del mismo modo que Kessler (2004). Incluso cuando los jóvenes cometían un acto delictivo habiendo consumido, solía ser consecuencia de no haber podido controlarse. Es decir, es visto como un error, como se observa en la siguiente nota de campo:

*Charly me contó es que al día siguiente iban a ir a visitar al amigo ese que está preso, creo que se llamaba Jony. Le pregunté qué le había pasado, me dijo que se había “mandado una cagada” estando “empastillado”*

El registro de la temeridad aparecía asociado a la elaboración por parte de los jóvenes de una cierta imagen de lo masculino, en la cual también era percibido como un atributo positivo la dominación, esto es, demostrar, incluso sin concretar, la capacidad de someter al otro a la voluntad de uno, de expropiar su soberanía. A veces ese otro aparecía muy concretamente, como cuando se producía una pelea. En otras ocasiones tomaba formas más difusas o indeterminadas, como cuando al visitar a un amigo de noche, para hacer saber que se ha llegado en vez de golpear la puerta o tocar la bocina, el joven optaba por realizar explosiones con el caño de escape de la moto. Aquí tanto podríamos ubicar en el amigo y su familia como en el vecindario en general el otro destinatario de la demostración. Pero lo que obliga a pensar esto es que, contrariamente a su intención, la dominación siempre es una relación comunicacional, y no paradójicamente, sino que ese es su rasgo distintivo<sup>8</sup>. Una de las expresiones locales que encontré tenía una relación particular con esta idea de la dominación, ya que la asociación estaba motivada a partir

---

<sup>8</sup> Aquí la tradición de comunicación/cultura muestra su influencia y su prescripción de no considerar la posibilidad de pensar una práctica social por fuera de la cultura, esto es, sin sentido. Y es que, a pesar de que el sentido común dicte que la violencia es la ausencia o el fracaso de la comunicación, como se ha dicho en este capítulo en todo caso constituía un repertorio significativo (si bien no el único) al alcance de los jóvenes.

de dos factores. Los jóvenes decían que alguien “tiene patada” cuando dispone de cierta capacidad de influencia o es capaz de conseguir algo por fuera de lo ordinario. Por ejemplo, alguien que tiene la capacidad de recuperar una moto secuestrada por la policía sin pagar la multa correspondiente, o que puede hacer entrar algo a una cárcel, o que en el taller donde le arreglan la moto le cobran menos que al resto. A su vez, “tener patada” hace referencia, por un lado, al modo en que se ponen en marcha algunas motos, y al mismo tiempo a la manera en que se provocan disturbios para ser atendidos por las autoridades en una cárcel: pateando las puertas de la celda<sup>9</sup>.

Los relatos sobre el consumo de marihuana, sin embargo, no se enmarcaban en el registro de la temeridad, es decir, no eran narrados desde el aguante o el exceso. Antes bien, el ritual de fumar un porro conllevaba, en los espacios de amigos o en la relación con los jóvenes militantes universitarios, situaciones donde se realizaban distintos tipos de bromas:

*Cuando estábamos en la vereda de la casa, Charly y su amigo Chiqui se chicanearon porque Chiqui había dicho que tenía para armar un finito (es decir, un porro con poco contenido), pero finalmente a Charly le pareció que había quedado bastante grande, y cómo el porro fuera más ancho en una parte (por donde se encendería) y más fino en la otra, le preguntó si era un embudo, Chiqui le dijo ‘vos lo armás mejor?’, y Charly dijo ‘dame que lo armo de vuelta, vas a ver’, pero al final lo dejaron ahí y lo empezaron a fumar.*

Tal como expresa Becker “el consumo de marihuana es funcional al concepto que de la marihuana y sus posibles usos

---

<sup>9</sup> Le agradezco al Lic. Guillermo Romero, quien investiga entre otros temas las cárceles de varones, ya que su comentario me permitió realizar esta segunda asociación entre la expresión “tener patada” y la dominación.

tiene el individuo, y ese concepto se desarrolla a medida que la experiencia del individuo con la droga aumenta” (2009: 60). En ese sentido, también el consumo de marihuana daba forma a gustos en común, en torno a la música o el deporte. En estos casos, el sentido de la práctica pasaba por compartir momentos de alegría y risas con los amigos. Los que siguen son fragmentos de la única entrevista realizada en campo, en la que participaron Charly y otros dos jóvenes<sup>10</sup>:

*Charly: y acá estamos por fumar otro, para reírnos un rato más, para alegrar la noche, al lado de un fuego, tomando un fernet (...)*

*Charly: ya estamos hablando de cualquier cosa... y bueno, estos son los efectos, viste...*

*Manuel: ¿cuáles son los efectos?*

*Charly: estos (con un ademán nos señala a todos los presentes), reír, charlar boludeces...*

*Seba: y relajarse...*

*Charly: yo me fumo un par de secas, me acuesto a mirar un par de pelis...*

*Seba: para mí que te agudiza los sentidos, loco*

*Charly: sí, yo estoy escuchando música y esos videos, viste, cuando muestran en la tele, viste, como el canal Quiero, cuando tocan la guitarra y le dan, por ahí no escucho lo que están cantando y escucho el tin-tein-tin (imita un solo de guitarra), me cuelgo a escuchar eso, boludo, porque es lo que resalta del tema, esas cosas, te pasa... por ejemplo... es como vos decís, (apuntando a Seba) no escuchás lo otro, yo a veces, corte, pongo la oreja así, y me cuelgo en el punteo, viste que le mandan así, y se ve, y te colgás en unos rocanrols, esas cosas...*

En los casos en que había un joven que prefería no fumar marihuana, por ejemplo, también solía ser objeto de bromas, más no hirientes, y al mismo tiempo era posible observar el

---

<sup>10</sup> Si bien el resto del trabajo de campo sólo tuvo como técnica la observación participante, en este primer acercamiento se realizó una entrevista.

grado en que el concepto que los sujetos tenían sobre la droga influía en su modo de relacionarse con el consumo. Esto es posible ver en la siguiente escena, protagonizada por amigos de Charly:

*Agus lo gastaba a Fer, le decía que fume, lo quería convencer, Fer le decía que no, que “le pegaba mal”, “quedo re mal”, decía. Y Carlos le contestaba a Fer (quien parecía ser unos cuantos años más grande) que le pegaba mal porque tenía que fumar seguido, pero Fer le respondía con evasivas, no quería hacerlo. Finalmente, no lo hizo.*

Sin embargo, si bien es posible discernir algunas asociaciones entre pautas de conductas, espacios sociales y consumos de determinadas sustancias, sería erróneo y forzado afirmar, por ejemplo, que la temeridad no aparecía en relación al uso de marihuana. Y es que la temeridad aparecía asociada a una pauta de conducta vinculada con la elaboración de una masculinidad ligada a la dominación y la virilidad. Esto era posible verlo, por ejemplo, en el modo en que los jóvenes transitaban con las motos por las calles del barrio, donde no sólo la velocidad tomaba el significado de una apropiación del espacio público, sino también las explosiones provocadas con la moto y los bocinazos exagerados durante la noche. Y en el plano de las relaciones con mujeres también se podía constatar esto. De esta manera, en algunas ocasiones, al contar Charly sus experiencias amorosas y sexuales, era posible advertir un posicionamiento del hombre como sujeto dominante y de la mujer como objeto dominado. Una noche, Charly estaba buscando en una caja un mapa para mostrarme la ruta del viaje que tenía pensado hacer en el verano, y

*encontró también algunas fotos, unas cuantas viejas, y cartas de amor escritas por chicas hacia él. Una me llamó la atención, eran cinco poemas escritos en hojas de carpeta, la chica se manifestaba profundamente enamorada. Le pregunté si*

*se acordaba de esa chica, me dijo que sí, que cómo se iba a olvidar: 'le di masa un par de veces'. Parece que la historia no trascendió de eso.*

La tradición de los estudios sobre el género permite observar el modo en que las diferencias entre los hombres y las mujeres y entre diversas opciones sexuales son elaboradas culturalmente. Y si en un primer momento, este tipo de trabajos profundizaron sobre el modo en que las sociedades occidentales habían naturalizado un estereotipo de mujer, caracterizada como el sexo débil, emocional, frágil, relacionada con el interior, lo doméstico y el cuidado de lo propio, posteriormente también surgieron estudios que dieron cuenta de las presiones que marcan los límites en la configuración de las identidades masculinas. De este modo, expresa Michael Kimmel que existe una masculinidad hegemónica, a la que define de dos modos complementarios. En primer término, por sus características propias: así, destaca que solemos igualar “la masculinidad con ser fuerte, exitoso, capaz, confiable, y ostentando control” (1994: 6). Pero además, lo legítimamente masculino son aquellas cualidades más extremadamente contrapuestas a lo femenino, y entonces “cualesquiera sean las variaciones de raza, clase, edad, etnia, u orientación sexual, ser un hombre significa no ser como las mujeres” (Kimmel, 1994: 7).

El modo legítimo de ser hombre, la masculinidad hegemónica, es denominado virilidad por Kimmel. Sin embargo, ostentar dicha condición le significa a los jóvenes un trabajo permanente, ya que “como adolescentes, aprendemos que nuestros pares son un tipo de policía de género, constantemente amenazando con desenmascarnos como afeminados, como poco hombres” (1994: 8). Esto se observa en la siguiente nota de campo, en la que Charly y Matías, bromean con la novia de este último:

*Matías y Charly gastaban a la novia de aquel, le decían que la iban a hacer desaparecer, y ella se reía, decía que le iba a decir a su papá que*

*Charly lo había amenazado, porque el padre de ella es policía [...] Me llamó mucho la atención cómo la peleaban en broma a Clara, por lo exagerado que eran, “te vamos a hacer empanadas”, “te vamos a dar a los perros y no te van a encontrar”, cosas por el estilo.*

Ambos jóvenes colaboraban en diferenciarse de la chica, quien a su turno amenazaba (también en tono de broma), con avisar a su padre policía (otro hombre) de que estaba siendo agredida.

Y este establecimiento de jerarquías aparecía también, a raíz del consumo de marihuana, en el vínculo de Charly con Andrea, su novia al momento de hacer el trabajo de campo. De esta manera, cuando le pregunté si ella fumaba marihuana, él contestó que

*así cuando hay gente no, ella fuma sólo cuando está conmigo... cuando estamos en casa, relajados, o si miramos una película y no está el nene.*

Este fragmento, particularmente, permite observar el modo en que aun las relaciones de dominación no son vínculos totalmente verticales, sino que son construidas en forma negociada. De este modo, la prescripción de no fumar marihuana cuando estuviera el hijo de Andrea venía de parte de ella. Las acciones destinadas a elaborar una imagen de masculinidad asociada a la dominación también se podían leer en las reacciones físicas frente al consumo de marihuana. En ese sentido, por ejemplo, es posible interpretar la siguiente escena:

*Charly fumó pitadas muy largas, tosía muy fuerte (...) ese toser puede ser visto como una concesión de poder (como no aguantar la tos); y que conjuraba esto con toser muy fuerte, y escupir al final.*

Y también esta:

*Charly le decía que su porro era lechuga, y Chiqui le contestaba “ahora vamos a ver si es lechuga”. Charly empezó a fumar, y a la segunda seca empezó a toser mucho, y Chiqui lo relajaba por esto, “¿y, es lechuga?”, mientras Matías comentaba “eeh, se arrebató, se arrebató”.*

Es posible introducir una distinción significativa en la relación con la temeridad y el exceso que mantenían los consumos de cocaína y alcohol y los que se daban en espacios más abiertos, como la esquina, respecto del consumo de marihuana, principalmente cuando se daba en grupos de amigos y/o junto a jóvenes de clase media. Y es que si bien se buscaba dar crédito de la capacidad de resistencia y agresión, la misma no se canalizaba hacia los otros, y/o solía hacerlo en términos de bromas.

Se observa, entonces, que en las interacciones juveniles en torno al consumo de drogas hay, por un lado, una dimensión corporal que en relación con los demás permite elaborar una imagen relacionada con la temeridad, la capacidad de dominar, agredir y resistir. En esta primera dimensión de la corporalidad es posible incluir características surgidas de la proxémica, de la kinésica y de los modos de adornar el cuerpo. La primera dimensión consiste en el estudio de los modos de estar juntos físicamente, las distancias que es necesario guardar en distintas instituciones y jerarquías para respetar la autonomía de otra persona, o violentar para demostrar *dominación* sobre la misma, como solían hacer los jóvenes. La kinésica refiere al nivel significativo de la gestualidad y la postura, que habilita la posibilidad de realizar distintas señales, de complicidad, de distancia, que permiten inclusive, como se señalaba en el capítulo anterior, observar la pertenencia social a la hora de usar el cuerpo en el ritual de fumar marihuana. Otra característica que delataba esta dimensión era la experiencia del fumador: la destreza a la hora de armar el cigarrillo, el modo característico de sostenerlo, etc. Finalmente, existen modos de adornar el cuerpo, mediante ropa, accesorios, tatuajes, etc., que permiten tanto

incorporarse los signos de aquellas personas que fuman marihuana, como a los fumadores distinguir a quien no lo es. De esta manera, cuando uno de los chicos se enteró, en el transcurso del trabajo de campo, de que yo también fumaba, su respuesta fue de incredulidad: *“con la pinta de bueno que tenés!”*.

Al mismo tiempo, es posible vincular esta dimensión “de la piel hacia afuera” con una sensibilidad corporal, orgánica, un nivel de la experiencia extremadamente difícil de traducir, pero aprehendido de manera cultural. La misma refiere a la vivencia, la percepción de los estados internos del cuerpo y su relación con las emociones y pensamientos: el dolor, el éxtasis, el miedo, la felicidad, la ira, la embriaguez. En el caso de los jóvenes consumidores de drogas que observé, esta dimensión “de la piel hacia adentro” estaba caracterizada por la capacidad de resistir a las acciones que marcan los cuerpos a partir de las sustancias que se consumen (como en el caso del humo de la marihuana), que solía estar orientada a la gestión del status al interior del grupo, asociada a la construcción de una masculinidad viril, y que en ocasiones puede tener el sentido explícito de una afrenta ante los patrones de comportamiento dominantes que prescriben la necesidad de cuidar el cuerpo (como en la situación en que Charly soplaba el tanque de la moto).

### **Trayectorias juveniles de consumo: institucionalidad y ritualidad en torno a la familia y el trabajo**

El consumo de drogas tiene un lugar importante en las trayectorias de vida que narran los jóvenes. Los distintos tipos de consumos y las relaciones que establecen con los mismos parecen marcar sus biografías, de modo tal que los relatos sobre experiencias de consumo pasadas y otras prácticas que podríamos calificar como agresivas los ubican a ellos mismos en el lugar de sujetos juveniles, a partir de su vinculación con las instituciones del mundo adulto. De ese modo es posible interpretar los comentarios que Charly me hacía sobre su pasado:

*Charly también me comentó en ese momento que él tenía 'un montón de armas', que alguna vez había tenido una ametralladora, que ahora se estaba 'portando bien' pero no lo había 'conocido antes'.*

Resulta interesante observar que este alejamiento de las pautas de consumo y relación marcadas por la agresividad estaba acompañado por su inserción en vínculos de tipo institucional que, según la tradición de estudios sobre juventud, operan como instancias de pasaje hacia la adultez. Esto es, los cambios en la biografía de Charly se habían dado al mismo tiempo que su relación con Andrea, su novia, se había vuelto más estable y ella se había convertido en una integrante más de la familia (de él), y también al mismo tiempo que había comenzado a trabajar con su moto como empleado de delivery en una casa de comidas rápidas. Esta relación entre tipos de consumo de drogas y roles que se ocupan en las instituciones de las cuales forman parte los actores, también aparece en ciertos trabajos sobre el tema. Particularmente, en mi caso me ilustró esta relación ciertos pasajes del trabajo de Bourgois, quien centra su etnografía, titulada *“En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem”*, en la historia de Primo, un “gerente” de una casa de venta de crack. Describiendo la relación de aquel con su ámbito laboral, Bourgois narra que “con la expansión y diversificación de sus negocios, Ray (el jefe) adquirió mayor poder de manipulación sobre las relaciones laborales [...] Afligido por esta reducción de ingresos, horas laborales y autonomía administrativa, Primo le dio rienda suelta a su consumo de alcohol y drogas (2010: 124)”. En el mismo sentido, es posible leer las expresiones de Primo cuando afirmaba que “si yo trabajara, mi ambiente cambiaría, tú sabes... completamente. Tendría amigos distintos. Después del trabajo me iría con mis compañeros a almorzar, a cenar” (Bourgois, 2010: 122).

En la breve trayectoria biográfica que me refirió Yogui<sup>11</sup> también se dibujaba un recorrido que arrancaba con unas experiencias juveniles de consumos agresivos<sup>12</sup> de drogas, como pegamentos y solventes.

*Ya no usa drogas, sólo toma alcohol, pero comentó que antes sí, muchas, e incluso jalar pegamento. Me dijo que “era re fuerte” y cuando le pedí que lo comparara con la marihuana me dijo que “nada que ver, es mucho más fuerte”.*

¿De qué manera debería ser leído aquí el adjetivo “fuerte” al que hacía referencia Yogui? Se entiende que no a partir de comparar las propiedades de cada sustancia, como podríamos decir que la cerveza es menos “fuerte” que el whisky porque tiene menor graduación alcohólica. Probablemente sea más adecuado definir ese adjetivo en torno al grado de marginalidad –respecto de las instituciones del mundo adulto y su cotidianeidad, así como de la cultura dominante– con que relacionaba ese consumo Yogui. De esta manera, en su relato describía esa práctica como algo que hacía con “otros pibes”, en plazas y lugares alejados de su barrio. Y que ahora estaba “mucho más tranquilo”, mientras señalaba el lugar en el que estábamos, el patio de la casa de su suegro.

Esta interpretación del consumo de pegamento es similar a la que Paul Willis ([1976], 2010) elabora en torno al uso de heroína en su etnografía sobre el lugar de las drogas en la subcultura hippie. Según este investigador, perteneciente al Center for Contemporary Cultural Studies, “entrar en la heroína no era sólo pasar a través de la barrera simbólica que

---

<sup>11</sup> Yogui era el cuñado de Charly. Vero, la hermana de Charly, tiene dos hijos, de 5 y 15 años, y convive con Yogui.

<sup>12</sup> Consumo agresivo no hace referencia solamente a una sustancia, a un grado de dependencia biológica o psicológica, a una cantidad o periodicidad de consumo, sino a una mezcla de estos factores, y específicamente al modo en que los mismos intervienen en pautas de consumo que, a la vez que no permiten a los sujetos realizar prácticamente ninguna otra actividad, provocan un trauma fisiológico y psíquico relativamente acelerado.

dividía lo ‘recto’ de lo ‘subido’, era el cierre sin respuesta de las relaciones con el mundo recto [...] habías quemado los botes y no podrías regresar” (2010: 226). Esto último, al menos en el caso de Yogui, finalmente no fue así en alguna medida, ya que logró reincorporarse en cierta dinámica familiar, laboral y barrial. Y aun esto no quita el hecho de que el significado que tiene la práctica, esa percepción “más fuerte”, es el descripto<sup>13</sup>.

En el caso de Charly, el abandono por su parte del hábito de consumir cocaína había coincidido con el afianzamiento de su relación con Andrea. Esto aparecía constantemente en sus intervenciones cuando se nombraba la cocaína, como la siguiente, el día en que me contaron que se iban a casar:

*Cuando charlábamos sobre el casamiento, y yo le había dicho que me avisara para tirarle arroz, Matías le dijo primero que le iba a tirar huevos, y luego que le iba a tirar cocaína, y Charly le dijo que él no consumía más, pero que se la regalara y él la vendía (hacíamos chistes con que se pudiera a vender ahí mismo, en el registro civil).*

---

<sup>13</sup> El análisis de aquellas drogas que suponen un consumo compulsivo causado por factores adictivos de tipo químico, y que al mismo tiempo ocasionan un deterioro fisiológico acelerado, parecen atentar contra la posibilidad de inscribir una pregunta por las características culturales de las prácticas de consumo. Estaríamos hablando de unos sujetos tan dominados por comportamientos pulsionales y reacciones químicas que habrían egresado de la condición humana. Contra este riesgo, la propuesta de Willis, para quien “los significados de la ‘H’ estaban amarrados a ser los últimos luego del vacío”, es reconocer que “el significado cultural de la ‘H’ estaba más próximo que todas las drogas usadas en esta escena a su base farmacológica” (2010: 226). En el caso del trabajo de campo realizado para la tesis, también es posible vincular esta potencialidad farmacológica de los consumos de “drogas duras” para deteriorar a los sujetos, con las clasificaciones culturales dentro de las cuales se los cataloga: o como zombies, o como cachivaches, esa clase de individuos que en base a desconocer los lazos mínimos de solidaridad local han dejado de ser parte de la cultura, o en todo caso, son parte de la cultura como aquello que ya no se desea que sea considerado propio, nuestro, vecino, porque no respeta ni es útil.

De esta manera, los sentidos y la legitimidad del consumo de drogas también aparecían vinculados al establecimiento de roles al interior de la familia, proceso conflictivo en el cual los actores se definían como sujetos juveniles en relación a otros que serían adultos. Conflictivo en el sentido de que por lo general los espacios que ocupaban los jóvenes nunca terminaban de definirlos de manera unívoca como tales, en cuanto ocupaban posiciones de subordinación en cierto marco institucional, pero de autonomía en otro. De esta manera, un amigo de Charly llamado Pedro, que trabajaba en la planta de YPF, relataba del siguiente modo las discusiones que su consumo de marihuana le provocaba al interior de su familia.

*Pedro hizo unos cuantos comentarios sobre la relación de su padre con su hábito de fumar marihuana. El padre estaba enojado por esa práctica, le decía que iba a ir en cana y Pedro lo imitaba frente a nosotros, el gesto de preocupación y gravedad de un hombre adulto, con los brazos en jarra, le decía, “dejate de joder con esa porquería”; se reían porque tenía unas plantas y “se veían desde la esquina”.*

El trabajo de campo permitió, sin pretender agotar las diversidades de experiencias, circunscribir una regularidad en las relaciones entre consumo de drogas y modos de ser joven.

Por un lado, los consumos más agresivos (“fuertes” en términos locales) se daban cuando los sujetos guardaban mayor distancia respecto de las instituciones que, según señala la tradición de estudios de juventud, deben resolver esa distancia generacional entre sujetos juveniles y adultos: la familia, la pareja estable y el trabajo (Saintout, 2006; Reguillo, 2000). Este modo de ser joven, que aparece en la figura que Yogui evoca sobre sí mismo, es el de un sujeto que rechaza las instituciones adultas, que no puede o no quiere ocupar los

lugares que las mismas le reservan. Dichas transformaciones biográficas dan cuenta del grado en que son precarios los modos de ser en una trama institucional. Y el hecho de afirmar estar “más tranquilo” da cuenta del grado en que dicha condición determina (y es determinada por) las experiencias de repensarse y recurrir a una multiplicidad de agencias e instituciones para armar el sentido de las experiencias (Dubet, 1994).

Al mismo tiempo, los diferentes roles que ocupaban los jóvenes en los distintos ámbitos (trabajo, familia, sistema educativo) y grupos sociales (amigos, esquina) configuraban algunos de los puntos sobre los que se montaban las tensiones a partir de las cuales se construían los sentidos del consumo de drogas y las identidades. De esta manera, la rebeldía de Pedro frente al mandato familiar de no fumar marihuana, se elaboraba a partir de su percepción de tener capacidad de decidirlo en tanto era una persona que trabajaba y podía hacerse responsable de sí misma.

Esto resultaría particularmente interesante en una familia caracterizada como popular, si retomáramos las características que Margulis (1996) describe para ese tipo de instituciones: “las familias de clase popular están también integradas por la copresencia de varias generaciones, y es posible que por las condiciones demográficas vigentes y el estilo de vida más barrial y comunitario, esta coexistencia generacional se torne más intensa y sensible que en otros sectores sociales” (Margulis, 1996: 39).

Por otro lado, es posible observar una relación particular entre el consumo de marihuana y los dispositivos y discursos que la prohíben y estigmatizan. En primer lugar, es necesario observar el modo en que estas instancias sociales constituyen una institucionalidad, en el sentido de una trama comunicacional que, tanto desde el mercado como desde el Estado, convierten en legítima la política de censurar la práctica del uso de marihuana (y otras drogas), y la extienden como lo natural al sentido común, de ahí la posibilidad de realizar el chiste en torno a vender cocaína en un registro

civil. Sin embargo, el consumo de marihuana no condensa unos conjuntos de saberes cerrados, no sirve de eje para diferenciar la sociedad entre nosotros y los otros. Esto sí se daba en el caso del estudio que realizaba Willis: sus hippies constituían un grupo diferenciado de otros grupos y del resto de la sociedad, y utilizaban las percepciones corporales por fuera de lo común que les proporcionan sus consumos para elaborar esa distinción. Así, la marihuana les permitía “entender la realidad” de un modo que para los otros estaba vedado. Por el contrario, en el caso del consumo de marihuana que yo observé lo que aparecía era una ritualidad en el pleno sentido de la definición que ofrece Martín-Barbero, para quien “al religar la interacción a los ritmos del tiempo y a los ejes del espacio, la ritualidad pone reglas al juego de la significación introduciendo el mínimo de gramaticalidad que hace posible expresar y compartir el sentido” (1999: 4). El consumo de marihuana, entonces, no aparecía como un ámbito cerrado, del que participaran solamente personas muy cercanas entre sí: si bien el ámbito de consumo muchas veces era el grupo de pares, esta práctica también habilitaba la construcción de un nosotros con jóvenes de las esquinas a quienes no conocían tanto, e inclusive con jóvenes radicalmente distintos, como militantes universitarios de clase media.

Este nivel de ritualidad en que se comparte la práctica del uso de marihuana con jóvenes percibidos como de otros sectores, permite elaborar una nueva institucionalidad: al tiempo que se horada la prohibición, habilita nuevas configuraciones de identidades socialmente valoradas: a los ojos de Mabel, el hecho de que jóvenes universitarios de clase media consuman marihuana igual que su hijo, e inclusive junto a él, le quita ciertas connotaciones negativas a la práctica. Y por otro lado, se van constituyendo unas instituciones otras, como la relación de Charly con Andrea, en las que el consumo de marihuana, con ciertas reglas, bajo determinadas condiciones, es aceptado. Y si bien esto no modifica en gran medida las relaciones de género hegemónicas, ni cambia el signo de los vínculos intergeneracionales al interior de la familia, sí

requiere el reconocimiento, aunque sea parcial, e incluso a partir de la ambigüedad de las bromas, del carácter legítimo que los jóvenes confieren al uso de marihuana. Es decir, la prohibición de fumar marihuana no se sanciona de una vez y para siempre al interior de la familia, sino que los sentidos construidos sobre la misma cambian, al cambiar la imagen que de dicha sustancia tienen las personas, así como al cambiar los lugares que, relacionadamente, ocupa cada miembro de la familia. De este modo, aquellos jóvenes que tenían un trabajo estable, podían tener plantas en las casas de sus padres, o inclusive fumar marihuana en el patio, sin que esto conllevara ningún reproche, aun cuando no fuera del agrado de los padres, ya que tenían la autonomía necesaria, a veces conseguida en otros terrenos, como el trabajo, para legitimar ese tipo de prácticas.

### **Conclusiones en torno al estudio de la producción cultural de la corporalidad**

En su último libro, Jorge Huergo retomaba la categoría de *hexis*, tal como la desarrollara Pierre Bourdieu en El sentido práctico: “la hexis corporal es la mitología política realizada, incorporada, convertida en disposición permanente, manera duradera de mantenerse, de hablar, de caminar, y, por ello, de sentir y de pensar” (1991: 119). Huergo ampliaba la definición, sugiriendo que tal concepto “implica detalles de apariencia como el porte, el mantenimiento o las maneras corporales y verbales, todo lo que constituye un esquema postural (motriz)” (2014: 27). La investigación que fuera comentada en este artículo pretendió articular ese nivel de la hexis, en cierta medida lejano, “singular, generalmente inconsciente y sistemático” según Huergo, donde la cultura y sus disputas se encarnan, con las prácticas y discursos juveniles desde la pregunta por la agencia social. La experiencia del trabajo de campo y su posterior discusión en espacios académicos habilitó una serie de reflexiones sobre la pertinencia de la propuesta conceptual, a la vez que señalar algunas dificultades.

En primer lugar, interesa señalar que si el modelo ético-jurídico y el médico-sanitario ponen la centralidad en la palabra, particularmente la palabra escrita, tanto para establecer límites como para intervenir sobre los sujetos, las prácticas culturales en los sectores populares siguen hablando desde otros registros, como el de la corporalidad, donde se expresa la reinención de los órdenes dominantes tanto como las disputas locales. Poder reconocer esas prácticas significantes resulta un requisito fundamental para reconstruir los sentidos allí donde sólo parece haber violencias y angustias mudas; y elaborar desde ese punto de partida nuevas propuestas de prevención de los consumos problemáticos y concepciones sobre la salud más democráticas.

No obstante, si bien el desarrollo de la investigación fue fructífero, en tanto se realizó un aporte relativamente novedoso a los estudios sobre consumo de drogas; la falta de sistematización de los trabajos sobre corporalidades, particularmente en términos metodológicos, ocasionó que tuvieran que desarrollarse in situ estrategias para observar la producción cultural de la corporalidad. De esta manera, y aunque el campo de la comunicación y los estudios culturales viene reflexionando desde hace años en torno al tema, todavía hay trabajo por recorrer en cuanto a la elaboración de propuestas metodológicas concretas. Llama la atención, o quizás no tanto, que por lo general los estudios que trabajan el tema de la corporalidad estén relacionados con prácticas donde los cuerpos juegan un rol completamente evidente; de manera similar a lo que sucede con los estudios que hacen hincapié en las categorías relacionadas con el género, que abordan prácticas vinculadas con esa perspectiva, como las violencias o las identidades de género. No resulta descabellado, entonces, sugerir que para evitar posiciones etnocéntricas (y todo otro centramiento por parte del investigador que produzca un sesgo en sus miradas), deba incorporarse a nuestras investigaciones en ciencias sociales el interrogante por los cuerpos no ya como una cuestión accesoria, sino con el mismo estatus con que se abordan otras formas de producción cultural.

## Bibliografía

- Becker, H. (2009). *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (1984). *Sociología y cultura*. México: Grijalba.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid, Taurus.
- Bourgois, P. (2010). *En busca de respeto: vendiendo crack en Harlem*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Caggiano, S y Grimson, A (2010). “Respuestas a un cuestionario: posiciones y situaciones”, en Richard, N. *En torno a los estudios culturales. Localidades, trayectorias y disputas*. Santiago de Chile: Editorial Arcis.
- Dubet, F. (1994). *Sociología de la experiencia*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- García Canclini, N. (1993). *El consumo cultural en México*. México DF: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Epele, M. (2010). *Sujetar por la herida. Una etnografía sobre drogas, pobreza y salud*. Buenos Aires: Paidós.
- Epele, M. (2004). “Cuerpo, poder y uso de drogas. Políticas Corporales de Malestar y Dolencia”. En *Revista Tram(p)as de la Comunicación y la Cultura*. Número 25, Año 3, La Plata.
- Foucault, M. y Deleuze, G. (2012). “Un diálogo sobre el poder”. En Foucault, M. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- Huergo, J. (2014). *La educación y la vida*. En prensa.
- Kimmel, M. (1994). “Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina”. En Valdes, T. y Olavarría, J. (edc.). *Masculinidad/es: poder y crisis*, Cap. 3, ISIS-FLACSO: Ediciones de las Mujeres N° 24, pp 49-62.
- Kornblit, A. M., Camarotti, A. C. y Di Leo, P. F. (2011). *Prevención del consumo problemático de drogas*. Argentina: Programa Nacional EPAyCID.
- Kruger, M. (2011). “La invención de la juventud, entre la muerte de las naciones y su resurrección”. En: *Juventudes en la Argentina y América Latina*. CAICYT-CONICET.
- Martín-Barbero, J. (1999). “De las hegemonías a las apropiaciones. Formación del campo latinoamericano de estudios de comunicación”. En: *Asociación Boliviana de Investigadores de la Comunicación*. [En línea]. Consultado el 25 de septiembre de 2015 en <http://perio.unlp.edu.ar/seminario/bibliografia/Jesus-Martin-Barbero.pdf>

- País Andrade, M. A. (2011). Cultura, juventud, identidad. Una mirada socioantropológica del Programa Cultural en Barrios. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- Reguillo Cruz, R. (2000). Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Saintout, F. (2013). Jóvenes en Argentina. Contra el discurso mediático. Desde una epistemología de la esperanza. Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Saintout, F. (2007). "Los estudios socioculturales y la comunicación. Un mapa desplazado". Artículo presentado en VIII Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación - ALAIC 2006, Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS,) São Leopoldo, Rio Grande do Sul, Brasil.
- Touzé, G. (2010). Prevención del consumo problemático de drogas: un enfoque educativo. Buenos Aires: Troquel.
- Willis, P. (2010). "El significado cultural del uso de drogas". En Hall, S. y Jefferson, T. Resistencia a través de rituales. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de la posguerra. La Plata: Edulp.
- Kessler, G. (2004). Sociología del delito amateur. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Kimmel, M. (1994). "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina". En Valdes, T. y Olavarría, J. (edc.). Masculinidad/es: poder y crisis, Cap. 3, ISIS-FLACSO: Ediciones de las Mujeres N° 24, pp 49-62.
- Willis, P. (2010). "El significado cultural del uso de drogas". En Hall, S. y Jefferson, T. Resistencia a través de rituales. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de la posguerra. La Plata: Edulp.

# TENSIONES DISCURSIVAS EN TORNO AL PROGRAMA DE RESPALDO A ESTUDIANTES DE ARGENTINA (PROG.R.ES.AR.): SENTIDOS DE LA POLÍTICA, LO PÚBLICO Y EL ESTADO EN JÓVENES DE LA CIUDAD DE LA PLATA.

Josefina Bolis.  
CONICET - UNLP

## **Introducción.**

En el presente artículo expondré algunos avances mi investigación doctoral, que tiene como principal objetivo rastrear los sentidos de lo público y del Estado de los y las jóvenes contemporáneos, en correspondencia con las reconfiguraciones de la ciudadanía y con el vínculo generacional emergente establecido con la política. Reconociendo que las percepciones de los jóvenes varían según las trayectorias biográficas y el espacio social al que pertenecen los sujetos, he enfocado el primer tramo del proyecto en los y las jóvenes que viven en la ciudad de La Plata (Buenos Aires, Argentina) que participan en el Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina (PROG.R.ES.AR.).

La larga década neoliberal en la Argentina y en la región generó un proceso de desciudadanización que dejó como saldo una profundización de la desigualdad, la exclusión y la vulnerabilidad de amplios sectores sociales. Con el nuevo siglo, emergieron en América Latina gobiernos populares que, más allá de sus diferencias, coincidieron en impulsar una restitución de lo público y una reconstrucción del Estado, comprendiendo a este último como escenario e instrumento de las transformaciones sociales. En ese sentido, nos proponemos relevar cómo ciertas narrativas en torno a lo público, la política y el Estado configuran performativamente trayectorias

de ciudadanización posibles y proyectos a futuro para los y las jóvenes.

Revisaré específicamente los discursos circundantes en torno al PROG.R.ES.AR, una política pública cuyos destinatarios son jóvenes. Ha sido el *discurso político* desde la plataforma estatal el que ha marcado la emergencia manifiesta de los sentidos disputados para este caso; lo que a la vez ha impulsado una reacción en el *discurso mediático* hegemónico, que ha resignificado dentro de sus propias lógicas políticas tanto el sentido del Programa como la caracterización de sus destinatarios: los jóvenes. Sin desestimar las potencialidades de los discursos previamente mencionados en las relaciones de fuerza y sentido social, el énfasis del artículo se situará en un tercer campo semántico, el *discurso juvenil*, esto es, en las reconfiguraciones de las demandas y expectativas de los jóvenes a partir de su participación en el Programa. Es decir, se considera prioritario para la investigación que nos convoca analizar los marcos de interpretación y acción de los jóvenes o, en otras palabras, su posicionamiento como sujetos políticos a partir de la interpelación de la política pública.

### **Breves consideraciones sobre las decisiones metodológicas.**

Para comenzar, sintetizaré el proceso de construcción del entramado teórico-metodológico de mi investigación doctoral, cuyo énfasis está dado por los desafíos y las potencialidades de la Teoría del Discurso posestructuralista, considerando que no es sólo un método, sino un posicionamiento epistemológico sobre un tema/problema y un ejercicio interpretativo que resulta en un nuevo discurso, entendiéndolo en su dimensión de práctica social. Esta perspectiva contiene un conjunto de herramientas analíticas que permiten señalar el terreno de contingencia de lo social, en donde la labor articuladora y el establecimiento de antagonismos cobran un rol protagónico. En otras palabras, se trata de un corpus teórico cimentado en la primacía de la intervención de *lo político* -

como prácticas emergentes o instituyentes que desestructuran los sentidos sedimentados o instituidos de lo social (Lefort, 1992)- en la transformación social.

Los desafíos metodológicos de la corriente que hemos asumido son múltiples: “la incorporación de la historicidad y sus múltiples temporalidades; la cuestión de la indeterminación y la contingencia; la inclusión del futuro; el desafío de asumir el movimiento y las múltiples dimensiones de lo social que intervienen en el proceso que hacemos eje de nuestra construcción” (Retamozo, 2012:25). Por ello, hemos decidido interrogarnos acerca de los procesos de producción de sentido con el *Método de la Articulación* de David Howarth (2005), que no se centra en la “teoría” o en la “técnica”, sino que propone una estrategia de investigación basada en el *problema*. De este modo, se retomará la *técnica de la problematización* de Foucault, que

parte de un conjunto de problemas éticos y políticos acuciantes en el presente, antes de analizar las condiciones estructurales e históricas que les dieron origen, y al mismo tiempo provee los medios para su crítica y trasgresión (Howarth, 2005:42).

David Howarth comprende que las estrategias de investigación cruciales para la teoría del discurso son el *estudio de casos* y la *investigación comparativa*. Con respecto a la primera, pueden seleccionarse casos desviados, críticos, de máxima variación o paradigmáticos. Por otro lado, la potencialidad de la comparación está en desnaturalizar los casos, mostrándolos en su especificidad histórico-cultural. Debemos adelantar aquí que trabajaremos con la tensión entre lo particular y lo universal, en tanto evitaremos las generalizaciones al mismo tiempo que rechazaremos el estudio de meras diferencias. La comparación también puede concretarse mediante la proyección de ideales que funcionen como modelos o parámetros de medición, sin que esto implique una valoración positiva. Más aún “el tipo ideal permite medir la

realidad porque se mide con ella y se determina al determinar la distancia que lo separa de lo real” (Bourdieu, 1996:74).

Por otro lado, en lo que refiere a las técnicas de interpretación de los datos, utilizaremos algunos de los modelos relacionales del análisis lingüístico dado que, en palabras de Laclau y Mouffe,

sinonimia, metonimia, metáfora, no son formas de pensamiento que aporten un sentido segundo a una literalidad primaria a través de la cual las relaciones sociales se constituirían, sino que son parte el terreno primario mismo de constitución de lo social (2011:150).

Algunas de dichas técnicas son: a) *el análisis semántico*: localiza los mecanismos de producción, fijación, cuestionamiento y subversión del sentido. Como el significado se sedimenta precariamente en significantes, una indagación de este tipo puede rastrear qué significantes presentan un carácter polisémico o ambiguo; b) *el análisis retórico*: incluye las diversas operaciones de metaforización y las relaciones metonímicas, entendidas como el desplazamiento del significado entre dos o más elementos, o la asociación de significantes con sentido análogo; y c) *el análisis pragmático*: supera el nivel del enunciado -lo que se dice- para dar cuenta del acto de enunciación -lo que se hace al decir. Por tal motivo, una indagación de este tipo debe prestar especial atención la situación comunicativa y al contexto socio-político.

### **Sobre los materiales analizados.**

Tanto en el *discurso político* como en el *mediático* percibiremos cómo funcionan los significantes “Estado”, “política” y “público” en enunciaciones tendientes a la construcción de hegemonía, es decir, en las lógicas de *lo político*. La búsqueda y selección de la muestra en ambos casos sigue un criterio de representatividad en tanto la mención al “Prog.r.es.ar” y al sujeto “jóvenes” aparece en la dimensión manifiesta del

texto. La capacidad performativa -aquella que produce y fomenta la naturalización de lo que nombra- de estos discursos será evaluada en el último apartado, cuando analicemos los *sentidos de los jóvenes*. Tendremos una aproximación a la productividad-como propuesta hegemónica-del discurso mediático o del político en la medida en que estructure los campos de acción e interpretación de los jóvenes, es decir, que haya sido eficaz como práctica articuladora en la interpelación de estos sujetos políticos.

En nuestras sociedades, el Estado y los medios de comunicación son dos lugares enunciativos privilegiados para la construcción hegemónica. Son privilegiados, por un lado, porque desde allí los sujetos adquieren una posición institucional que destaca sus discursos del resto. Esta posición autoriza al sujeto a “decir” y, a la vez, legitima “lo dicho” por su lugar enunciativo. Por otro lado, los mecanismos de circulación y reproducción de símbolos que proveen estas estructuras hacen factible que el proyecto de un grupo integre simbólicamente otros proyectos; es decir, se trata de posiciones multiplicadoras del alcance retórico del discurso. Por ello, tienen también un poder regulador del espacio público: lo dicho/no dicho desde allí, se traduce en visible/invisible, posible/imposible, existente/inexistente en la sociedad. En síntesis, la plataforma mediática y la estatal resultan claves para la construcción de hegemonía porque potencian la retórica del discurso, y así, articulan masivamente particularidades reduciendo la dispersión y la complejidad de la sociedad.

Al focalizar en operaciones semánticas, retóricas y pragmáticas, serán especialmente útiles las editoriales y columnas de opinión que, al pretender convencer de la validez de un punto de vista -o “formar la opinión pública”-, buscan construir una formación discursiva particular, esto es, son escenario de múltiples operaciones retóricas. Para el discurso mediático, seleccionamos dos diarios de gran tirada y alcance nacional -Clarín y La Nación- que también se destacan por ser plataformas institucionalizadas -en razón de cierta posición constituida históricamente-, por lo que las

enunciaciones que allí se fijan gozarán de preeminencia en ciertos sectores de la sociedad.

La selección de las fuentes para el discurso político seguirá también criterios de relevancia: se abordarán plataformas que funcionen como lugares enunciativos privilegiados en el espacio social. Por ello, focalizaremos en dos alocuciones de la presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner: la primera, en oportunidad del lanzamiento del PROG.R.ES.AR, el 22 de enero de 2014 y, la segunda, en el anuncio de la ampliación de los destinatarios del programa del 11 de marzo de 2015.

El corpus seleccionado resulta trascendente en tanto es un conjunto de operaciones tendientes a la construcción de hegemonía; pero no sólo por su alcance inmediato, sino porque al emitirse desde posiciones privilegiadas auguran la articulación de otras posiciones enunciativas. En otras palabras: no suponemos que las mayorías escuchen en vivo las alocuciones de la Presidenta, ni lean las editoriales y columnas de opinión de los diarios; pero sí que numerosas posiciones de sujeto en el espacio político se basarán (para avalar o desechar) en las enunciaciones presidenciales; y al mismo tiempo, una variada gama de posiciones de sujeto en el espacio mediático (también audiovisual y radiofónico) retomarán las líneas de los principales referentes enunciativos, asentadas en editoriales y columnas de opinión.

En cuanto a los casos de los jóvenes entrevistados para el presente artículo, es preciso destacar que se trata de una primera aproximación que dista de satisfacer los criterios de saturación pretendidos. Anticiparemos que la principal diferencia en ambos casos es el espacio social al que pertenecen -sector bajo y medio de ingresos- y su lugar de procedencia geográfica -uno de los jóvenes reside en Villa Elvira, un barrio al sur de La Plata, mientras que ha vivido en Lincoln, localidad del interior de la Provincia de Buenos Aires, aunque se trasladó a La Plata para realizar sus estudios. Sin embargo, convergen en la trayectoria educativa seleccionada

-ambos son estudiantes de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP- y en el alto nivel de institucionalidad y organicidad de su participación política -los dos jóvenes se reconocen como parte de la Agrupación Rodolfo Walsh, conducción del Centro de Estudiantes de la Facultad antes mencionada, que adhiere al proyecto político kirchnerista y participa de la orgánica JP-La Cámpora a nivel local. Sumado a ello, ambos son varones de veintidós años que están realizando su cuarto periodo lectivo en una universidad pública. Por ello, si bien estos casos permiten contrastar algunas variables, será necesario incorporar más casos con trayectorias biográficas disímiles, a fin de poder distinguir las regularidades generacionales y las marcas epocales de las juventudes contemporáneas platenses.

### **Proyecto de vida, totalidad y futuro: los alcances de la metáfora en el discurso político**

Los gobiernos populares latinoamericanos de la última década han situado al neoliberalismo como horizonte negativo -como *antagonismo*, en palabras de Laclau y Mouffe (2011)- e invocado la necesidad de recuperar el *Estado* como eje de las transformaciones sociales (Saintout, 2012), con la consecuente proliferación y valorización positiva de los sentidos en torno a lo público. En la retórica kirchnerista encontramos también una fuerte interpelación a la movilización política de los jóvenes, restituyendo el prestigio a la figura del militante (Pérez y Natalucci, 2012).

Veamos, entonces, algunas características de la retórica de Cristina Fernández de Kirchner para evaluar sus especificidades. Inicialmente, hay que destacar que estas operaciones no comprenden un conjunto coherente o estático, sino que trabajan a través de una serie de desplazamientos, rupturas y rearticulaciones, es decir, el lugar enunciativo variará según los fines de la locutora. A la vez, los destinatarios son múltiples, pero podemos simplificarlos en dos figuras: el *paradestinatario* y el *contradestinatario*. En el primero, se

enfatisa la interpelación al “nosotros” para reforzar la identidad del cuerpo de pertenencia; mientras que el segundo se direcciona a los adversarios, reafirmando la diferencia del “nosotros” con los “otros”, pero también persuadiendo a los indecisos a colocarse de algún lado de la frontera amigo/enemigo.

En enero de 2014 la presidenta anuncia el lanzamiento del Programa de Respaldo a Estudiantes de la Argentina (Prog.R.Es. Ar) en el Salón de las Mujeres Argentinas de la Casa de Gobierno. Desde el principio de su intervención señala a los *paradestinatarios* que se encontraban presentes en el salón: representantes de credos y cultos de la República Argentina, de organizaciones de derechos humanos, Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, de la Confederación General del Trabajo y la Central de Trabajadores Argentinos, legisladores y funcionarios. Estas identidades son referenciadas de manera diferencial -complejizando el espacio político representado en la alocución- articulándolas en el mismo acto de habla como equivalentes, en tanto todos los espacios políticos concurren a la presentación. Así, podemos rastrear la huella de la diferencia en la equivalencia, puesto que “dos términos, para equivalerse, deben ser diferentes (de lo contrario se trataría de una simple identidad). Pero, por otro lado, la equivalencia sólo existe en el acto de subvertir el carácter diferencial de esos términos” (Laclau y Mouffe, 2011:171). Más aún, la multiplicidad de diferencias articuladas demuestra el carácter plural de un proyecto político-hegemónico.

Seguidamente, refiere a una conversación privada que había tenido previamente con el Padre Juan Carlos Molina, sacerdote católico que había sido designado poco más de mes y medio atrás como titular de la Secretaria de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha Contra el Narcotráfico (SEDRONAR), quién le había dicho que el PROG.R.ES.AR más que “una política de Estado” o un “programa de Gobierno” era un “proyecto de vida para todos los argentinos”. Esta figura retórica contiene dos operaciones

universalizantes: por un lado, se universaliza el paradestinatario de la alocución a “todos los argentinos”; por otro, se desplaza el contenido particular del “Prog.r.es.ar” como atributo del “Estado” o de “Gobierno” hacia “proyecto de vida”, una metáfora con claros componentes míticos. Recordemos la conceptualización de George Sorel (1961) para quien el mito es un conjunto de imágenes capaces de evocar instintivamente sentimientos. Es así que el “proyecto de vida”, como mito, remite a una intuición de totalidad que la literalidad del lenguaje no puede ofrecernos.

También se construye un *contradestinatario* desde la retórica de Cristina Fernández de Kirchner, que es aquel que encarna la contra-creencia del colectivo que representa. Hay distintas formas de construcción de la alteridad -y, en un mismo movimiento, de la propia identidad-: el enfrentamiento puede ser subrepticio, insinuado o explícito, dependiendo de la entidad que quiera otorgársele al campo contrario. Encontramos por lo menos tres modos de distinción del otro: como *antagonista* (Laclau y Mouffe, 2011), que no es distinguido como interlocutor válido, en tanto es el *sin-sentido*, la experiencia límite de la positividad del proyecto expresado; como *agonista* (Mouffe, 2009), legitimado como interlocutor y adversario, aunque escindido a través de un conflicto irresoluble; o como *diferente* (Laclau y Mouffe, 2011), interpelado a incluirse en el “nosotros” manteniendo su particularidad. Reproducimos un pasaje del discurso para explicar esto:

*Quiero aclarar algo: este nuevo proyecto de vida no lo financia la Anses, lo financia el Tesoro Nacional. Quiero que quede muy claro para evitar lo que constituye el titular de mañana: ‘Con la plata de los jubilados financian a los jóvenes’, como si los jóvenes no fueran parte del país, como si esos jóvenes no tuvieran abuelos, como si no hubieran vínculos indisolubles con toda la*

*sociedad. Yo no sé qué abuelo quiere que los jóvenes, en este país, no tengan estudios o les vaya mal.*

Mientras con los medios de comunicación -nombrándolos a través de la metáfora “el titular de mañana” en un enfrentamiento subrepticio- se erige una frontera antagónica, se interpela a los “abuelos”, a los “jubilados”, a incluirse en el “nosotros sociedad” y apoyar a la política pública, aunque no sean sus destinatarios directos. Se completa así la sustitución retórica *parte-todo* (sinécdoque): de ser una política para jóvenes se desplaza a un “sistema de seguridad social”, que “reconoce al sujeto de derecho humano”, es decir, interpela a una totalidad -la sociedad o la humanidad- que, asimismo, posee el componente mítico de ser el “futuro”:

*El que hable de futuro y les pegue a los jóvenes, el que hable de futuro y rechace a los jóvenes en la política, los estigmatice, como suelo escucharlo a diario, es un cínico y un mentiroso. Porque los jóvenes son el futuro en la República Argentina. (...) Por eso, hoy, con PROGRESAR, un proyecto de vida, queremos aportar a seguir siendo una esperanza en el futuro de todos los argentinos.*

Una regularidad del discurso de Cristina Fernández de Kirchner, que ya fue mencionada hacia el principio del apartado, es situar al neoliberalismo como horizonte negativo y al Estado como eje de las transformaciones, lo que es especialmente visible en el siguiente fragmento: “estos chicos son los hijos del neoliberalismo, estos hijos son los chicos que sus padres no tenían trabajo o que lo perdieron, que no fueron educados en la cultura del trabajo y el esfuerzo y que necesitan de la presencia del Estado precisamente para salir adelante”. Sin embargo, más adelante interpela a los presentes a “salir a buscar a los jóvenes” desde las organizaciones, movimientos sociales y políticos y sindicatos, porque “el Estado

solo no puede”. El Estado se constituye así como un elemento más articulado en una cadena equivalencial más amplia:

*el Estado solo no puede, ningún gobierno puede solo; una presidenta, un ministro, un secretario, el Padre Juan Carlos, del SEDRONAR, tenemos que ir al territorio a trabajar, junto a los que más lo necesitan, junto a los que más demandan la presencia de sus semejantes, que no son solamente el Estado, es su semejante, su prójimo. El Estado les está dando el instrumento, los elementos, las herramientas para poder ayudar e ir a buscar a esos jóvenes, para arrebatárselos a otros, que los han tomado tal vez porque bueno porque fueron demasiadas décadas de ausencia. Y la verdad que en una década no se puede hacer todo.*

Al finalizar el acto, la presidenta se dirige al patio de la Casa Rosada para hablarle directamente a la militancia y los interpela a promover la organización en los barrios, para que toda la sociedad defienda los derechos y las conquistas, a salir “al rescate de lo que fue la tragedia del neoliberalismo en toda América latina”. A la vez, convoca a cada uno a ser “un predicador para empoderar a la sociedad de todas y cada una de las cosas que hemos logrado”. Finalmente, podemos analizar que existen dos campos semánticos que se evitan mencionar literalmente y, por tanto, emergen con la figura metafórica de la analogía, los cuales son condensados en la figura del Padre Juan Carlos Molina del SEDRONAR, el único interlocutor que merece una referencia explícita en el discurso presidencial. Uno es el campo religioso que aparece con los significantes “prójimo” y “predicadores” y, el otro, es el de la droga y la delincuencia, con la referencia del “rescate”, de los “arrebataadores” y de la “tragedia del neoliberalismo”.

En segundo lugar, analizaremos la retórica de la presidenta en el acto de presentación de la ampliación del pro-

grama, en marzo de 2015<sup>1</sup>. Allí, además de anunciar un incremento en el valor del apoyo en un 50%, se cambiaron los requisitos para el acceso al derecho, aumentado el valor de ingresos del titular y su grupo familiar y reconociendo como grupo familiar autónomo a los jóvenes con hijos y a aquellos que trabajen en casas particulares lo que, en sus palabras, “beneficia al género femenino”. Además, se presentaron los datos de un estudio evaluativo que incluyó, por ejemplo, por qué estudiaban los jóvenes, y se explicó la articulación del programa con otras políticas públicas de salud y transporte. La presidenta presentó estas modificaciones como una “universalización de la política”, por dejar de estar focalizada para los sectores más vulnerables de la población.

Veremos cómo, a un año de implementación de la política pública, la mandataria re-significa el sentido que le otorgó en su lanzamiento. En principio, se caracteriza el PROG.R.ES.AR como un “proyecto de inclusión” (no ya “de vida”), que “universaliza el derecho de estudiar” y que batalla contra el desempleo juvenil en tanto estudiar es “la mejor herramienta para que puedan avanzar”. Vemos aquí como la “educación” articula equivalencialmente diversos significados: es un derecho universal, es una herramienta para el progreso -específicamente, para el acceso a oportunidades laborales- y es una plataforma de inclusión social. Además, la “inclusión” y el “progreso” funcionan como metáforas de plenitud futura, proyectadas a través de las trayectorias educativas.

En otro pasaje del discurso Fernández de Kirchner afirma:

*queremos dar el mayor grado de igualdad posible. No hay cosa más maravillosa para alguien*

---

<sup>1</sup>Palabras de la Presidenta de la Nación Cristina Fernández de Kirchner en el acto de Presentación del Programa de Respaldo a Estudiantes de Argentina (12/03/2015). Fuente: <http://www.casariosada.gob.ar/informacion/discursos/28454-palabras-de-la-presidenta-en-la-presentacion-de-la-ampliacion-del-programa-progresar-2015> (Consultada el 14/03/2015)

*que cree en la política como gran transformadora y fundamentalmente como gran promotora de la movilidad social ascendente que ha sido nuestra historia, tratar de equiparar y de igualar los derechos de todos los argentinos.*

Se destaca aquí el carácter polisémico de “la política” que engloba sentidos como el de la transformación, la promoción de la movilidad social ascendente y la igualación de los derechos. Esta vez, la metaforización opera para representar la totalidad de lo social, a “los argentinos”, puesto que la “igualdad”, como metáfora de futuro deseable y de plenitud social, deviene un potente articulador de sentido para representar al conjunto de la sociedad.

Eduardo Rinesi resume el proceso de la última década en la Argentina de este modo:

el Estado aparece hoy, en muchas de nuestras representaciones y en los discursos políticos (...) tanto como garante de nuestros derechos ciudadanos como condición de nuestra soberanía nacional. En otras palabras: que el Estado se nos aparece hoy, (...) no ya -como lo pensamos durante mucho tiempo- como un enemigo de las luchas políticas por la emancipación, *sino como un momento fundamental en esas luchas* (2013:37).

En síntesis, el sentido de la política pública se desplaza semánticamente de manera prospectiva. No *es* sólo su significado literal presente, sino una enunciación metafórica del futuro, que tiene el nombre de *inclusión* y *progreso* para los jóvenes y de *equidad* para la totalidad de los argentinos. Como configuración discursiva performativa, el PROG.R.ES.AR deviene, entonces, una de las trayectorias posibles de recorrer hacia esos futuros. Como decía Walter Benjamin (1993), *la juventud está en el centro del lugar donde nace lo nuevo*, dado que funciona en nuestras sociedades como una *metáfora del cambio social* (Passerini, 1996).

La equidad sobreviene, entonces, como el horizonte para pensar las *trayectorias de ciudadanización* de los jóvenes a través de su inclusión educativa, pero también como *trayectorias hacia la emancipación* del conjunto de la sociedad.

## **El asistencialismo y los ni-ni: la ironía y la adjetivación en el discurso mediático**

En primera instancia, recordemos que discernimos dos plataformas -estatal y mediática- privilegiadas para los discursos tendientes a la construcción de hegemonía. Desde allí, las enunciaciones pretenden estructurar campos de acción; por tanto, predomina el uso de la retórica. Pero aunque ambos tienen objetivos similares y presentan su propuesta - eminentemente política, los recursos lingüísticos difieren. En el discurso periodístico la interpelación al destinatario es más obtusa: el enemigo político o el “ellos” que representa la contra-creencia resulta evidente -amparado en la tradición racionalista crítica sobre la que se cimientan los “formadores de opinión”-; por el contrario, el “nosotros” aparece sólo solapadamente. Podemos deducir que el *paradestinatario* es ocultado porque se pretende llegar a una heterogeneidad de públicos; pero, más probablemente, sea la influencia de la doctrina de la “neutralidad periodística” la que impida designar directamente el “nosotros”, que conllevaría afiliarse a una posición parcial.

Vale la pena insistir sobre este punto: los medios son *actores políticos* “que junto a otros se disputan la capacidad legítima de nombrar *verdaderamente el mundo*. Pero lo hacen desde una posición privilegiada (...) en sociedades donde cada una de las prácticas de manera directa o indirecta, con mayor o menor fuerza, están atravesadas por alguna dimensión de los medios” (Saintout, 2013:49). Son actores que actúan desde una posición de poder (simbólico y material), gracias a las décadas de hegemonía neoliberal que han favorecido su concentración y acumulación. Pero también tienen una gran limitación, porque -a través de su retórica- estructuran campos de acción sobre los cuales después no pueden

intervenir directamente. Tienen un límite institucional: “hacer política desde los medios es algo que puede hacerse *mediáticamente*, pero no todas las otras formas de intervención no-mediática les son posibles a estos actores políticos subrepticios” (Follari, 2013:126).

Teniendo en cuenta las particularidades de esta plataforma, podemos pasar a analizar como emergen en ella los sentidos en torno al Estado, la política y lo público, a raíz del lanzamiento del PROG.R.ES.AR. Al día siguiente del anuncio, el diario La Nación titulaba “*Quiénes son los "ni-ni", los beneficiarios del plan Progresar*”, en la que se propuso analizar “los rasgos y las características de la población de jóvenes que no estudia ni trabaja”, tal como anunciaba en su bajada. Sin embargo, hacia la primera quincena de febrero el periódico redefine su contradestinatario hacia el gobierno nacional, lo que se evidencia en notas como “*Plan Progresar, desempleo e informalidad laboral*” (editorial del 05/02/2014), “*¿Otro parche para el futuro de los jóvenes?*” (columna de opinión de Pedro Robledo, referente de la Juventud del PRO, del 07/02/2014) y “*El modelo asistencial no sirve para reducir la pobreza*” (columna de opinión de Marcos Hilding Ohlsson, concejal de un partido vecinalista de San Isidro y economista de la Fundación Libertad y Progreso, del 13/02/2014). Analizaremos a continuación la primera de ellas que, en tanto nota editorial, expresa más explícitamente la posición del matutino.

En su bajada, queda en manifiesto la equivalencia *Prog.r.es.ar=asistencialismo*, en tanto se enuncia la política pública como “mera entrega de un subsidio”, sin referencia a las contraprestaciones del programa: “La problemática de los jóvenes que no estudian ni trabajan no podrá resolverse con la mera entrega de un subsidio, sino que requiere un programa integral”. Es importante, en este caso, realizar un análisis semántico para localizar los mecanismos de producción y fijación del sentido. Una de estas operaciones es la *repetición*: en el cuerpo de la nota la palabra “subsidio” aparece

seis veces más. Los significados articulados a este significante son que es insuficiente, superficial, un “mero paliativo” y que hay “muchos y hasta superpuestos”.

La otra operación a destacar se basó en desarticular la equivalencia *jóvenes=hijos del neoliberalismo* realizada por la presidenta para consagrar la de *jóvenes ni-ni=hijos del gobierno kirchnerista*. Veamos dos fragmentos que ejemplifican lo anterior:

...la presidenta de la Nación no hizo más que terminar reconociendo uno de los grandes dramas de la Argentina: las políticas instrumentadas durante lo que ella misma define como ‘la década ganada’, que arrancó en 2003 con el gobierno de Néstor Kirchner, arrojan más de un millón y medio de jóvenes ‘ni-ni’.

Cuando la presidenta hizo el anuncio de este subsidio, pareció pretender confundir a la audiencia con la afirmación de que se está yendo hacia el pleno empleo y, a tono con su inquebrantable hábito de culpar a otros de todos los males que aquejan a la sociedad, se despachó con una frase polémica: ‘Estos chicos -dijo- son hijos del neoliberalismo’. Lo que Cristina Kirchner omitió es que muchos de esos jóvenes tenían ocho años cuando su esposo asumió como presidente, en 2003.

Es preciso realizar un análisis pragmático en torno a la intencionalidad de la enunciación, en tanto la ironía aparece como un acto de complicidad con el destinatario previsto por el matutino. De este modo, son varios los pasajes que buscan deslegitimar al adversario -la presidenta- y poner en cuestión la veracidad de su discurso: “no hizo más que terminar reconociendo...”, “lo que omitió es...”, “ella misma define como...”, “pareció pretender confundir a la audiencia...”. Sin señalar literalmente la falsedad del discurso aludido, se

planta la sospecha en torno a lo “no dicho” o lo confuso. Esto se potencia con la utilización del recurso irónico que impugna el sentido dado en la enunciación que toma como referencia, visible también en “a tono con su inquebrantable hábito de culpar a otros de todos los males que aquejan a la sociedad” o en “frase polémica”.

Para Roberto Follari, resulta innegable que los medios son oposición *de facto* (no elegidos por la ciudadanía para representar e inmunes a los principios de alternancia y división de poderes democráticos) que, además, conducen políticamente al resto de la oposición y partidos políticos. Sumado a esto

son constructores de sentido común mucho más allá de la conciencia que la ciudadanía pueda tener sobre ello, y -en consecuencia- gozan de escaso control social sobre su rol de construcción de significaciones y valoraciones (Follari, 2013:127).

En el diario Clarín, los modos de significar el PROG.R.ES.AR como asistencialismo son similares a los que venimos describiendo. Sin embargo, la ironía se reemplaza por una adjetivación directa. En la versión digital, ciertas frases son destacadas con negrita, elemento de jerarquización que decidimos mantener en las transcripciones, en tanto en el modo escritural tienen la función retórica de *puntuación* de lo importante e, incluso, puede ser lo único de la enunciación que exija atención ante lecturas veloces.

La primera nota de opinión sobre el tema, titulada “*El plan para los NI-NI tiene muchas fallas*”, aparece el 30 de enero de 2014 y la firma el sociólogo Aldo Isuani. La nota está acompañada de una imagen de un collage donde se distingue un billete de un dólar y una moneda de un peso. La equivalencia que predomina en el texto en torno al programa es de “medida populista” -en un sentido peyorativo del término- y “clientelar”, atributo que se referencia como la “esencia de la política social del kirchnerismo”. Veamos un pasaje:

Finalmente, se plantea el eterno problema de la **selección de beneficiarios y la discrecionalidad**. ¿Cómo se constatará la veracidad del nivel educativo alcanzado por el solicitante? ¿Cómo se determinará la condición de desocupado con el altísimo grado de informalidad que tiene el mercado laboral argentino? ¿Cómo se determinará el nivel de ingreso de aquellos informales que deben ganar menos de \$3600 para calificar para el programa? Cuando no hay criterios objetivos vale el dedo de quien otorga el beneficio y con él, el mundo del clientelismo, esencia de la política social del kirchnerismo.

Justamente aquí el recurso de la pregunta retórica repetitiva tiene la intencionalidad de fijar el sentido de que se trata de una política pública con “errores”, “fallas”, “desaciertos” o, como señala previamente, con “problemas de gestión formidables”. Pese a su formulación, no se trata de interrogaciones sino de aserciones, que niegan implícitamente lo que parecen preguntar y, por tanto, el autor concluye que “no hay criterios objetivos”.

Luego, el columnista agrega: “**se puede recibir el dinero con sólo ‘calentar la silla’**”. La laxitud del requisito (‘presentar certificados de que se está estudiando’ pero no de que se está aprobando) es un **grave error y apesta a populismo**”. En este y otros fragmentos se puntualiza en torno al PROG.R.ES.AR como medida demagógica, para “recuperar iniciativa luego de la derrota electoral” y, en equivalencia con la Asignación Universal por Hijo, en la columna de opinión de Clarín se afirma que “no son frutos del amor sino del temor”, subvirtiendo el sentido otorgado inicialmente por la Presidenta, quien había aseverado: “hemos construido una juventud sin odios, hemos construido una juventud con amor, con amor por la política, con amor por la paz, con amor por la patria, sí, por la patria, los jóvenes, jóvenes que aman la patria”. El amor y el temor, como significantes vacíos que nombran cam-

pos discursivos antagónicos, funcionan como amplios articuladores de la totalidad referenciada; esto es, representan el “puro ser” de lo social y, consecuentemente, la “pura negatividad” del antagonismo.

### **El PROG.R.ES.AR como piso y herramienta: lo literal y lo concreto en el discurso de los jóvenes.**

Son numerosos los antecedentes que refieren a un vínculo emergente entre los y las jóvenes y la política, en tanto se vigoriza la irrupción juvenil en el ámbito público (Núñez, 2008), se percibe el fortalecimiento de una identidad nacional (Kriger, 2010) y se recrean ciertas lógicas de movilización, participación y representación que recuperan experiencias de generaciones juveniles anteriores (Alvarado y Vommaro, 2010). Investigaciones contemporáneas han aseverado que los jóvenes reconocen en el Estado una *causa pública* (Vázquez, 2013), es decir, inscriben su participación política y acción colectiva en el Estado como escenario de las transformaciones, reconociéndose algunos como parte de una “gestión militante”. Dice Melina Vázquez: “esto permite matizar las lecturas sostenidas desde posiciones acusatorias que explican la centralidad de la *juventud* en la agenda pública y política como mero efecto de su construcción o legitimación ‘desde arriba’, mostrando que el Estado construye y es construido como causa pública” (2013:17) por los jóvenes.

Según Miriam Kriger (2013) la juventud como identidad colectiva y sus (re)invenciones “desde arriba” o “desde abajo” como sujeto social mantienen una relación estrecha con los vaivenes del Estado-nación. Eduardo Rinesi entiende que los sentidos construidos en torno al Estado no lo sitúan sólo como un organismo que vela por el efectivo cumplimiento de derechos, sino, que *hay derechos porque hay Estado*:

cuando el eje de nuestras preocupaciones se ha desplazado de esa obsesión casi excluyente por la libertad a la militancia por la ampliación y la generalización de derechos, el Estado (un estado

democrático, desde ya, pero no mínimo ni ausente, sino fuerte y activo) se nos representa más bien, y con razón, como una condición y como un garante de esos derechos que queremos ver expandidos y universalizados (2013:29).

Es preciso, entonces, comprender la politización como un proceso psicosocial, individual y colectivo, intra e intersubjetivo, en el cual se articulan múltiples dimensiones (representacional, cognitiva, afectiva, ético-moral, actitudinal, etcétera) en las que se significa y actualiza la vida común de una sociedad (Kriger, 2013: s/n).

En consecuencia, el vínculo jóvenes/política requiere ser pensado a través de su relación con la *ciudadanía* (con las subjetividades y prácticas que implica la política en relación con el Estado) y con el *proyecto de nación* (con los objetivos comunes y los imaginarios de comunidad).

En el presente apartado indagaremos en la relación de los jóvenes como sujetos políticos con lo público y el Estado, tanto en el terreno de las subjetividades como en el de las prácticas; una vinculación que va desde el acceso a los derechos hasta la potestad para realizar demandas democráticas, es decir, a realizar usufructo de un poder reconocido por la institucionalidad. Pretendemos, asimismo, que las propias voces de los jóvenes colaboren a dilucidar cómo los discursos que desentrañamos con anterioridad aparecen naturalizados o impugnados, si son apropiados o resistidos. Indagaremos si acaso discursos disímiles se amalgaman, aparecen en tensión o resultan contradictorios y si existen semantizaciones que aún no hemos abarcado. Es decir, qué trascendencia tendrá la interpelación -desde plataformas tendientes a la construcción de hegemonía- a los jóvenes como ciudadanos, esto es, como titulares de derechos y miembros plenos de una comunidad. Consideramos que la indagación sobre la política

pública PROG.R.ES.AR, como una de esas formas de interpelación, nos permitirá llegar a aquellas subjetividades y prácticas políticas que se configuran en vinculación con el Estado, así como a los proyectos futuros e imaginarios comunes que los marcan como generación.

En principio, debemos mencionar que ambos jóvenes entrevistados refieren haberse enterado de la existencia del PROG.R.ES.AR por haber visto en los medios el anuncio presidencial en enero de 2014, lo que indica que se han vinculado -en grados variables- a las discursividades políticas y mediáticas antes descriptas. Asimismo, identifican haberse reconocido inmediatamente dentro del grupo de posibles destinatarios y haber recibido la noticia con entusiasmo.

Cristian recuerda que el programa le interesó “porque podría ser beneficiario y porque lo necesitaba en ese momento, no trabajaba ni nada y tampoco estar pidiendo plata a mis viejos todos los días y eso no me daba. Hago changas sí de vez en cuando todo, pero también es una plata que es necesaria y que, nada, viene bien”. Por un lado, refiere a una ayuda concreta del dinero, puesto que en el momento no tenía trabajo y, por otro, señala que ha implicado una cierta independización con respecto a sus padres. Profundizando sobre su familia, el joven relata que su hermano menor, de 18, también accedió al programa para terminar el secundario en un FinEs (Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios) que se dicta en el barrio platense de Villa Elvira, al cual también concurre su hermano mayor, de 30 años.

Cabe destacar, que el joven refiere al PROG.R.ES.AR como algo que “hizo” (específicamente, cuando se refiere al trámite) y luego como algo que “tiene”, es decir, como una posesión. Existen dos sentidos que Cristian asocia con vigor a “tener” el PROG.R.ES.AR, que confluyen armónicamente en su narrativa. Por un lado, señala que es “una necesidad”, tanto para él mismo como para otros jóvenes, pero también dice que representa “una tranquilidad”. Explica que “es importante y necesario también porque muchos muchas veces

no llegan, no sé, muchas veces también me cargaba la SUBE con esa plata y ahí como que venía a la Facultad”. Acto seguido, el joven rectifica su aseveración: “Igual de todas maneras iba a ver como llegaba para cargarme la SUBE, pero es una tranquilidad que tenés que sabés que esa plata te puede ayudar para cargarte la SUBE o comer en la Facultad”.

Cristian ya estaba estudiando en Periodismo cuando realizó el trámite del PROG.R.ES.AR. Dice que siempre estudió, excepto un año en 2012, cuando terminó el secundario. Recuerda que ese año estaba “medio colgado” y “no tenía ganas de estudiar, sabía que tenía que seguir estudiando e iba a seguir estudiando, pero no tenía ganas de hacer nada, así que no hice nada”. Sin embargo, enuncia con seguridad que con o sin PROG.R.ES.AR va a seguir haciendo la carrera: “la probé y nada me gustó y ahora la estoy siguiendo. Está buena”.

Cuando se lo interroga por sus planes para el futuro, hay una actividad que Cristian prevé que con certeza seguirá realizando:

*desde ya seguir militando... en mi barrio más que nada. Hay mucha gente que lo necesita. Y en otros barrios también porque hay mucha gente que conoce alguna política pública o conoce como hacer algunos trámites y otras no... y a las personas que no muchas veces las cagan.*

La militancia es, para él, un atributo identificador estable, previsible para el futuro, que enlaza con su pertenencia territorial, con el “barrio” y su comunidad. En su percepción, el conocimiento de las políticas públicas empodera a la gente que lo necesita, para que no las “caguen”; por ello, su participación política está focalizada a ser promotor de dichos programas. Es así que la identificación que prevalece en la construcción de su subjetividad es la de militante y de este modo lo refuerza:

*yo empecé a militar antes de tener el PROG.R.ES.AR y creo que si no tuviera el PROG.R.ES.AR también seguiría militando porque me gusta militar.*

Los sentidos que construye Cristian sobre el Estado están articulados directamente a las políticas públicas, a los programas concretos y efectivos:

*muchas veces vamos con ANSES y llegamos a barrios y como que mostramos los programas del Estado, las políticas públicas que hay, entre ellas el PROG.R.ES.AR y también muchos no saben y ahí se hacen los trámites o empiezan a hacer los trámites como para poder tener esto.*

La cadena de significantes (que son también identidades y actores políticos) para poder “tener algo” -en este caso el PROG.R.ES.AR- articula referentes de organismos estatales (Administración Nacional de la Seguridad Social), los militantes políticos, los “programas del Estado” y la gente del barrio, territorio al que hay que “llegar” y en el que hay que “mostrar” las políticas públicas.

Cuando se le consulta sobre el contexto político nacional y su percepción general sobre el PROG.R.ES.AR, en tanto se trata de un derecho, una oportunidad o algo que simplemente está bueno para poder elegir qué hacer; Cristian concluye:

*más que nada digamos que es un derecho porque lo tienen que tener, siempre lo tuvieron que tener y ahora, nada, lo están teniendo. Y es un derecho para poder tener como un, no sé, como un piso que los proteja para llegar ahí y poder avanzar sobre eso.*

De esta manera refiere a lo que se ha explicado previamente como la construcción de ciudadanía, puesto que aparece como una potestad que se “tiene que tener” como “piso”

de protección, de una plataforma que “siempre” debió ser garantizada por el Estado, de capacidades para intervenir en el futuro, en sus palabras, para “poder avanzar”.

En el transcurso de la conversación, Cristian respondió directa y velozmente cuando se le consultaba por el PROG.R.ES.AR, lo que sugiere que tenía una posición tomada sobre el tema; sin embargo, se percibían tensiones en el habla cuando lo nombraba, inclusive en un momento tiene un lapsus y se olvida del nombre. Diferente es el caso de Simón, quien no solamente tiene una opinión firme sobre la política pública, sino que se ha formado para divulgarla y explicarla ya que, tal como explicita, es el encargado de promover y resolver las consultas de los estudiantes sobre el programa desde la Dirección de Asuntos Estudiantes de la Facultad y de articular con la ANSES para conocer sus novedades, porque -dice- la política pública todo el tiempo se está “acomodando” con la aparición de nuevas demandas. El joven, que también es titular del derecho, dice que es bueno poder contarle “desde la experiencia”.

Uno de los sentidos predominantes en el discurso de Simón en torno al programa es el “orgullo” y que es algo para “celebrar”. El joven cuenta que

*hay compañeros de toda Latinoamérica estudiando... entonces, está bueno cuando se cruzan las palabras y les contás y ver cómo se enorgullecen y cómo lo ven ellos que vienen de afuera y dicen ‘no solamente que me vengo a Argentina a estudiar porque la educación es gratuita, sino que veo como el Estado los incentiva a los pibes’.*

Se percibe aquí la valorización de lo público y del rol del Estado como motor de transformaciones en la sociedad, en este caso, de la motivación de los jóvenes a estudiar. El Estado aparece así, como hemos señalado con anterioridad, como garante de derechos y del empoderamiento de los sujetos desde la ampliación de la ciudadanía, en palabras de Simón, “nos está marcando que es nuestro derecho a estudiar,

porque nadie nos está regalando nada. Es nuestro derecho y es la forma de resignificar el esfuerzo que uno hace y de celebrarlo”.

Por otro lado, el joven considera que el Estado le ha brindado herramientas que fortalecen sus prácticas de participación política, que extienden sus marcos de acción e intervención:

*es salir a contar, salir a decir que vengas a formar parte, que hay un Estado presente y que son herramientas con las que nosotros contamos para militar, digamos, que es cierto, que no es chamullo, te estoy diciendo que esto está acá, que es así, que vengas, que te sumes y está buenísimo porque son las herramientas con las que uno milita en el territorio, en la calle, en la puerta de la Universidad, en cualquier lado, porque es para todos.*

Como promotor de las políticas públicas, como militante, el joven se representa como miembro pleno de una comunidad que busca universalizarse, porque “es para todos”; y para ello, hay que “salir a contar”, “decir que vengas a formar parte”, “que te sumes”.

Una metáfora tan vasta como el “Estado”, cuya amplitud es justamente la condición de la pluralidad de identidades que puede articular -en términos laclausianos de *demandas*, entendidas como unidad de medida de la identidad-; precisa ser contrapuesto y subvertido con algo literal, en palabras de Simón, “que es cierto, que no es chamullo”, es decir, con un sentido establecido y concreto. En otras palabras, el “Estado” como signifiante vacío y, consecuentemente, lleno de una diversidad de sentidos, pretende ser hegemonizado en esta construcción semántica por uno de ellos: la “presencia”, lo palpable, lo cercano. Finalmente, el PROG.R.ES.AR, como programa o política pública, como “herramienta”, como dice Simón, o como “piso”, como dice Cristian, es lo que posibilita

la aquella fórmula paradójica que enlaza -y subvierte mutuamente- lo metafórico a lo literal: un “Estado presente”.

## Reflexiones y puntos de partida

Como se ha dicho, el presente artículo corresponde a las primeras exploraciones de la investigación, por lo que expon-dremos a continuación algunos interrogantes que se han abierto a partir de los casos analizados en cada campo dis-cursivo:

- En el *discurso político*, el PROG.R.ES.AR se presenta como una “política de Estado” y un “proyecto de vida”. Este futuro deseable se metaforiza con los significantes de “inclusión” para los jóvenes y de “equidad” para todos los argentinos. Las figuras míticas de plenitud y reparación social son los recursos retóricos principales en esta propuesta discursiva.
- En el *discurso mediático*, se utiliza la ironía, la pregunta retórica, la adjetivación y la repetición de significantes para impugnar el sentido dado originariamente por el discurso de la jefa de Estado y enmarcar el programa en el campo semántico del asistencialismo. Mientras en el discurso de la mandataria argentina el antagonismo no-dal es el “neoliberalismo”, en el de los medios de comuni-cación la frontera se erige contra el “populismo”.
- En los *sentidos construidos por los jóvenes*, el PROG.R.ES.AR deviene una herramienta que funciona en dos planos: en la individual, sirve para hacer frente a una “necesidad”, es una “tranquilidad” para poder avan-zar, un “piso” de protección. En lo colectivo, es una he-ramienta para la militancia, que “está” para salir a su-mar a otros jóvenes. Conocer y hacer conocer las políticas públicas es importante a nivel de la subjetividad para que no te “caguen”, es decir, para empoderarse como ciu-dadanos con derechos. A nivel de los imaginarios de co-munidad, permite representar un universal y proyectar su ampliación, en tanto el programa es “para todos”. El

Estado se hace presente a través del PROG.R.ES.AR como algo que se “tiene”, se “muestra”, se “cuenta”.

Para finalizar, reiteraremos las preguntas que guían la investigación, reafirmando su apertura: ¿Representa el PROG.R.ES.AR una mayor certidumbre sobre el futuro, en tanto delinea trayectorias a recorrer u horizontes deseables? ¿Cómo se están reconfigurando los marcos de interpretación y acción de los y las jóvenes a través de la participación política? ¿Se han habilitado formas emergentes de decisión y agencia sobre las condiciones existentes desde el escenario de lo público o estatal? ¿Cuáles son las transformaciones contemporáneas de la ciudadanía -en tanto percepción de derechos e imaginario de membresía a una comunidad- de los jóvenes platenses?

## Bibliografía

- Benjamin, W. (1993) *La metafísica de la juventud*. México: Paidós.
- Bourdieu, P. (1996). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Follari, R. (2013). *La batalla interminable. Neopopulismo y medios hegemónicos*. Revista Debates y Combates, N° 5, Año 3. Buenos Aires: Fundación Casa Del Pueblo.
- Foucault, M. (2007 [1970]). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Howarth, D. (2005). *Aplicando la Teoría del Discurso: el Método de la Articulación*. Córdoba: Revista StudiaPoliticae N° 5- Universidad Católica de Córdoba.
- Kruger, M. (2010). *Jóvenes de escarapelas tomar: Escolaridad, enseñanza de la historia y formación política en la Argentina post-2001*. La Plata: EDULP, Observatorio de Medios y Jóvenes de la FPyCS-UNLP y CAICYT-CONICET.
- Kruger, M. (2013). *Editorial*. Revista Argentina de Juventud, N° 7. La Plata: FPyCS-UNLP.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.
- Lefort, C. (1992). *El arte de escribir y lo político*. Barcelona: Herder.
- Mouffe, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: FCE.

- Nuñez, P. (2008). *La redefinición del vínculo juventud política en la Argentina: un estudio a partir de las representaciones y prácticas políticas juveniles en la escuela secundaria media*. En: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, N°6. Manizales, Colombia.
- Passerini, L. (1996). La juventud, metáfora del cambio social, Dos debates los jóvenes en la Italia fascista y en los EEUU en los años cincuenta. En: Schmitt, L. (comp.) *Historia de los Jóvenes Tomo II*. Madrid: Taurus.
- Perez, G y Natalucci, A (eds.). *Vamos las bandas: organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce.
- Retamozo, M. (2012). *Constructivismo: Epistemología y Metodología en las ciencias sociales*. Obtenido el 5 de enero de 2014 en [http://docencia.izt.uam.mx/egt/Cursos/ MetodologiaMaestria/Retamozo.pdf](http://docencia.izt.uam.mx/egt/Cursos/MetodologiaMaestria/Retamozo.pdf)
- Rinesi, E. (2013). *De la democracia a la democratización: notas para una agenda de discusión filosófico-política sobre los cambios en la Argentina actual. A tres décadas de 1983*. Revista Debates y Combates, N° 5, Año 3. Buenos Aires: Fundación Casa del Pueblo.
- Saintout, F. (2012). *Los medios y los gobiernos populares en América Latina. Apuntes para una discusión*. Buenos Aires: CAICYT - CONICET.
- Saintout, F. (2013). *Los jóvenes en la Argentina: desde una epistemología de la esperanza*. Bernal: Editorial de la Universidad de Quilmes.
- Vazquez, M. (2013). *En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento*. Revista Argentina de Juventud, N° 7. La Plata: FPyCS-UNLP.
- Vommaro, P. et al. (2010). Del Cordobazo al kirchnerismo. Una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina. En VOMMARO, P. y ALVARADO S. *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Buenos Aires: CLACSO-Homo Sapiens.

**CONDICIONES JUVENILES  
MEDIADAS POR DISCURSOS, POLÍTICAS  
Y PRÁCTICAS TECNOLÓGICAS.**



# RASGOS DEL CIBERDISCURSO JUVENIL COMO MARCAS DE IDENTIDAD EN LÍNEA EN LOS VIDEOBLOGS DE YOUTUBE: ESTUDIO DE CASO

José Luis De Piero  
INVELEC – CONICET – UNT

## Introducción

El *Videoblog* o *Vlog* como un género discursivo propio de YouTube, nacido por y para este sitio en particular y con características propias (Burgess, 2011). Este género atrajo nuestra atención porque consideramos que en él se visibilizan relaciones entre prácticas discursivas juveniles y las comunidades surgidas en torno a tales prácticas.

El objetivo de este trabajo es evaluar los rasgos discursivos presentes en este tipo de videos que pueden operar como marcas de las identidades digitales de los usuarios. Entendemos a la identidad digital como un “proyecto narrativo” (Giddens, 1991) que, al situarse en línea, se manifiesta como un hipertexto fragmentario y diverso.

Inscribimos esta propuesta en el marco de las investigaciones sobre juventudes que se están llevando en Argentina, pero con particular atención a Tucumán y al Noroeste. En esta región, son antecedentes destacables los trabajos realizados por Palazzo (2010a; 2010b) en los que analiza el chat y las identidades juveniles creadas en torno a esa práctica para dar lugar al concepto de ciberdiscurso juvenil, esto es, la forma de apropiación de jóvenes que practican los discursos mediados por computadora y tienen una serie de propiedades identificables:

Están enmarcados en el ciberespacio, producido por jóvenes y adolescentes escolarizados en relación simétrica entre ellos, con una adecuada competencia comunicativa adecuada a los cibergéneros. Estos géneros recontextualizan y resignifican los géneros discursivos primarios y secundarios (Palazzo, 2010b, 8)

El interés por los videoblogs se debe a que estos, en la actualidad, han relevado en alguna medida espacios antes ocupados por los blogs escritos y por los fotoblogs, sitios de duración efímera pero intensa durante fines de la primera década de este siglo. Una notable diferencia con estos dos es la posibilidad que el sitio web ha brindado a los ahora llamados ‘creadores de contenido’ para poder ganar dinero a través de sus producciones en esta plataforma con diversos mecanismos<sup>1</sup>.

En YouTube, los y las jóvenes que suben allí sus producciones generan narrativas de su identidad personal: los videoblogs. Estos videos son un género discursivo particular donde un usuario narra experiencias de su vida cotidiana, de manera cronológica, a manera de diario o bitácora personal de forma regular.

Consideramos que estos discursos por poseer la posibilidad de combinar distintos tipos de recursos visuales y auditivos son un espacio particularmente privilegiado para el montaje de narrativas que se convierten en “espectáculos de identidad (Sibila, 2008) alrededor del mundo. Si bien es la

---

<sup>1</sup> Si bien no son tema de este trabajo en particular, consideramos digno de mencionar entre los mecanismos más populares del sitio para ganar dinero: la monetización, es decir, que el video por sí mismo genere ingresos a través de la inserción de publicidad en ellos por parte del sitio web sin contratos; el patrocinio directo de empresas que insertan sus publicidad explícitamente en el contenido del video a través de contratos con el usuario; y, finalmente, la más usada, la donación de patrocinadores o *patreons*: a través de sitios web especializados, distintos individuos realizan aportes regulares a los creadores de contenido para que ellos puedan seguir haciendo su trabajo. Éste se volvió el mecanismo privilegiado ya que permite esquivar algunas reglamentaciones de monetización de los videos que se volvieron más estrictas en el último lustro.

palabra hablada la que predomina, las imágenes y otros códigos semióticos, como los memes, forman un conjunto complejo que tejen las tramas de sentido que se manejan en estos sitios. Es por ello por lo que proponemos que los rasgos propios del ciberdiscurso juvenil son también marcas discursivas que dan cuenta de las identidades los jóvenes que analizamos.

Para este trabajo realizamos un estudio de caso, considerando lo que llamamos la “residencia digital”<sup>2</sup> de un usuario, es decir, el conjunto de producciones en línea que mantiene un sujeto en sus perfiles oficiales. Tomamos al youtuber de mayor trayectoria en Argentina en términos de cantidad de suscriptores y antigüedad de sus producciones.

Para ello, luego del recorrido por las categorías teóricas y los antecedentes relacionados con el tema, evaluamos los rasgos propios del ciberdiscurso juvenil propuestos por Palazzo (2010b) caracterizando particularmente a los videoblogs en contraste con el análisis que propone esta autora para los blogs y los fotologs. Finalmente, analizaremos las categorías propias de la identidad digital para intentar reconstruir esos proyectos narrativos identitarios que son objeto de nuestros estudios.

## **Marco teórico**

Los estudios en discursos digitales son un campo que se encuentra aún en desarrollo. Un trabajo destacable en este campo es el de Mayans i Planells (2001) quien, siguiendo a de Certau (1988) propone a internet como un espacio practicado, sin materialidad física, pero socialmente significativo para sus usuarios. Palazzo (2010b) retoma estos conceptos y entiende que los discursos que se emplean en este espacio pueden catalogarse como lo que denomina “ciberdiscurso juvenil”. Cuando los jóvenes acceden al uso de los nuevos medios acceden a “formas de construcción sociocultural y de

---

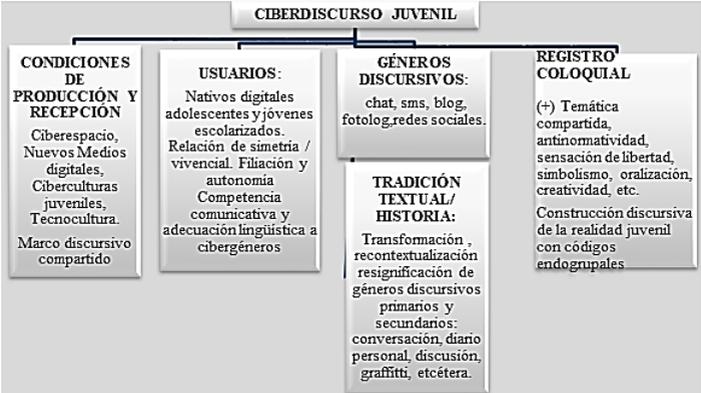
<sup>2</sup> Este concepto se desprende de la dicotomía “visitantes y residentes digitales” planteada por White y Le Cornú (2011)

afirmación de sus identidades” (Palazzo, 2010b, 4). Recupera, además, lo planteado por Avello Flórez y Muñoz Carrión (2007) quienes reconocen que la cultura juvenil desarrolla una estética de la parodia, a sí misma, en relación con las culturas dominantes.

Estas notas hacen que los discursos de los y las jóvenes montados en el ciberespacio sean auténticas “formas de acción social, determinado por el registro coloquial escrito como producto de las variedades de la lengua.” (Palazzo, 2010b, 9). Predomina en estos discursos el objetivo de una comunicación efectiva, que desborda los límites del código escrito y fuerza a sus usuarios a buscar otras formas de expresividad. Las decisiones que toman los usuarios para aumentar la efectividad son adecuadas a los medios que emplean y forman parte de la competencia comunicativa en sus distintos aspectos. Dentro de los rasgos que caracterizan a estos discursos, profundiza en el análisis del registro coloquial ya que considera que en ese rasgo es donde se materializan las marcas propias de cada usuario.

El esquema que propone a partir de estas consideraciones un esquema que permite visualizar los rasgos principales a tener en consideración al momento de estudiar estos discursos.

**Cuadro 1: Rasgos del ciberdiscurso juvenil.**



*Fuente: Palazzo, 2010b, 11, adaptado.*

Los rasgos de coloquialidad presentes (la antinormatividad, la temática compartida, la sensación de libertad, el simbolismo, la oralización y la creatividad), como ya mencionamos, son capaces de vehiculizar de una manera especialmente eficaz las identidades, en general, y las identidades juveniles en particular.

Por otra parte, consideramos importante un posicionamiento ante el concepto de “identidad”. Sin ahondar en debates que exceden ampliamente la finalidad de este trabajo, nos detendremos en un autor con quien, entendemos, brinda un concepto suficientemente operativo para el abordaje de los materiales discursivos digitales.

Concebimos las identidades tal como las plantea Giddens (1991, 75-81) como un “proyecto reflexivo que cada persona observa de sí misma y va tejiendo a lo largo del tiempo”. Propone entonces una serie de rasgos que motivan esta construcción:

1. La identidad es un proyecto reflexivo del cual el individuo es el responsable.
2. La identidad forma una trayectoria de desarrollo desde el pasado hasta el futuro anticipado.
3. La reflexividad de la identidad es tanto continua como persuasiva.
4. En tanto fenómeno, la identidad presume una narrativa: la narración de la identidad se vuelve explícita.
5. La actualización del yo implica el control del tiempo.
6. La reflexividad de la identidad se extiende al cuerpo, donde el cuerpo es una parte del sistema de acción más que un objeto meramente pasivo.
7. La actualización del yo se entiende en términos de un balance entre riesgo y oportunidad.
8. El hilo moral de la autorrealización es uno de autenticidad (...) basado en ‘ser sincero con uno mismo’

9. La vida es vista como una serie de ‘pasajes’. EL individuo suele, o debe atravesarlos, pero no están institucionalizados o acompañados por ritos formales (...).
10. El desarrollo de la identidad es internamente referencial: (...) La integridad personal, como el logro de una identidad auténtica, proviene de la integración de las experiencias vitales con las narrativas del propio desarrollo: la creación de un sistema personal de creencias por medio del cual el individuo reconoce que ‘su primera lealtad es hacia sí mismo’.

En el espacio virtual, estos proyectos reflexivos encuentran espacios particularmente adecuados para manifestarse. Los marcadores simbólicos que son portadores de los rasgos distintivos de cada construcción identitaria encuentran una plétora de posibilidades de manifestación por la gran cantidad de códigos que allí se emplean. Por ello, en internet encontramos una abundancia de ‘tecnologías del yo’. Estas no son nuevas, incluyen también a las cartas, los diarios personales y otras formas de registrar las experiencias de la propia construcción personal. Lo novedoso es la cantidad de plataformas y la posibilidad de combinar distintos códigos semióticos para volverlas más ricas, creativas e interesantes para los consumidores de tales productos.

Por su parte, Thurlow, Lengel & Tomic (2004, 95-106) desarrollan también la idea de la identidad como proyecto. Señalan que, en los orígenes de las nuevas tecnologías, las identidades se concebían como múltiples. Cuando la comunicación mediada por computadoras consistía sólo en textos (blogs, fotos, chatas, etc.), los sujetos se presentaban solamente a través del discurso, un sistema a-corporal, que podía desprenderse de discriminaciones de género, raza, edad, etc. porque “en internet nadie sabe que eres un perro”.

Esto abrió el debate a si las construcciones de identidades en el ciberespacio eran puramente ficcionales o si eran segmentaciones o alteridades creadas por personajes. Mu-

chos usuarios daban cuenta del empleo de “identidades” diferentes en línea, en el sentido de que montaban discursos coherentes sobre sí mismos especializados para distintas tareas. Así una persona tenía en ciertos sitios montada cierta información relacionada con su trabajo y, en otros, con su vida social. Sin embargo, estos autores remarcan que la identidad en la comunicación cara a cara es tan ficcional, o construida, como la comunicación mediada por computadoras. Por ello, se propone una diferencia entre identidades en línea e identidades digitales. Aquellas serían las identidades creadas y montadas en la web, proyectos narrativos de alteridades o de ficciones de los usuarios, mientras que éstas serían continuaciones en línea del mismo proyecto narrativo que se intenta construir.

Respecto de los antecedentes directos de este trabajo, algunos estudios han realizado avances sobre las relaciones entre las identidades y los nuevos medios. Campos Rodríguez (2007) señala que los videoblogs son un vehículo para la expresión individual. Los fenómenos asociativos que se producen en los videos toman la forma de “comunidad”, sin embargo, plantean la necesidad del abordaje a partir de la formación de subculturas dentro del sistema de valores hegemónico o del tratamiento de la desviación de comportamientos contrarios a los esperados para ofrecer una visión más amplia del fenómeno que hasta hace muy poco eran solamente electrónicos pero que, en la actualidad, están alcanzando la esfera pública.

Chau (2010), además, demuestra en qué medida YouTube provee una plataforma sociotécnica para mantener una cultura participativa entre sus usuarios. Indica que la creciente cantidad de jóvenes que se suscriben al sitio es evidencia de la pertinencia y relevancia de este medio en sus vidas. Consideran que los jóvenes se sienten atraídos a YouTube porque las barreras para participar son bajas, las creaciones circulan de manera sencilla, los instructivos y la tutoría informal ayudan a la construcción de sus identidades

en desarrollo, los niveles de contribución importan y se sienten socialmente conectados con pares dentro de la comunidad (que extiende las barreras físicas).

En este sentido, Julien (2012) señala que los medios participativos como YouTube han derribado las barreras entre creadores y consumidores, facilitando el desarrollo de comunidades virtuales. Estos medios difieren de los medios tradicionales porque permiten una respuesta directa de los usuarios (medido en comentarios, “me gusta”, etc.) y en la posibilidad que optan muchos de los creadores de “incluir” a su audiencia, haciéndola parte de sus propias vidas.

No debemos olvidar que estos medios se encuentran en un mundo dominado por las lógicas de los mercados del capitalismo occidental. De esto habla Bañuelos (2009) quien indica que

YouTube reproduce las principales cualidades de la sociedad del espectáculo propio de la industria cultural capitalista, basado en la estrategia de la ‘autoproducción’ limitada por la lógica de mercado y el plan de negocios del sitio (23)

No obstante, pensamos que YouTube brinda una plataforma adecuada para el montaje de un proyecto narrativo identitario. Este proyecto desarrolla lo que entendemos por una posible materialización de la identidad digital.

Esta identidad se vehiculiza en discursos que pueden leerse como un hipertexto, fragmentado, seccionado, nutrido por cuatro elementos:

1. los enunciados explícitos sobre el yo que los usuarios montan en distintas plataformas en el ciberespacio;
2. el tamaño que ocupan estos espacios en su “residencia digital”, es decir, la cantidad de sitios y cantidad de producciones o posteos subidos a esos sitios;

3. las prácticas y usos que hacen de estas plataformas en términos de conexiones y vinculaciones o exclusiones entre esos discursos, lo que permite determinar la extensión de esa residencia y su relación con otras comunidades pudiendo ubicarlo dentro de un mapa de usuarios, al mismo tiempo que permite identificar la existencia de uno o múltiples montajes de identidad de un mismo usuario y, finalmente,
4. las prácticas de inclusión y exclusión que lo vuelven parte de ciertas comunidades y que permiten que otros se integren o no en esa comunidad.

## Desarrollo

Para este trabajo hemos seleccionado a un YouTuber que utilice el espacio para el montaje de videos que podamos calificar como videoblogs: un género discursivo propio de YouTube en el que un usuario habla sobre sus experiencias personales, sus puntos de vista o sus comentarios frente a temas diversos. Funciona como un diario personal. Estos videos dejan de lado a otros como los tutoriales, los musicales y las parodias.

De los canales más vistos en Argentina<sup>3</sup>, los que realizan videos de este tipo y que en la actualidad (mayo de 2017) cuentan con más suscriptores son, en primer lugar, Lucas Castel y, en segundo lugar, Julián Serrano, ambos superando los dos millones de suscriptores. No obstante, Julián Serrano es para nosotros un caso más paradigmático para un estudio pormenorizado porque es el más antiguo: su primer canal se inició en diciembre de 2009 (yotmbstoyalpedo) y su canal principal (julianserrano7) en 2011, además, alcanzó una nueva visibilización al ser captado por la productora Cris Morena para la telenovela “Aliados” (2013).

Si bien se observaron todos los videos del canal subidos desde 2011 hasta 2016, se seleccionaron para este trabajo los

---

<sup>3</sup> Datos extraídos de <https://socialblade.com/youtube/top/country/ar/mostsubscribed>

videos con mayor cantidad de visualizaciones que respondan al género vlog, uno por cada año, según cantidad de visualizaciones.

**Tabla 1:** Corpus.

Nº	TÍTULO	URL	VISTAS	FECHA
19	WACHITURROS - Julián Serrano + El Gordo Chon	<a href="https://www.youtube.com/watch?v=OKBmA9x7K1U">https://www.youtube.com/watch?v=OKBmA9x7K1U</a>	2557102	07/11/2011
31	Mi Pene ♥ :D - Julian Serrano	<a href="https://www.youtube.com/watch?v=ovL9FQZGiPA">https://www.youtube.com/watch?v=ovL9FQZGiPA</a>	10989813	09/05/2012
53	Draw My Life   Julian Serrano	<a href="https://www.youtube.com/watch?v=rwQdY9jcZ-4">https://www.youtube.com/watch?v=rwQdY9jcZ-4</a>	2478906	24/03/2013
72	10 PERSONAJES TÍPICOS DE LA SECUNDARIA   JULIAN SERRANO	<a href="https://www.youtube.com/watch?v=0bMeK79RCTM">https://www.youtube.com/watch?v=0bMeK79RCTM</a>	3047989	28/02/2014
89	MI NOVIA ME MAQUILLA   JULIAN SERRANO	<a href="https://www.youtube.com/watch?v=RT5YgaMBg8M">https://www.youtube.com/watch?v=RT5YgaMBg8M</a>	4525903	01/01/2015
106	CONDON CHALLENGE   con Mi Novia   JULIAN SERRANO	<a href="https://www.youtube.com/watch?v=wmt9nnSluZ4">https://www.youtube.com/watch?v=wmt9nnSluZ4</a>	4010999	30/01/2016

**Fuente:** Elaboración propia

## Los videoblogs como formas del ciberdiscurso juvenil

En relación con este tema, partimos de las caracterizaciones que realiza Palazzo de los blogs y de los fotologs y a ellas oponemos nuestra propia caracterización de los videoblogs para poder contrastar y observar las regularidades y diferencias que aparecen según el medio.

**Tabla 2:** Comparativa de géneros web.

<b>Blog</b>	<b>Flog</b>	<b>Vlog</b>
Representación discursiva del “nosotros generacional”	Representación discursiva del “nosotros generacional	Representación discursiva del “nosotros generacional
Usuario joven escolarizado. Visión juvenil de temáticas variadas	Perfil de usuario adolescente. Temática juvenil.	Usuario joven, escolarizado o adolescente. Visiones juveniles de temas.
Construcción discursiva de la imagen personal. Mayor reflexión ideológica y estética	Construcción discursiva de la imagen juvenil. Estética visual	Imagen juvenil al lado que imagen personal. Con distintos grados de reflexión pero alto nivel de estética visual.
Reglas regulativas del género: texto/imagen, comentarios, historial.	Reglas regulativas: registraci3n, <i>posteo</i> (foto, comentario, firma)	Elementos del canal, video y descripci3n, t3tulo y comentarios.
Reglas constitutivas: estrategias de filiaci3n y autonom3a, anti normatividad	Reglas constitutivas: estrategias corteses de filiaci3n y autonom3a, registro coloquial, anti normatividad	Constitutivas: filiaci3n, pertenencia a comunidad (de youtubers y de l3der de sus seguidores). Anti normatividad (encauzada por reglas de YouTube)
Registro coloquial escrito. Creatividad y juegos lingüísticos.	RCE. Juegos tipogr3ficos.	Registro coloquial oral y escrito. Oralidad escrita en ocasiones (como juegos teatrales) Juegos lingüísticos.
Mayor presencia de registro oralizado y jerga juvenil en los comentarios.		Jerga juvenil tanto en video como en comentarios. Atenuaci3n de variedades regionales para mayor eficacia de alcance.
(+) contenidos concretos (+) inter3s intelectual (-) personas	(+) contenidos concretos (-) inter3s intelectual (+) personas	(+) contenidos concretos (+) inter3s intelectual (+) personas

**Fuente:** Palazzo (2010b), adaptado y elaboraci3n personal en la tercera columna.

En la tabla se observa como la representación discursiva del nosotros generacional es una constante que atraviesa a todos los géneros. Esto se evidencia en la selección de las temáticas y en el empleo de la primera persona del plural al referirse a los miembros de esta comunidad de la que se siente parte.

El usuario es un sujeto joven, escolarizado, pero de clase social media, con acceso a tecnologías que le permiten crear productos audiovisuales de cierta calidad. En este sentido pensamos que los videoblogs son algo más excluyentes que los otros dos porque requieren mayor inversión económica para lograr productos adecuados a los ‘estándares’ de calidad que la comunidad impone. Los temas que tratan, no obstante, son siempre relacionados a su momento y a su edad social: las representaciones sobre los “Wachiturros” una banda de cumbia local, personajes de la secundaria y, el video que además le ha merecido la mayor cantidad de reproducciones en total, en el que hace una especie de oda a su pene. Además, hay videos que se inscriben dentro de prácticas habituales realizadas por jóvenes dentro de la comunidad de youtubers: el “Draw My Life” o el “Condon Challenge” que fueron formatos difundidos y viralizados en internet y practicados por muchísimos usuarios.

Existe, sin dudas, una construcción discursiva de la imagen personal, esta se da no solo en el lenguaje verbal: existe un altísimo nivel de cuidado con la estética visual del sujeto. Además, Julián Serrano debe su fama a sus apariciones sin remera bailando al ritmo de canciones de moda en su canal. Este dato es además uno de los marcadores simbólicos que se fueron adoptando como emblemas a lo largo de sus videos.

Las reglas del género tienen que ver con los requisitos técnicos del sitio: el video es el centro, pero están acompañados de un título y una descripción. Además, los comentarios son espacios propicios para la evaluación de alguna medida de la recepción de estos videos.

En relación con la constitución de comunidades, el caso de Julián es paradigmático: el mismo nombra en un video de su canal anterior a sus seguidoras como “Serranistas”. En primera instancia, esto marca un recorte en la audiencia: él se dirigía en su imaginario a mujeres, a pesar de que el saludo inicial con el que se lo caracteriza es “Hola gente, ¿Cómo están?” donde no hay marcación de género. Él se constituye así líder de sus seguidores, pero también se siente miembro de la comunidad de youtubers y es por eso que algunos de sus videos entran en consonancia con las producciones de moda realizadas por otros usuarios como el “Draw My Life”. También se evidencia esto en el video del 2016, año caracterizado por las colaboraciones en los videos, a modo de reproducción de las colaboraciones en los videoclips musicales, que además generaron un formato de título para los videos del estilo “NOMBRE | con (invitado) | USUARIO”. Donde el invitado suele ser algún otro youtuber de la comunidad. Este tipo de video encontraron su auge durante los meses de septiembre y octubre tras la realización de un evento, auspiciado por YouTube en el que se nuclearon a gran cantidad de “creadores” de contenido en un curso intensivo que tuvo como resultado, estos videos.

Sin embargo, el realizado por Julián tiene una particularidad: su novia en el momento de filmación era y es un personaje mediático, visibilizada a partir de su aparición en la misma telenovela “Aliados”, pero que además cuenta con el rasgo de ser hija de la reconocida actriz Catherine Fulop y sobrina de la renombrada tenista Gabriela Sabatini.

Debido a la extensión de este trabajo, no realizaremos una caracterización pormenorizada del registro coloquial, pero sí nos permitiremos mencionar que, en el caso de los videos, atendemos a la oralidad en su expresión más pura, aunque, en algunas ocasiones, esta puede estar guionada. La jerga juvenil, no obstante, sí es un rasgo notable. Julián se expresa en términos comunes a su época. Otro rasgo importante que aparece en sus primeros videos que se ha ido naturalizando con el tiempo es el desvío del uso de una variedad

regional marcada hacia una variedad más neutra: en el principio Julián era consciente del empleo de ciertas formas léxicas específicas de su región y agregaba notas en los videos para explicarlas. En la actualidad, probablemente por influencia de su aparición en la televisión, estas formas se vieron atenuadas. Sin embargo, es importante destacar que de esta manera se permite alcanzar una audiencia más amplia.

A partir de este análisis podemos pensar entonces cómo estos elementos se articulan a las categorías propuestas por Giddens para poder confirmar que este tipo de uso discursivo por parte de los jóvenes resultan marcas para poder reconstruir el hipertexto narrativo de la identidad digital.

**Tabla 3:** Identidad y ciberdiscurso.

<b>Giddens</b>	<b>Ciberdiscurso</b>	<b>Actualización</b>	<b>Ejemplos</b>
<b>Identidad es un proyecto reflexivo</b>	Centrados en el yo-nosotros	Empleo de formas pronominales y nominales de inclusión.	53
<b>Desde el pasado hasta el futuro anticipado</b>	Experiencia profana con ausencia de futuro. Discurso del presente.	Temáticas actuales, reflexiones en torno a temas inmediatos, poco tratamiento de la historia o de hechos futuros.	
<b>Reflexividad continua y persuasiva</b>	El yo-nosotros dictamina las reglas y pauta temas y formas de conformación de la comunidad	Videos en los que plantea la necesidad de realizar tales o cuales conductas, como un desafío.	53, 106, otros.
<b>Explicitación de la narración de la vida</b>	Géneros ciberdiscursivos con tendencia a la narración de la propia experiencia	LA serie de discursos del presente se entretajan en tal autenticidad	31, 53, 89
<b>Control del tiempo: tiempos personales</b>	Lógica de los nuevos medios y competencia comunicativa adaptada a estas circunstancias.	Atemporalidad de las producciones vs. Vigencia de la actualidad.	
<b>El cuerpo se vuelve centro</b>	Estética visual	Construcción de la imagen corporal	106

<b>Balace entre riesgo y oportunidad</b>	Ponderación de imágenes de afiliación o de autonomía	Los usuarios deben negociar permanentemente su pertenencia a la comunidad.	
<b>Ser sincero con uno mismo</b>	Desfachatez, despreocupación, anti normatividad.	Representaciones del yo: enunciaciones explícitas del propio desarrollo. Coherencia. Hilos conductores a lo largo de los videos.	31
<b>Pasajes, transiciones</b>	Oposición al mundo adulto	Pruebas que debe superar el individuo. Construcción del yo frente a los otros.	10 6
<b>Internamente referencial: yo soy el hilo de mi vida</b>	Registro, temas y motivos	La serie de discursos del presente se entretajan en tal autenticidad	

**Fuente:** Elaboración Propia

En esta última tabla consignamos de qué manera las características de la identidad como proyecto del yo encuentran marcadores en el ciberdiscurso juvenil que, al actualizarse en formas específicas en cada género (en los videoblogs en particular) se vuelven formas idóneas para las construcciones identitarias. El proyecto narrativo se inicia desde el momento en el que se elige una tecnología apta para enunciar el yo. En el caso de los jóvenes, el tiempo pierde su valor esencial: interesa quien se es hoy y no se presta tanta atención al pasado o al futuro. Esta reflexividad está generando situaciones de conflicto que se van resolviendo a lo largo de las distintas producciones, pero en negociaciones consigo mismo y con la comunidad: si bien la persona debe mostrarse como auténtica a sí misma en una línea de coherencia interna, posee los límites bajo los cuales quedaría excluido de las comunidades de las que forma parte. Finalmente, para ser aceptado e incluido, el sujeto debe pasar por ciertas pruebas que lo hagan merecer su lugar, que son como transiciones, duelos o dificultades que debe pasar para mejorar ese proyecto, estas prácticas son consistentes con las prácticas de inclusión y exclusión que mencionábamos como rasgos propios de la identidad digital de un sujeto.

Todos estos elementos se evidencian de alguna manera en los videos que hemos elegido, si bien es necesario evaluar la totalidad de producciones en un recorte temporal determinado para poder afirmar con precisión estos rasgos, creemos que los ejemplos son evidencia de lo que se intenta expresar.

## **Discusión y conclusiones**

No dudamos de la pertinencia y correlación entre los ejes identidad y ciberdiscurso. Es necesario pensar la identidad desde la manera en la que se materializa. Esto es, para nosotros, un hipertexto fragmentario que entreteje las producciones discursivas de un usuario (videos) junto con todos los medios en los cuales este discurso se divulga y promociona. Luego, es importante considerar las comunidades de las que forma parte: la comunidad de usuarios a la que hace referencia y las comunidades de intereses, de “me gusta”. Finalmente, las prácticas de inclusión y exclusión: las maneras en las que los usuarios, discursivamente, reflejan adhesión o exclusión: invitan, incluyen, contienen (imágenes de afiliación) o excluyen, seleccionan, alejan (imagen de autonomía) frente a ciertas personas o sectores: polémicas con otros youtubers.

Coincidimos con Campos Rodríguez (2007) en indicar que los vlogs son un vehículo para la expresión de la identidad, por ser un medio que promueve la cultura participativa (Chau, 2010). Esto debe entenderse en la construcción de comunidades de intereses, afinidades, de usos discursivos que son las que van regulando ese proyecto narrativo (Julien, 2012). Sin embargo, es necesario aún precisar cómo la lógica del mercado afecta a estos intereses (Bañuelos, 2009). Esto se esboza dentro de las reglas regulativas del género: YouTube mantiene una política sobre los contenidos que se pueden cargar en el sitio, pero, además, políticas sobre cuáles contenidos son susceptibles de ser “monetizados”, es decir, cuáles permiten a los creadores ganar dinero mediante sus producciones.

Los constantes cambios en las políticas de monetización del sitio han sido y son tema recurrente de debate por parte

de los creadores quienes se manifiestan en contra, en la mayoría de los casos, pero indicando que esto no modificará sus producciones. Esto, solo el tiempo lo dirá.

Queda decir, finalmente, que con este trabajo hemos intentado relacionar cómo los usos discursivos actualizan la idea de la identidad como un proyecto personal y que se materializa en textos distintos. La elección de distintos tipos textuales o de distintas tecnologías del yo son, por sí mismas, un indicador de esta identidad: no es esperable pensar en que usuarios que no se identifiquen a sí mismos como jóvenes o juveniles se aproximen a estas tecnologías para montar sus propias narraciones.

Esto conlleva un riesgo, no obstante: las nuevas tecnologías son de acceso público: elegir YouTube como medio para expresar la propia identidad convierte al creador del contenido en un producto por sí mismo sobre el cual debe reflexionar, trabajar y construir con especial cuidado, siendo vulnerable a críticas e incluso a la exclusión de la sociedad si es que este producto resulta no coincidir con lo que la persona es fuera de línea.

## Bibliografía

- Avello Florez, J., & Muñoz Carrión, A. (2002). La comunicación desamparada. Una revisión de paradojas en la cultura juvenil. En F. Rodríguez, *Comunicación y cultura juvenil* (págs. 27-65). Barcelona: Ariel.
- Bañuelos, J. (2009). YouTube como plataforma de la sociedad del espectáculo. *Razón y Palabra*, 14(66), 1-26. Recuperado el 30 de 05 de 2017, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199520908014>
- Buckingham, D. (Ed.). (2008). *Youth, Identity and Digital Media*. Cambridge: The MIT Press.
- Burgess, J. (2011). YouTube. En *Oxford Bibliographies Online*. Oxford: Oxford University Press.
- Campos Rodríguez, J. M. (2007). BROADCAST YOURSELF! Identidad, comunidad y masas inteligentes para la nueva Sociedad del Conocimiento. *Ícono* 14(9), 1-32.

- Chau, C. (2010). YouTube as a participatory culture. *New directions for youth development*(128), 65-74.
- De Certau, M. (1988). *The Practice of Everyday life*. Berkeley: University of California Press.
- De Piero, J. L. (2012). *Las comunidades lingüísticas en los vlogs de Youtube: estudio comparativo de casos*. San Miguel de Tucumán: Inédito.
- Giddens, A. (1991). *Modernity and Self-Identity*. Cambridge: Polity.
- Julien, H. (2012). *YouTube's Participatory Culture*.
- Mayans i Planells, J. (2002). *Género chat o cómo la etnografía puso un pie en el ciberespacio*. Barcelona: Gedisa.
- Palazzo, M. G. (2010). Aspectos comunicativos del ciberdiscurso juvenil. Consideraciones teóricas. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*(03), 1-22.
- Palazzo, M. G. (2010). *La juventud en el discurso: Representaciones sociales, prensa y chat*. San Miguel de Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras - Universidad Nacional de Tucumán.
- Thurlow, C., Lengel, L., & Tomic, A. (2004). *Computer Mediated Communication: Social Interaction and the Internet*. London: Sage.
- White, D., & Le Cornu, A. (2011). Visitors and Residents: A new typology for online engagement. *First Monday*, 16(9).  
Obtenido de <http://journals.uic.edu/ojs/index.php/fm/article/viewArticle/3171/3049>

# LA GESTIÓN DE LA PRIVACIDAD EN REDES SOCIALES POR PARTE DE ESTUDIANTES SECUNDARIOS DE TUCUMÁN.

María Evangelina Narvaja.  
INVELEC – CONICET – UNT

## Introducción

Partimos de la idea que los jóvenes contemporáneos transitan un momento histórico signado por el vertiginoso avance tecnológico, que es tanto causa como consecuencia de cambios profundos en lo social, cultural, económico, político y educativo. La revolución digital converge en nuevas fuentes de generación, gestión y transmisión de conocimientos, pero también en modos novedosos de entablar vínculos sociales, que, para el caso de la niñez y la juventud, Pérez Bonet (2010) denomina ‘cibersocialización’ y define como la interacción social que tiene lugar en entornos virtuales dentro de la red, a partir de tecnologías informáticas (Pérez Bonet, 2010). Urresti (2008) sugiere que las culturas juveniles actuales se distinguen por un nuevo sistema de objetos, que está vinculado con los dispositivos digitales, los nuevos géneros de comunicación multimediales e híbridos, el nuevo paradigma del prosumidor, las transformaciones de la intimidad y las nuevas formas de comunidad, elementos que tienen consecuencias significativas para los procesos de subjetivación de los jóvenes.

En este sentido, a partir de la mediación tecnológica se construyen subjetividades alterdirigidas (Sibilia, 2008), lo que implica que la identidad se modela para ser visible y comunicable para otros, y por consiguiente se impone la nece-

sidad de exponer gran cantidad de datos personales considerados privados y flexibilizar las restricciones al acceso de estos a personas desconocidas.

La exposición y laxitud en los límites sobre lo publicable y lo apto para ser compartido se ha constituido en una preocupación para los distintos ámbitos en los que se trabaja con y para la juventud. En el año 2015, la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires presentó los resultados de un estudio exploratorio sobre la privacidad online de los adolescentes, con el propósito de desarrollar contenidos para una campaña de prevención de riesgos en internet. Entre los datos recabados, se observa que los encuestados tomaron distintas estrategias para proteger su privacidad en línea, entre las que predomina la utilización de contraseñas identificadas como seguras, y a la que le siguen la actualización del antivirus para prevenir amenazas informáticas, la configuración de la privacidad en redes sociales y, por último, la modificación de las preferencias del navegador.

A partir de estas consideraciones, la pregunta por cómo los estudiantes tucumanos tramitan su privacidad en redes sociales conduce el desarrollo de este trabajo, de forma que nos abocaremos al análisis de los estilos de gestión en redes sociales (RRSS) y a las razones por las que se sienten interesados en tener una gran cantidad de contactos/amigos en sus perfiles.

En el campo académico a nivel regional, el análisis del uso de las tecnologías digitales en la vida cotidiana de los jóvenes que viven en el Norte argentino constituye un área de interés cada vez más explorada a partir de distintos aspectos (Díaz, 2018; Palazzo & Páez de la Torre, 2014; Prado, 2017; Salto, 2018).

Esta investigación se enmarca y continúa una línea de trabajo sobre las cuestiones vinculadas a la identidad, la privacidad y la socialización juveniles en el marco de las tecnologías de la información y la comunicación, que se viene desarrollando en Tucumán, y en la que los Estudios del Discurso

confluyen con los Estudios sobre juventudes<sup>1</sup>, en la búsqueda de entender las relaciones entre hechos discursivos, prácticas sociales juveniles, contextos socioculturales e ideologías (Palazzo, Narvaia, De Piero y Páez de la Torre, 2017).

## Marco teórico

En este trabajo definimos gestión de la privacidad, siguiendo a Chamarro Luser y otros (2016:199) como “las opciones de configuración que hacen los usuarios en Facebook y otras RSO, para controlar la información que quieren mostrar en su perfil y su visibilidad”. Esta perspectiva plantea que los jóvenes utilizan tres estilos de administración de la privacidad de su perfil en Facebook, que se corresponden con la experiencia en el uso de las RS, es decir que quienes llevan más tiempo utilizando Facebook adquieren mayor resguardo respecto a la información que publican.

El estilo “protector” implica la asunción de medidas de protección de la privacidad, por ejemplo solo reciben mensajes de amigos y de amigos de amigos. El segundo, denominado “restringido” presenta progresiva flexibilización en la privacidad del perfil: está abierto a recibir solicitudes de amistad de amigos de amigos. El tercero es un perfil completamente público, razón por la que se denomina “expuesto”; es decir, la información personal y el contenido publicado en el perfil son de acceso público y cualquier usuario de la red puede ponerse en contacto.

El estudio desarrollado por Rodríguez García y Benedito (2016) con jóvenes valencianos, plantea que no suelen leer ni conocer la política de privacidad de las RRSS en las que abren un perfil personal, lo que va de la mano con que la no tienen configuradas las opciones de privacidad. Esta investigación indica también que el mayor número acepta entre sus

---

<sup>1</sup> Esta línea de trabajo se materializa en el Proyecto “Representaciones, prácticas y materialidades discursivas juveniles en contextos comunicativos heterogéneos”, dirigido por la Dra. Gabriela Palazzo. Entidad que lo subsidia: Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Tucumán (CIUNT). Período de desarrollo: 2018-2019 Código: H627-FL.

contactos a personas de confianza o que acaban de conocer, pero un pequeño porcentaje agrega a sus listas de amigos a todo el mundo, aunque sean desconocidos.

Un estudio comparativo sobre perfiles en Facebook de jóvenes españoles y colombianos, apunta que existe una sobreexposición de la información personal: datos personales, fotografías y que aceptaban a personas desconocidas aunque reconocían que esto era peligroso (Almansa-Martínez, Fonseca & Castillo, 2013).

En relación con variables sociodemográficas, una investigación realizada sobre estudiantes universitarios españoles encontró que el género determina distintos modos de gestión de la privacidad, ya que los hombres tienen su perfil de Facebook más público que las mujeres, quienes se preocupan más en administrar la privacidad de su perfil utilizando las opciones habilitadas (Casado, Oberst & Carbonell, 2015).

En su trayectoria de investigación con jóvenes argentinos de la provincia de Bs. As., Urresti, Linne y Basile (2015) encontraron que la edad sugiere un cambio de hábitos ya que, a medida que esta aumenta, toman conciencia de la necesidad de proteger sus publicaciones y se reduce la cantidad de contactos ya que dejan de enviar o aceptar solicitudes compulsivamente (Urresti, Linne & Basile, 2015).

Otras investigaciones mostraron que la mayor parte de los jóvenes son conscientes de lo que publican y, en consecuencia, tramitan de diferentes maneras el acceso a sus contenidos, bloqueando contactos o restringiendo el acceso a determinados tipos de publicaciones (Dillon, 2013). Este fenómeno no implica una exhibición espontánea y despreocupada, sino la producción de un conjunto de técnicas y estrategias de autopresentación en las redes sociales (Linne, 2018). Por ejemplo, no publican cosas que les dan pudor, situaciones que les han provocado sufrimiento o vergüenza, como problemas familiares, aspectos de sí mismos que los acomplejan o que pueden desencadenar burlas de parte de sus pares (Winocur, 2015). Es decir, existen falsos supuestos

acerca del fin de la privacidad de los jóvenes actuales (Sabater-Fernández, 2014).

En relación con las políticas de privacidad de las RRSS, estudios sugieren que los jóvenes las desconocen y, fundamentalmente, por esta razón no la configuran (Rodríguez García & Benedito, 2016). Mientas que otros plantean que son conscientes de la importancia de las herramientas para resguardar su privacidad, sin embargo la aspiración por alcanzar cierto grado de popularidad genera que muestren datos que responden a su vida privada (Christofides, Muise & Desmarais, 2011).

El papel de las RRSS en la percepción de la amistad mostró que ésta aparece en estrecha vinculación con la intimidad, ya que implica la posibilidad de compartir y expresarse con libertad con otra persona de mucha confianza acerca de experiencias, sentimientos y pensamientos, en un marco de confidencialidad, conocimiento y fidelidad (Bohórquez López & Rodríguez-Cárdenas, 2014; Linne, 2018).

Algunas investigaciones sostienen que la popularidad constituye una dimensión muy valorada que se alcanza a partir de tener muchos amigos o, en otras palabras, obtener la aceptación del grupo de pares (Kanashiro, 2012; Morduchowicz, 2013). Sin embargo, Gardner y Davis (2014), en un análisis sobre cómo los jóvenes gestionan su identidad en el mundo digital, expresan que los sitios de RRSS plantean una paradoja para los usuarios ya que, aunque se trate de una tecnología de finalidad predominantemente social, en algunos puede incrementar la sensación de sentirse apartados, por ejemplo, cuando se tiene la impresión de que los contactos comparten más con amigos, se divierten más o concurren a los lugares más renombrados.

### **3. Material y métodos**

#### **3.1. Participantes**

Para desplegar analíticamente nuestro objetivo de trabajo, se constituyó una muestra representativa constituida

por 682 estudiantes de nivel secundario de tres ciudades de la Provincia de Tucumán (Yerba Buena, Banda del Río Salí y San Miguel de Tucumán). Según datos del Ministerio de Educación de la Provincia, en el año lectivo 2017, dicha población ascendía a 77.032 individuos en el nivel secundario en estas tres ciudades.

Este estudio reviste carácter exploratorio- descriptivo y se ejecutó un diseño bietápico. Se definieron ocho estratos a partir de la combinación de tipo de gestión de la institución educativa (público privado) y zona geográfica para la selección de las unidades de primer nivel (un total de 8 centros educativos) que fueron escogidas de forma aleatoria, tanto públicos como privados. El tamaño de la muestra en cada estrato fue definido a partir del tamaño proporcional de cada estrato. Para la selección de las unidades de segundo nivel (individuos) se utilizó un muestreo *por cuotas*, según el género y edad.

El relevamiento de los datos se realizó entre julio y noviembre del año 2017. Inicialmente, fueron recogidos 693 cuestionarios, de los cuales se descartaron 11 debido a que presentaban incoherencias o un número excesivo de valores ausentes. Finalmente, se obtuvieron 682 cuestionarios. El error muestral adopta un valor de  $\pm 3.7$  para un supuesto de máxima indeterminación en el que  $p$  y  $q = 50/50$  y un nivel de confianza del 95%.

La muestra final estuvo distribuida en 354 mujeres (51.9%) y 327 varones (47.9%), una persona no se autoasignó un género determinado. Las edades estuvieron comprendidas entre los 12 y los 20 años ( $M = 14.93$ ;  $D.T. = 1.61$ ) que se dividieron en dos grupos: 12 a 15 años (62,2%) y de 16 a 20 (37,8%). De estos, 411 (60,3%) participantes asistía a instituciones de gestión pública y 271 (39.7%) instituciones de gestión privada.

### **3.2. Instrumento**

Se diseñó un cuestionario *ad-hoc* autoadministrado que recoge datos sociodemográficos (edad, género y tipo de institución educativa) y un conjunto de variables que se detallan a continuación: uso de RS; configuración de la privacidad y conocimiento de las opciones de configuración de sus perfiles, aceptación de solicitudes de contacto; número de contactos en Facebook e Instagram e interés por el número de contactos y, a través de una pregunta abierta, se consulta cuáles son las razones de tal interés.

### **3.3. Tratamiento de análisis de los datos e interpretación de resultados**

Para el análisis de los datos, se ha utilizado el programa estadístico SPSS. El comando “tablas de contingencia” permitió registrar y analizar la asociación entre dos variables y el nivel de validez estadística que nos indica si las diferencias detectadas se deben o no al azar se ha establecido para  $\chi^2 < 0.05$ .

En el caso de las respuestas a preguntas abiertas, éstas han sido clasificadas a partir de un primer análisis en el programa cualitativo Nvivo 11.

Para la variable “razones por las que interesa, o no, la cantidad de contactos”, los códigos fueron exportados nuevamente al programa estadístico, lo que permitió encontrar asociaciones entre estas respuestas y si consideraban importante o no el número de seguidores.

## **4. Resultados**

En primer lugar, se presentan los datos sobre el uso de RRSS teniendo en cuenta dos grupos de edad (12-15 años y 16-20 años), el género y el tipo de gestión del centro educativo al que asisten. A continuación, se analizan la configuración de la privacidad y la cantidad de contactos en redes sociales a partir del tramo de edad, género y tipo de gestión de institución educativa en el uso de redes sociales. Finalmente, se

exponen las razones por las que los estudiantes consideran importante, o no, tener muchos contactos en sus perfiles.

#### **4.1. Uso de redes sociales**

En relación con el uso de las aplicaciones de mensajería instantánea, se observa que el 92% del total de la muestra utiliza WhatsApp y sólo el 33,7% SnapChat.

Constituye un dato de interés que el 94,6% de los estudiantes tienen perfil en alguna RRSS. Entre ellos, la red social que manejan de forma más habitual es Facebook en un 79,7%, le sigue Instagram con un 70,9% y Twitter con un 22,8%. En un 16,7% se utilizan otras redes, entre las que se destacan YouTube (4,5%), Wattpad (1,8%) y Sarahah (1,6%).

Por otro lado, entre los usuarios de RRSS el 70,8% manifiesta que configura la privacidad de sus perfiles y el 80% afirma conocer cuáles son las opciones para configurar la privacidad en Facebook o Instagram.

Cuando son consultados acerca de las solicitudes de amistad que aceptan en RRSS, el 43,3% indicó que acepta solamente solicitudes de gente que conoce en persona, mientras que el 39,7% manifestó que acepta solicitudes de contactos de sus amigos aunque no los conozca personalmente y solo el 10,6% acepta todas las solicitudes que les llegan. En esta dirección, el 69,8% de los participantes del estudio expresó que no se sentía interesado en tener muchos contactos o seguidores en estas RRSS.

Sin embargo, los datos muestran que el 44% de los usuarios tiene más de 500 contactos en Facebook y el 39,9% entre 100 y 500. Una tendencia similar se observa en Instagram, ya que el 22,8% más de 500 contactos y el 41,7% tiene entre 100 y 500.

Al observar la edad de los participantes, encontramos diferencias estadísticamente significativas por tramo de edad, ya que el porcentaje de estudiantes de entre 16 y 20 años que

tiene un perfil en redes sociales supera a los de entre 12 y 15 años (97,7% vs. 92,7%) ( $\chi^2 = 7,77$ ;  $p < .01$ ).

Con respecto al uso de determinados sitios y aplicaciones de mensajería, se pudo observar que son los mayores quienes más utilizan Twitter (26% vs. 18,9%) ( $\chi^2 = 4,78$ ;  $p < .05$ ) y utiliza WhatsApp (95,3% vs. 89,6%) ( $\chi^2 = 6,97$ ;  $p < .01$ ) como aplicación de mensajería. No se encontraron diferencias significativas para las otras RRSS y para SnapChat.

Según el género, encontramos diferencias estadísticas que indican que las mujeres tienen un perfil en Facebook (79,7% vs. 70,6%) ( $\chi^2 = 7,77$ ;  $p < .05$ ), Twitter (25,7% vs. 16,8%) ( $\chi^2 = 11,58$ ;  $p < .01$ ) e Instagram (70,9% vs. 62,7%) ( $\chi^2 = 5,67$ ;  $p < .05$ ) más que los varones; así también, son las que más utilizan SnapChat (38,4% vs. 28,4%) ( $\chi^2 = 9,53$ ;  $p < .01$ ), sin embargo, esta tendencia no se repite en el uso de WhatsApp

La variable tipo de gestión de la institución educativa también introdujo diferencias para la preferencia por una u otra RRSS, de modo que los estudiantes que asisten a escuelas de gestión pública son quienes más utilizan Facebook (87,3% vs. 57,2%) ( $\chi^2 = 79,97$ ;  $p < .001$ ), mientras que en los estudiantes que asisten a instituciones de gestión privada prefieren Instagram (80,4% vs. 58,2%) ( $\chi^2 = 36,71$ ;  $p < .001$ ) y Twitter (27,3% vs. 17,8%) ( $\chi^2 = 8,79$ ;  $p < .01$ ).

#### **4.2. Gestión de la privacidad en redes sociales.**

Los datos vinculados con la gestión de la privacidad que se presentan en la Tabla 1, muestran que en relación con la configuración de la privacidad el grupo etario, el género y el tipo de gestión del centro escolar son variables que introducen diferencias estadísticamente significativas.

**Tabla 1.** Gestión de la privacidad por género, tipo de institución y edad

		Género		Tipo de institución		Edad	
		Mujer	Varón	Público	Privado	12-15	16-20
<b>Configura la privacidad de su perfil de RRSS</b>	Sí	<b>79,90%</b>	69,60%	69,50%	<b>82,90%</b>	71,80%	<b>79,80%</b>
	No	18,30%	28,80%	28,20%	16,30%	26,00%	19,40%
	Vacio/no responde	1,80%	1,60%	2,30%	0,80%	2,30%	0,80%
		$\chi^2 13,00^{**}$		$\chi^2 15,25^{***}$		$\chi^2 6,11^*$	
<b>Conoce formas de configuración de la privacidad en RRSS</b>	Sí	<b>88,50%</b>	80,10%	81,10%	<b>89,50%</b>		
	No	8,90%	16,30%	15,50%	7,80%		
	Vacio/no responde	2,70%	3,60%	3,40%	2,70%		
		$\chi^2 9,18^*$		$\chi^2 9,00^{**}$			
<b>Solicitudes que acepta en Instagram/Facebook</b>	Gente que conozco en persona	<b>46,20%</b>	45,40%				
	Contactos de mis amigos aunque no los conozca	44,40%	39,50%				
	Todas las solicitudes que me llegan	8,00%	14,40%				
	Vacio/no responde	1,50%	0,70%				
		$\chi^2 15,79^{**}$					

Nota: \* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ ; y \*\*\* $p < .001$

**Fuente:** Elaboración propia

La variable género sugiera que las mujeres son quienes más afirman configurar la privacidad de sus perfiles (79,90% vs. 69,60%) ( $\chi^2 = 13,00$ ;  $p < .01$ ), conocer las formas de configuración (88,50% vs. 80,10%) ( $\chi^2 = 9,18$ ;  $p < .05$ ) y aceptar entre sus contactos solamente las solicitudes de amistad de gente que conocen personalmente (46,20% vs. 45,40%) ( $\chi^2 = 15,79$ ;  $p < .01$ ), a diferencia de sus compañeros.

Por otra parte, aquellos que asisten a colegios privados son quienes más configuran la privacidad de sus perfiles (82,9% vs. 69,50%) ( $\chi^2 = 15,25$ ;  $p < .001$ ) y quienes en mayor porcentaje conocen las opciones de configuración (89,5% vs. 81,10%) ( $\chi^2 = 9,00$ ;  $p < .01$ ). Sin embargo, en relación con las solicitudes de contacto, son los estudiantes de centros educativos de gestión pública quienes mayoritariamente expresan que agregan solamente a gente que conocen en persona (49,1% vs. 88,50%).

Se observa también que los estudiantes de 16 a 20 años manifiestan que configuran la privacidad de sus RRSS en un porcentaje superior al de los jóvenes de entre 12 y 15 años de edad (79,8% vs. 71,8%) ( $\chi^2 = 6,11$ ;  $p < .05$ ).

### 4.3. Cantidad de contactos

**Tabla 2.** Contactos en redes sociales

según	tipo	de	institución		y		edad
			Tipo de institución		Edad		
			Público	Privado	12-15	16-20	
<b>Cantidad de contactos en Instagram</b>	Menos de 100		16,10%	15,90%	17,70%	13,20%	
	Entre 100 y 300		25,30%	25,80%	24,50%	27,10%	
	Entre 300 y 500		12,70%	15,90%	13,40%	14,70%	
	Más de 500		17,30%	<b>28,00%</b>	18,40%	<b>26,70%</b>	
	No tengo/No uso la aplicación		28,70%	14,40%	25,90%	18,20%	
			26,89***		12,22*		
<b>Cantidad de contactos en Facebook</b>	Menos de 100		7,10%	14,00%	12,30%	5,80%	
	Entre 100 y 300		17,30%	28,00%	20,30%	23,60%	
	Entre 300 y 500		14,40%	18,80%	15,30%	17,40%	
	Más de 500		<b>52,80%</b>	24,70%	39,20%	<b>45,70%</b>	
	No tengo/No uso la aplicación		8,50%	14,40%	13%	7,40%	
			X <sup>2</sup> 55,51***		16,03**		
<b>¿Te interesa tener muchos contactos o seguidores en RRSS?</b>	Sí		23,10%				
	No		69,30%	71,20%	65,20%	77,80%	
			X <sup>2</sup> 6,16		X <sup>2</sup> 13,90**		

Nota: \* $p < .05$ ; \*\* $p < .01$ ; y \*\*\* $p < .001$

**Fuente:** Elaboración propia

Si nos detenemos en la cantidad de contactos (Tabla 2) que los jóvenes tienen en sus perfiles, se presenta una diferencia estadísticamente significativa en relación con el grupo etario y el tipo de institución educativa. Esto se traduce en que los estudiantes de mayor edad son quienes más contactos tienen Facebook el 45,7% tiene más de 500 contactos en Instagram y el 27,1% tiene entre 100 y 300 seguidores. Por su parte, el 39,2% de los jóvenes de menor edad alcanza este número en Facebook y el 24,5% tiene hasta 300 contactos en Instagram.

En contraste se observa que los jóvenes de 12 a 15 años son los que se revelan más interesados en tener muchos contactos en las RRSS (27,7% vs. 17,1%) que los estudiantes de 16 a 20 años.

Por su parte, son los estudiantes que asisten a instituciones de gestión privada quienes tienen más de 500 contactos en Instagram y aquellos que asisten a escuelas estatales tienen mayor cantidad de contactos en Facebook.

No se encuentran diferencias estadísticamente significativas en relación con el género; sin embargo, es interesante señalar que el 25% de las chicas tiene más de 500 contactos en Instagram frente al 17,4% de los chicos. En Facebook se repite esta situación, ya que el 44% de las mujeres y el 38,8% de los varones tienen más de 500 amigos.

En función del género y del tipo de institución, no encontramos diferencias significativas en cuanto a la importancia que le adjudican a la cantidad de contactos para  $\chi^2 < 0.05$ .

#### **4.4. Razones por las que les interesa la cantidad de contactos**

En relación con el por qué consideran importante, o no, tener muchos seguidores en RRSS, las respuestas válidas constituyen el 61,9% (Tabla 3). Esto implica que no todos los participantes que respondieron a la pregunta si les interesaba tener muchos contactos/seguidores en sus perfiles, revelaron las razones por las que sí o no les interesa.

**Tabla 3.** Interés por la cantidad de contactos o seguidores en RS por razones de interés o desinterés en estudiantes con perfil en RRSS

Razones	¿Te interesa tener muchos contactos o seguidores en redes sociales?	
	Sí	No
Obtener popularidad	<b>30,90%</b>	4,60%
Conocer gente/tener más amigos	<b>22,80%</b>	0%
Es algo sin importancia, superficial e improductivo	0%	<b>39,30%</b>
Prefieren interactuar con gente conocida	0%	<b>10,30%</b>
Puede ser peligroso/perjudicial/incómodo	0%	4,20%
Otros	10,50%	8,20%
No sabe/No contesta	35,80%	33,20%
Total	100%	100%

**Fuente:** Elaboración propia

Tanto las respuestas de aquellos que respondieron afirmativamente como las de quienes respondieron en forma negativa expresan que una gran cantidad de seguidores genera reconocimiento y notoriedad en las redes de Internet.

Entre los estudiantes que se sienten atraídos por tener muchos contactos, obtener popularidad es la razón de mayor peso (30,9%). Esta característica va acompañada de otras como resultar interesante para los demás. Se transforma, por lo tanto, en una forma de capital entre los jóvenes.

*No veo la necesidad de juntar, uso tal aplicación porque quiero y no lo necesito para ser popular.*

*Porque la gente tiene más seguidores son considerados interesantes.*

*Dicho de otro modo, tanto aquellos que consideran significativo el número de amigos en RS, como quienes no lo sienten de esa manera (4,6%)*

*acuerdan en que es un modo a través del que se puede alcanzar algún tipo de renombre o fama.*

*Porque ninguno es amigo, solo conocido y no me agrada la fama.*

Entre aquellos que consideran importante el número de contactos, el 22,8% expresa que otra de las razones es conocer gente o tener nuevos amigos. El contacto con otros pares es fundamental durante este periodo y las redes sociales de internet potencian la posibilidad de conocer e identificarse con otros con los que se comparte distintos intereses. En este sentido, Urresti (2008) señala que la exposición personal *online*, que caracterizan a las ciberculturas juveniles, va de la mano con el encuentro personal. En ese sentido es que estos estudiantes entienden que las redes sociales son un medio para vincularse con otros a los que ya conocen o con los que pueden establecer contacto en otros espacios: “Les puedo hablar, los puedo conocer y puedo hacer nuevas amistades”.

La competencia, aunque constituyen un porcentaje minoritario, aparece como otras de las razones para juntar una gran cantidad de contactos. La dinámica parece implicar que tener más contactos da la posibilidad de tener más “me gusta” en una publicación y esto redundante en una retroalimentación positiva que además forma parte de ese capital del que hablábamos antes.

*Porque quiero ser mejor que otra persona.*

*No sé, pero para hacer competencia con mis amigos y, entre más seguidores tenés, más “me gustas” en una foto hay.*

Por otra parte, si bien fueron muy pocos casos, es interesante señalar que algunos encuestados manifestaron que tener una gran cantidad de contactos les permite dar a conocer lo que hacen. De este modo, aquellos que tienen algún interés artístico, por ejemplo, pueden llegar a más personas. es decir,

existe entre ellos la conciencia de que las RS se posicionan como un medio para dar publicidad a su trabajo.

*En realidad, porque ayuda a crecer mi carrera (músico).*

*Soy bailarina, de cierta manera es un medio de trabajo, los videos más que nada.*

Así como algunos pueden compartir sus habilidades artísticas, por ejemplo, otros utilizan las RRSS para desplegar un carisma personal que les permita una marca distintiva de la mayoría; es decir, así como sucede en el campo del marketing, utilizan distintas estrategias con el propósito de “*ser show*” y conseguir más seguidores. Los youtubers han instalado entre los jóvenes la idea que es posible hacer de las intervenciones en internet un modo de trabajo que escapa de las lógicas tradicionales del empleo.

*Algunas personas piensan que al tener muchos seguidores son "show".*

*Me gustaría ser un personaje público.*

*Sí, porque a la gente le interesa lo que hago o lo que publico.*

En contraste con esto, otro grupo de estudiantes considera que “lo esencial es invisible a los ojos”. La frase de Saint-Exupéry puede ser interpretada en el sentido que el verdadero valor de las cosas no siempre es evidente, no se encuentra a nivel superficial. En tal sentido, el 39,3% de los jóvenes sienten que no es relevante la cantidad de contactos, por el contrario, entienden que es necesario ir más allá de las apariencias.

*No te hace mejor persona tener muchos contactos.*

*Porque no me hace más ni menos que nadie.*

*No. Mientras sea gente que conozco o amigos conocen es suficiente, tener más de 500 personas cuando sólo conocés a menos de la mitad es algo estúpido y muy superficial.*

Cabe decir que, tanto para aquellos que aspiran a establecer una gran cantidad de contactos como para los que expresan no perseguir este fin, es importante mantener la actividad y el intercambio con otros, esto reafirma la idea expresada por distintos autores (Urresti, 2008; Pérez-Bonet, 2010), que advierten que la interacción social de las nuevas generaciones está atravesada y tiene como un importante escenario los entornos virtuales de la red.

En este grupo, otra de las razones (10,3%) consiste en que prefieren tener en sus redes a gente que conocen personalmente, particularmente los amigos y la familia. Es decir, ponen estos vínculos como un valor por encima de una posición que puede ser más individualista como es el querer ser “popular” o “famoso”.

*Porque ser famoso te aleja de lo que más importa la familia.*

*Porque no le veo el sentido, me importa tener a mis amigos.*

*Porque solo necesito tener a mis familiares y amigos.*

Un porcentaje minoritario (4,2%) de aquellos que no consideran importante el número de contactos cree que agregar a sus RRSS a personas desconocidas puede ser peligroso, perjudicial o que les resulta incómodo que vean sus fotos y publicaciones.

*Porque me parece algo peligroso tener contactos o seguidores que no te conozcan ya que te pueden hackear.*

*Me parece un problema ser más conocido o expuesto.*

*No es conveniente tener gente extraña en redes sociales.*

Si bien estas respuestas dan la pauta de que entre algunos jóvenes existe la representación de que las redes pueden comprometer su seguridad, estar expuestos a riesgos no parece constituir una razón de peso para no aceptar a perfiles de desconocidos entre sus contactos.

Cabe señalar la posibilidad de que los participantes adecúen sus discursos acerca del peligro, la superficialidad o el valor de los vínculos fuera de línea, a lo que suponen se espera que respondan; es decir, que estuvieran adecuando sus respuestas a las expectativas expresadas en el discurso adulto que consideran representaciones políticamente correctas.

Estas creencias se manifiestan en respuestas como la siguiente:

*No, porque generalmente publico cosas para que vea la gente que yo misma conozca, aunque también vean mis publicaciones conocidos y gente que no conozco, pero bloqueo a personas que me manden mensajes inadecuados.*

Finalmente, entre otras de las razones proporcionadas encontramos que no les interesa las RRSS para establecer contacto con otros sino “*porque lo uso más para jugar a los juegos de Facebook*”, o sienten que tiene que ver con su personalidad: “*tal vez porque soy muy cerrada o no sé o porque soy tímida*”.

## **5. Discusión y conclusión**

Este trabajo aporta datos para ampliar el conocimiento sobre el uso de las tecnologías digitales en la vida cotidiana

de los jóvenes. Particularmente, sobre los estilos de privacidad en el uso de RRSS que nos permiten describir los distintos modos de administrar las configuraciones de la privacidad, tema de interés, tanto en el campo académico como en otros ámbitos que buscan resguardar la seguridad de niñas, niños y jóvenes.

En relación con los objetivos de la investigación los datos encontrados muestran que Facebook continúa ocupando el primer lugar, aunque se observan diferencias por variables de tipo de gestión educativa, siendo la preferida por chicos y chicas que asisten a escuelas de gestión estatal, mientras que los que asisten a colegios de gestión privada eligen Instagram.

Las variables edad y género introducen diferencias, de modo que los estudiantes mayores son quienes mayoritariamente tienen un perfil en RRSS en comparación con los más jóvenes y las chicas las que utilizan de forma más habitual sus RRSS.

En contraste con el estudio desarrollado por Rodríguez García y Benedito (2016), la mayoría de los participantes manifiesta conocer y configurar la privacidad de sus perfiles, además de que la mayor parte sólo acepta solicitudes de gente que conocen personalmente, mientras que solo un porcentaje menor agrega a sus amigos a desconocidos. Esto nos habla de que predomina un estilo “protector” en la administración de la privacidad (Chamarro Lusar *et al.*, 2015).

En nuestro estudio observamos que a medida que aumenta la edad, los estudiantes adquieren mayor conciencia de la necesidad de resguardar su privacidad, tal como los sugirieron Urresti, Basile y Linne (2015). Estos hallazgos se muestran en concordancia con lo encontrado por Chamarro Lusar y otros (2015), quienes plantean que quienes llevan más tiempo utilizando RS adquieren mayor resguardo de lo que publican.

Se ha encontrado que la variable género introduce diferencias significativas en la gestión de la privacidad, ya que

las mujeres, quienes asumen un estilo más “protector” (Casado, Oberst & Carbonell, 2015). Ni el grupo etario, ni el tipo de gestión de la institución educativa constituyen una variable que determine el tipo estilo de gestión de la privacidad.

En relación con la cantidad de “amigos”, los jóvenes de entre 16 y 20 años son los que tienen la mayor cantidad de contactos.

En consonancia con otros estudios (Kanashiro, 2012; Morduchowicz, 2013), la popularidad se presenta como un indicador del interés por sumar contactos a su lista de amigos en RS. Esto sugiere, no sólo que ser aceptado por el grupo constituye una preocupación para los participantes, sino también que es una posición valorada, aún por quienes no expresan el deseo de ser populares y gustar a la mayoría del grupo.

Por otro lado, entendemos que del deseo de popularidad puede conducirlos a flexibilizar los límites de lo que se comparte con personas desconocidas (Christofides, Muise & Desmarais, 2011). No obstante, la mayoría manifiesta una preferencia por establecer contacto con personas que conocen y a quienes tienen confianza (Bohórquez López & Rodríguez-Cárdenas, 2014), lo que habla de que existen otras estrategias de regulación de los contenidos publicados en las redes.

Coincidimos con los estudios que señalan la radicalidad y fatalidad de los discursos que plantean la desaparición de la idea de privacidad en los jóvenes (Sabater-Fernández, 2014). Aunque los datos sobre configuración de la privacidad y cantidad de contactos entren en contradicción, apoyamos la idea de que los jóvenes hacen uso de distintas estrategias de gestión de su privacidad (Linne, 2018; Winocur, 2015). Además de que el fenómeno de disolución de los límites de lo privado debe enmarcarse en un proceso de transformación más amplio cuyo origen puede rastrearse en la democratización de los medios tradicionales- aunque se profundiza con la masificación de los medios digitales- y no afecta solamente a los jóvenes (Sibilia, 2008).

No obstante, creemos necesario que futuros estudios exploren, a partir de otros instrumentos metodológicos, las representaciones asociadas a la privacidad y a la aspiración de popularidad y cómo ésta puede ser significativa para el nivel de privacidad y de las performances de autopresentación en RRSS.

Finalmente, advertimos la posibilidad que los participantes hayan respondido de acuerdo con lo que consideran son las expectativas de los adultos. Por este motivo, entendemos que puede resultar significativo un estudio que aborde la correlación entre los estilos de administración de la privacidad, los contenidos publicados y distintos grupos de contactos a los que se les permite el acceso a diferentes tipos de contenidos.

## Referencias bibliográficas

- Almansa-Martínez, A., Fonseca, O. & Castillo, A. (2013). Redes sociales y jóvenes. Uso de Facebook en la juventud colombiana y española. *Comunicar*, 40, 127-135. <https://doi.org/10.3916/C40-2013-03-03> (Fecha de consulta: 19/07/18)
- Bohórquez López, C. & Rodríguez-Cárdenas, D. E. (2014). Percepción de amistad en adolescentes: el papel de las redes sociales. *Revista Colombiana de Psicología*, 23(2), 325-338. doi: 10.15446/rcp.v23n2.37359 (Fecha de consulta: 19/07/18)
- Cabrera-Paz, J. (2011). La muerte del asesinato perfecto: vivir en sobre-exposición digital, *Versión Nueva Época*, 27, En línea: <https://versionojs.xoc.uam.mx/index.php/version/articulo/view/447/445> (Fecha de consulta: 19/07/18)
- Casado, C., Oberst, U. & Carbonell, X. (2015). Facebook: Personalidad y privacidad en los perfiles. *Anuario de Psicología*, 45 (1), 39-54. En línea <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97041174003>
- Chamarro Lusar, A; Bertran Martí, E.; Oberst, U. & Torres Rodríguez, A. (2016). Gestión de la privacidad de los perfiles de Facebook de adolescentes. *Píxel-Bit*, 48, 197-208. <http://dx.doi.org/10.12795/pixelbit.2016.i48.13>

- Christofides, E.; Muise, A. & Desmarais, S. ((2011). Hey Mom, What's on Your Facebook? Comparing Facebook Disclosure and Privacy in Adolescents and Adults. *Social Psychological and Personality Science*, 3, 48-54. doi: 10.1177/1948550611408619
- Defensoría del Pueblo CABA (2015). *Estudio exploratorio Adolescentes y Privacidad en Internet*. Disponible en <http://www.defensoria.org.ar/noticias/adolescentes-y-privacidad-en-internet-estudio-exploratorio-de-la-defensoria/>
- Díaz, R. F. (2018). Jóvenes y medios de comunicación en la provincia de Jujuy. *Revista argentina de estudios de juventud*, 1 – 7.
- Dillon, A. (2013). Miradas de adolescentes argentinos sobre la intimidad en Facebook, *Análisi* 49, 15-28. En línea. <http://www.raco.cat/index.php/Analisi/article/viewFile/304843/394651>
- Gardner, H., & Davis, K. (2014). La generación APP. *Cómo los jóvenes gestionan su identidad, su identidad, su privacidad y su imaginación en el mundo digital*. Bs. As.: Grupo Planeta.
- Kanashiro, L. (2012). Redes sociales y adolescentes: lo público, lo privado y lo íntimo. *Ponencia presentada en el 14.0 Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social*. En línea <http://catalogo.ulima.edu.pe/conferencias/felafacs2012/eje2/89.pdf>
- Linne, J. (2018). Las órbitas de contactos en Facebook. Intimidad, sociabilidad y amistad en adolescentes de sectores populares en Buenos Aires. *Comunicación y sociedad*: 32, 171 – 190.
- Morduchowicz, R. (2013). *Los adolescentes del siglo xxi*. Bs. As.: Fondo de Cultura Económica.
- Palazzo, M. G. y Páez de la Torre, S. (2019). La protesta estudiantil como forma de participación política juvenil. Análisis histórico y discursivo de la Toma de la Universidad Nacional de Tucumán (2013). *RILL*, 23, 106-126. Recuperado de [http://filo.unt.edu.ar/wp-content/uploads/2020/02/fyl\\_descarga\\_gratis\\_revision\\_RILL\\_23.pdf](http://filo.unt.edu.ar/wp-content/uploads/2020/02/fyl_descarga_gratis_revision_RILL_23.pdf)
- Palazzo, G., Narvaja, M. E., De Piero, J. L. y Páez de la Torre, S. (2017). Investigaciones sobre juventud en Tucumán: identidades, prácticas, narrativas y discursos. En Be-

- retta, D., Estudios sobre Juventudes en Argentina V. Rosario (Argentina): REIJA. <https://www.academica.org/gabriela.palazzo/55.pdf>
- Pérez-Bonet, G. (2010). Cibersocialización y adolescencia: un nuevo binomio para la reflexión en educación social. *Revista de Educación Social*, 11. En línea <http://www.eduso.net/res/?b=14&c=129&n=367>
- Prado, M. (2017). Hacia una macrosemiótica juvenil. *Razón Y Palabra*, 21(4\_99), 232-242. Recuperado a partir de <https://www.revistarazonypalabra.org/index.php/ryp/article/view/1088>
- Rodríguez García, L. & Benedito, J.R. (2016). Perspectiva de los jóvenes sobre seguridad y privacidad en las redes sociales. *Icono 14*, 14, 24-49. doi: 10.7195/ri14.v14i1.885
- Sabater-Fernández, C. (2014). La vida privada en la sociedad digital. La exposición pública de los jóvenes en internet. *Aposta, revista de ciencias sociales*, 61, 1-32 En línea <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/csabater.pdf>
- Salto, H. L. (2018). Usos políticos de internet el caso de las agrupaciones universitarias en una sociedad tradicional. *X Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de la Plata*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Ensenada, 5, 6 y 7 de diciembre. Recuperado a partir de <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/x-jornadas/actas/SaltoPONmesa49.pdf>
- Sgammini, M. & Martínez, F. (2014). Consumos culturales y jóvenes: subjetividad y nuevas tecnologías, en: *Actas de la IV Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina*. Villa Mercedes. Red de Investigadoras/es en Juventudes de Argentina. En línea: <http://www.redjuventudesargentina.org/>
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Bs. As.: Fondo de Cultura Económica.
- Urresti, M. Linne, J. & Basile, D. (2015). *Conexión total. Los jóvenes y la experiencia social en la era de la comunicación digital*. Bs. As.: Grupo Editor Universitario.

- Urresti, M. (2008). *Ciberculturas juveniles: los jóvenes, sus prácticas y sus representaciones en la era de Internet*. Editorial: La Crujía Ediciones
- Van Dijk, J. (2016). *La cultura de la conectividad: una historia crítica de las redes sociales*. Bs. As.: Siglo XXI
- Winocur, R. (2015). La exhibición de la intimidad. *Entretextos*, 7(19). En línea: <http://entretextos.leon.uia.mx/num/19/PDF/ENT19-2.pdf>



# JÓVENES Y TECNOLOGÍAS: RELATOS DE EXPERIENCIAS A PARTIR DEL PROGRAMA CONECTAR IGUALDAD.

Natalia Ferrante.  
UNLP.

## **Introducción**

Este trabajo que aquí se presenta, es de carácter descriptivo y da cuenta de una experiencia que articula al proyecto de Voluntariado Universitario “Relatos digitales de un presente en igualdad” y al Programa de Evaluación y Seguimiento de Conectar Igualdad.

Estas dos instancias de trabajo en territorio fueron abordadas combinando la investigación social y la participación activa de los jóvenes, en busca de visibilizar las voces juveniles desde la narración de sus subjetividades. En tal sentido, los resultados que aquí podrán observarse son la resultante, aunque no de manera estricta, de los enfoques de investigación participativa, de corte cualitativo.

Partimos de entender que el Programa Conectar Igualdad está modificando las relaciones de los jóvenes con las nuevas tecnologías, incidiendo de diferentes modos en la vida educativa, social y afectiva. En efecto, el intercambio con los diferentes actores de las comunidades educativas en el marco del proyecto de Voluntariado Universitario “Relatos digitales de un presente en igualdad” ha puesto en evidencia que entre los estudiantes se producen usos creativos de las netbooks que modifican sus prácticas en las aulas y en los hogares, transforman las relaciones entre pares y entre jóvenes y adultos, e incluso alteran trayectorias educativas y sociales,

principalmente de aquellos jóvenes en situación de vulnerabilidad y precariedad social.

Ese trabajo de tipo exploratorio tuvo como objetivo relevar las diferentes formas de apropiación y usos de las netbooks que los jóvenes producen por fuera del ámbito escolar, a partir de la indagación autorreflexiva emprendida por los propios actores sociales en diferentes instancias de trabajo colaborativo en organizaciones sociales.

Para ello, el relevamiento de la información se organizó sobre tres dimensiones latentes de relevancia: ámbito familiar; prácticas educativas y saberes informáticos; vida social y afectiva.

En este trabajo daremos cuenta de las experiencias llevadas a cabo en Ciudad Evita, Partido de la Matanza, y en La Plata, provincia de Buenos Aires.

### **Ámbito familiar: trastocando las relaciones de poder intrafamiliares.**

La llegada del netbook a los hogares parece posicionar a los jóvenes de sectores precarizados en un lugar de *poder*, principalmente en las casas en las que previamente no existía computadora. En estos talleres realizados tanto en La Plata como en la Matanza, la mitad de los participantes no contaba con computadora en el hogar y en todos los casos se señala que la que había era de uso compartido por la familia.

En efecto, en primer lugar, es posible decir que el sentido de propiedad de los dispositivos aparece fuertemente resaltado: *“Si quiero la presto, si no, no”* o *“la presté una sola vez”*, son algunos de los comentarios de los jóvenes al respecto. Si bien en los relatos aparece la frase *“en la escuela nos dijeron que la netbook es para toda la familia”*, lo cierto es que estos jóvenes se perciben como los propietarios de un bien que el resto de la familia no posee para sí, con lo cual son ellos quienes tienen el poder de decidir si lo socializan o no al resto de los integrantes de la familia. Dicen los jóvenes:

*No traje la netbook porque se la presté a mi hermano, quería escuchar música y se le había roto el celular.*

*Yo no la presto, el otro día la toco mi mamá y ya hizo cagada”, dijo uno de los chicos en referencia a que la madre le había desconfigurado el orden de sus carpetas.*

*Mi mamá se hace la que sabe, pero no sabe nada.*

Sin duda paralelamente a la cuestión de la propiedad surge otra de carácter relevante y es la que se vincula al *saber* respecto de las netbooks. Particularmente, estos jóvenes tienen un saber-hacer que lo descubren por comparación con los otros integrantes de la familia (especialmente los padres) en el ámbito del hogar. A este saber tecnológico hay que agregarle que estos jóvenes, en la mayoría de los casos, alcanzan y superan el nivel de formación de la generación que los precede.

Otra cuestión interesante es que en muchas ocasiones en una sola vivienda habitan más de una familia y en tal sentido, pasaron de no tener ninguna computadora a tener dos o incluso tres netbooks de acuerdo a la cantidad de jóvenes incluidos en el Programa se encontrasen en ese hogar.

### **Prácticas educativas y saberes informáticos: reconociendo el saber.**

Los jóvenes que participaron de las actividades propuestas, tanto en La Matanza como en La Plata accedieron por primera vez a una computadora en diferentes espacios, “en la Escuela”, “en mi casa”, “en el ciber”, “en la casa de un amigo”, sin ser ninguno de ellos preponderante.

Respecto del lugar de aprendizaje del manejo de la computadora y los diferentes programas que ésta contiene, aparecen algunas cuestiones interesantes entre la información que surge de las entrevistas estandarizadas y la que se

desprende de lo trabajado en los talleres. En los cuestionarios suministrados la mayoría plantea que lo que aprendió, lo aprendió en la escuela, sin embargo, cuando dialogamos acerca de lo que han aprendido en la escuela, la mayoría dice “*nada*” o bien no puede identificar esos saberes.

Esta aparente contradicción parece devenir de los ámbitos y el modo de incorporación del conocimiento tecnológico. Estos chicos y chicas “aprendieron” la tecnología en espacios que no se vinculan directamente con el saber: el ciber en primer lugar y la casa de familiares y amigos en segundo orden.

De esta forma encontramos que lo que saben, lo saben por aprender en el uso, por ensayo y por error, y lo van aprendiendo solos o entre pares; existe en este aprendizaje una transferencia solidaria del saber tecnológico, y en el mejor de los casos son guiados por alguien que lo aprendió antes como “*el chico que atiende en el ciber*”, pero en general hay una cuota importante de autogestión del saber. Es un saber autodidacta.

Por otro lado, es un saber que no se reconoce como tal porque está relacionado directamente con las actividades lúdicas o de esparcimiento. En ningún momento los chicos consideran que editar un video para compartir en Facebook o “fotoshopear” una imagen tenga que ver con el saber.

En relación a los usos específicos encontramos algunos que son preponderantes respecto de otros. Entre los preferidos se encuentran: buscar información, descargar música y videos, utilizar recursos multimedia, chatear, usar las redes sociales; en tanto que los usos menos preponderantes son: la realización de tareas educativas y el envío de e-mails.

Con respecto a otras prácticas educativas, los jóvenes destinatarios dicen “no leer” con las netbooks, a pesar de que reconocen que las utilizan todo el día. En este aspecto, los sentidos tradicionales atribuidos al proceso de lectura no parecen poder ser aplicables al uso que ellos les dan a los dispositivos.

Al ser consultados acerca de los usos, los jóvenes también declaran en un primer momento *“no usarla para nada”*. Sin embargo, al realizar preguntas más específicas, las netbooks aparecen incorporadas de una manera muy presente a su vida cotidiana, desde el uso del despertador, escuchar música o utilizar la cámara de fotos. Por otra parte, es posible observar la frecuente utilización de las computadoras en relación a otros dispositivos como los celulares, las cámaras de fotos o los dispositivos de almacenamiento USB para transferir información, en especial fotografías y canciones.

### **Vida social y afectiva.**

En relación a los vínculos sociales y afectivos que exceden el ámbito familiar estos jóvenes se relacionan a través de las redes sociales especialmente (principalmente Facebook), pero con el condicionante de que para tal fin es necesario conectarse a Internet.

Fue notable, en el marco de la realización de los encuentros en la organización La colmena de La Matanza, cómo los chicos y las chicas además de participar de las discusiones y de las propuestas permanentemente tenían “abierto” el perfil de Facebook y simultáneamente, una canción o un video de YouTube. En cambio, en otras organizaciones donde no había conexión a Internet, los jóvenes participaban de las actividades y también al mismo tiempo jugaban al tradicional juego Mario Bros, que no requiere conexión a Internet.

De los jóvenes que participaron de las actividades en La Matanza sólo tres cuentan con conexión a Internet en su hogar, este es un dato a tener en cuenta ya que la mayoría reconoce *“estar todo el tiempo en Facebook”, “chatear con amigos”, “mirar videos en YouTube”*.

Aquí se nos presentan dos preguntas: la primera es *si no tienen conexión a Internet en sus hogares ¿dónde se conectan?* y la segunda es *¿qué implica estar todo el tiempo en Facebook?*

Respecto de los lugares de conexión, aparece en primer lugar la escuela, sin embargo con un uso restringido: *“el profesor, desde su máquina puede ver lo que hacemos, así que si ve que te metes en Facebook te desconecta”*.

Estos jóvenes identifican los lugares donde hay señal libre de wifi y allí es donde se nuclean. En este sentido, el shopping de San Justo, ciudad cabecera del partido de La Matanza, es mencionado en varias ocasiones como un lugar de reunión y de encuentro, motivados por la posibilidad de conectarse.

Otros jóvenes relatan que van con la netbook por diversos lugares de la casa, incluso de la vereda para ver si “captan” alguna red de vecinos y así poder conectarse a Internet.

Cabe mencionar que las apropiaciones que los jóvenes realizan de los aparatos en su dimensión material son diversas, pero en reiteradas ocasiones el uso de stickers y calcomanías funcionan a modo de marcas que personalizan las netbooks. Cuando se interroga en relación a esa práctica dicen que *“sino queda como muy lisita”*. En algunos casos los stickers tapan, cubren u ocultan prolijamente los logos del Programa o de la ANSES.

En relación al rol del Estado, uno de los jóvenes expresa que, con la entrega de las netbooks, *“es la primera vez que el Estado hace algo”*. Por otra parte, la mayoría de los destinatarios dicen que se sintieron sorprendidos al recibir las computadoras, ya que no creían que iban a llegar.

En este punto resulta interesante el reconocimiento que estos jóvenes realizan del PCI, en tanto la valoración que *“es la primera vez que el Estado hace algo”* parece aludir a la idea de que es la primera vez que el Estado *hace algo por mí*, en forma individual. La presencia estatal es reconocida como tal a partir del vínculo 1 a 1. Es decir, cada joven que recibe una netbook.

Las políticas educativas y de salud, por poner sólo un ejemplo, son políticas que se encuentran mediadas por instituciones como la escuela o los hospitales. Allí también está la presencia estatal, sin embargo, es una presencia estatal hacia un “para todos por igual” con el cual estos jóvenes no se sienten convocados particularmente.

Por último, es destacable que la entrega de la netbook iguala no solamente en acceso a un bien material, sino que es un bien material que juega su valor en el mercado. En este sentido, cobra importancia la práctica de ocultamiento de los logos de ANSES y del Programa.

Es posible afirmar que existe un doble juego entre, “el Estado hace algo por mí” y borrar al mismo tiempo la marca estatal de la materialidad de ese bien.

### **Apreciaciones finales.**

Mientras que las conclusiones remiten a algo que se cierra, las reflexiones proponen un nuevo camino de abordaje que pretende dar continuidad a aquello que se explora. En concordancia con ello, este apartado pretende recuperar las principales ideas que fuimos señalando en el transcurso de este trabajo.

La primera de las cuestiones que es necesario mencionar cuando hablamos de los usos y las apropiaciones de las netbooks de estos jóvenes es que se encuentran ampliamente atravesadas por las industrias culturales. En ese sentido, en todas las experiencias tienen que ver con escuchar música y usar juegos, es decir, lo que podemos interpretar como un uso lúdico del bien. En tal sentido, si bien se trabajó con jóvenes de sectores populares de distintos contextos socioculturales no se registraron diferencias notorias sobre este aspecto.

Otra de las cuestiones a resaltar es que las netbooks parecen deslocalizar los saberes, modificando tanto el estatuto institucional de las condiciones del saber cómo las *figuras* de la razón. En efecto, estos jóvenes apprehenden y aprenden la

tecnología principalmente fuera del ámbito escolar (en las casas, en los espacios públicos donde pueden captar algún wifi liberado), y además estos procesos parecen darse predominantemente entre pares. Poniendo en jaque el criterio lineal y secuencial que proponen los diferentes lugares tradicionales del saber, los jóvenes se apropian de la tecnología avanzando a tientas, por ensayo y por error: es un saber autodidacta, autogestionado pero también solidario. De algún modo existe cierta imbricación entre la vida social y afectiva de los jóvenes y la incorporación de competencias para los usos.

Por otra parte, aparece fuertemente la idea de que con el dispositivo no se hace “nada”. Esta manera de nombrar las propias prácticas aparece en clara correspondencia con lo anterior esbozado, y en ocasiones parece reproducir un discurso adultocrático que entiende las relaciones con las tecnologías despojadas de todo valor y utilidad para las trayectorias educativas de los jóvenes.

En *todas* las experiencias de trabajo colaborativo, encontramos en los distintos actores (jóvenes, referentes, familiares) el reconocimiento de un Estado que hoy parece generar condiciones de movilidad social ascendente desde la igualación de oportunidades y también una interpelación directa a las subjetividades juveniles a partir del contacto con la *netbook*.

Por último, la parte más operativa de este trabajo también nos arroja algunas informaciones relevantes a considerar. Se constató pues que un mayor capital social y económico acumulado en las organizaciones sociales -esto es capacidad para movilizar recursos y generar contacto asiduo con jóvenes a través de redes con otras organizaciones o instituciones- no necesariamente se traduce en mayor predisposición a la realización de actividades mediadas por el uso de las tecnologías.

Asimismo, se destaca que todas las organizaciones participantes presentaron relación con áreas programáticas estatales lo que introduce la posibilidad de encarar procesos

tendientes a fomentar el uso y la incorporación de tecnologías desde los propios flujos de gestión estatal.



# ÍNDICE

	Pág.
<b>Prólogo</b> <i>Florencia Saintout</i>	3
<b>Introducción:</b> Tránsitos en clave de comunicación / cultura por las juventudes contemporáneas. <i>Juan A. Guzmán, Georgina Remondino y Natalia Ferrante</i>	7
<b>JÓVENES Y JUVENTUDES COMO CATEGORÍA SOCIAL EN MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN, LA CULTURA Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS.</b>	
<b>Capítulo 1:</b> ¿Qué es lo joven en el “folklore joven”? Análisis de la categoría y sus valoraciones en notas periodísticas. <i>Lucas A. Perassi</i>	21
<b>Capítulo 2:</b> Entre la negativización y el reconocimiento juvenil. Apuntes sobre la política social para jóvenes en Argentina post 2001. <i>José Agustín Martinuzzi</i>	47
<b>Capítulo 3:</b> La trata de personas en la cobertura mediática de la prensa en San Salvador de Jujuy. El caso la joven Nuria Nieva Ocampo. <i>Gabriela González Krinner</i>	69
<b>Capítulo 4:</b> ¿Qué jóvenes se relatan a diario? Los medios jujeños y la construcción de sentido sobre las juventudes. <i>Juan A. Guzmán</i>	85

## PRÁCTICAS Y DISCURSOS DE JÓVENES: AGENCIA, SOBERANÍAS Y CIUDADANÍAS.

- Capítulo 5:** Mujeres jóvenes y pobres, entre la su-  
misión y la resistencia. Domesticidad, destrezas y  
transgresión en el Conurbano Bonaerense.  
*Malvina Silba y Mayra Alvarado* 107
- Capítulo 6:** Abuso mediático e inmigración: Dis-  
cursos de jóvenes desde la instancia de apropia-  
ción mediática y proyecto civilizatorio.  
*Georgina Remondino y Ana Cilimbini* 139
- Capítulo 7:** Corporalidad, juventud y masculini-  
dad en torno al consumo de drogas.  
*Manuel Protto Baglione* 169
- Capítulo 8:** Tensiones discursivas en torno al Pro-  
grama de Respaldo a Estudiantes de Argentina  
(PROG.R.ES.AR.): sentidos de la política, lo pú-  
blico y el Estado en jóvenes de la ciudad de La  
Plata.  
*Josefina Bolis* 203

## CONDICIONES JUVENILES MEDIADAS POR DISCURSOS, POLÍTICAS Y PRÁCTICAS TECNOLÓGICAS.

- Capítulo 9:** Rasgos del ciberdiscurso juvenil como  
marcas de identidad en línea en los videoblogs de  
YouTube: estudio de caso.  
*José Luis de Piero* 233

<b>Capítulo 10:</b> La gestión de la privacidad en redes sociales por parte de estudiantes secundarios de Tucumán. <i>María Evangelina Narvaja</i>	251
<b>Capítulo 11:</b> Jóvenes y tecnologías: indagaciones acerca de los usos y apropiaciones de la tecnología en el marco de una política pública. <i>Natalia Ferrante</i>	275





Los artículos que componen este libro reflexionan sobre los modos de representar a los y las jóvenes en la escena cultural, política e intelectual contemporánea. El centro de interés son las prácticas, discursos, narrativas y géneros discursivos que nombran y visibilizan a jóvenes en la actualidad, y que encarnan juegos de poder que hoy urge comprender en forma crítica.

Consideramos que entender los modos de ser jóvenes, y de representarlos desde diversas posiciones –ideológicas–, implica el esfuerzo crítico por desentrañar a aquellos poderes que operan en las múltiples realidades que viven los y las jóvenes, pero también en las prácticas y discursos que los refieren en cada época y lugar.

Por ello, los artículos no sólo se preguntan por los modos contemporáneos de ser jóvenes y/o de representar a los y las jóvenes, sino también develan los juegos de poder que –tras discursos/prácticas, representaciones mediáticas y formas participativas– se encarnan, abarcando tres ejes: a) las diversas formas en las que los y las jóvenes se (re)presentan en el espacio público desde prácticas y discursos que les son propias, b) los modos en que éstos son visibilizados y construidos desde los medios de comunicación; y c) las formas participativas y organizativas en que los y las jóvenes participan, interpelando –o no–, al estado y las políticas públicas.



tiraxediciones



FHyCS

Facultad de Humanidades  
y Ciencias Sociales

Secretaría de Extensión